



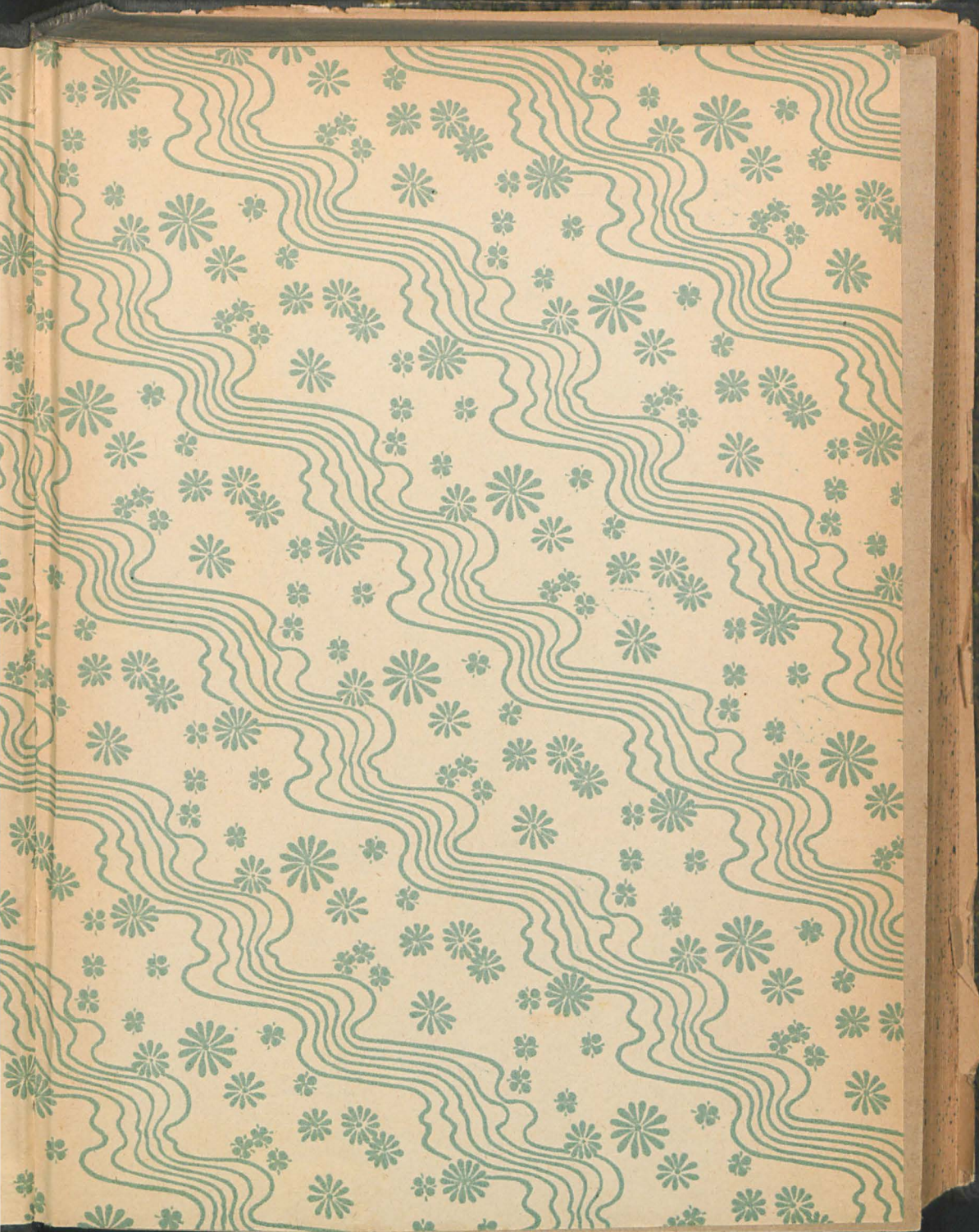
80 Ang xii 1057



Ibero-Amerikanisches Institut Berlin



204006279750



HILARIO ASCASUBI

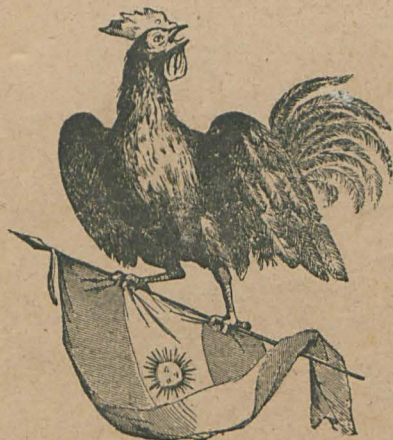
ANICETO EL GALLO

GACETERO PROSISTA Y GAUCHI-POETA ARGENTINÓ

EXTRACTO DEL PERIÓDICO
DE ESTE TÍTULO PUBLICADO EN BUENOS AIRES EL
AÑO DE 1854

Y OTRAS POESÍAS INÉDITAS

2^a EDICIÓN



Rival de l'Aigle, ainsi que le vieux Coq gaulois
Il sut lancer la foudre et défendre les lois.
M. MAILLEFER.

PROPIEDAD DE LA CASA EDITORA DE JACOBO PEUSER

BUENOS AIRES — 1900



K ln 16

R. LEHMANN-NITSCHE
BIBLIOTECA CRIOLLA

ANICETO EL GALLO

6

GACETERO PROSISTA Y GAUCHI-POETA ARGENTINO



HILARIO ASCASUBI

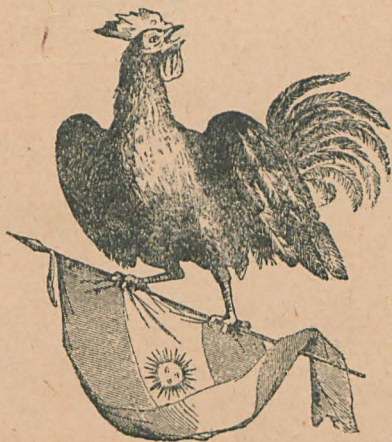
ANICETO EL GALLO

GACETERO PROSISTA Y GAUCHI-POETA ARGENTINO

EXTRACTO DEL PERIÓDICO
DE ESTE TÍTULO PUBLICADO EN BUENOS AIRES EL
AÑO DE 1854

Y OTRAS POESÍAS INÉDITAS

2ª EDICIÓN



Rival de l'Aigle, ainsi que le vieux Coq gaulois,
Il sut lancer la foudre et défendre les lois.

M. MAILLEFER.

PROPIEDAD DE LA CASA EDITORA DE JACOBO PEUSER

BUENOS AIRES — 1900

Esta obra es propiedad de
su editor, quien se reserva to-
dos los derechos que le con-
cede la ley.

HOMENAJE

*A la memoria del doctor don FLORENCIO VARELA,
el patriota é ilustrado publicista argentino,
víctima sacrificada por el puñal de los tira-
nos del Río de la Plata, á la libertad de las
Repúblicas Argentina y Oriental del Ur-
uguay.*

HILARIO ASCASUBI.

Paris, 2 de agosto de 1872.



ANICETO EL GALLO

Gaceta joco-tristona y gauchi-patriótica

.....
Hasta que...no quiera Dios,
se aproveche algun cualquiera
de todo nuestro sudor.

CHANO.

Nº 1

Buenos Aires.— Año de 1853.

Esta gaceta saldrá una vez por semana, allá por el jueves ó viernes, que es día de los pobres, pues la escribirá un gaucho pobre.

Prosa del trato entre el imprentero y yo

Ahora noches pasadas, con permiso de mi comendante, me amanecí *payando* en un fandango, donde me *compromisé* con una mocita muy donosa y seguidora á largar cada semana una gaceta gaucha, con argumentos y compuestos á favor de *nuestro aquel*, en la justa causa que defiende la *Guardia Nacional*. ¡ Ah, criollos !

Esa misma noche hubo en el baile una jugada *juertaza*,¹ como que toda la mozada anda platurada, y yo, que no andaba *cortao*,² les prendí seguiditas siete suertes morrudas al *paro*; de manera que amanecí muy enrestao, y medio *divertido*.³ Me largué de allí á comprar un poncho lindo y unas botas á la moda, con borlas, que me costaron una barbaridá de plata; y al fin no me costaron nada más que haber echao suerte.

Así fué que sin recatiar largué el *mono*⁴ por el par de botas, y al tiro me las puse y salí á la calle, porque es la moda en esta *patriada*; y entre la gente de *ajuera* y de adentro hay muchos jefes y soldaos y paisanos que hoy se ponen las botas así con borlas; á la cuenta echarán suertes al *paro*.⁵

En fin, salí de la zapatería y me fuí á buscar un *imprentero* para tratar por la echura de mi gaceta: y preguntando en la Polecía me dijeron que vivía uno, de allí de la cárcel, calle arriba.

Para allá rumbié hasta que dí con la casa del imprentero.

Entré por una puerta grandota, y á la *zurda* del zaguan estaba un cuarto abierto; y queriendo colarme en él, trompecé fiero en los umbrales de la puerta, y enredao en el poncho salí al medio del cuarto haciendo cabriolas, pero con el sombrero en la mano y dando los buenos días á un hombre de antojos que allí estaba, y que me pareció *carcamán*, el cual se *retobó*⁶ al verme, y echando mano á un garrote, me dijo á gritos:

— Oiga Vd., animal: esta no es la pulpería para entrarse cayendo.

— Dispénseme, patron, yo venía...

— ¡Qué patron ni qué borrico! váyase Vd. á dormirla...

1—Juertaza: muy fuerte.

2—Cortao: pobre, sin dinero.

3—Divertido: medio ebrio.

4—El mono: el dinero.

5—El paro: juego de azar á los naipes.

6—Se retobó: se enojó.

— Señor, yo no vengo *mamao*, sino por ver si, pagándole su trabajo, me hace el cariño de mandar *aprensar*.¹

— Vaya Vd. á que lo aprense el demonio, y le sacará un barril de aguardiente.— Pronto, salga Vd. fuera.

— Bueno, bueno, patroncito, me largaré, ya que ni por plata me quiere *aprensar* mi gaceta de gaucho.

— Cómo? ¿pues qué, Vd. quiere hacer imprimir algo?

— Mesmamente, señor.

— Si se hubiese Vd. explicado...

— Me turbé, patron.

— Y bien ¿qué quiere Vd. mandar imprimir?
¿Un periódico?

— Cabal: acertó, patroncito.

— Pero, eso demanda gastos; ¿tiene Vd. cómo pagarlos?

— Velay, le daré su trabajo adelantao, y nos acomodaremos, alvirtiéndole que no soy mozo *lechero*.²

Entonces eché mano á mi *tirador* y saqué un rollo de papeles *overos-rosaos*,³ que le largué al hombre sobre una mesa, y el *Uropeo* viejo abrió tamaño ojo á la *mosca*.⁴

— Bueno, bueno. Se le imprimirá á Vd. su periódico; pero, para no comprometerme, necesito saber en qué género... escribirá Vd.

— En qué género dice? en papel.

— Sin duda: pero, no es eso: de qué materia ó asunto tratará Vd. en su gaceta.

— No hablaré de materia, señor, porque me da asco, pero trataré de toda laya de asuntos.

— ¿De veras?

1—Aprensar: imprimir.

2—Lechero: mezquino.

3—Overos-rosaos: son los billetes moneda de á 500 pesos de Buenos Aires.

4—A la mosca: al dinero.

— Oh! ¿y qué se ha pensao?

— ¿Con que Vd. se encuentra capaz de escribir un periódico?

— Valiente, patron: ¡pues no he ser capaz! Mire, señor, de balde me ve de facha infeliz; yo soy hombre corrido, sabido, leído y escrito, porque de *charabon*¹ me agarró un *flaire* que confesaba á mi hermana, y me llevó al convento de San Francisco, adonde me enseñó hasta la mitá de la *Bramática* en latin,² y el ayudar á misa; y no aprendí la *Jergafria*,³ porque le hice una *juida* al padre, y luego me agarraron de *leva* para los barcos, cuando la guerra con Portugal; y entonces me soplaron de tambor á bordo de una *boleto*, que la mandaba un oficial de marina criollo, patriota y guapo, medio parecido á muchos de los de hoy en día... sí, señor.

— Hombre: qué historia tendrá Vd. ¿no?

— Escuche. Pues, señor, como le iba diciendo: en la *boleto* salimos y anduvimos por esos mares de Cristo traginando de corsario, hasta que nos pegó un *albazo* y nos agarró con barco y todo un comendante llamado *Yuan das botas*,⁴ guapazo el Portugués; y ese mesmo me llevó á Portugal, y me tuvo hasta que me le escapé en otro barco y fui á dar por las tierras de Uropa en la Ingalaterra y la Francia; y por allá me aguanté como cinco años, de manera que hasta soy *lenguaraz* en esas lenguas. Luego de Uropa, caí á Malparaíso: de allí por la cordillera atravesé y anduve en todas las guerras del dijunto Quiroga, que esté gozando de Dios, y de ahí vine á Entre-Ríos, y últimamente á Buenos Aires, aonde estoy á su mandao.

— Gracias, señor literato.

— No me llamo Liberato, patron.

1—Charabon: pichon de avestruz.

2—La bramática: la gramática.

3—La jergafria: la geografía.

4—Yuan das botas: Juan de las Botas.

- ¿Y cómo se llama usted?
— Yo?... Aniceto Gallo.
— ¿Gallo?... ¿Entonces será Vd. cantor?
— Sí, señor.
— ¿Y músico?
— Regular.
— ¿Toca Vd. algun instrumento?
— Toco.
— ¿De cuerda?
— Es verdá.
— ¿Qué instrumento toca de cuerda?
— La campana.
— ¡Diablo! es Vd. de todo punto muy agudo.
— ¿Puntiagudo decia? no, señor, soy medio redondo.
— No, no. ¿Y de viento, qué instrumento toca Vd?
— El organito, ese que tocan por las calles los carcamanes.
— ¡El organito, eh!... Y... ¿habla Vd. algun idioma, señor Aniceto? porque eso es muy necesario para un periodista.
— El *aidomia*¹ no entiendo, pero hablo en la lengua de Ingalaterra y de Francia, aunque medio *champrreadito*.
— Vamos á ver, pues, cómo se explica Vd. en francés.
— Como guste, patron.
— Oiga Vd.
— Pongo el oído.
— Dites moi, vous parlez français?
— *Güi, musiü.*
— Vous êtes Sauvage Unitaire.
— Salvaje!... A present, *ne pas, musiü.*
— Alors; vous êtes Federal?
— ¡*Zape*, diablo! le dije á un gato *colorado*,² que vino á jugar á arañándose las borlas de las botas, y me las desató.

1—Aidomia: idioma.

2—Colorado: color distintivo del partido de Rosas.

— Eh bien : vous êtes Federal ? Dites moi.

— *Non, musii, rien du-tú.*

— Mais, de quel parti êtes vous, monsieur Gallo ?

— *Musii* : yo soy del partido de las *Conchas* :¹ ¿ entiende ?

— Et votre opinion politique ?

— *Musii* : yo tengo la opinion de buen gaucha argentino ; y lo demás *rien du-tú.*

— Bien : ya veo que habla Vd. en francés como ciertos elegantes que pasean por la calle del Perú.

— Puede ser, patroncito, aunque yo no presumo...

— No, no ; en francés se explica Vd. : veamos ahora en inglés.

— Esa es lengua de los diablos ; pero en fin...

— Pregunto, señor Aniceto.

— Respuendo, patron.

— Do you speak english ?

— Yes, Sir.

— Will you take a glass of grog ?

— Very well : alcance, patron.

— Stop. Will you take some roast-beef and plum-pudding ?

— Yes, very gut, véngase con un *bifisquete*, señor.

— Sí, sí ; bien lo merece Vd., porque es hombre habilísimo y capaz de ser un buen periodista. En esta confianza escriba Vd. su gaceta, y para publicarla disponga Vd. de mi tipografía.

— ¡ De su tripagofría !... ¡ Ahora sí que me *ató las bolas*,² patron !

— Bueno, bueno ; átese Vd. las borlas de las botas, y déle un puntapié á ese gato majadero.

1—Las Conchas: pueblito y puerto de recreo á distancia de ocho leguas de Buenos Aires.

2—Me *ató las bolas*: llaman los gauchos al acto en que con las *boladoras* les atan ó aprisionan de las patas á los caballos cuando disparan, dejándolos inmóviles.

— Déjelo, señor, ya me voy *á largar* con su licencia, para mandarle lo que escribiré. ¿No le parece?

— Bien : mande Vd. el original del prospecto.

— ¿ El orejona!... ¡Barajo, qué terminacho ! ¿y el otro?... Bueno, señor, le mandaré eso mismo.

— Corriente, señor Aniceto. Escriba Vd...y tenga pulso, eh ?

— Pulso?... Al que yo le largue un *caracuzazo*...¹ ¡ *á qué le cuento más vale !*... Con que, ¿ será hasta mañana ?

— Hasta mañana, amigo Gallo.

— Hasta mañana, señor.

Después de esta conversacion me largué al cuartel ; y en la *cuadra* mi comendante D. Camilo Rodriguez se alegró cuando me pilló escribiendo el primer número de la gaceta ... que allá va, caballeros !

¹—Caracuzazo : una pedrada con el hueso de un caracú ó canilla de la pata de una vaca ó buey.

ANICETO EL GALLO

Buenos Aires.— Mayo 19 de 1853.

VELAY que de gacetero
se presenta un Gaucho neto,
aunque no larga prospeto
sigun dijo el imprentero.
¡ Qué prospeto ! el *delantero*
debe llamarse, á mi ver ;
pues largarlo viene á ser
como *puntiar* y decir :
paisanos, voy á escribir
Gacetas para vender.

Para venderlas, repito ;
y es bueno que lo prevenga,
para que naides me venga
con « *lárgueme un papelito* »,
que ando *atrasao* : y maldito
sea quien causa mis males,
y estas pendencias fatales,
y los revulucionarios,
y los maulas Unitarios,
y los brutos Federales...

Que todos como en *rodeo*
tienen á la paisanada
infeliz y aniquilada
con el sitio y el *bocleo* :
y siga afuera el *cuereo*,^I
la guerra y la destrucion,

I—Cuereo : el matar bueyes y vacas para sacarles los cueros y venderlos por cantidades, como lo hacian los jefes del ejército de Urquiza cuando sitiaban á Buenos Aires.

porque allá cierta *faicion*
pretende que un triste ñato
nos suelte por Liebre un Gato
que nos arañe en monton.

Entre tanto, acá á *imisiones* ¹
nos vamos *adelgazando*,
y por junto van quedando
unos cuantos *barrigones*: ²
y hacer estas reflexiones
es tarea peligrosa,
porque anda tan cosquillosa
la gente de cola-alzada,
que á la más leve palmada
cocceá por cualquier cosa.

Pero, qué! yo no me asusto,
ni hago en mi opinion gambetas:
así diré en mis gacetas
lo razonable á mi gusto;
y si se noja el *Injusto*
¿ cómo lo he de remediar?
Ya me han hecho *arremangar*;
y al diablo, si me relincha,
he de apretarle la cincha
hasta hacerlo *corcoviar*.

Siendo así, el más bien *montao*
de esta ó de aquella *faicion*,
si espera una adulacion
mía, vive equivocao:
porque á mozo bien portao
ningun gauchó me aventaja,
y, si nunca *sagué raja*, ³
procediendo así, lo fundo
en que « naides en el mundo
sabe para quién trabaja ».

1—Imisiones: emisiones de billetes del Banco.

2—Barrigones: gordos de atesorar riquezas.

3—No saqué raja: no saqué provecho ninguno.

Luego, á fuerza de esperencia
y de tanto desengaño
que he sufrido, no es extraño
que aprecie con preferencia
vivir con independencia
de todo aquel que se eleva,
cuando el mundo me comprueba
la idea que siempre tuve
de que... ¡quien más alto sube,
más fuerte porrazo lleva !

Creo que á ninguno muerdo
con mi modo de decir,
y que daré á colegir
que no soy gaucha muy *lerdo* ;
de balde á veces me pierdo
de poncho entre los tapiales
por tragar cuatro *riales*
á la taba,¹ creanló :
que no saben lo que yo
más de cuatro gamonales.

Y si saben, les importa
recordar ; cuánto han sufrido
los veinte años que han vivido
con *bozal* y á *soga corta* !
y no comerse la torta
que el Diretor quiere darnos,
con intencion de empacharnos
parejitos á la vez :
y otros veinte años despues
á su antojo *embozarnos*.

1—A la taba : juegan los gauchos con una taba ó huesecillo
que les sacan de las patas á las vacas y bueyes.

Lamentos á Vuecelencia el Diretor Provisor

SENOR: medio á mi pesar,
Dios y la Virgen lo sabe,
á lo gaucho en tono suave
me le voy á lamentar.
Para eso quiero largar
cada semana un papel
pensando decirle en él
la verdad, y tenga pacencia,
pues no ha de ser Vuecelencia
menos que don Juan Manuel. ¹

No seré desvergonzao,
ni embustero, le prometo :
ya sabe de que Aniceto
es gaucho humilde y bien criaio.
De balde estoy agraviado
y *flacon* ² por Vuecelencia :
y es de pública evidencia
que me atrasó sin razon ;
pues, ni así pienso, patron,
tratarlo con insolencia,

Con la verdá por delante
de firme le alegraré,
como es justo, y como que
es rigular que me aguante:
pues cuando fué comendante,
aunque ya era temerario,
no fué entonces mi contrario,
sino gaucho de los mios,
y, como yo en Entre-Rios,
ñato ³ y Salvaje Unitario.

1—Juan Manuel Rosas el tirano.

2—Flacon : pobre aniquilado.

3—*Nato* : el general Urquiza, por despreciarlos á todos sus
enemigos políticos, les decia ó llamaba ñatos cobardes.

Por eso de allí apuraos,
juyendo como ñandú ¹
en redota á Paisandú,
nos *guasquiamos* asustaos :
y llegamos escaldaos
de la corrida tan fiera ;
y entonces naides creyera
que Vuecelencia *emplumara*...
pero, *hace punta* y dispara,
asustao como cualquiera.

Luego á la Federacion
Vuecelencia se pasó
y á los Salvajes dejó
llamándose á narigon :
y de ahí principia, patron,
su carrera relumbrante,
pues *pelechó* ² en un instante
favorecido por Rosas,
y por otras muchas cosas
que diré mas adelante.

Por ahora permitamé
dejarle la punta adentro,
hasta despues que al encuentro
nuevamente le saldré ;
y el cargo le formaré
de todas las maravillas
que ha hecho hasta el dia á costillas
el pobre Restaurador :
aunque sentiré, señor,
tener que hacerle cosquillas.

(Continuará).

1—Ñandú: avestruz disparador.

2—Pelechó: enriqueció pronto.

ADVERTENCIA

El número 1º de *Aniceto el Gallo* es una reproducción fiel por completo; los números que siguen son extractos en que se conservan las producciones originales del autor. Las notas ilustrativas han sido añadidas para esta edición.

Nº 2

Buenos Aires.—Mayo 25 de 1853.

CORTESIAS

AL PROGRESO

RECONOCIENDO, señor,
su cacúmen en la *cencia*,
se le ofrece á la obediencia
Aniceto el Payador,
que ni á gaucho ni á cantor
contrapuntiarle pretende;
pues veo que usted lo entiende,
y que sin muchas *parolas*¹
á quien le suelta las bolas
á la fija se las *priende*.

1—Parolas: terminachos retumbantes.

AL NACIONAL

Aparcero Nacional :
GALLO el cantor lo saluda,
pues lo aprecea sin duda
con un cariño cabal,
Ansí, usté por el igual
debe apreciarme, en el caso
en que usté y yo, paisanazo,
por nada nos encogemos ;
y á la Patria defendemos
pico á pico y brazo á brazo.

Á LA LANCETA

Mi señor de la *Lanceta* :
Dios lo guarde y lo bendiga,
y le permita que siga
apretando como aprieta :
y en cuanto á la *Recoleta*,¹
ande, ¡ ojo al Cristo ! no sea
que cuando Vd. menos crea,
de algun modo el Diretor
le mande hacer el favor
de *sacarle una manea*.²

AL ZAPATO

Caballero del *Zapato* :
para servirle me brindo,
porque usté calza muy lindo
y no es zapatero ñato.

1—Recoleta : el cementerio de los Recoletos.

2—Sacarle manea : los jefes ó esbirros del tirano Rosas, cuando tomaban prisionero á algun jefe ó persona caracterizada en el partido unitario, los degollaban, y luego de las espaldas les hacian sacar una tira de la piel del ancho de dos pulgadas, con la cual hacian presillas ó *maneas* para las patas de los caballos; y esos regalos le mandaban al cobarde tirano, quien los mostraba á todos los extranjeros por intermedio de su hija doña Manuelita Rosas.

Así deseo su trato,
y mucho favor me hará
almitiendo mi amistad,
que es cuanto puede ofrecer
un gaucho sin mas tener
que una güena voluntá.

AL BRITIS-PAKE

En tiempo del *Estoraque* ¹
que encontró don Juan Manuel,
largaba cierto papel,
titulao el Bristi-Pake,
un Inglés de mal empaque...
y otras diabluras que callo
por respeto á su tocayo
el Bristi-Pake de hoy dia,
á quien esta cortesía
le rinde Aniceto el Gallo.

Brindis que pronunció Aniceto en la mesa del señor
Teniente coronel Rodriguez el dia 16 del presente

A salú del escuadron
y del señor *comendante*
que se llevó por delante
el dia trece un cañon :
y del criollo guapeton
que *al tiro* le prendió *el lazo* ;
pues debe ser juerte el brazo
que tal *armada* largó,
como el *píngo* que arrastró
á la cincha el *chimborazo* ! ²

1—El año 1833 el general Rosas en su mensaje á la Sala dijo
que, en su campaña al Colorado, habia encontrado por junto *la*
papilla y el estoraque.

2—Nombre del cañon que se tomó á los enemigos el dia 13 de
mayo de 1853.

EL PAGAMENTO

EL 28 de mayo me lo madrugué á mi amigo el imprentero, al levantarse de la cama... que la tiene en el mismo caseron, pero en otro cuarto muy rumboso, todito pintao y con estampas colgadas: y luego unos trastes primorosos y hasta *chuces* y cueros de tigre tendidos por el suelo... Como que es hombre ricachon.

Es de advertir que yo iba algo *chamuscao*,¹ porque esa madrugada estuve en jarana en la Batería nueva de *Mester-horno*; en donde con los soldaos del coronel Chanagusia y los Guardias Nacionales del coronel Bustillos, y otros mozos del ejército todos *mansitos* para las *moras*,² y *alarifes* para arrebatárles vacas á los *Urquizanos*; y como eso nos es cosa fácil, les recogimos una punta de ellas en la tarde anterior, y luego, por supuesto, nos pusimos *las botas*: y échele vino superior, que para eso cada soldao de la Patria tiene trescientos cincuenta pesos todos los meses y buenas *cacharpas* de abrigo.

1—Chamuscao: ebrio.

2—Las moras: las balas de fusil.

En fin, todos, y yo particularmente *churrasquíe* á mi gusto, y luego medio en *chaucha*¹ me vine á lo del imprentero.

Cuando llegué á la puerta, me topé con un *moreno*, entrando con una tipa llena de carne, patos y gallinas, y muy peinao; el cual al verme se paró de golpe, y abriendo tamaña boca, dijo: — Ché! ¡Mirá el Gallo! Entre, señor, que en aquel cuarto está el patron en bata.—¿En bata? ¡Qué lindo! — Sí, señor, ya está levantado: vaya usted, asómese á ese puerta que tiene entreabierta, y lo llamará al momento, porque ya es hora en que el señor patron empieza á recibir á los operarios.

¡Ah, moreno ladino!

— Bueno, amigo, le dije: y enderecé al cuarto mencionao, que mesmamente tenia entreabierta una puerta, y por la rendija lo estuve vichando al hombre, que estaba sentao *repatigándose* en una silla de barbero, toda retobada, y vestido con una *leva* de pana, de color como *yaguané*, que le cubria hasta hasta las *tabas*; una golilla de lana envuelta en el cogote; una gorra negra sumida hasta las orejas, y con un cigarro en la boca del tamaño de una *macana*; y por último leyendo embelesao en un gaceton de la mesma marca y tamaño de un monton de gacetas fresquitas que tenia al lao. En fin: despues de vicharlo y que le tomé la filiacion, me resolví á meter la mitá del cuerpo y le pegué el grito:

— ¡Que Dios me lo guarde, patroncito!

— ¡Oh, famoso don Aniceto! Adelante. ¿Cómo está usted?

— Alentadito, señor: y á usted, ¿cómo le va yendo?

— Perfectamente, amigo Gallo.

— Me alegro mucho.

— Gracias: yo tambien me alegro de ver á Vd.

1—En *chaucha*: borracho.

tan bizarro con ese uniforme de Guardia Nacional, y esa gorra que le sienta á Vd. muy bien en la cabeza.

— Dispense, patroncito, no me la he quitao, porque es contra ordenenza.

— Hace Vd. muy bien, puesto que yo estoy de gorra igualmente: ¿no lo ve usté?... y así me lo paso siempre en este tiempo.

— Ya lo creo, señor: en el día, por acá se usa mucho el *vivir de gorra*¹ no más.

— Cierto: porque en el invierno la gorra es un mueble muy cómodo, sumamente económico y muy abrigado.

— Debe ser, desde que á todos les acomoda, y desde que me dicen que á muchos les abriga hasta la barriga, mayormente á ciertos *nutriales*² que diariamente reciben gorras en los botes que vienen de Palermo. En fin, Dios los ayude. ¿No sabe á lo que vengo, patroncito?

— Dirá Vd., amigo Gallo.

— *Al tiro* le diré, señor, que vengo ganoso de pagarle los *riales* que le debo por las dos gace-tas que me ha *impresao*.

— Como Vd. guste: aunque eso no corre prisa.

— No correrá prisa, señor, pero corre *riesgo*; en primer lugar, porque yo no me *escuendo* en la descubierta; y luego porque soy *arca llena y arca vacida*; y por la dudas, velay tiene la plata en que ajustamos, y cien pesos más de *remojo* para el mocito aquel que hace de *apretador* en la imprenta. ¡Ah, mozo *vaguiano*!

— Corriente, haré que se le entregue el tal remojo al mocito; y gracias por mi parte. Pero, mire usté: aquí me ha dado quinientos pesos de más y á sus pies... se le ha caído otro billete de mil pesos. ¡Canario! siempre anda Vd. cargado de billetes; parece que fuera Vd. banquero, eh?

1—Vivir de gorra: vivir á costa del Estado ó de los amigos.

2—Nutriales: neutrales.

— Eso es porque acostumbro ser banquero entro los mios.

— ¡Es posible! ¿y cómo le va á usted?

— Sigo echando *güeno*.² Sí, señor.

— ¿Cómo dice usted?

— Digo, que sigo acertando siempre.

— Ah! sí, sí: ya he visto el acierto con que usted ha publicado su periódico, que varios le han aplaudido, y que á todos les gusta leer el Gallo.

— De balde... patroncito. ¡Já, já!

— ¿Cómo de balde, señor Aniceto?...

— Oigame, señor: digo que de balde me quiere usted *ilucinar*, porque en mi tierra yo sé con los güeyes que aro.

— Sí sabrá Vd., no lo dudo; como que sabrá darme hoy alguna noticia respecto á la situacion.

— ¿De cuál *sitiacion*, patroncito?

— De la nuestra, ó mas claro, de la de Buenos Aires en la presente lucha.

— Yo, señor, lo único que sé de la *sitiacion*, es que estamos sitiaos, y que así mesmo, la patria de la ciudá á la de ajuera le lleva la media arroba en la razon y en el *arrempujon*; y por eso, en tocándome á caballo, *muento* en cualquier hora, y me siento bueno para forcejiar por la causa justa en contra de todo tirano. ¿No le parece que hago bien?

— Seguramente: hace Vd. muy bien: y dígame: ¿Qué juicio se ha formado Vd. de la constitucion de que se habla ya? ¿La ha leído usted?

— ¡La custitucion!... ¿de qué?

— ¡La Constitucion que ha sancionado ya el Congreso de Santa Fe, que es la que yo estaba leyendo, aunque estoy de purga; y luego voy á mandarla repartir al público, pues aquí se

¹—Echando güeno: siempre con buena suerte ganando al juego.

han impreso dos mil ejemplares. ¿No ve usted? todos estos impresos son de la Constitucion.

— Barbaridá! ¿De veras?

— Sin duda: y ¿qué piensa Vd. de la Constitucion?

— Ché! eso es *velorio*, patron.

— ¡Cómo, *velorio*, señor Gallo! todo lo contrario: á mí me parece un asunto muy serio, desde que ya ha sido aceptada por el Director, quien ha prometido respetarla.

— No *eche pelos*, patroncito, mire que su Ecelencia creo que no sabe hasta ahora lo que es la Custitucion: y además es hombre que promete mucho; pero, como es de muy mala memoria, á veces no cumple nada.

— Pero, hombre: esta vez por lo menos respetará los mandatos del Congreso soberano.

— Soberano? *recúlele* el soberano, y créame por conclusion, que para el general Urquiza no hay nada soberano en el mundo, porque (perdonándome la mala ausiencia) el Diretor es un *peine*,¹ ¡*ahí-juna!* capaz de mandar *desgarretar*² por gusto á todos los constitucioneros y á la custitucion en *ancas*. Y últimamente, yo no aguanto más custitucion que la de que en mi tierra mande un *criollo*, sea del pelo que fuere como sea hombre de bien; y no que nos venga á sobajear cualquier forastero diablo, así retaciándonos la provincia, y arriándose las vacas para carniarlas en los saladeros de Santa Fe: y yo no digo que esto sea en los saladeros del Diretor, porque es hombre que no sabe *ageniar*,³ pero sabe afusilar á un pobre gaucho, porque saca un par de botas de potro.⁴ En fin, me voy á retirar, patroncito, y me...

1—Es un peine: es un pícaro.

2—Desgarretar: cortarles los tendones á los novillos y vacas, arriba de los garrones de las patas de atrás, y así ya no pueden caminar, y los degüellan entonces.

3—Ageniar: tomar los animales ajenos ó robarlos.

4—Esto es, desollar las patas de un potro, sacándoles entero el cuero para hacerse botas sin costura.

— No, no : espere Vd., amigo Aniceto, y...

A este tiempo entró el moreno *ladino* con una bandeja cargada de copas y tazas, y un calentador aonde venia ya la agua hirviendo ; de ahí una chocolatera y una limeta de ron, me pareció al echarle el ojo. Y todo se lo acomodó en una mesita dorada ; y esta la puso frente á las rodillas del imprentero, y atrás de la mesita, como á una vara de distancia, estaba otra silla grandota, barrigona y aforrada en cuero verde muy relumbroso. Luego que el patron se acomodó la mesita medio entre las piernas, me dijo con agrado :

— Vamos, amigo D. Aniceto, siéntese Vd. con franqueza en ese sillón, estrénelo usted y me acompañará á tomar una taza de café y una copa de buen coñac, todo lo que puedo ofrecerle á Vd. por ahora.

— ¿ De coñato, decia ?

— Sí, de coñac : ¿ qué, no le agrada á Vd. este licor ?

— Señor, á mí siendo *fuerte*, me gusta aunque sea lejía.

— Bravo ! eso es ser buen soldado : vamos, siéntese Vd., que ya la agua está hirviendo y voy á preparar el café que tomaremos á salud de la constitu...

Y el hombre no acabó la palabra, porque en ese instante yo de golpe le asenté las nalgas á la *silla á macho* : ¡ ah, Cristo ! y habia estao inflada, de suerte que me enterré hasta las *aujas*,^I y en la sumida alcé las patas, y con ellas suspendí á los infiernos la mesita con cachibaches y todo : y por desgracia la caldera de agua hirviendo se le redamó al imprentero en el mismísimo cogote : de ahí pegó un alarido y entró á sacudirse.

Y yo me desenredé de la silla y acudí á arrancarle la *leva* por aliviarlo al hombre ; pero un

I—Hasta las aujas : hasta cerca de los hombros.

diablo de mastin *bayo*, parecido al perro del Di-
retor, se me echó encima furioso, de suerte que
tuve que pelar el cuchillo, porque el *mastin* me
acosó tanto que me hizo recular y subirme á la
cama del patron: la mesma que, en cuanto me
le trepé, se sumió hasta lo infinito; y abajo, en-
tonces se rompió no sé qué cosa insufrible, por-
que los mozos que acudieron á los gritos del
patron entraban haciendo gestos con las narices, y
así lo hallaron al imprentero desollao desde la
nuca hasta la raíz del espinazo; al perro con cua-
tro *mojadas*¹ y ocho tajos; y á mí lleno de
mordiscones; finalmente el moreno, á la cuenta
medio en *chicha*² ó asustao, paralimpiar *el chuce*
de junto á la cama del imprentero, echó mano de
unos papeles que se habian desparramao en la
tremolina; y, vea el diablo! habian sido las ga-
cetas de la maldita Custitucion, que tuvo la culpa
de todo.

Por último, yo me salí apestao y renguiando,
dejándole á un mocito mi Gallo n^o 3, que quién
sabe cómo saldrá.

1—Mojadas: puñaladas, cuchilladas.

2—En *chicha*: medio borracho.

El amigo del NACIONAL se ha equivocado,
y dispense ¹

DIGO bien, aparcero ; pues, sin duda usted andaría, con la vista *nublada* como el 25 de Mayo por la mañana, cuando quizá se acercó usted á ver las *estautas* de la *Pirami*, y dice de que vió á la Libertá mirando al Sur. ¡ Ah, malhaya ! pero, no, amigo : no estaba así, sino que las figuras estaban... velay cómo —

La Libertá, en figura de Porteña, estaba como sacándole el cuerpo á un *Tigre Entre-riano* ² que lo tuvo muy cerca, y hasta ahora lo tiene, me parece : ello es que la Libertá sin duda por eso que está mirando al *rio*, como diciendo : me *largaré* á lejas tierras, si los defensores de Buenos Aires no me defienden de este animal de Montiel.

Luego : en *ancas* de la Libertá estaba la Anarquía *chuciada*, y mirando á San José de Flores, como diciendo : ¡ ah, Diretor mio !

De ahí... la Justicia sí que está frente al Sur, pero con un *facon* de punta sobre unas balanzas, y mirando de rabo de ojo á la *Polecía*, como diciéndole : «no te descuides con el *peso del pan* y los porotos, porque los almaceneros tambien se están poniendo *las botas con borlas*.»

Despues, en otra esquina de la Pirami está la Esperanza medio tristona y de *sabanilla*, ³ y arrecostada en una cosa así como un *anzuelo* ⁴ grande, y como diciendo :

1—En 1853, adornaron la base de la Pirámide de la plaza de la Victoria en Buenos Aires, poniéndole cuatro grandes estatuas equinales, cuya alegoría la explicó luego el periódico titulado el *Nacional*, y al cual contestó Aniceto el Gallo.

2—A un tigre entre-riano : alude al general Urquiza.

3—Sabanilla : manta ó poncho de bayeta fina y liviana.

4—Como anzuelo : alude al ancla de la Esperanza.

«Me voy á pescar al río para alivio de los pobres enfermos.»

¡Pero qué necesidad tiene doña Esperanza de irse á pescar *al bajo* del río, si, con echar su anzuelo ahí no más en la plaza grande, pescará á muchísimos zurubises! ¹ porque ahora con la peste de las virgüelas ha salido un cardúmen de esos pescados, de suerte que no se ve otra cosa por las calles de Buenos Aires; y así con esa pesca se podrá aliviar la hambruna que también hoy es peste en el hospital de la Residencia, ² pues aun cuando entra á la ciudad muchísima carne diariamente.... ¡No te oigo en el hospital!

Al mismo tiempo la Esperanza estaba mirando á la *catedral*, como diciéndole: «no te aflijas, que te acabarán en cuanto el Diretor entre en Buenos Aires y respete la Constitucion.

Esto es, aparcero *Nacional*, lo que yo he comprendió de las figuras del 25 de Mayo, y creo que, si no digo la verdá, raspando le pasaré.

1—Zurubies : grandes peces sin escama, pero que tienen la piel color aplomado y toda salpicada de lunares negros como las manchas que dejan las viruelas sobre la piel de la cara de una persona.

2—La Residencia : el hospital general de hombres.

¡BLAN!! ¡BLAN!! ¡BLAN!!

LA tarde del campaneó
de alarma, en las oficinas,
vide á un montón de *gallinas*
en un puro cacareo.
¿Y el fusil? pregunté yo.
Cocoró... có.

Entre tanto los *Naciones*,
por la causa entusiasmaos,
iban *en puntas* armaos
á ofrecerse en los cantones.
¡Ah, cosa! eso me agradó.
Cocoró!... có.

Luego en esa noche anduve
allá por los andurriales,
aonde con los *nacionales*
bien acompañaó estuve,
cerquita del *pororó*.^I
Cocoró... có.

Y extrañé á unos mocetones
de esos de *letra menuda*,
que, apenas medio estornuda
un cañon en los cantones,
se largan al arro-ró.
Cocoró...có, cocoró...có.

I—El pororó: el tiroteo de fusiles.

Salutacion del gauchio Jacinto Cielo al 18
de julio de 1830.

EL sol de este dia vió
jurando al Pueblo Oriental
ser obediente y leal
á las *Leyes* que fundó.
Jacinto *tambien* juró
respetarlas y cumplir,
lo han de ver, sin desmentir
que es *Patriota verdadero*,
y que sin ser altanero
GAUCHO *libre ha de morir*.

¡ Ah, malhaya, los paisanos
todos como yo cumplieran,
y que de abrazos se dieran
este dia como hermanos !
Que esos Rosines tiranos
morderian nuestro suelo,
y yo tendria el consuelo
de decir : «ya se acabó
la lucha que lamentó
el gauchio *Jacinto Cielo*.»

Carta certificada y súplicas de un cordobés de los
sitiadores, al cual se le juyó la mujer y se le ha
venido al pueblo.

*¡ Viva la confederacion !
¡ Mueran los salvajes unitarios !*

Corrales de Miserere, á 30 de mayo de 1853.

A mi mujer :

TRAGINÁ, ché, Estanislada,
vos que andás por la ciudá,
y haceme la caridá
de mandarme una frezada:
que antenoche con la helada
cuasi me he muerto de frio ;
pues, te asiguro, bien mio,
que acá el poncho que me han dao
lo puedo meter holgao
en la vaina de *cuchío*.¹

Y si podés avisarme
con toda siguridá
por qué lao de la ciudá
sin riesgo podré colarme,
decime, para largarme
con mi *ñañita*² y Martin,
que está como un chunchulin
de flaco, pues aquí no hay
ni *algarroba* ni *patai*,
ni *arrope* ni *piquillin*.

SEVERO PUCHETA.

1—El *cuchío* : así le llaman los cordobeses gauchos al cuchillo.
2—*Nañita* : tambien dicen así los cordobeses a una hermanita.

NOTICIAS DE PAJUERA ¹

DICEN de que el Diretor
de la *docena del fraile*, ²
el veinticinco dió un baile
de lo lindo lo mejor...

En celebridá de que
el veintitres á la noche
la Custitucion en coche
le llegó de Santa Fe...

Junto con la *dotorada*
que tuvo la complacencia
de traérsela á Vuecelencia
á su gusto *remendada* ;

Y que la *cosa* se jura,
luego que los congresales
haigan cobrar unos riales
que les deben por la hechura.

1—De pajuera: del campo afuera.

2—La docena del fraile: así llaman los gauchos al número 13; y, comahabiéndose separado la provincia de Buenos Aires de la Confederacion Argentina, no le quedaron á Urquiza más que trece provincias para presidir, por eso le llamaban el presidente de la docena del fraile.

Aviso de por San José de Flores

EL que quiera en este *pago*
reirse de una disparada,
no tiene más que nombrar
á la LEGION ITALIANA.

Y si la nombrada fuere,
allá, medio entre dos luces,
verá que los TERUTEROS
empluman como avestruces.

LA RETRETA

ANOCHE anduve de paseo por la retreta, que tocó muy primorosamente la música de la ¡LEGION VALIENTE! y al pasar yo frente á una moza muy linda, como son todas las Porteñas, sentí que decían : « ¡Jesús, qué gaucha tan zonzó y bullicioso.»

Entonces yo les pregunté, receloso, si soltaban esa *indireta* por mí; y me contestaron : «no, señor Gallo; lo decimos por ese general *guarango*¹ que todas las noches nos aturde á cañonazos como si con esa *brutalidad* quisiera asustarnos. ¿No le parece á Vd., señor Aniceto, que todo eso no prueba sino bestialidad? como igualmente eso de pegarle fuego á una mina, y destruir una casa de un infeliz, aprovechándose de la suspension de armas del 25 de Mayo.»— Dejen ustedes no mas, paisanistas, les contesté : que en cuanto á prenderles minas, el día que se ofrezca, ya verán los *terutereros* cómo, desde las trincheras hasta San José de Flores, les ponemos las *chacras* y las casas, y á ellos adentro todos patas arriba. Y Dios les dé muy buenas noches.

¹— General guarango : general gaucha, el general Urquiza.

Alvertencia á los Aguantadores y Renegaos

SI un imposible no fuera
para mí en la situacion
ladiarme de la cuestion
y hacerme *José de ajuera*,¹
saltaria la *tranquera*²
y ganaria un cardal,
ó en cualesquier abrojal
lamentaria el destino
de haber nacido argentino
y no poder ser *nutrial*.

¡ Ah, Cristo ! ¡ quién presumiera
que esta tierra desdichada
no quedara sosegada
luego que Rosas cayera !
y hoy vean en qué leonera
la patria se ha convertido.
Así, los que han combatido
á Rosas con tanto afan,
como yo, quizás dirán :
« más vale un mal conocido »...

Porque yo que no aspiraba
nada más que á trabajar,
y para eso sin cesar
contra Rosas forcejeaba,
en lo que menos pensaba
era en verme traginao
y en las *cuartas* enredao
por el hombre del *Programa*,³

1—José de ajuera : indiferente, neutral.

2—La tranquera : las puertas rústicas que en las casas de campo se hacen con atravesar dos vigas de madera, apoyándolas sobre algunos postes clavados en tierra.

3—Programa : el Programa con que el general Urquiza le declaró la guerra á Rosas en 1º de mayo de 1851.

aquel de la larga fama
á quien yo mesmo he *cuartiao*.¹

Ese á quien hoy lo rodean
y le fingen atenciones
una punta de adulones
que desollarlo desean ;
pero esos ruines no crean,
de balde son tan lagañas...
ablandarle las entrañas,
porque don Justo es mal bicho...
y tengan presente el dicho :
«El que tiene malas mañas...»

Y el dia que se amostace
y se le hinchen las narices,
á todos como á perdices
puede ser que los enlace :
á la fija ya se me hace
¡ que han de chupar *de Caracas* !
háganse no más petacas...
que redepente don Justo,
si no los cuelga por gusto,
los estira en *cuatro estacas*.

Vayan no más *por la oveja* ²
(como él dice) los Porteños,
lléguense los pedigüeños
y ándenle siempre á la oreja,
lo verán como se deja
bolsiquiar alguna vez ;
pero, á lo tigre despues,
á Cristo, si se le allega,

1—He cuartiao : he ayudado, sostenido y defendido.

2—El general Urquiza, cuando alguno se llega á él, dice así aludiendo á la costumbre que tienen los pobres vecinos de un estanciero rico, á quien alguna vez le piden una oveja para comer.

del manoton que le pega
le baja *la media res*.¹

Ya ven que se los alvierto
á todos los adulones,
renegaos y mogollones,
anden con el ojo abierto ;
porque el Diretor, de cierto,
hasta montar es blandito,
pero ya encima, repito,
que por más que les afloje,
el día que se le antoje,
les ha de *limpiar el pito*.²

1—La media res : dividir de una cuchillada á una persona en
dos mitades desde la cabeza hasta el bajo vientre.

2—Limpiar el pito : matarlo.

Vamos hablando formal y para los míos.

DESDE que comencé á escribir esta Gaceta, creyendo merecer *un agrado de todos*, me veo en continuos apuros, pues cada vez que suelto el Gallo me aturden á quejas, á pesar del esmero que pongo para que lo lleven á las casas de todos los *alistasos*,¹ ecétera, como me decia en un tiempo el comendante *Yuan das Botas*. — ¿Se acuerdan?

Pues, sí, señor: muchas ocasiones me lamento y hasta reniego á veces de haber tomao el cargo de Gallero que tanto me calienta; pero luego me enfrió, *moralizando* en mi pecho el que quizás no seré yo solo el único Gaucho apurao en el día y en esta tierra, aonde contemplo los aprietos en que se encuentra todo un señor Diretor de la *docena del flaire*, desde que se metió á organicista y custitucionero, pretendiendo solamente agradar á los Porteños, y luego afirmársele nada menos que ¡diez años! de la primera sentada á la silla *inflada* del Gobierno de la Ciudá: arrejando á salir patas arriba en un pueblo, que ya está acostumbrao á no aguantar un Gobernador diez años, sino á tener ¡diez Gobernadores por año! gracias á la organi-

I — Los alistasos: los suscritores.

zadura que Vuecelencia le dió despues de la zapa-
llada de Caseros, ecétera, ecétera.

¡Qué barbaridá, la casaca por aonde le da! ¡y
luego el empeño que pone el señor Diretor para
hacer estirar la docena del flaire hasta catorce
provincias y *un pico* para él! Pero ¡qué pico!
nada menos que la ciudá de Buenos Aites, aonde
V. E. parece que ya está *aquerenciao*, desde que
es este el pueblo que ha separao para venirse á
gobernar holgadamente con la Custitucion, por la
cual tendrá la facultá de hacer, si quiere, hasta tres
provincias de esta, y en *ancas* la mamada de dis-
poner de la Aduana *lechera*, como así mesmo
del Banco *de la moneda*, y últimamente de la
obediencia de todo el porteñaje de casaca ó de
poncho; y al fin tambien del *clubo*,¹ ese *clubo*
encantador de las Porteñas lindas, con las cuales
sueña Vuecelencia el que ya se les viene á bai-
larles la contradanza, etc., etc.

Despues empezará la *organizadura* en regla,
mandando que gauchos ninguno porteño ó provin-
ciano pueda nunca tomar *un trago*, ni jugar á
la *brisca*, ni comer *carne con cuero*, porque los
gauchos de Entre-Rios así le obedecian en un
tiempo; que ahora, *sigun dicen*, le han perdido
el respeto á tal punto, que el otro día, ahí mesmo
en San José de Flores, como sesenta Entre-rianos
de la escolta de S. E. *le alzaron el poncho*,² y
lo echaron á la Pu...nta de San Fernando, y...
¡viva la libertá!

Dejuramente: ¿hasta cuándo quiere el señor Di-
retor que lo aguanten los pobres paisanos, y mu-
cho menos que anden haciéndose matar por él, ni
por naides, saliendo á campaña todos los dias,
trayendo sus caballitos y cangallas? ¿y carniando
flaco cada tres dias á veces, y sin pitar, ni tomar
mate, mientras el Diretor viene en galera y *con tres*

1—El clubo: el club del Progreso.

2—Alzaron el poncho: se desertaron insurreccionados.

carretas de golosinas para él solo? ¿ó se presume ser más gaucho ni más hombre que naides? ¡Díaónde! Despues que cayó D. Juan Manuel, es zonzo todo el que pretenda gobernarnos como quiere D. Justo; y cada criollo sabe ya que vale tanto como el que más, por la LEY y su derecho. — Cabalito.

De balde ahora se nos viene haciendo el sarnoso por engatusarnos más con las *galantías*¹ de la Custitution Urquizana, y con *galantías* y todo nos tiene amolaos peliando unos con otros, comiéndonos las vacas y acabándonos los mancarrones y sin poder acabar la guerra despues de tanto crédito de que presumia cuando vino á voltiar á Rosas con los 25 mil hombres prestaos; y ahora salimos con que por junto ha mandao trair á los pobres Cordobeses, diciéndoles que venian solamente para *amuchar*,² y el caso es, que con ellos está *amuchando* los dijuntos de la Recoleta... ¡qué lindo!

Vamos, el señor Diretor se presumió que porque los Porteños, ya cansaos de las guerras, para que se acabasen, le juyeron en Caseros, acá en el pueblo le han de recular, y ajuera le han de sufrir á la helada, mientras que Su Ecelencia noche por noche se lo pasa en las casas de San José de Flores, calentito bailando con las muchachas, ecétera. — ¡*No te oigo!* despues que *sacó las uñas* en Palermo, asigun lo que nos cuenta el paisano Ceballos en la conversacion de más abajito. Oiganle.

1 — Las galantías: garantías.

2 — Para amuchar: para hacer bulto ó mucho número.

Diálogo que tuvieron en el Cuartel del Retiro el día 30 de mayo último, entre el paisano Salvador Ceballos recién pasao del campo enemigo, y Anselmo Alarcon, soldao de la guerrilla de caballería del mayor Vila.

AL fin, amigo Alarcon,
de golpe me le aparezco:
¡ eh, pu...cha, que está gordazo
con los pastos!...

ALARCON

¡ En el pueblo
usté, señó Salvador!
¿ cuándo ha llegao, aparcero?
adelante, vengasé,
dème un abrazo primero:
y eche un trago.

CEBALLOS

Vaya, amigo,
confortaremos el pecho
á su salú: ¿ cómo está?

ALARCON

Siempre *alentao*, aparcero,
y en este instante algo más
con el gustazo de verlo,
pues yo lo hacia en su *pago*
ó en algun monte juyendo,
sigun lo que platicamos
la última vez.

CEBALLOS

¡Qué canejo!
si ahora como siete meses,
en la *playa del rodeo*,
un novillo de tres años
me atracó un golpe tan fiero
que me postró enteramente:
y estando en mi rancho enfermo,
vinieron los Urquizanos
que hoy mandan á los Porteños,
y de órden del Diretor,
en una *arriada* que hicieron
de cuatro viejos quebraos,
yo les serví de *sinuelo*,
y amarrao codo con codo,
á pesar de hallarme enfermo,
hasta los Santos Lugares¹
como un Cristo me trujieron,
y al llegar me aseguraron
en la *estaca*² un dia entero:
y despues que me trataron
como se trata á un *malevo*,
de soldao de infanteria
me echaron al campamento.

ALARCON

¡Barbaridá! ¿Y su familia?

1 — Los Santos Lugares: cierto pueblecillo muy cercano á Buenos Aires, donde Rosas tenía su campamento y su gran presidio para sus enemigos políticos.

2 — En la estaca: á los soldados de Rosas, cuando cometian algunas faltas al servicio militar ó particular de sus jefes, los hacian castigar suspendiéndolos amarrados de pies y manos á cuatro estacas de dos pies de alto cada una, y clavadas en tierra, pero el estaqueado quedaba boca arriba sin asentar en tierra con la espalda.

CEBALLOS

Hágase cargo, aparcero :
mi mujer y la muchacha,
del julepe, al verme preso
lo que nunca, atrás de mí
lagrimando se vinieron
sin más prendas que el rebozo
y la camisa del cuerpo.
Así en la mayor miseria
conmigo en el campamento
han sufrido cuatro meses,
al triste abrigo de un cuero
y en la mayor desnudez,
sin más *vicios* ni alimento
que caracuses y *achuras*
de unos *toros como perros*.¹

ALARCON

Infelices ! pues, amigo,
aunque me alegro de verlo,
endeveras le aseguro
que me asiste el sentimiento
de que usted se haiga venido,
dejando en aquel infierno
á su familia...

CEBALLOS

¿ Qué dice ?
mal me reputa, aparcero :
la osamenta, creamé,
hubiese dejao primero
que abandonar mi familia,
no lo dude, acá la tengo.

1 -- Toros como perros: toros flaquísimos.

ALARCON

¡Es posible! ¿se ha venido
mi aparcera?

CEBALLOS

Por supuesto:
y la muchacha también;
las dos están en el pueblo.

ALARCON

¡Qué me cuenta! y diga: ¿cómo
ha conseguido todo eso,
entre las dificultades
que se cruzan, según creo?

CEBALLOS

Sin duda, hay inconvenientes;
pero, arresgando el pescuezo
de puro desesperao
la noche del aguacero,
cargué la arma y con mi *corvo*¹
enteramente resuelto,
con Petroná y la muchacha,
gatiando del campamento
salimos á media noche
por entre zanjas y cercos,
y al fin por unos barriales,
ya levantando y cayendo,
á eso de la madrugada
nos colamos en el pueblo,
sin tener en la cruzada
novedad, gracias al cielo.

I — Mi corvo: mi sable.

ALARCON

¿Y aónde dejó á la familia?
Vaya, tráigala ligero,
á ver si la acomodamos...
y despues platicaremos.

CEBALLOS

Ahora no puedo, en razon
que en el rio están *en cueros*
lavando las pobrecitas
la única ropa del cuerpo;
que la demás en el *pago*,
cuando atrás de mí salieron,
toda quedó en la *petaca*,
allá á lo de Dios que es bueno:
y además mi *cangallaje*
y el asador y el mortero,
la olla y otros trastecitos,
que á la fecha, por supuesto,
andarán por lejas tierras,
ó colgados á los *tientos*
de los organizadores
ó los custucioneros,
entre los cuales hay hombres
que oirlos nombrar mete miedo.

¡La pu...janza en los paisanos!
Vaya, vaya, estamos frescos,
con todo el *montoneraje*¹
que ha salido en este invierno;
de forma, amigo Alarcon,
que yo que estaba tan lejos
de entrar en guerra ninguna,
hoy de agraviado me siento
con el alma atravesada:

I — Montoneraje: gran monton ó multitud de gauchos armados.

y de veras, le prometo
no recular de la raya,
y morir como Porteño
en defensa de mi tierra,
aonde claramente veo
que pretende suyugarnos
un Entre-riano embustero.

Esta es la pura verdá ;
y no me digan por esto
el que á ningun provinciano
lo trate con menosprecio ;
no, señor : siendo Argentinos
á todos los apreceo ;
y mandando por la ley
y la razon, yo respeto
á Sanjuanino ó Riojano,
ó Vallista ó Santiagueño ;
pero me opongo de firme
á quien le viene fingiendo
cariños al porteñaje
y custitucion y enriedos,
para despues á su antojo
pisarnos en el pescuezo.
Contra *ese* he de forcejiar,
luchando hasta *cairme* muerto.

ALARCON

¡ Ah, criollo lindo ! eso sí,
no hay que aflojar, compañero :
acá entre la porteñada
tener *custiones* podemos
por esta ó la otra razon :
al fin nos arreglaremos ;
y si, acaso, entre nosotros
no más nos *sacudiremos* :
pero, eso de que un foráneo,
venga de ajuera á imponernos
y á mandar en nuestra tierra

como quien manda carneros,
y á fomentar las discordias
y á *retaciar*¹ nuestro suelo,
dividiendo la provincia
como está soñando hacerlo
el Diretor... que lo aguante
el diablo, que yo no puedo
sufrirlo, aunque por desdicha
hay más de cuatro Porteños
que, al interés miserable
de que les dé algunos pesos,
al mismo que los humilla
se le agachan hasta el suelo.
¡Qué tristura!

CEBALLOS

Mesmamente:

hay más de cuatro paisanos,
no solo de aquella banda
sino tambien de este lado,
á los cuales les debemos
la situacion en que estamos:
y no se puede decir
de que todos sean gauchos,
porque hay paisanos entre ellos
que presumen de letrados,
y con toda su esperencia,
y luego, viendo tan claro
las pretensiones de Urquiza,
se le recuestan... Barajo!
de ningun modo, á esos hombres
no es posible disculparlos,
porque en cuanto pisó Urquiza
en Palermo, amostró el fallo,
y que lo dejaba atrás
á Rosas en lo tirano:
porque este tiranizaba

I — Retaciar: dividir en retazos la provincia.

á un pueblo que era contrario
á sus arbitrariedades,
y que lo andaba aguaitando
para darlo contra el suelo
hasta que logró voltiarlo.
De balde el tal Diretor
presume de puro vano
que venció á don Juan Manuel
solo él con los Entre-rianos:
¡vea que balandronada!
Aonde sabemos, paisano,
de que si Rosas cayó
fué porque lo abandonamos
los Porteños en Caseros:
cosa que hicimos pensando
que Urquiza nos cumpliría
las promesas del *Programo*,¹
que nos echó de Entre Rios
cuando el 1º de mayo,
y con el cual por desgracia
logró el hombre *engatusarnos*,
de suerte y conformidá
que en *Caseros* le aflojamos,
que, sino, se hubiera vuelto
para su tierra *mosquiando* ²
por lo menos: y despues
que allí le facilitamos
el triunfo, ó la zapallada,
¿cómo se portó ese ñato
con el pueblo y la campaña
que lo recibió en sus brazos
y le hizo tantos cariños?
Oiga, voy á relatarlo.

Tras del humo de Caseros
vino á Palermo bufando,

1 — Programo: programa.

2 — Mosquiando: espantando las moscas con la cola de su caballo.

y al otro día no más
entró á matar á lo diablo
á los pobres prisioneros,
sin reparar el grado,
y haciendo tirar los muertos
de carnada á los caranchos:
y para aterrorizar al pueblo
que acudía voluntario
á ver al libertador,
y aplaudirlo y contemplarlo,
en la entrada de Palermo
ordenó poner colgados
á dos hombres infelices,
que después de afusilados
los suspendió en los *ombuses*,
hasta que de allí á pedazos
se cayeron de podridos
y los comieron los chanchos.

Luego... empezó á señalar
de Salvajes Unitarios,
de Porteños *damadogos*¹,
de Federales bellacos,
de Cordobeses piojosos,
de Gringos desvergonzados,
y á meter fuego y zizaña
entre todos los paisanos...
que de nombres y partidos
ya se habían olvidado.

Luego... en *moneda* atrapó
trece millones del *Banco*,
y de á doscientos mil pesos
les largaba á sus ahijados,
como ese tal Tragaldaba
á quien le había *aflojado*
cincuenta mil antes de eso,
porque le andaba *orejiando*.

I — Damadogos: demagogos.

Entre tanto en los barriales
de Palermo, amontonaos
cuasi todos sin camisa,
estaban sus Entre-rianos
(como él dice) miserables,
comiendo terneros flacos,
y vendiendo las cacharpas
para pitar un cigarro:
mientras que su general
comia dulces y pavos;
y que á ciertos adulones,
que solo iban á enredarlo,
les largaba de *á cien mil*
por antojo ó *voraciando*.

En seguida, á Buenos Aires
(que venia á *libertarlo*),
desde Palermo no más
ya comenzó á *desplumarlo*,
llevándose el armamento
de todo el Parque, y los barcos,
las balas y los cañones,
las músicas, los *vistuarios*,
la pólvora, las monturas,
las carretas, los caballos,
y por fin como cautivos,
por no decir como esclavos,
setecientos infelices
de los morenos y pardos,
que á *Calá* fueron á dar
á servirle de soldaos...

Y luego con las Provincias
terminó por enredarnos:
diciendo, «que Buenos Aires
quiere tenerlas abajo,
y que le paguen tributos,
y que la *Duana* y... el diablo
no podría imaginarse
lo que Urquiza ha *maquinao*

para poner nuestra tierra
en el miserable estao
en que la vemos... ¡Ah, Cristo!
¡qué hombre tan rudo y tan malo!
cuando tuvo la ocasion
de calzársela en el mando
con el aprecio de todos
los Argentinos honraos,
que lo hubiésemos tenido
en las palmas de las manos,
toda vez que con la ley
nos hubiera gobernao,
no querer mandar así...
sino á su modo, á *guascazos*:¹
y ¿cómo hemos de sufrir,
no le parece, amigazo?

ALARCON

¡Qué sufrirlo! que lo aguanten
en su tierra ó en sus *pagos*
que en esta ya concluyó
el poder de los tiranos.

CEBALLOS

Cabalito: pues amigo,
voy á ver si voy al bajo
á buscar á la mujer
y tragar un caballo,
y luego me volveré.

ALARCON

Pero no á pié, paisanazo:
velay tiene acá un *apero*
de los dos que tengo á mano;
tome, y como cosa suya

I — Guascazos: latigazos.

ensille y *miente* ese *bayo*,
y péguele una tantiada:
verá un pingo soberano
para cuando necesite
meniar lata...¹

CEBALLOS

En ese caso
yo creo que la pereza
no me llegará hasta el brazo:
de suerte que su cariño
no puedo menospreciarlo,
de forastero y á pié
como me encuentre, amigazo.

ALARCON

¡Qué cariño! quitesé;
miente pronto y vaya al bajo
á buscar á la familia,
que yo aquí con un asado,
¡cosa linda! y *vino duro*,
á merendar los aguardo:
y luego á la nohecita
con las hembras nos largamos
á bailar en un canton
del comendante Obligado,
adonde los *Nacionales*
dan esta noche un fandango,
y allí, si baila el *chotis*²
su hija, lucirá su garbo;
y usted amanecer pudiera
con un *verno* currutaco.

Porque en ese batallon
los mocitos son el diablo:

1— Meniar lata: sablear mucho.

2— Schottisch: baile alemán.

y yo sé que adonde quiera,
desde el comendante abajo,
para el amor y pelear
toditos son como gallos.

En fin, ya va siendo tarde
y yo me siento delgao:
con que, á trair á su familia
lárguese, amigo Ceballos.

CEBALLOS

Muy bien, será hasta luegoito.

ALARCON

Hasta luegoito, paisano.

¡Era el Ayudante Fellonico!

SOBRE una tumba florida,
á hombros de los *Nacionales*
y sus *compañeros* leales,
iba en la flor de su edá...

Un ITALIANO sin vida,
que parecia animoso
decir: «*¡Así un valeroso
muere por la Libertá!*»

Al señor Jefe de Polecía.

POR la Virgen de Dolores,
patron de la Polecía,
le suplico que algun día
apriete á los pescadores,
que están haciendo primores
diariamente en el Mercao,
habiéndolos licenciao
para que puedan pescar,
y no para *traginar*
á este pueblo desgraciao.

Envite que recibí para el baile de los Guardias Nacio-
nales del 1^{er} batallon, el día 30 del mes pasao.

Á don Aniceto el Gallo

Canton de los Porteños crudos, á 30 de
mayo de 1853.

Amigo y compañerazo :

HOY hacemos un fandango
algo más de *rigular*,
pues le vamos á largar
flauta, violin y *changango* :¹
para la gente de rango
que cairá entre el portenaje ;

I — Changango : guitarra.

y habrá *mate*, y beberaje,
y *Paro*¹ en que divertirse:
con que así, puede venirse
á quejársele al hembraje.

Esto no es echar panes al ñudo, porque
así fué.

Diálogo que tuvieron el otro día, despues de una guerrilla en las avanzadas, dos garabineros guerrilleros nuestros, de la gente del comendante don *Comosellama*: pues como hay tantos comandantes, yo no los conozco á todos: pero es cierto que tuvieron este diálogo los soldaos de caballería José Vergara y Lucho Viñales. ¡Qué peines!

VIÑALES

VAYA, aparcero Vergara,
¿qué hace que no desensilla?
ya lo vide en la guerrilla
floriarse en su *malacara*:²

¡Mire que le han menudiao
esos brutos! ¿No es verdá?
¡si fué con temeridá:
vaya, á que lo han *aujeriao*!

VERGARA

¿Diaónde, amigo, se afigura
que me pillaran turbao?

1— Habrá paro: se jugará á la baraja.

2— Malacara: caballo cabeza colorada y frente blanca.

¿No ha visto que les he dao
á tres en la matadura?

Porque un *terutero* al cuhete
salió y me vino á toriar,
y en cuanto lo hice apartar
le cerré piernas al *flete*.

Lueguito, él me hizo los puntos,
pero cerquita me *erró*:
y ahí no más le dije yo,
contáte entre los dijunto!

Ahi-juna! ¡si en la rompida,
cuando quiso disparar,
siete güeltas le hice dar
de una pechada fornida!

Ni fué preciso más que eso
para del todo aplastarlo,
pues conseguí desnucarlo
trinchándole hasta el pescuezo.

VIÑALES

Mesmamente, lo hemos visto,
y cuasi, cuasi *rompimos*;
pues en la guardia estuvimos,
hágase cargo, ojo al Cristo!

Pero no quiso el teniente
que ninguno se cortara,
porque dijo: «con Vergara
para tres hay suficiente.»

VERGARA

Pues mire el diablo, así fué,
yo no sé diaonde salieron
otros dós que se vinieron,

y ya me los *agaché*:
que usted sentiría el ruido,
pues los dos me *cerrajaron*
y ni el pelo me tocaron,
tan solo sentí el *chiflido*;
y al que venía *puntiando*,
de balde me hizo gambetas,
le prendí por las paletas
y lo dejé pataliando.

Luego eché la tercerola
á la espalda en el momento,
y más ligero que el viento
amartillé la pistola,
que el último ya se me iba;
pero al tiro lo alcancé,
y en cuanto me le atraqué
lo puse patas arriba.

De ahí agarré los fusiles
y á la avanzada volví,
y al teniente se los dí:
¡qué *teruterós* tan viles!

VIÑALES

Andese no más ufano,
que yo le he de preguntar
si así piensa retozar
de aquí á unos días, paisano,
cuando con sus *doce mil*,
que dice que tiene Urquiza,
nos venga á sacar la friza.

VERGARA

¡Qué mecha para un candil!

Buenos Aires. — Junio 22 de 1853.

CABALLEROS:

Este es el GALLO nº cinco y *tarja*: porque al fin, del reñidero aonde me metí he salido tan lucido como un *zaino parejero*, que pensó lucir su viveza bajo las coronas de un soldao *terutero*, el cual últimamente lo largó al pobre *pingo* en el bajo, aonde lo vide el otro día flaco, *uñerudo*¹ y rabon; porque hasta la cola le habian comido las yeguas de *pajuera*. Por esta razon el Gallo, antes de quedarse enteramente desplumao y sin cola, dirá lo que decia un andaluz:

Abur, Perico,
ahí te mando ese Gallo
que clava el pico.

1—Uñerudo: con una llaga ó úlcera en el lomo por haberlo ensillado mucho.

ESTA NO ES CHANZA

MEMORIAS DE UNA AUDENCIA

DE

SANCHO PANZA

RACIAS á Dios que me he *sacado el lazo* del compromiso, en que me puse con el noble auditorio de esta Capital Federal y *capada* al gusto y satisfaccion del señor don Sancho... me equivoqué: del señor don Justo quise decir, pero con el verso de la audiencia le atraqué don Sancho á Vucelencia.

Pues, sí, señores: yo les ofrecí á los puebleros, por empeño de *la mocita aquella del fandango*, el que les escreberia cinco Gallos al mes, los memos que he soltao, desiendo agradar á todo bicho, y en la punta á mi amigazo el gacetero del Nacional, que me hizo el cariño de darme una música en su Gaceta para acreditarme con el Porteñaje cuando yo solté mi primer Pollo.

Yo no sé si el amigo Nacional se dará por bien correspondido del Gallo, pero se me afigura que los caballeros *alistas* á mi gaceta, ni *náides* podrá quejarse, diciendo que Aniceto anduvo *lecheriando*¹ para escrebir los cinco Gallos *prometidos* al mes, desde que en el nº I les largué un *Pollo de ley*, y luego cuatro *jacas* hasta la presente: y toda esa *fatura* por diez pesos que, en

1—Lecheriando: mezquinando.

el día, de *alfalfa* se los almuerza cualquier Diputado del Congreso.

¡Ah, hombres tragones! Lo mismo que el Director: con solo la diferencia de que entre todos los congresudos pueden tragárselo á Vucelencia, pero don Sancho... dale con don Sancho!... el Diretor solo, redepente se ha de tragar á todos los diputaos. ¡Qué buche!

De ahí resulta la grandísima afición que Vucelencia le tiene á la Gobernaduría de Buenos Aires, aonde hay tan *buenos bocaos*, particularmente *pichoncitos*; y por eso el hombre se *lambe* por venirse á gobernar en la Capital hasta las Conchas de un lao, y por el otro hasta la Ensenada: con arreglo á la *capadura* que de nuestra Provincia y por la *Custitucion de moquillo* ha hecho el divino Congreso del *Carcarañá*¹ para llenar los deseos del organicista.

¡Qué brutos son los que dicen
que la Virgen es la luna!
ansí son los congresudos
que sueñan *la capadura*.

¿Con que, nada menos que la Capital hasta las Conchas?... y la Ensenada? Friolera! Y los gauchos porteños que tenemos á gala en ir á pasar á nuestro Buenos Aires, ¿por qué nos quiere apartar? ¡Han visto! á la cuenta será para que V. E. se venga con su general Crespín y el gobernador Babas á retozar en la tierra de los generales porteños guapazos que peliaron noblemente por la gloria y grandeza de Buenos Aires; y que nunca sembraron choclos ni zapallos en nuestra provincia para venderlos ellos solos y privarles ese recurso infeliz á los pobres paisanos, como los generales de aquel lao del Paraná. Vaya, vaya pues, no es nada el tamaño de la Capital que

1—Carcarañá: rio caudaloso de la provincia de Santa Fe.

quiere para su recreo el señor don Sancho: ¡qué majadería!... el señor don Justo.

Entonces: si el hombre se acomoda en una capital de este *trecho*, el diablo que le dé palmada ni lo pille á tiro para merecerle una *audencia* de aquellas que supo dar antes de hacerse Diretor, cuanto redepente se acomodó de Gobierno en las casas y en la misma silla del viejo Restaurador don Juan Manuel.

¡La pu...janza, el modo de dar audencia que usaba el Diretor de Buenos Aires entre la portañada! oigan cómo las daba; y esto es la verdad peladita.

Pues, señor: un día, allá por el mes de mayo del año pasao, como á las once de la mañana, desde Palermo, V. E. se largó de poncho, y llegó á la casa principal *del Restaurador*.¹

Se apió el hombre en la puerta, y de poncho no más, como por su casa, se coló echando plantas y sin mirarle á la cara á naides.

Al verlo entrar medio *atufao*,² todo el mundo le *sacó el cuerpo* y el sombrero, y así que pasó el zaguan, atrás de él, pero en puntas *de pieses*, se largaron como sesenta pretendientes de todo pelo y edá, siguiéndole el rastro hasta el fondo del caserío, aonde trepamos todos por una escalera enroscada: y allí arriba Vuecelencia se entró á una sala con las paredes platiadas, y atrás de una mesa muy linda y muy grande habia una silla lucida de pana colorada, en la cual el señor Diretor se sentó medio como *envaretao* y dijo que: ENTREN TODOS.

¡Ah, Cristo mio, si esa audencia fué cosa de reirse y de llorar! Yo estaba medio cerca de la puerta, cuando á la voz de «ENTREN TODOS» atropellaron como unas quince viejas que me llevaron por delante hasta adentro, y entonces vide

1—Restaurador: Rosas acostumbraba decirse siempre el restaurador de las leyes.

2—Atufao: ceñudo, enojado.

que Vucelencia frunció el gesto al ver las veteranas; pero, así que comenzaron á entrar las muchachas, se alegró el señor Diretor y le bailaban los ojitos. Luego entró el *machaje*¹ de todo tamaño, y otra güelta Vucelencia se puso *seriancon*, y templando el pecho dijo: « *siéntense* ».

A la voz de *siéntense*, las mujeres, por ganar las sillas que estaban junto al señor Diretor, se amontonaron y se sentaron como jugando á la *gata parida*, siempre á vanguardia las más veteranas: entretanto las mozas se quedaron más atrásito, cosa que le desagradó al Diretudo. Luego los hombres nos quedamos en pié y formaos hasta de á cuatro de fondo, esperando que nos llegara la audiencia y sin resollar naides. Y yo atrás de todos sin pestañar.

Al fin me llamó la atencion el oír que Vucelencia le dijo á una señora de las mas allegadas á la mesa:

— ¿Qué quiere usté, señora? vamos á ver.

— Señor. Yo soy la infeliz viuda del coronel...

— Bueno: si es viuda, déjese de lástimas. ¿Qué se le ofrece?

— Señor: permítame Vucelencia explicar...

— Está bueno: diga de una vez.

— Señor general: solicito algun socorro por cuenta de mi viudedá y en consideracion á los servicios de mi finado... esposo, en la guerra de la Independencia.

— Umb!... ya salimos con la independencia: y ¿á quién le sirvió su marido?

— Señor general, mi esposo sirvió á la patria con los generales Belgrano y San Martin.

— Umb?... y, ¿aónde murió su marido?

— Señor: desgraciadamente en Montevideo.

— Y ¿á qué se fué á Montevideo?

— Emigró, señor, porque lo perseguia el general Rosas.

1—El machaje: los hombres reunidos.

— ¡Esa es mentira, señora! El general Rosas no ha perseguido á naidés. Y si su marido se fué á los Salvajes de Montevideo, para unirse á los *Gringos*,¹ vaya usted á que la socorran en Montevideo...

Entonces la pobre señora, tragándose la saliva, dió un suspiro, y se salió al tiempo que Vuecelencia le preguntó á un oficial porteño:

— Y usted, ¿qué anda queriendo? ¿ya viene por la oveja?

— Señor, vengo de necesidad á pedirle...

— ¡Para tomar *caña*! ¿eh? lárguese, no embrome.

El oficial dió media güelta, alzó moño con la cara larga, cuando otra señora con dos niñitas se acercó á Su Ecelencia, porque este la llamó y le dijo:

— ¿Qué busca usted con estas muchachitas?

— Excmo. Señor: vengo con ellas á implorar la clemencia de Vuecelencia, porque son güérfanas y desamparadas.

— Güérfanas? ¡hay tantas! y ¿cómo son güérfanas?

— Señor: porque el infeliz padre de estas niñas fué degollado en el año cuarenta, junto con el coronel Linche y otros desgraciaos...

— Bien hecho: por salvajes unitarios. Vaya con Dios, señora, no me venga con cuentos atrasaos.

Y la pobre señora se largó asustada, como sacando á la *rastra* á las muchachitas, que salieron abriendo tamaños ojos y chupándose el dedo.

— ¿Y usted? (dirigiéndose á otra señora bizarra): ¿qué quiere, señora?

— Señor: desearia hablar á Vuecelencia reservadamente, porque aquí hay tanta gente...

— Déjese de reserva; en mi audencia no acostumbro *tapujos*, hable claro y pronto, ¿qué quiere?

¹—Gringos: nombre con que se designa á los extranjeros.

— Pero, señor general; por lo menos permítame Vucelencia hablarle despacio.

— Umb!... ¡qué misterio! bueno, hable como quiera.

— Señor: (le dijo despacito), yo soy la viuda de fulano á quien Vucelencia ha conocido.

— Ché! ¿usté es la mujer del salvaje unitario fulano, que se pasó á los Franceses de Montevideo para venir con las extranjeros y *peliar* á don Juan Manuel Rosas? Váyase, señora, y dé gracias á Dios de ser viuda, porque su marido en eso fué un pícaro traidor.

— ¡Pero, señor! Mi marido entonces creyó justo hacer lo mismo que Vucelencia ha hecho ahora, trayendo á los Brasileños para pelear con los Argentinos, y para voltiar á don Juan Ma...

— ¡Cállese la boca, la salvajona!... ¡Venga uno y eche á la calle á esta desvergonzada! ¡hábrase visto grandísima...!

Y la señora se salió muy fresca dejándolo á Vucelencia *caliente*, á punto que con los ojos cuajaos de sangre le soltó una mirada á un mocito pueblerito que estaba por delante de mí, al cual le preguntó el Diretor muy *retobao*:

— ¿Y usté, mocito, qué quiere?

— Vengo, Excmo. Señor, en representacion de las señoras propietarias de los terrenos en que Vucelencia ha mandao establecer el campo de inválidos, y...

— ¡Ah, grandísimo pícaro! Tinterillo! mándese mudar á escrebir articulos demagogos en el Nacional. ¡Miren qué traza! — Y el mocito ¹ salió al trote con el rabo entre las piernas y riyéndose de miedo ó de la audencia. ¡Qué barbaridá!

— Y usté? (á una federala): vamos á ver: ¿qué quiere?

— Señor: vengo por la razon de que yo hice una presentacion para Vucelencia, pidiéndole que

I—Fué el joven doctor don Manuel Gazcon.

por los *atrasaos* de mi dijunto, que murió en la banda del señor don Juan Manuel, peliando contra los salvajes en el sitio de Montevideo, el que se me pagaran estos atrasaos; pero como Vuecelencia le ha puesto á mi presentacion: «Archívese», los escrebientes de abajo no me quieren largar ni la plata ni el papel.

— ¿Y yo, qué tengo que hacer con lo que don Juan Manuel le debe á su marido, ni qué darle á usted por los atrasaos?

— ¿Cómo no, señor? Si Vuecelencia mesmo le ha puesto la cosa de *Archívese*.

— Pues bien: si yo le he puesto esa cosa, mejor para usted. ¡Vaya con Dios!

— Pero, señor ¿y cómo he de hacer, si no me largan ni la plata ni el papel?

— *Amuéllese*. ¿Ya sabe?

— Pero, señor: y ¿quién me paga entonces?

— Vaya á que le pague su *agüela la tuerta*.

Y la pobre federala salió mirándolo de medio lao á Vuecelencia y con la boca cerrada, pero inflando los cachetes como cuisito; ¹ á la cuenta lo iba pu...ti...ando al Diretor: que no se fijó en ella porque se dirigió á un jefe que allí estaba, con traza de veterano, y le dijo:

— ¿Y usted quién es, y qué busca?

— Señor general, soy el comendante *Tal* que tengo 25 años de servicios á la patria, y que últimamente hice la campaña de Caseros en el ejército á las órdenes de Vuecelencia, y hasta ahora no he sido socorrido.

— Umb! *fundillos caidos*, eh? Siempre pedi-güenos: aguante, amigo, como aguantan los buenos federales servidores de la patria.

— Sí, señor: pero Vuecelencia no sufre lo que yo á la par de mi pobre familia.

— Cállese: no sea atrevido. Mándese mudar.

1—Cuisito: conejito fino.

Oye? y, cuidao! Al momento se salió el hombre con tres cuartas de narices y sin más replicar.

Luego el Diretor le preguntó á otra señora de ojos azules, pero *madura*:

— Vamos á ver á usted: ¿ qué se le ofrece, señora? — Y esta le habló bajito al Diretor, quien le atajó luego la palabra diciéndole:

— Eso no es verdad, señora: su marido, ¹ cuando fué gobernador, fué un traidor á la causa de la federacion, y vendió su provincia á los Porteños; y los hijos de usted fueron unos *malevos*, ² que el uno anduvo haciendo diabluras con Lavalle y el manco Paz, ³ hasta que el general Rosas lo agarró y lo mandó afusilar... en lo que hizo muy bien; porque así manda la ordenanza, que á los oficiales resertores los afusilen. Y á su otro hijo lo mató Fulano, en tal parte: bien empleao, por *barullero*; y últimamente toda su familia era y será salvaje unitaria. Con que así, vaya con Dios, que yo no puedo atender sino á los federales; y... vení, arrimate vos: (le dijo á un soldao militar), ¿ qué querés?

— Quién? ¿ yo, mi general?

— Sí, vos. Ya te conozco: sos de los pedigüeños de Gualeguaichú, ⁴ ladrones de caballos: y, ¿ qué andás haciendo en el pueblo?

— Señor: esta mañana he salido recien del hospital, aonde he estado enfermo; y, como me veo tan *atrasao* de ropa, venia...

— ¿ Y dónde has echao la ropa que trajiste de Entre-Rios? ó ¿ no trabajaste allá para vestirse y hacer la campaña?

— Sí, señor: allá vendí una *yuntita* de güeyes que tenia, y con eso me *acangallé*; pero, como

1—El señor Tarragona, gobernador de Santa Fe.

2—A esos oficiales los conoció el Gallo, y sabe que fueron dos santafecinos valientes que pelearon en toda la guerra del Brasil como buenos Argentinos, y que no fueron malevos.

3—El manco Paz: el benemérito general Paz.

4—Gualeguaichú: pueblo de la provincia de Entre-Rios.

me lastimaron en la aición de Caseros, se me perdieron las maletas con ropa y todo.

— Umb! y ¿cómo no has robao otras maletas?

— ¿Cómo podía, pues, señor, estando lastimao? y luego en el ejército naides puede tragar: si no, Vucelencia los *dijuntea*¹ á los vivos.

— Está bueno: andate no más; despues platicaremos. Alléguese usted, paisana, le dijo en seguida á una medio moza que se le puso al frente: y... ¿qué trai? vamos á ver.

— Yo vengo, señor general, á pedirle justicia contra un barquero uropeo, que hizo un trato conmigo de unas carretas, que á nombre de Vucelencia me llevó para Entre-Rios, y ahora recien ha vuelto el barquero y no me quiere pagar, y por eso venia...

— ¿No le paga? está bien empleao, para que no se meta á tratar otra vez con los gringos, habiendo tantos criollos con quien ajustarse.

— Pero, señor. ¿Cómo es eso de con los gringos? porque mi marido era gringo, y muy hombre de bien, y muy servidor en esta patria, sin hacerle trampas á naides; de suerte que yo...

— De suerte que, mándese mudar: ya le dije.

— Josús! ¡Josús de mi alma! ¡qué gente tan majadera! dijo luego una vieja de antiojos y traza de *huron* que se vino arrimando á la mesa, y á la cual el señor Diretor le dijo:

— ¿Diaónde sale? ¿Cómo está?

— Para servir á Vucelencia, Exmo. Señor general.

— ¿Qué anda haciendo?

— Ando, Exmo. Señor, en muchísimos trabajos: ¡sea todo por Dios! Esta mañana me vine á oír misa á San Francisco, para de allí cruzar á la botica del Inglés á comprar este frasco de espíritu de *Léter*, que es santa cosa para los accidentes; y luego vine al Mercao á tomar esta do-

1—Los *dijuntea*: los manda fusilar.

cena de güevos para hacerle remedios á la niña menorcita.

— Umb ! ¿ á cuál niña ?

— A la de quince años, señor general, ¿ no se acuerda Vucelencia que le dió un ramito ? Pues desde esa ocasión está la niña muy enfermita de una especie *de pocondria*,¹ tan triste, que dicen los médicos que no se le quitará sino sacándola á pasiar continuamente, y en coche, por esos recreos de Palermo.

— Pues bueno : cúrela y sáquela á pasiar por allá.

— ¡ Pues no la he de curar... madre mia y señora del Carmen ! para asistirle estoy haciendo unos sacrificios...

— Hace bien, cuidela, cosa que sane pronto... y ya le digo, llévela á pasiar.

— ¿ Por Palermo, señor ? y ¿ cuándo ?

— Cuando le dé la gana.

— Muy bien, Vucelencia la llevaré así que se mejore, aunque tengo miedo que me la muerda, señor...

— Si ya no muerde *Purvis*:² gruñe no más ; vaya sin miedo.

— Josús ! yo le tiemblo al *Purvis* ; pero con la siguranza que Vucelencia me da, iré más animada.

— Está bueno : vaya con este hombre.—Venga, coronel !

— Señor.

— Vaya con esta señora ; diga que le den una órden para que la remedien con quinientos pesos por lo pronto.

— ¡ Josús de mi alma ! ¿ qué ángel del cielo es este libertador ! Dios lo conserve eternamente ; dijo la santulona, rumbiando atrás del adecan para un rincon, aonde estaba la ofecina de los *quintien-*

¹—De pocondria : de hipocondria.

²—*Purvis* : le llamaba Urquiza á un gran mastin que siempre lo acompañaba, y mordía á muchas personas.

tos... Y fué el caso que despues que entró el adecan, cuando iba á colarse la vieja, la atropelló un ternero (me pareció), y era el perro Purvis que venia al trote, arrastrando una *guasca* con una lazada en la punta. El mastin, apenas olfatió á Vuecelencia, cerca de la vieja no más, pegó un gruñido, y abriendo tamañas quijadas espantó fieramente á la veterana: la cual, queriendo juirle, metió una pata en la lazada del *cabresto* de Purvis que, al sentirse sujetao, en primer lugar, del tiron despatarró á la vieja y sobre *el lazo*¹ se dió güelta, y le pegó una sacudida de mordiscones, revolvándola sobre el frasco y los güevos rotos que habian estao podridos.

Por último: mientras Vuecelencia se reia y mandó sacar á Purvis de encima de la vieja, el resto del auditorio salió despavorido, echando diablos, y yo en la punta: concluyendo la audencia de un modo espantoso por la aparición del famoso Purvis, rastreador y mordedor como el señor presidente NONATO de la Capital hasta las Conchas.

1—Sobre el lazo: volverse ó venirse pronto sobre cualquier objeto ó persona.

Cuatro preguntas que le hace al Director un granadero del 1.º batallón de línea de Buenos Aires.

PERO, dígame, señor :
¿ qué hace en San José pintando,
después que echó la *balaca*
de que venia á tragarnos ?
¿ Cómo es eso, *Directudo* ?
qué ! ¿ trata de andar gauchando
por las *orillas* no más ?
¡ Vean qué andarse empacando !
entonces, ¿ cómo presume
venir á *directoriarnos* ?
y si nos reimos al fin,
se ha de salir enojando.
Endurezca y atropelle,
mire que si anda *lerdiando*
puede que le *rezonguemos*
el día menos pensado,
y también que lo saquemos
hasta su tierra *mosquiando*.

¡ Vaya, vaya ! Y... digamé :
¿ de *miñoca*,¹ cómo andamos ?
ya sabe que el porteñaje
está todo acostumbrao
á tener mucha moneda,
y á gastarla voraciando ;
y asigun lo que me cuentan
los que se vienen pasaos,
Vuecelencia anda *flacon*,
ó fingiéndose atrasao :
y siempre haciendo promesas ;
pero, yerba, ni tabaco...

1— Miñoca : dinero.

no les da á esos infelices.
No sea, pues, tan ingrato ;
lárguele á esa pobre gente
siquiera para cigarros,
que, á costa de ellos, bastante
Vuecelenciá ha *manotiao* ;¹
ó al menos dénos licencia
para medio remediarlos,
cosa que haremos á gusto,
porque al fin somos paisanos,
y « entre güeyes no hay *cornadas* ; »
y luego por este lao,
á decirle la verdá,
no estamos tan desaviaos.
Pero, allá, sus *teruteros*
da compasion el mirarlos ;
y en prueba de la evidencia,
atienda el siguiente caso :

A la Casa de Gobierno
fui el otro dia buscando
cierta cosa, y al entrar
ví que estaba tiritando
el centinela en la puerta ;
y eso que estaba abrigao
con dos ponchos ; *superiores* !
buena casaca de paño,
una gorra ; cosa linda !
pantalones y zapatos.

— Con que, yo le pregunté,
¿ por qué tiritá, paisano ?
y el mozo me contestó :

— Quite, amigo ; si me ha dao
chucho de ver á ese *pobre* :
y me señaló un *pasao* ²

1—Manotió : robó.

2—Un *pasao* : un soldado de Urquiza, pasado á las filas de Buenos Aires.

que acababa de llegar,
y allí estaba *acurrucado*
en un rincón del zaguan,
temblando como un *pelao* :
y esa misma tardecita
lo ví al pobre *acangallao*.

Infeliz ! — Y ¿ digamé,
señor Diretor. ¿ Qué diablo
la ha hecho el coronel Pinedo
viniéndose con los *barcos* ?
¿ Cómo es eso que la escuadra
tambien se le ha resertao ?
¿ ya empieza el *resfaladero* ?

Pues, señor, eso está MALO !
no se deje tragar.
Qué ! ¿ no puede sujetarlos
ni con la Custitución ?
¡ Ah, criollos ! ¡ si son el diablo
para eso de someterse
á un presidente *guarango* !
De balde por allá ajuera
lo andan algunos palmiando :
créame lo que le digo :
eso es para *embozalarlo*.
Ya le alvierto que lo engañan
los Porteños, y que al cabo
los de afuera y los de adentro
se han de unir para aventarlo
á la *loma del Infierno* ;
pues todos, desengañados,
vemos ya que Vucelencia
es tambien ¡ FUNDILLOS CAIDOS !¹
desde que no se nos viene
y nos larga un ¡ VALE CUATRO !
¡ fuerte ! á ver si nos asusta ;
y estamos viendo, al contrario,

1—Fundillos caidos : así llamaba Urquiza á los soldados viejos.

que allá en San José de Flores
se lo pasa *cabuliando*
con su recua de *dotores*
que lo siguen enredando :
que yo, en su lugar, patron,
á todos esos bellacos
se los mandaba á Videla
ó á Benitez amarraos,
para que estos los *foguiasen*
á la par de sus soldaos,
á costillas de los cuales
echan plantas esos diablos
*congresudos*¹ enredistas.

Véalos si se han turbao
eligiendo á Buenos Aires
de capital, calculiando
venirse á la *chupandina*,
sin más riesgo ni trabajo
que estar tragando y bebiendo
y en las casas *paroliando*,
mientras pelean para ellos,
y se matan los paisanos
unos con otros. ¡ *Ahi-juna* !
Nada, señor, de soldaos,
échelos á las guerrillas
á todos los diputaos,
como hacen acá en el Pueblo
con los más encopetaos.

Ahora, tocante á guerrillas,
creo que estará informao
que el otro día arronjó
el viento á la playa un barco,
al cual la Teruterada
se descolgó á traginarlo :
y que de acá el mayor *Vila*
con unos cuantos soldaos

I—Congresudos : diputados del Congreso.

salió de curiosidá,
pero como son tan guapos
los Teruteros, luegoito
á meter bulla empezaron ;
y el comendante *Villar*,
al verlos alborotaos,
salió con los Correntinos
que siempre andan *desganaos*,
y al decirles... *vamonós*,
hasta en *pelos* se largaron,
y del primer repujon
¡ á la gran... punta se arriaron
á todo el Teruteraje
que hacia bulla en el bajo.

Luego, por la Recoleta,
en la barranca asomaron
los infantes *tamangudos*,¹
de Vuecelencia, y ganaron
las quintas y las zóteas,
y á balazos se trenzaron
con los Guardias Nacionales
del comendante OBLIGADO,
sin que estos les regularan
la pisada de un *chimango*.

Y por fin, mi batallon,
cuesta arriba al *trote largo*,
á bala y á bayoneta
á las casas nos trepamos,
y de allí hasta los corrales
como á burros los arriamos,
y nos reimos largamente
del ruido de los *tamangos*
que por los *calcagüesales*²
iban los pobres largando.

1—Tamangudos: calzados con tamangos, zapatos muy ordinarios, viejos y grandes.

2—Calcagüesal: barrial seco y hecho terrones.

Antes de eso la trepada
cuasi nos costó muy caro,
porque al cruzar un portillo
por aonde salió *puntiando*
mi comendante CONESA,
que va siempre adelantao,
allí, por el *mesmo medio*
de las *orejas del blanco*,^I
un *Terutero* alarife
le descargó un trabucazo,
que estornudó el comendante
con el humo *del tabaco*;
pero en seguida nó más
le *cerró piernas* al blanco
y atropelló al *Terutero*...
que disparó echando diablos!

De ahí subimos á la torre,
y estuvimos repicando
á salú de Vuecelencia:
y por fin, al abajarnos,
un flaire de San Francisco
de gusto me soltó un pavo,
y yó al cura del Socorro
se lo largué de regalo,
por verlo tan guapeton,
que nos vino acompañando
junto con el sota cura,
que tambien de aficionao
se vino á la *Recoleta*,
y anduvo allí *entreverao*
dando vivas á la Patria
y alentando á los soldaos,
y sin llevar ni un *facon*
para algun lance apurao.
Con que, señor Diretor,
creo dejarlo informao
de todo lo sucedido;

I—Las orejas del caballo blanco.

y tambien aconsejao
de que... abra el ojo! no sea
que algun mal intencionao
lo traiga un dia á la Plaza
con Purvis *acollarao*.

Al señor Comendante de los Españoles

PERO, dígame, señor:
¿Diaónde diablos ha sacao
esa gente tan guapaza?
¡la pujanza en el ganao
que es bravo hasta lo infinito!
y no van á *punto errao*,
porque es: *Tum!* y muerto al suelo!
¡Vayan á matar *venaos*,
que eso es ya barbaridá!
antiyer se han *dijuntiao*
como ochenta Terutereros;
y con ganas se han quedao,
pues se venian *lambiendo*
al retirarse embarraos:
así el Diretor con ellos
está tan incomodao,
que ayer dijo en San José,
fieramente *retobao*,
que todos los Españoles
han de ser *desgarretaos*.

Con que, ya se lo prevengo
para que anden con cuidao.

EL ZURDO.

BOLETIN EXTRAORDINARIO
DE
ANICETO EL GALLO

La última á Vucelencia

Y...

PARA *que los de la Duana*
DEL DIRETOR DON JUSTO
TOMEN A GUSTO
LA MAÑANA.

Dicen que ayer por Barracas
cierto Urquicista llegó
á un campamento, y sacó
ufano de la petaca
un cuaderno que leyó...

Pidiendo atencion,
á la Portañada
que allí de coplada
se juntó en monton:

Y al oir la Custitucion
que entró á *ler* el Diputao,
el criollaje alborotao
á cantarle comenzó:
Cocorocó! Cocorocó!

Entonces el Urquizano
quiso hablar en tono tierno,
pero se volvió un infierno
la reunion, y un paisano
que le arrebató el cuaderno...

¡Esta es embrolla!
dijo en seguida;
y una sumida
le dió *en la bolla*¹...
y el Portenaje siguió:
Cocorocó! Cocorocó!

Como flecha á San José
guasquió el Diputao aprisa,
y llegó con la camisa
sucia de... yo no sé qué
á presentársele á Urquiza:

Que de un rincon,
cuanto lo vió,
le preguntó
con afliccion:

¿Por qué trai tan mal olor?
dígame de sopeton,
¿tragan la Custitucion
los Porteños? — Sí, señor:
hoy se han tragao un vapor
que tiene ese mesmo *nombre*²
(contestó asustao el hombre),
y me han dicho allí á la cuadra,
que han hecho tantos empeños
que han logrado los Porteños
tragarnos *¡toda la escuadra!*
y dicen con insolencia

1—En la bolla: en la copa del sombrero.

2—Ese mesmo nombre: en efecto, ese día se pasó al servicio
del gobierno de Buenos Aires uno de los vapores de la escuadra
de Urquiza, cuyo barco se llamaba Constitucion.

allá y aquí esos canallas,
que han de tener las *agallas*
de tragarse á Vuceleñcia
¡ Por Dios, señor ! no ande lerdo,
ni se atorulle por nada :
haga un cuerda ensebada
del *macho* aquel de su ACUERDO.

A este tiempo sacudió
las alas un gallo giro,
y el Diretor dió un suspiro
al sentir que le cantó :
Cocorocó ! Cocorocó !

Luego principió el *choreo* ^I
del pobrecito don Justo,
quien mirando con disgusto,
para aonde estuvo el *bocleo*,
cuasi se ca... yó de susto ;

Pues viendo el rio
abandonao,
atribulao
dijo : ¡ Dios mio !

Hoy mesmo á Gualaguaichú,
si de atrás no me *bolean*,
espero de que me vean
emplumar como ñandú.

Y el Diputao que escuchó
estas palabras tan tiernas,
con el rabo entre las piernas
tambien cantando salió :
Cocorocó ! Cocorocó !

I—El choreo : las quéjas, los lamentos.

Cielito de un Correntino

VOY á cantar este cielo
por una tonada extraña,
para que lo baile un cierto
diretor de *media-caña*.

Allá va cielo y más cielo,
cielo por la *Residencia*; ¹
háganme favor de hacerle
cancha para el Vucelelencia.

No hay duda: don Juan Manuel
mostró que tenía tino
al ponerle LOCO *al ñato*,
pues le acertó á lo divino.

Allá va cielo: ¡ *Rascate* !
vaya mi cielo: ¡ *Mordete* !
muchas memorias te manda
de cualquier parte *Alderete*. ²

Diz que ajuera el Diretor
le anda temiendo á la *veta*,
y otros dicen de que el *mate*
le anda jediendo á pajuela.

¡ Ay, cielo ! y dicen tambien,
no sé si será verdá,
de que ya no sabe el *ñato*
aónde queda el *Paraná*.

En Corrientes andan todos
con un susto, háganse cargo:
no los vaya á lastimar
como hizo en el Pago Largo.

1—Residencia: casa de los locos.

2—Alderete: apodo del general rosista don Manuel Oribe.

Allá va cielo, mi cielo,
cielito, cielo, en la vida
no vas á crer, Diretor,
que Correntino te olvida.

¡ Ah, Cristo ! ¡ quién lo topara
por ahí, por la Recoleta,
para atracarle una *mora* ¹
á la raiz de la paleta !

Cielito, cielo, mi cielo,
¡ ay, cielo del alma mia !
la Correntinada dice :
¡ *Cuándo llegará ese día !*

A pesar que, si se ofrece
la ocasion, estamos viendo
que se le duerme al *Rosin*
y á *dos laos* sale muriendo.

Cielo mio, pero entonces
de balde ha de hacer cabriolas ;
se escapará de mi corvo :
pero... ¡ cuándo de mis bolas !

Al fin para el Diretor
echaré la despedida,
y hasta que yo me le afirme
Dios le conserve la vida.

Allá va el último cielo,
cielito de la esperanza:
¡ ojalá para ese día
le pese mucho *la panza* !

1—Mora: bala.

TAPONES POR TODOS LAOS

SE suena de que, como el Diretor anda hoy por Palermo, olfatiando para los barcos de Guerra *Uropeos*, la Comendancia General de Marina está atariada haciéndole poner, con los mismos barcos que fueron de Vucelencia, tapones por todos laos, desde Patagónica hasta San Nicolás y *más allasito*, y que los barcos van cargaos de choclos para los empleaos de las *duanas* del Diretor, y llevándoles MEMORIAS DEL BOCLEO.

Buenos Aires,—Julio 2 de 1853.

Si, señor : ¡mucho me ha de hacer con su alesna!

A sí mesmo, me acuerdo de que, una ocasion, le decia *empacao* y medio encogiéndose un Porteño *achurador* á un viejo Entre-riano, muy quebrallon y desollador de los *corrales* aonde lo amenazaba al criollito, como queriendo destriparlo con un cuchillo *envenao*¹ y de hoja enteramente muy gastada...

Entonces, ya les digo: el Porteño lo aguardaba *empacao* y como echando mano al *alfajor*, y cuando el viejo le queria *prender* hasta la *virola*, el muchacho no hacia más que medio sacarle el cuerpo y decirle:—Sí, señor : ¡mucho me ha de hacer con su alesna!

Con que, así le diré yo al señor Diretor, ahora que he sabido con siguranza de que está fieramente enojao conmigo, pues diz que en San José de Flores, dias pasaos, Vucelencia muy caliente le dijo á una *moza* de que, *si me agarra* (y que me agarraba!) me ha de hacer sacar *una lonja* cuando menos. ¿Cristo, qué riguridá! De modo...

¹—Envenao: el cuchillo al cual le envuelven el cabo con un nervio fresco para que dure más.

Que si el Diretor me hostiga
y en *lonjiarme* se encapricha,
encogeré la barriga
y le diré á lo *Bachicha*; ¹
ma!... qué quiere que te diga?

A pesar de que pudiera agarrarme, cuando Vuecelencia entre á Buenos Aires (y que entraba), porque yo no pienso juirle de la trinchera ó de *más ajuerita*, y por allí no más tanto á mí como á todos los defensores de la ciudá, cuando el Diretor la atropelle (y que atropellaba), nos ha de encontrar *firmes como palo á pique!*

Vaya, vaya: eh! ¿con que, solamente apenas quiere desollarme? Pero, señor: ¿por qué está tan enojao conmigo? ¿Porque suelto al Gallo? ¿No decia Vuecelencia que en esta vida nada se le importaba de ningun gacetero del mundo: Ya se ve: como Vuecelencia es hombre tan acreditao (*para el cuchillo*) ² desde PAGO LARGO ³ hasta VENCES, como desde la INDIA MUERTA hasta PALERMO, ¿qué mella le han de hacer con gacetas? aunque yo desconfío que el Gallo le hace muchas cosquillas, porque Aniceto les dice á los paisanos la verdá sin terminachos, y no se casa con naides: sin embargo de que los apreceo á todos seguramente más que Vuecelencia, que ha venido á embrollarnos con su Custitucion ñata, haciéndonos matar unos con otros. Si á lo menos y por último se volviera, señor, para su tierra á gobernar allá como le dé la gana, en ese caso, hasta yo me empearía para que lo largaran...

Y para este empeño no le parezca que al Gallo le faltan amigos de todas layas allá ajuera y acá adentro.

1—Lo bachicha: á lo Genovés.

2—Para el cuchillo: para degollar hombres.

3—Pago largo, Vences, India Muerta: son los nombres de los parajes donde el general Urquiza obtuvo victorias y degolló muchos prisioneros.

De veras: pues aunque Vucecelencia presume de guapeton y ricacho, y de tener mucho partido, con todo, yo que solo soy un triste gauchó, en cualquier parte le *corro* á más bien querido. Por eso le aconsejo que se largue de una vez á su cueva y nos deje á los Porteños arañarnos ó acomodarnos: no sea porfiao. ¿A qué diablos está queriendo engañar todavía á los gauchos, despues de lo atribulao que se encuentra con la *raliada*¹ de la Escuadra?

Ya sabemos que Vucecelencia les está haciendo decir á los paisanos, el que de acá los puebleros le andan mandando empeños para que les haga la paz, para dejarlo de Diretor custitucionudo de todas las Provincias, á fin de que en cuatro manotadas nos haga cueriar todas las vacas de la nuestra y algunos gauchos de yapa. ¡Oh! no embrome, patron.

¿Diaóndo se ha creido que los gauchos porteños son *mulitas*, ni que Vucecelencia los ha de seguir engatusando con proclamas, y diciéndoles que no es nada el *rempujón* de la Escuadra, y que se aguanten como buenos federales, sin comer, sin medio y en pelota, hasta que Vucecelencia haga la entrada? Págueles, señor Diretor, mire que los mozos de ajuera bien saben ya de que el Gobierno de la ciudá y todos los soldaos que la defienden, tanto los gauchos como los cajetillas, tambien son federales de ley; y que así como pelean parejito, lo mesmo comen bien todos los dias, y andan abrigaditos con cacharpas lindas, en ancas de que, CADA SABADO, ¿oye Vucecelencia? cada sábado, al salir el sol, desde el primerito hasta el último de los soldaos de la ciudá reciben en su cuartel *ochenta y siete pesitos para los vicios*. ¡Ve, señor! Así se trata á los soldaos federales; y no con proclamas y promesas de para la entrada. ¡Qué apunte!

1—La raliada: la desercion de la escuadra, que se pronunció en favor del Gobierno de Buenos Aires.

Ya presumo de que Vucelencia me ha de hacer retrucar esta verdá, diciendo que este gobierno roba mucho, y por eso larga plata. Puede ser que así sea, aunque está en duda; pero, lo cierto es que si roba, roba para todos por parejo, lo que allá Vucelencia se está traginando para su *buche* solamente todos los cuerambres y haciendas de la campaña, sin darle un *rial* á Cristo, como es su mada vieja: pues todavía me acuerdo de que á los soldaos porteños y federales de doce años de campañas, que trujo Vucelencia de la Banda Oriental á Entre-Ríos, le dió apenas tres patacones á cada uno, y que Vucelencia se tragó todos los cargamentos de pesos fuertes que le aflojó el Emperador para los soldaos federales.

Pues, así mesmo en el día, Vucelencia y tres ó cuatro de sus ahijaos se están tragando todas las haciendas y demás bienes de nuestra provincia, y en lugar de largarles algunos medios á sus soldaos, les arrima *estaca* cuando se ladean del campamento á calentarse por ahí, y les suelta proclamas y promesas de para cuando la entrada.

¿Qué entrada? ¿cuándo, y quién vendrá haciendo punta? ¿Vucelencia? ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡Ah, mal-haya! dicen los Italianos *lambiéndose* por conocer al Diretor yesquerudo. Luego, si Vucelencia no *puntea* en la entrada, ¿quién vendrá adelante? ¿Los paisanos? Vaya, señor Diretudo, por Jesucristo le pido otra vez que no se haga el sarnoso, y que piense del mismo modo que piensan muchos de los Porteños que le andan al redor. Velay cómo:

En Buenos Aires hay ocho mil Guardias Nacionales, porteños cuasi todos y platudos en ancas de *buenos mozos*. Cada Guardia Nacional tiene tres ó cuatro hermanas ó primas, muchachas cosa linda! y de yapa cada criollo de estos tiene allá ajuera algun pariente ó *pion* de su completa amistad, y hasta de *gauchiar* juntos. Luego, cada muchacha tiene algun Uropeo y algunas tienen hasta cuatro ó

cinco, que á un tiempo les andan *arrastrando la ala*.¹

Muy bien : pues sí, señor ; Vucelencia quiere por fuerza entrarse á ensillar á los Porteños y manosiarse á las muchachas, y entonces ¿qué resultará? Claro está, los Nacionales peliarán por su cuenta y harán peliar á sus parientes de ajuera y de adentro ; y luego las muchachas, las hermanas y las parientas de los Nacionales les dicen á los Uropeos : chumbale á Urquiza!... y de lo demás hágase cargo, don Justo.

Cierto es que tambien Vucelencia presume sujetar la *resercion* del paisanaje, diciéndoles que va á entrar á la ciudad y á darles á todos *por los atrasaos*, en cuanto le lleguen los *cotijentes*² de soldaos que le van á mandar de las provincias, y que con ellos entonces á la fija nos apretará á todos los Porteños

¡ Pues no, mi alma ! Eso de los cotijentes, *enderas* mete miedo.

Pero á propósito : escuche, le contaré lo que me pasó el otro día en una comilona que tuvimos con unos cuantos de los pasaos, que esa mañana se le raliaron de Palermo ; porque no fallan á lo menos de á veinticinco diarios ; y, si no lo cré, pregúnteselo al coronel don LAUREANO DIAZ.

Pues, como le iba diciendo : como unos quince soldaos de los del pueblo, entreveraditos con algunos pasaos que tambien ya son soldaos de la ciudad y mozos platudos, nos largamos de humorada á voraciarse en la fonda ; pues por acá los soldaos, cuando nos da la gana, comemos *de fonda* ; porque para eso nos paga bien el *Gobierno Federal* de Buenos Aires, sin echarnos tantas proclamas.

En fin, en la fonda nos tiramos de pasteles, gallina con arroz, chicholos, y *échele cuhetes*,³ y

1—Arrastrando la ala : cortejando, enamorando.

2—Los cotijentes : los contingentes de soldados.

3—Echele cuhetes : quémeme cohetes, fuegos artificiales.

vino superiorazo al gusto de cada cual. El caso fué, que, en medio de la jarana, no sé quién de la rueda dijo de que á Vuecelencia le estaban ya por llegar doscientos Mendocinos del cotijente, como Vuecelencia mesmito lo aseguraba. Al oír esto, saltó un corneta que estaba á mi lao medio *pesadon*,¹ y despues de bostezar largo, preguntó: ¿cuántos son los Mendocinos? ¿cuántos son los Mendocinos? ¿doscientos? sino son más que esos (prosiguió), no le alcanzan al Diretor para el gasto diario de ocho dias *de pasaos*. ¡ Ahí juna, el corneta vivaracho! y yo creíba que estaba *mamao*: y vean cómo le sacó la cuenta en la punta de las uñas.

Mesmamente: el mozo dijo una verdá sin retruque, desde que se nos vienen tantos *terutereros*, que yo, señor Diretor, como sé que ya anda tan atrasao (de salú, se entiende), hasta *maliceo* que para de aquí á ocho dias pudiera suceder que todos los congresudos y Vuecelencia en la punta se nos vengan *pasaos*: cosa que me alegraría, muchísimo y á pesar de que Vuecelencia anda desiendo sacarme el cuero, ya le prometo largarle un abrazo en el momento que se nos venga *mansito*, dejándose de la embrolla de los *cotijentes* y echando á los infiernos esa su Diretoría de los pantanos de *Miserere*,² y haciendo con su Custitucion reculada lo mesmo que hizo el moreno ladino de mi amigo el imprentero.

Aguárdese: se me olvidaba, que le manda decir el coronel Musiu DUTIL, que le dé Vuecelencia muchas memorias á la batería de la Convalecencia; á la cual, luego que la concluyan, dice *Musiu Dutil* que no le ha de hacer nada con los *trucos* que piensa atracarle por la *media luna* al vuelo. Y allá van coplas.

1—Pesadon, mamao: ebrio, muy borracho.

2—De miserere: así se llaman los corrales pantanosos donde se mata el ganado para el abasto.

CIELITO DE LA VIGIA

DE

BUENOS AIRES

OMO se ve hasta SAN PEDRO
subiéndose á la CHISMOSA, ¹
la otra mañana trepé
y vide allá...cierta cosa!

Mi cielo y de San Miguel,
de lo alto de la Vigia,
medio *cerquita* se me hace
que á FLORES *viché* ² ese día.

Si el ojo no me engañó,
asiguro de que ví
otra cosa atrás de *Flores*
parecida á CAMUATI. ³

Cielito y del Paraná...
debe ser por precision
lechiguana, ó cosa igual
para la Custitucion.

Eché luego una visual
al rumbo del *Baradero*,
y vide patentemente
coloriando un *avispero*.

1—La chismosa: ese nombre le pusieron los soldados sitiadores de Buenos Aires á la alta torre de la iglesia de San Miguel, adonde en la ciudad se estableció una vigia.

2—A Flores viché: al general Flores lo ví.

3—Camuati: lo mismo que avispero.

Cielito y la paisanada,
de esos laos, no tengo duda,
que al Diretor ya le han puesto
la *custion*¹ *fiera y peluda*.

Tendi la vista más lejos,
¡ah, ojo claro! y alcancé
á ver una disparada
en el mesmo Santa Fe.

Mi cielo, y no fué ilusion,
corrian como *baguales*
una punta de *morcillos*²
con traza de congresales.

Despues extendí la vista
más allá de Tucuman,
y allí ví á los Urquizanos
en los apuros que están.

¡Ay, cielo! y de aquel ladito
vide claro á los Salteños
que lo aprietan á *Gutierrez*,
y de acá los Santiagueños.

Entonces bajé los ojos
hasta San José de Flores,
y como está tan cerquita,
ahi sí que vide primores!

Cielito, y creo excusao
el que le diga más nada,
sino que ví á Vucelencia
con *dos tercias de quijada*.

Por fin, en Montevideo,
miré al clavar bien la vista...

1—La *custion*: la *cuestion*.

2—*Morcillos*: caballos oscuros ó tordos de color.

patas arriba á un ministro
muy diablo y más Urquicista.

¡ Ay, cielo! últimamente
ví al colmo de mi deseo
puesto en lugar de ese *maula*
á un *Oriental* que aprecoo.

Diálogo que tuvieron hace pocos dias dos lanceros
de los del valeroso comendante Otamendi, Zenon
Nuñez y Jacinto Roca.

ZENON

CON que, amigo, ¡ voto-alante!
¿ cómo le ha ido esta mañana?
ya lo vide allá en sus glorias
floriándose... ¡ la pujanza!
mire que es arrejador.
Ya se ve, con esos maulas
¡ quién no retoza!

JACINTO

Es así:
porque está muy desganada
de tirarse con nosotros
toda esa *Teruterada*,
desde que la tiene Urquiza
enteramente *aperriada*:
y aunque hay algunos *pintores*,¹
todo eso no vale nada.

I—Pintores: fanfarrones.

Por eso será que á mí
me parece tan holgada
aonde quiera que se ofrece
pegarles una *tantiada* ;
y como anda nuestra gente
tan lindamente montada,
y además andamos todos
rivalizando en la fama
del que atropella primero,
siempre me encuentro con ganas ;
y en cuanto medio se ofrece,
ya lo ha visto, como gala
se me hace el cortarme solo,
y pegarle un *sentada* ^I
al *pingo* entre todos ellos :
velay mi gloria.

ZENON

¡ Bien haiga !
Pues yo tambien la otra tarde,
estando en una avanzada
se ofreció un lance, y, qué Cristo !
hablé al oficial de guardia
y le pedí su permiso,
porque me sentí con ganas
de hacerles una *pregunta*.
Me soltó á la disparada,
y ya tambien largué el poncho,
salté al tiro, y cargué la arma :
y enderecé al galopito
rumbiando á lo de *Balcarza*,
por aonde topé á mi alférez
que venia en retirada
con unos catorce mozos
de divisa colorada :
¿ no los vido ?

I—Una sentada: sofrenar de golpe el caballo.

JACINTO

Sí los vide :
fueron los de una avanzada
que enterita se pasó :
pero, ¡ ah, gente desaviada !
tan completa es la miseria
que sufre la paisanada
sumida en esos barriales ;
y luego, tan atrasada
como está de mancarrones,
porque ya la *reyunada* ¹
ha *espichao* toda enterita,
con la flacura y la helada,
sigun cuentan ellos mismos ;
y luego la caballada
que le dicen de *reserva*,
de flaca y de maltratada
no puede con la *osamenta* :
¡ barbaridá !

ZENON

Y eso es nada ;
ayer yo entré á platicar
con un sargento pasao,
mozo gente y racional,
y vea lo que contaba
con toda formalidá :
dice, que desde el *Azul* ²
lo mandaron para acá
junto con los veteranos
que vinieron desde allá,
de los que hoy en estos *pagos*
no han quedao ni la mitá,

1—La *reyunada* : los caballos á los que se les corta la punta de una oreja, y esa es la señal que dice son caballos del Estado.

2—El *Azul* : pueblo de la frontera de Buenos Aires.

y que no se han ido todos
á la fecha, porque está
muy oprimida esa gente,
pues no dejan apartar
á naides del campamento
una cuadra más acá;
y luego que en el servicio
no los dejan resollar.

¿Y de miserias? ¡Ah, Cristo!
Pena me dió oírle contar
las *hambrunas* que padecen
y lo desnudos que están.

Y en ancas, diz que los tratan
con tanta *riguridá*,¹
que por la falta más chica
les arriman sin piedá
más *estaca* y más azotes
que flores tiene un cardal.

JACINTO

¡La pujanza! de ese modo
¿quién diablos puede aguantar?
infelices! ya se ve,
solo á fuerza de crueldá
pueden medio sujetarlos.

ZENON

Pues así mesmo se van
en tropillas de á sesenta,
sin que los pueda atajar
temor de ninguna laya,
cuando á los campos se van;
pero este mozo me dijo,

1—Riguridá: rigor, crueldad.

que la gran dificultá
es hacer el arrejón
de venirse á la ciudá,
porque á todos los que pillan
viniéndose para acá,
al momento el Diretor
los manda *beneficiar*,¹
yéndoseles al pescuezo
como en los tiempos de atrás:
pero usted sabe, aparcero,
que empezándose á raliar,
la gauchería, es de balde
el quererla sujetar.
En vano Urquiza se apura,
los criollos se han de escapar,
y por más que los oprima
se le han de venir no más,
como lo hacen:

JACINTO

Es verdá:
cada rato están cayendo
á presentarse en tropillas.
Hoy tempranito vinieron
con unos veinte *hechos tiras*,²
de rotos y de mugrientos,
los que ya están remedios:
porque como acá el Gobierno
apenas se le apresentan,
aunque algunos le haigan hecho
diabluras de cualquier laya
falsiándole en otro tiempo,
en el día no les hace
cargo ninguno por eso.

1—Beneficiar: fusilar ó degollar.

2—Hechos tiras: andrajosos.

Al contrario, los auxilia
y los atiendo lo mismo
que á los que desde el principio
se han aguantao en el pueblo.

ZENON

Mesmamente, así los trata,
y yo soy testigo de eso :
porque antiyer me mandaron
á la casa del Gobierno
de órden de mi comendante
para llevar unos pliegos,
y al entrar, el corredor
reparé que estaba lleno
de los *pasaos* de ese día ;
que allí estaban recibiendo
nada más que por lo pronto
cada uno trescientos pesos :
y luegoito les rodearon
una porcion de puebleros,
que entraron á platicarles,
hasta que salió uno de ellos
para la calle y volvió...
¡ ah, mozo lindo ! trayendo
una porcion de moneda,
que en papelitos *de á ciento*
á cada mozo pasao
le largó uno, y por supuesto,
últimamente, esa tarde
me encontré con todos ellos
alegres : pero, paisano,
¡ diaónde poder conocerlos !
Ya se ve, todos andaban
tan lucidos y compuestos,
de chaquetas y calzones
y botas y ponchos nuevos,
con plata y muy divertidos,
pasiándose por el pueblo.

JACINTO

Lindamente! así me gusta
que traten á los paisanos;
y luego verá que todos
tocan á su desengaño,
y el que no se venga al pueblo
se larga para su *pago*,
golpiándosele en la boca
al Diretor Entre-riano:
¿no le parece?

ZENON

Cabal.

En fin, me voy retirando
al cuartel, porque ya es tarde
y medio me va picando
un sueñito rigular:
¿si gusta mandarme en algo?

JACINTO

Cosa ninguna. Hasta luego.

ZENON

Hasta la vista, *cuñao*.

Enfermedá incurable del Diretor de la
docena del flaire.

DESDICHADAMENTE para la organizadura de la Confederacion, con las humedades de *pajuera*,¹ Vuecelencia, de quince dias á esta parte, se encuentra tan apurao y enfermo de la barriga, que nada le para en el BUCHE: y lo han puesto en pior estado la descarga de purgas, vomitivos y lavativas que le han echao varios de sus jefes que fueron; y los cuales al fin le han sacao el cuerpo, porque ya Vuecelencia *jiede* á muerto. Velay los nombres de los que más lo han atrasao al *organicista*.

El coronel Pinedo, no sé qué le hizo desde Barracas, con lo cual el Diretor, de un solo pujo, largó toda la escuadrilla del Riachuelo.

El almirante Coe: este le atracó con barbaridá á *Musiú Larruá*; y luego el Diretor, aunque medio *atorándose*, de golpe desembuchó toda la escuadra.

Luego de acá, el general PAZ, de lástima, y sin embargo de que en su vida nunca le dió una racion de *afrecho* al Diretor, no sé qué le recetó en esta ocasion, que don Justo José vomitó enterita la Isla de Martin García con todos los cañones y soldaos que allí estaban, y más tardecito, una *bolea* grande que de Montevideo le mandaban á Vuecelencia, cargada de pólvora y balas, que tan escasas andan por San José de Flores: ¡infeliz!

¿Y el coronel don Laureano Díaz? este sí que anoche lo ha tullido, atracándole á Vuecelencia una sangría que le hizo soltar luego toda la

1—De pajuera: del campo afuera, lejos.

division de *Chivilcoy*^I y trescientos caballos: y debe ser cierto, porque yo anoche estuve platicando con el coronel Diaz y le solté un abrazo; y esta mañana ya vide á los muchachos que andaban muy lucidos pasiendo entre los suyos.

Por último, se sabe positivamente, que por atrás del Diretor ya le andan con la jeringa cargada, para soplarle la última lavativa con *ortigas de los campos del Norte*, y en esa...el *organicista* largará sin duda hasta las *entrañas*.

Pues, sin embargo de estos atrasos Vucelencia todavía hasta esta mañana contaba con los auxilios que podia darle un amigo muy ricachon que tiene en Montevideo, llamado *don Samuel Lampalagua*: el mismo que, cuando Vucelencia andaba en el *peral*, lo *acariciaba* mucho, pero hoy, apenas ha sabido los atrasos del Diretor, por todo auxilio dicen que solo le ha mandao para cada gaucho un libro de la Biblia, y eso, á *cambalache de Biblia* por *Vaca*. Y por todo alimento le aconseja que COMA GALLO.

I—Chivilcoy: pueblito de campaña.

Buenos Aires.—Julio 12 de 1853.

AL ruido de tanto cohete
y salva y musiquería,
y noticias y alegría,
y funciones que han habido...

El Gallo número SIETE
(con perdon del auditorio)
le soltaré al Diretorio,
hoy que está medio aturdido:

Y que bien puede á esa jaca^I
entre-riana, tan sonada,
con una *púa* tapada
salirle el Gallo á reñir;

Sin que sea una balaca
decir que en este revuelo
lo voy á dar contra el suelo,
y acabarlo de aturdir.

Con esta siguridá,
allá va el Gallo, señores,
para San José de Flores
aonde hay cierta confusion...

I—Jaca: gallo viejo.

Por no sé qué novedá,
allá que se ven polvaderas
por atrás... y otras frioleras
para la Custitucion...

Antes de ayer domingo, á las nueve de la noche, despues que tocaron á *silencio* en mi cuartel, me puse á componer este Gallo junto al fogon, cuando sentí que las campanas de Santo Domingo tocaban agonía ó rogativa, que es remedio *emplumático* ó *diplumático*; y luegoito se me puso de que á esa mesma hora algunos caballeros estarian rogando quizás por que *salga de cuidao* la Direturia: ¡Dios quiera! y para eso le he compuesto el siguiente argumento *ensilgao*, *trinao* y *aterminachao*:

Para que se diviertan los diputaos congresudos menos uno—el Sr. Dr. Zuviría (y que no subia y que no entendia!)

ATENCION

Amarguísima, apretadísima y tristísima debe serles esta gaceta, tanto al titulao, empantanao y atribulao Diretor, organizador y manotiador, como á la pandilla de *polilla* que acaudilla sin concencia Vuecelencia... y tenga pacencia; porque yo en la ocasion presente, lo único que puedo hacer en alivio de su amargura, tristura y apretura, es largarle con suavidad, velay el número SIETE DEL GALLO, sin mas intencion que la de atracarle á Vuecelencia, por el mesmo número, siete palabras las mas *tuperolíticas* (¿entiende?) de una sentencia *inicutible* (¿oye?) y macacuna, que dice en siete voces por la *estamborlonga* esta *trupefática* verdá... que á la vuelta va:

¡ Justo-José, el último mono se ahuga !

LA pujanza *en la letra* que dice poco y fiero! Y yo en ancas dígoles, que la tal sentencia le cai al señor Diretudo, tanto al *lomo* como al *pe-lo*, y que se me hace muy razonable la comparación entre un mono y don Justo, que anda presentemente arrepresentando el último *gauchimacaco*, *altanero*, *fullero* y *balaquero*, que en estos tiempos todavía pretende *embozalar*, *estaquear*, y *tiranizar* á la paisanada, tan baquetiada, arruinada y desengañada, y particularmente á los Porteños; á quienes se nos ha *dejao cair* el Diretor Bambolla de Mogolla ó de Nogoyá,¹ echándola de autoridá custitucionuda, colmilluda y *peluda*, y, al fin, saliéndonos con todas esas gollorías antiguallas á la cola de todos los diablos *gauchi-albitrarios*, que nos han aniquilao á guerras y pependencias al ñudo, desde el *malevo* su paisano *Ramirez el mentao* hasta el gran veterano Restaurador *reculao*.

Pues, sí, señor: sin la menor duda, el tal Diretor de Mogolla es el último mono-melitar de la *recua*, que ha salido *á la cola* de todos los de sus mañas, y como tal, por el destino que reza la sentencia de las siete palabras, velay que ya está Vuecelencia acorralao, traginao y *apichonao* entre las chacras de la orilla, hasta que, si quiere juir, se *ahugue* ahí no más por la cañada de las Conchas, si antes no forcejea y se entra á Buenos Aires atrás de la *yeguada* que piensa largarnos de vanguardia.

¡ Ahí-juna el salvaje unitario entre-riano! ¡ Si será táutico² y escuadronicista, y maniobrista, y

1—Nogoyá: pueblo de la provincia de Entre-Ríos.

2—Táutico: táctico, estratégico.

cabulista ! Véanlo cómo se nos quiere venir por atrás de las yeguas.¹ — Valiente ! hacerse el bagual un general tan gamonal y custitucional. ¡ Qué barbaridá ! y tanto como se *reiba* el Diretor de las cábulas de su amigo Alderete.

Vaya, vaya. Eso es broma, pues con todo su plan de atacamiento y atropellamiento, es el cuento que el general *Yeguarizo* se está *frunciendo* seguido, despues del grandísimo *guascazo* y atraso ó chaguarazo que ha sufrido su organizadura, y la capadura y la jura de su Custitucion, y sus cotijentes; por los cotijentes que de atrás le está traginando y desenvainando el señor general Flores.

¡ Ah, Porteño superiorazo, como todos sus compañeros ! Vaya unos mozos... lerdos ; como los señores menestriles del Gobierno de Buenos Aires :

¡ Mirá qué gloria !
echarle al Diretor
un *pial* por *noria*.

¿ No es verdá, señor don Justo ? Pero... ¡ qué *Cristo* ! Vuecelencia es un duro en cualquier apuro, y de siguro :

Por atrás de la yeguada
se nos viene *cola alzada*,
y acá... no le hacemos nada !

Pero, escúcheme, señor : no quisiera verlo *apeligrar*, y por eso le aconsejo que se acuerde de su finao hermano el señor don Juan José. ¡ Ah, hombre cristiano aquel ! siempre tengo presente cómo le decia, apenas Vuecelencia llegó á Palermo, y comenzó á manotiar y relinchar, y bellaquiar.

¹ — Las yeguas : se dijo que Urquiza pensaba forzar el sitio atacando á las trincheras pero mandando una gran cantidad de yeguas por delante de sus soldados, para que los cañones de la plaza se descargaran primero sobre las yeguas.

¿Se acuerda? El hombre le decia: — «Justo, hermanito, volvete á tu tierra: no te metás á organicista de los Porteños, porque sos muy *tupido*,¹ y acá en Buenos Aires no te han de aguantar tus barbaridades.

Volvete, Justo á tu tierra, porque, sino, te van á tragar los Porteños. Mesmamente, lo aconsejaba lindo: y yo siento no poderlo aconsejar lo mismo, porque ya es tarde, y ahora la cosa de volverse á Entre-Ríos está *pegiaguda*; por eso solo le aconsejaré que se deje de pensar en las yeguas, ni en andar haciéndose el murciésgalo para tirar cañonazos á oscuras de allá de entre los cercos; porque ¿á quién piensa matar de ese modo? ¿á las viejas ó las criaturas? ¡Infelices! ¿A las Porteñas? Diaónde! siendo Vucelelencia tan aficionao á las buenas mozas. ¿A los Guardias Nacionales gauchos y *cajetillas*? ¡Uh! para eso véngase clarito, al amanecer, si quiere morder, aunque lo hagan per...der el rumbo; sin embargo que lo mejor que puede hacer es venirse *pasao* y mansito, como le dije en el Gallo número sexto. ¿No le gusta lo del sexto? ¿A que sí? ¡Cómo no! pues si le agradó y quiere entrar *suelto* á la ciudad, haga lo siguiente:

Como en aquel memorable 19 de febrero.... (¿se acuerda?) Miente en un pingo *escarcia-dor* y que haga sonar mucho el *coscojo*. Pero antes, póngase las botas con borlas: luego la casaca *chapiada*, y encima acomódese aquel *vericú*² de raso colorao, que tenía un *plato de metal amarillo* en las puntas y que le venia golpiándole en los cuadriles, ¡ah, cosa! y luego el sombrero *gachon*; y atufao, sin saludar á naides, se cuela por la calle del Perú, que, si no le echa flores alguna moza, le echará otra cosa más

1—Tupido: estúpido.

2—Vericú: porta bayoneta.

olorosa : pero, como Vucelencia es hombre indiferente á todo, no haga caso, aunque los criollos le griten por la estamborlonga :

¡ Justo-José, el último mono se ahuga !

Carta que le ha escrebido, al momento de desembarcarse en la Costa del Norte, el porteño José Palma, soldao del ejército del señor general Flores, á su mujer Trinidad Leiva, que se halla en Buenos Aires.

¡ VIVA LA PATRIA !

Costa del Norte, á 4 de julio de 1853.

A doña Trinidad Leiva.

MUY de priesa y *almariao* ¹
del maldito movimiento
de la boleta, al momento
de haberme desembarcao :

Desiando saber de vos,
lueguito, mi Trinidad,
con salú y felicidad
te escribo, gracias á Dios...

Despues de andar *almigrao* ²
por esa Banda Oriental,
junto con mi general,
sin ladiarme de su lao...

Hasta hoy que vuelvo á mi tierra,
con el mesmísimo empeño

I—Almariao : mareado por la goleta.

I—Almigrao : emigrado, proscrito.

con que el gauchaje porteño
está cayendo á una *encierra*,

En la cual la paisanada,
y en la punta el viejo FLORES,
como siempre hará primores
si se ofrece una voltiada.

Pero, chinita, ¡ qué frío
está haciendo tan cruelazo!
y escribirte á campo raso
hacete cargo, bien mio.

Pues, así mesmo contento
sacudo el poncho y la *helada*,
y todo se me hace nada
á fin de lograr mi intento:

Que es traírte con mis hijitos
á mi *pago* desolao,
pues ni yeguas han dejao
los Urquizanos malditos;

Y ver mi tierra salvada
como el criollaje desea,
sin consentir el que sea
la Provincia retaciada

Por un gaucho forastero
que nos quiere avasallar;
el mesmo que ha de largar
en estos *pagos* el cuero.

El no sabe la empalmada
que FLORES le ha estao armando,
y ya se la va largando
como quien no le hace nada.

Pero es tal, y de manera,
que le ha de causar sudores

á don Justo, en cuanto FLORES
le meta la *Lujanera*.¹

Mas vale que al Diretor,
ahi no más por Maldonao,
lo dejen solo y plantao
como *poste rascador*.

Porque si la Entre-rianada
piensa medio endurecer,
nadita le hemos de hacer
en la primera topada.

¡Pero, qué! no te aflijás:
ya al Diretor los paisanos
y sus mismos Entre-rianos
lo maldicen á cual más:

Y no han de querer de pavos
hacer en *pagos* extraños,
tras de una máquina de años
que los trata como á esclavos...

Ese Urquiza, que pudiera
acordarse alguna vez,
de que últimamente no es
más gaucho que otro cualquiera;

Y que con toda su facha
y su altivez y rigores,
hoy los *milicos* de Flores
le han de *limpiar la caracha*.

Con que así, china, repito,
por mí no tengas cuidao,
que estoy bien acacharpao
y de nada necesito...

1—La Lujanera: le llaman á cualquier carta del naípe, que un jugador diestro al barajar la acomoda de mala fe, y la hace salir ó la toma en la oportunidad que le conviene.

Sino de darte un abrazo
cosa de que *relinchés*
de gusto al verme, tal vez
de aquí á unos dias, si acaso.

Ultimamente, ya ves
que en *papelitos de á cien*
te mando *quinze*, mi bien,
con los mismos que podés

En el pueblo hacer primores,
y comprar prendas de rango,
y luego hacer un fandango
á salú del CRIOLLO FLORES,

Nuestro general querido,
quien le ha de sumir la bolla
al Diretor de Mogolla
que ya está cuasi tullido.

Despues á los defensores
del pueblo me les dirás,
que ya andamos por atrás
de Urquiza... *los boliadores* ;

Y que al fin, si á esos lugares
lo hacen juir en un apuro,
solo yo, les asiguro,
que le prenderé DOS PARES. ¹

Con que, china, espero en Dios
que nos veremos prontito :
mientras tanto te remito
mi corazon para vos ;

Y á mi suegra y á mi suegro
les darás un par de abrazos,

I—Dos pares de boleadoras.

pues ya sé que están buenazos,
de lo que mucho me alegre.

Y por fin, china de mi alma,
cuidame á los muchachitos,
y dales muchos besitos
por tu gaucho... *José Palma.*

La última vichada y despedida del
Diretor.

QUERA vez á la vigia
hoy de mañana trepé,
y á don Justo lo viché
liando á la juria el recaó ;

Y que á un negro le decia :
« date priesa, por favor,
que me largo á ese vapor,
que está en Palermo *fondiao.* »

Y á ese tiempo le llegó
de Entre-Rios un paisano,
que le entregó en propia mano
un envoltorio en papel :

El cual lo desenvolvió
don Justo con impaciencia,
y se encontró Vucelencia
nada menos que ¡ UN CORDEL !

« ¡ Cómo es esto ! dijo el hombre :
¡ Es posible que los míos,
los mismos del Entre-Rios,
tambien me quieran *horcar !* »

« ¡Cabal, señor! no se asombre,
dijo un cabeza *melada*; ¹
se empeña la Entre-rianada
en hacerlo pataliar.

« Y hasta á mí, en la situacion,
viéndolo tan cuesta abajo,
no me seria trabajo,
sino todo lo contrario:

« Le atracaria un *tiron*
por ñato, por revoltoso,
por bruto, por ambicioso,
y por ¡salvaje unitario!»

« ¡Ahi... juna! le dijo Urquiza:
¿vos tambien eso decís?»
y ya le soltó á *Purvis*
que al *melao* se le prendió.

Y en seguida á toda prisa
con unos calzones *raidos*
el *ñato*, *fundillos caidos*,
para el *bajo* ² atropelló;

Y atrás de él su perro *bayo*,
que, no hallando en el camino
á quien morder el indino,
quiso prendérsele á un GALLO,
que le cantó:
Cocorocó! Cocorocó!

Y le dió tal convulsion,
en *el bajo*, al triste Urquiza,
que recibió á toda prisa
apenas la SANTA UNCIÓN!

1 — Cabeza melada: pelo completamente blanco, de canas.
2 — Para el bajo: el bajo del rio, el embarcadero.

Buenos Aires. — Julio 23 de 1853.

Memorias de un PAYADOR y del Organizador.

PUEDE ser tan vanidoso
cuanto el hombre quiera ser:
pero no es bueno decir,
de esta agua no he de beber.

Y en este mundo engañoso
cuando el hombre menos piensa,
otro le hace un beneficio
en pago de alguna ofensa.

Evidentemente, así sucede en la vida: y en estos últimos días toda la paisanada, si no ha visto, á lo menos ha oído las *mentas* de la *juida* espantable que el fantástico y fino Diretor pegó asustao desde su campamento, atropellando los pantanos hasta *cair* al río, aonde se azotó á la agua *ensillao* y *embarrao*, y, á fuerza de zambullidas, á la madrugada consiguió embocarse en una chalana ó qué sé yo.

¡Oiganle al duro y se duebla! Pues bueno; y supuesto que todos sabemos tambien que don Justo el *juidor* no se hubiera escapao, á no ser por los grandísimos favores que le han hecho

hasta sacarlo medio á la cincha los Sres. Cipotenciarios *Uropeos*: cosa que endeveras me ha gustao, porque esos caballeros uropeos, en otros tiempos aciagos para los Argentinos, tambien en sus mismos barcos amparaban á muchísimos paisanos y los salvaban de que la Mashorca¹ (con perdon de la *infusion*) les tocara la *Refalosa*, y porque yo tambien, viéndolo apurao, no digo á cualquier paisano infeliz, al mesmo Diretor lo hubiera alzado en *ancas*. Sí, señor: y digo lo que siento.

Con todo: al reflexionar lo favorecido que se ha encontrao Vuecelencia por los caballeros *Naciones*, se me apresenta un *cabe* muy lindo para hacerle al triste Diretor un recuerdo de *cierto caso*, muy al caso y acorde con la primer copla de este Gallo nº 8.

Y mucho me alegraria que con esta lecioncita, tanto el vanidoso don Justo, como otros tantos ambiciosos y soberbios, medio se *arrosinen* si quiera en vista de los *vaivienes* del mundo y de la fortuna.

Dígole, pues, al auditorio, y digo la verdá: que, allá á fines del mes de julio del año cincuenta y uno cuando invadió don Justo José á la Banda Oriental, aonde se le hacia *el campo orégano*, como que se iba á la fija con una reserva de diez y seis mil soldaos brasileros, y dos mil correntinos superiorazos, contando *en ancas* tambien con la mitá de todos los Orientales, y de yapa con las tropas porteñas que estaban con Oribe, aburridas de este y más aburridas de don Juan Manuel Rosas; entonces, pues, el balaquero y bravo Diretor, en cuanto atravesó el Uruguay y que se le pasó el general Servando Gomez con todos los Orientales, don Justo, viéndolo á Oribe en el *refaladero*, se le fué encima medio

I — Mazorca, Mas-horca: nombre que adoptó la sociedad popular ó sea los esbirros de Rosas.

al galope con la vanguardia entre-riana, y á pesar de que era en lo más rigoroso del invierno, la vanguardia pegaba unas trasnochadas de *mi flor*, sin oler carne ni tabaco á veces hasta en cuatro dias.

Es de alvertir que Vucelencia, como siempre es tan mansito para soltar órdenes, apenas atravesó el Uruguay, de la costa de Paisandú no más, ya largó una orden de palabra, privando bajo *pena de la vida* el que naides pudiera vender aguardiente, y ¡cuidadito!

Pero, como el general entre-riano se iba *sobre el peral*, ahí-juna! en cada *trotiada* avanzaba diez leguas, de suerte que, aonde acampábamos, el vecindario no podía saber las órdenes que don Justo José había largao diez leguas á retaguardia, y mucho menos cuando la vanguardia entre-riana regularmente ocupaba algunas veces ciertos campamentos, luego que los abandonaban los soldaos de Oribe.

Pues bien: un dia, ahora no me acuerdo fijamente del dia ni del nombre del paraje aonde sucedió el *caso arriba prometido*, que fué así como sigue.

A poco rato de acamparse la vanguardia, sucedió que estaba Vucelencia junto á su carpa, cuando alcanzó á ver á un *tape*,¹ soldao de su escolta, el cual venia á pié medio ladiándose; apenas don Justo José le echó el ojo, ya se atufó y mandó que le trujieran al pobre *tape*, el cual, á la voz de «el general te llama,» *cabrestió* todo achuchao y encogido, y sacándose luego el sombrero lo llevaba agarrao con las dos manos como apretándose el umblico, y como hacia muchísimo frio tenia atadas las carretillas con un pañuelito viejo. Así fué como se le presentó el soldao á Vucelencia, que al instante le dijo colérico:

I — Un *tape*: un soldado indio.

—Sacate ese pañuelo de la cara, *lechiguanero*.¹

—Velay, señor, me lo saco.

—¿Diaónde venís?

—Vengo de *allisito*, mi *general*.

—¿Diaónde? decime pronto.

—Velay, señor, de esa casa que está en la *cuchilla*.²

—¿Y por qué te has apartao del campamento? ¿no sabés, hi-juna gran p... cómo se sirve conmigo?

—Sí, señor, mi *general*: pero la verdá, me arrimé á las casas... de hambre y por ver si traginaba...

—Umb!... ahora yo te haré traginar y que se te quite el hambre, ¿Por qué no has comido, borrachon?...

—Pero ¿el qué, señor? si al cruzar el rio Negro se me cayó en la agua una *tumbita*³ que traiba á los tientos, lo que se me mojaron; esto hace ya cuatro dias, y como no hemos vuelto á carniar...

—¿Y qué has comido ayer?

—Nada, señor: antes de ayer sí, de mañanita me allegué á la *carpa* del mayor Gomez que estaba junto con el coronel Fausto, y allí me comí dos *velas de sebo*, lo mesmo el que mayor se comió cuatro y otras cuatro el coronel Fausto.

—Callate, ladronazo mentiroso: ¿cómo no has hallao qué churrasquiar, y has encontrao cómo emborracharte?

—Si no estoy *en pedo*, señor, sino medio templadito, y eso... porque sentia tantísimo frio, que...

—Umb!... ahora te haré quitar el frio y la tranca; pero decime, ¿diaónde has sacao qué chupar?

—Señor, como llegué á las casas y no habia

1—Se les llama en nuestros campos á los paisanos que para librarse de las picaduras de las avispas, cuando van á sacar de un árbol alguna lechiguana, se atan la cara con un pañuelo ó poncho.

2—La loma.

3—Un pedazo de carne de vaca.

nada más qué comprar, gasté un rialito de anís, que me vendió...

— Que te vendió ¿quién? Andate ahora mesmo con estos otros *maulas*, y traime acá al que te vendió aguardiente.

—Sí, señor: *á la juria*.

Lueguito no más salió el *tape* con otros tres soldaos de la escolta, rumbiando para las casas, donde al ratito volvieron trayendo medio al trote al pulpero, que era *Nacion*,¹ medio bozalón en castilla; quien además llegó enteramente asustao á presencia del Diretudo, mucho más cuando lo vió con casaca entorchada y con el sombrero echao sobre los ojos, que le relumbraban como ascuas, y con las narices hinchadas de puro guapeton. Al recebir al pulpero díjole á gritos:

— ¿Quién es usted? diga pronto.

— Yo sui francés, musiú le general: á votre servicio.

— Umb!... acá no estás en Francia: y yo no necesito servicios de gringo ninguno.

— Güi, musiú le general.

— Déjese de musiú: hable en castilla: ¿qué anda haciendo por acá?

— Bien, musiú: yo está la pulperrí que tiene la casa sur la cuchille.

— Umb!... yo te daré musiú cuchill, pícaro gringo.

— Pardone moa, musiú le general, yo no comprán.²

— Perdon! respuesta: ¿por qué me ha hecho *mamar* á este *tape* saltiador?

— Yo no comprán pas, yo sui francés.

— Yo no le pregunto si le ha compraó pan francés, sino ¿por qué le ha vendido aguardiente á este soldao borrachón?

— Bien: á present, yo antiend poquit: le soldat ma achetá et yo lui vendu...³

¹ — Un nacion: un extranjero.

² — Perdona, señor general, yo no entiendo.

³ — El soldao me compró y yo le vendí.

— ¡Ah, pícaro tape! (al soldao) ¿con que vos le has sacao un machete á este otro diablo para que te vendiera á la *juerza*?

— ¡Diaónde, señor! yo no le he sacao nada al hombre; sino que me desprendí el cuchillo para sacar un *rial* que *traiba* entre la vaina, y con ese le pagué el anís: ¿no es verdad, patron?

— Y entonces, vos, pícaro *carcamán*, ¿á qué venís mintiendo con que te han sacao machete?

— Maintenant,¹ dijo el Francés, abriendo tamaños ojos, yo no comprán pas, parece...

— ¡Qué mi teniente ni qué aparcerero! echate al suelo: y vos, tape borracho, degollalo aquí mesmo á este gringo, para que sus paisanos apriendan á respetar mis órdenes.

Como al vuelo desenvainó el tape un *alfajor* de dos tercias, y con la *zurda* quiso echarle la garra al Francés, que en cuanto conoció el peligro, todo atribulado y llorando (repito que esto es verdá), se tiró al suelo y se le prendió de las patas pidiéndole clemencia al Diretudo. Al mesmo tiempo el mastin Purvis tambien se le afirmó en un costao al afligido *musiú*, y del primer tarascon le arrancó media chapona con camisa y todo, y de yapa una lonja del *sobre costillar*.

Entre tanto, el tape y otro soldao más á tirones querian despegar al Francés del lao del Diretudo; pero, para eso era menester arrastrarlos á los dos, porque el Francés ni por los diablos lo largaba, hasta que, en fin, á la cuenta el general, temiendo que el Francés desesperao lo mordiera, les mandó á los soldaos que se retiraran, al mesmo tiempo que el infeliz pulpero, rendido de luchar por la vida y baño en sangre y sudor, quedó medio desmayao á los piés de don Justo José; quien apenas se vió libre de los brazos del pobre musiú, dándole una patada despreciable (¿se acuerda, señor custitucionero?) le dijo

1 — Ahora.

estas cariñosas palabras: « ¡levántate, gringo de m... flojonazo! »... y luego, dirigiéndose en rueda á muchos jefes que allí se juntaron á la bullanga, les dijo tambien el Diretudo: « velay tienen un diseño en este gringo trompeta de lo que son de guapos todos esos Franceses mentaos de paisanos de Napolion!... Sáquenlo de mi presencia, y suéltlenlo, que se vaya á la gran p... que lo p... » ¡Ah, general guapo!

Lueguito sacaron de allí á la rastra al pobre Francés, el cual, esa mesma noche, así mesmo todo estropiao y mordido, echó á juir *campo ajuera*, y al otro dia me asiguran que amaneció de aquel lao del Yaguaron en la costa de Portugal, como á sesenta leguas de la cuchilla, aonde dejó abandonada la pulpería, para tener que acordarse toda su vida del *Guásinton*¹ de la América del Sur.

Ahora, díganme, paisanos: ¿ se podrá presumir que un hombre tan cruel y soberbio como se mostró don Justo en esa ocasion, llegando á titularse el Diretudo de la docena del flaire, y teniendo á su mando escuadras, y ejércitos y cotijentes, saliera de San José de Flores disfrazao de *tahunero* y juyendo asustao por cuatro gritos: y echándose por fin en brazos de los Uropeos, y muy particularmente en los de los paisanos del famoso Napolion?... ¡La pu... rísima en el caráuter!

En fin: Dios lo ayude en su tierra, si lo dejan ganar á Montiel, diaonde ya el hombre no debe volver á salir á los campos en toda su vida; porque si yo me viera en su situacion, antes quisiera ser perro cimarron ó montaraz, y no que por ahí salieran los paisanos equivocándose con el *Diretor* ESPANTADIZO.

1 — Washington querian decirle á Urquiza algunos adulones estúpidos que lo rodeaban.

Esta es la causa de los que hicieron, hacen ó harán bien y mal por lo atrasao y lo actual.

PRIMERAMENTE: hacen mal los que le piden al Gallo que cante así ó asao, porque Aniceto es gaucho independiente, y no canta al gusto de naides, sino al son de la Libertá y por la LEY asigun la comprende; y no palmea ni afloja á los gordos, pues el Gallo en toda su vida solo ha comido de lo que ha sabido escarbar *trabajando*, y no á costa de los gobernantes ni de los gobernaos, de quienes solo precisa que lo hagan respetar como á gaucho *bien portao*.

Eso sí: muy bien hace el Gallo en confesar que las pocas plumas que le han quedao, despues de la *tremolina*, se las debe á la Guardia Nacional; porque, sino, lo hubieran desplumao *cuantuá*: y todavía; quién sabe! aunque ya no es tan fácil.

Los paisanos de *pajuera* hicieron mal, y pior lo harán si otra güelta salieran *cabrestándole* á cualquier diablo revolucionario de esos que salen redemente á *rejuntar* gauchos como animales, para trairlos y hacerlos peliar con los puebleros, que son tan gauchos como los de *pajuera*, y al fin paisanos, y aparceros y parientes unos de otros: mientras que los revoltosos que arman las pendencias *sacan el cuerpo á las balas*, y solo se ocupan de *cueriar* todas las haciendas y de tragales por cuatro riales las sementeras de los pobres gauchos. Así pues, en adelante hará muy bien cualquier paisano, de *prenderle* hasta la *vi-*

rola¹ al primero que fuese á tantiarlo para armar otra revolucion.

Además, harán muy lindamente los paisanos en no creer ya en opiniones, ni en que naides todavía tenga partido en esta Provincia, á no ser el gobierno que se calce POR LA LEY, á quienes los puebleros y los campuzanos debemos obedecer; y rairnos de las fantasías de algunos maulas ladronazos que rodaron fieramente junto con el Restaurador viejo, y todavía andan echándola de *príncipes destronaos*, zizañando y revolviendo, ganosos de volver á dominar á los paisanos á *cuchillo y estaca*, como los trataba en Palermo y los Santos Lugares cierto PAJARRACO fantástico, que ahora, fresquito, ha *manotiao* bastante y que antes era uña y carne con el tigre de los 20 años!

Por último: más que bruto debe ser el gaucha porteño que se someta á la esclavitud de naides, en nuestra tierra, aonde para agenciar *cuatro pesos* no falta en los campos muchísimo en qué trabajar, y hay tanta nutria que cueriar y tantísimas *multas* y perdices que comer, sin robarle un güevo á naides: y por fin, el paisano más lerdo sabe *jugar mal al truco*, y ocuparse en eso es más razonable que hacerse matar al ñudo, mucho más cuando cualesquiera paisano bien portao vale lo mismo que un rey — por la razon y la ley. — Adelante.

Harán muy mal algunos de la manada de los *alzaos* y *coludos* en venirse á relinchar garifos por entre las casas, despues de tanto que han retozao y *manotiao* y engordao *pajuera*; y harán muy bien si se escuenden siquiera hasta que se pase la escasez de lana y cerda, porque sino los Nacionales y paisanos, que se han atrasao en esta *trifulca*, pudieran en desquite quererlos *raboniar*, cosa que el Gallo no aconseja ni aprobará, pero que no lo

I — Hasta la virola: meterle el cuchillo hasta el mango.

extrañará, teniendo presente cierto refran que dice:
¡DEL LOBO UN PELO!

Harán muy fiero los que manejan los titeres, si ahora, despues que se pasó el día de San Pedro y San Pablo, recien se les antoja el ponerse á jugar á las *comadres* y *compadres* con los mismos que el mes pasao, cuando fué tiempo, no quisieron divertirse con los *placeros* á ese juego... ¡sino á las *BOCHAS*, con las cuales *nos tiraban*!

Más lindo hará el Gobierno, si, por los grandes servicios que ha hecho á la Patria la CHISMOSA¹, le manda echar una *camisa* blanca encima, porque, como la infeliz ha servido sin sueldo ni cargo en que poder *pelechar*, velay, al concluirse el *pericon*, se ha quedao muda y en *pelota*. Además, será bueno agradarla en razon de que todo lo que decia la Chismosa lo averiguaba de su compañero y amigo San Miguel, el cual se lo hacia vomitar al Diablo, como que está á la vista de que hasta hoy lo tiene apretao; de suerte que tambien será bueno quedar bien con el Santo, desde que hoy en día están saliendo algunos otros diablos, á quienes pudiera ser necesario apretarlos, sino junto á la torre de la Chismosa, á lo menos junto á la torre del Cabildo.²

Hacen bien y bueno los defensores de la justa causa, en decirles: ¡zape, diablos! á ciertos gatos montaraces ó *montoneros*, porque otra vez pudieran querer arañarlos á un descuido: y no hacen mal en pedir alguna siguranza *por las dudas*.

Ultimamente, la señora Junta de Representantes ayer se ha portao muy en su lindo al hacer la nombrada del nuevo Señor Gobernador. Y por fin: el famoso Congreso custitucionero, aunque sea juyéndose allá entre los *Guaicurues*, hará muy bien si declara en alta voz de que al yesquerudo Director lo han traginao y fundido en Buenos Aires,

1 — La Chismosa: la torre de San Miguel que era la vigía.
2 — Bajo la torre del Cabildo está la cárcel pública.

echándole las CUATRO COSAS á tiempo, y sin
más *comodines* ni cotijentes que :

Las PORTEÑAS,

La GUARDIA NACIONAL,

La GOBERNACION,

Y la BATERIA poderosa que le *descargó* el
Sr. comendante D. BERNABEL ESCALADA.¹

¡Y viva la jugada...! y la portenada...! y la
paisanada!

1— El Banco de la moneda.

Buenos Aires. — Agosto 4 de 1853.

De como fué zapallada¹ la batalla de Caseros. —
Planes de don Justo para la organizadura de
otra Republicueta Urquizana, y consejos del
Gallo á los custitucioneros.

Los paisanos letores y aficionaos al Gallo dispensarán el que me haiga *empacao* tanto para soltarles el número 9, en razon de haberme visto algo atrasao de salú en la semana pasada; y así mesmo he salido algunas veces á rastriar noticias, ganoso de saber con siguranza aónde diablos fué á *tirar la rienda* el *enjabonao* Diretor juidor y espantadizo; pero hasta ahora, sólo me han dicho (¡quién sabe si será verdá!) de que el hombre alcanzó á llegar á su tierra embarcao! y, en seguida del último sustazo fresquito, que se pegó en el Uruguay, al cruzar por junto á una boleta de guerra porteña que le tendió *la ala* por esos laos de Martín García.

Al cabo, despues de ese sinsabor, diz que Vucelencia llegó á Gualeguaichú, pueblo de su *Quitapenas*; y, á pesar de que allí trató de disimular el *julepe* que llevaba de la cósta de Buenos Aires,

¹ — Zapallada: fortuna inesperada y casual.

no le fué tan fácil, y al fin resolvió el desembarcarse, y se *apió* todo lleno de *chichones*, muy *dolorido*, y completamente machucado de resultas de tantísimo golpe que sufrió, á causa de los *vuelcos* y la rompedura del maldito carri-coche que *agenió*¹ en San José de Flores para su juida tenebrosa del 13 de julio, cuando Vucecelencia por esos *andurriales* de las *Blanquiadas*, tuvo la desgracia de empantanarse como *rana*, y la fortuna de saltar como un *mono* y prendérsele á las ancas de un *chaná* soldao; el cual en esa *trifulca* tambien se asustó fiero, desde que á Vucecelencia, con *cargo* y todo, de un rempujon lo echó al rio con el agua hasta el *encuentro*,² diaonde el Diretor azorao y medio haciéndose *tortuga* se echó á nadar, y felizmente, *opilao* de agua turbia, al fin consiguió salvar el bulto en un barco... ¡Toma Custitucion! ¡Metete con los Porteños!

Despues de todas esas aventuras custitucionales, me cuentan de que, en cuanto Vucecelencia llegó á la casa de la Comendancia en Gualleguaichú, se levó con agua de olor hasta los talones; y, apenas se *acacharpó* de casaca bordada y su *vericú colorao*, mandó armar un baile rigularon para esa mesma nohecita: en el cual, Vucecelencia fué el primerito que salió haciendo punta, y ya tambien se le agachó á tres contradanzas, *pelo á pelo*³ con *dolores* y todo, hasta que algo fatigadon, allá á la media noche se les hizo *perdiz* del fandango, y *acollarao* se largó... dicen de que á morronguiar calentito y entregao á los deleites del dios Cupido. ¡Ah, gaucho toro!

A la cuenta, esa noche en Gualleguaichú, le darian friegas á Vucecelencia, porque me asiguran de que amaneció algo aliviadito de los chichones, aunque siempre dolorido y *trasijao*: pero,

1 — Que tomó ajeno.

2 — Hasta las ingles.

3 — Sin mudar de compañera.

así mesmo, con *dolores* se sopló en una galera y salió rumbiando á Gualeguacito. Digo yo que iria á salir de cuidao en su estancia mentada de San José.

Muy bueno: me alegraré que haiga llegao con salú; y, vamos á cuentas.

Pues, señor: parece muy natural y razonable el que, despues de los amargos desengaños que lleva Vucelencia de la Provincia de Buenos Aires, se habrá *desalucinao* y convencido de que su ponderada vitoria de *Caseros* no fué tal *batalla sangrienta* y reñida, sino una *zapallada* que tuvo de *ojito* ó de fortuna, debida á la falsiada intencional que le hicieron todos los Porteños al Restaurador viejo; de quien, como decia desde muy atrás el paisano *Donato Jurao*,¹ ya toda la paisanada estaba como está y estará *hasta el pelo de aburrida* y resabiada de la memoria de Rosas: y así es que lo maldicen incesantemente al reculaio tirano, como á toda su pandilla de ladrones y despotones que, apadrinaos por don Juan Manuel, 20 años de un tiron, han aterrorizao y aniquilao esta tierra, degollando, azotando y esclavizando á los Argentinos de toda laya, y muy particularmente á los pobres paisanos de la campaña; á quienes cualesquier comandanton de Rosas los destinaba para soldaos *eternos*; y luego, por escuadrones enteros les sacaban el guano haciéndolos trabajar en *fainas* y cueriadas y sementeras, sin más provecho que el de ver, al fin de sus fatigas, de que los verdujos, jefes ó gurupieses del Ilustre (algunos, no digo todos), resultaban ricos poderosos, llenos de estancias y palacios, alquiridos á costa de la miseria, las lágrimas, la sangre y el sudor de los pobres gauchos, de quienes esos diablos *orejeros* del Restaurador se creian amos albitrarios, como hasta ahora se pre-

I — Autor de la carta á su mujer Andrea Silva, inserta entre las poesías que van á continuacion del Gallo.

sumen serlo todavía: en primer lugar, el príncipe de los *Santos Lugares*, opulento ricachon de *ocho millones*, quien todavía ambiciona á humillar y *sobajiar*¹ más á este pueblo desangrao, que tantos años ha sufrido su albitrariadé y altivez, y la de otros verdugos del Restaurador que hoy se ostentan entre los buenos patriotas, despues de la grandísima parte que han tenido en esta última *solevacion*,² que ha costao la vida de tantos infelices padres de familia, y la completa ruina y desolacion de nuestra campaña... ¡*Mallevos!*

Y véanlos con el descaro con que se presentan, en esta ciudá mártir y destrozada, á disfrutar de sus robos inmensos... Pero, si en adelante no se someten á respetar al Gobierno, y se acomodan á vivir trabajando, y particularmente no tienen la concencia de devolver siquiera la cuarta parte de lo que le han robado á tantísimo infeliz, el Gallo les promete á esa pandillita de ahijaos del tigre de Palermo, y á esos poquitos comandantones que han sido tan crueles azotadores y *estaquiadores* de los pobres paisanos, que los he de destapar *hasta las uñas*, con pelos y señales, para que en todas partes los conozcan, los maldigan y los acosen, echándoles hasta los *perros bravos* encima.

No hay cuidao: y, como le iba diciendo al fantástico Diretudo... Por el completo *resabeo*³ y aburrimento de los paisanos á respeito de Rosas y todos los tiranuelos que puedan salir en adelante, por eso le aflojaron en Caseros, y don Justo salió echándola de vencedor y *perdona-vidas*; pues si allí los Porteños lo hubieran peliao de firme, puede ser que lo hubiesen *basuriao*⁴ ó cuando menos aventao á los infiernos: como ahora, velay,

1 — Sobajiar: manosear, ultrajar.

2 — Solevación: sublevación, motín.

3 — Resabeo: resabio, fastidio.

4 — Basuriao: tratar á un hombre como basura.

de San José de Flores, con todas sus alianzas y cotijentes, lo han hecho juir espantao tan solo una cuarta parte de esos mismos Porteños que le aflojaron cuando la zapallada, pero que en esta patriada le han hecho pié en las trincheras de Buenos Aires, á la par de los cajetillas que Vuecelencia queria *tusar* por domagogos, y ayudaos lindamente por cuatro paisanos de *pajuera*, con los cuales el señor general FLORES, de atrás y á su tiempo, le largó á Vuecelencia un ¡VALE CUATRO! y con el grito nó mas lo *zambulló* en el río. — ¡Oiganle al maula! Con que así, olvide su fantasía de *ñaupas*,¹ y permitame proseguir tratando de otras cosas.

Ultimamente: ahora... por supuesto, como ya le conozco las *camándulas*² pulíticas á Vuecelencia, estoy maliciando que el hombre, despues que medio se le haiga pasao el susto de la *juida*, en cuanto se ha revolcao á su gusto allá en su tierra con *dolores* y todo, ha de estar *encelao*,³ y así lo calculeo hurguniando, y cavilando otra güelta en el cómo restaurar la Direturía de las catorce y *pico*, que se le escapó de entre las uñas, gracias á la ciega obediencia que le prestó al *Congreso Custitucionero*, asigun lo declara Vuecelencia en la última proclama que nos largó al disparar de San José de Flores: pues en ella confiesa mansito que el tal *Congreso Guicuruí* le ordenó el que se dejase de la organizaduria y la retaziaduria de la provincia de Buenos Aires y se largase á su tierra... ¡*Ahi-juna*, el Diretudo embustero!

Muy lindo: pero, yo respuendo de que á pesar de todo ese ordenamiento *congresudo*,⁴ Vuecelencia, como está acostumbrao á echarla de *po-testá*, ha de porfiar cabuliando y revolviendo,

1 — De ñaupás: de tiempo antiguallo.

2 — Camándulas: mañas, ardidés ridiculos.

3 — Encelao: celoso por amorios.

4 — Congresudo: congresal.

siempre tirando á calzar cuando menos la direturía de la docena del *flaire*; pero tambien, cuasi asiguro que todos sus maquinas los ha de hacer desde Entre-Rios no más; porque se me hace que don Justo José no vuelve á esta provincia ni por los diablos: sin embargo de que no ha de faltar quien lo llame, y de que del mesmo Entre-Rios y de Montevideo todavía algunos *liendres*¹ desalmados han de forcejear por ilucinarlo con grandes promesas, á fin de hacerlo atravesar el Paraná, aunque sea á picanazos, para venirse esos diablos de lejos y atrás del Diretudo al *manoteo* de los cuerambres y los trigos; y luego, si acá la justicia *anda lerdando*, entrarse á vender lo que haigan robao, como he soñado de que lo están haciendo algunos que fueron terutereros *soberbios* y copetudos, y que hoy, riyéndose de la orfandá y miseria que han sembrao, en Buenos Aires, están haciendo bailes por las calles, de naciente á poniente. Sí, señor, y ¡COCOROCÓ!

Ahora bueno: para que mi sueño no se vuelva una *rialidá*, á los poquitos *güífaros*² urquizanos que por acá se nos andan fingidamente echando por el suelo, y á los que andan pajuera *matre-riando* y por Montevideo zizañando, ya que tan ganosos están de tener títulos y cargos y manoteos, yo les aconsejo que escuendan las uñas hasta que Vucelencia le largue *todos los rollos* al lazo de sus esperanzas, y llene entonces ciertas miras que yo y muchos paisanos sabemos que el señor Diretudo tenía, á *resultas* para si lo desbancaban de la presidencia custitucionuda, como lo han desbancao los Porteños; y por consiguiente, ahora las pondrá en planta.

A fin, pues, de que se aprovechen y *pelechen* á gusto y sin riesjo los que á toda costa quieren armarlo Diretor á don Justo José, voy á comunicarles *dichas miras*... Y allá van.

1 — Liendres: pícaros.

2 — Güífaros: bribones, pícaros.

Pues señor: como Vucelencia es hombre que no gasta tapujos, y que presume de tener mucho *cacumen* en el *mate* para organicista, me acuerdo que en los primeros días después de la zapallada, cuando llegó á Palermo, aonde comenzó á barbariar y matar y manotiar, por supuesto los Porteños principiaron á *hinchar el lomo* y no querían sufrirlo ni en la campaña, ni en la ciudad, diaonde solia venir el Diretudo muy enojao á los corredores de Palermo; y allí, cuando por casualidá me topaba, pretendia sacarse la punta conmigo diciéndome:

— Umb!... Mirá, Aniceto: los Porteños, tanto los gauchos como los doctores y *los de varita*, todos son unos *bellacos*, porque no me quieren obedecer (y que le obedecian), y se pierden (y que se perdían): se pierden, Aniceto, porque los he de *colgar de las patas* uno por uno (y que los colgaba) á todos, sean del pelo que fueren...

«Así, podés aconsejarlos de que no anden haciendo *montoncitos*, sino de que me obedezcan á mí que tengo *monton grande*; porque, si me enoja! Umb!... ya te digo, los he de *horcar* á toditos, ó cuando menos me he de largar á mi tierra (y que no se largaba), y los he de abandonar (ah, malhaya! decia yo entre mí) á que se entiendan como puedan. Porque, mirá, Aniceto: yo no pretiendo ni necesito para nada de gobernar en Buenos Aires (mentiroso!), porque hace mucho tiempo á que tengo un gran plan: y cualquier día puedo *tomar medidas*, para con mi provincia y la de Corrientes, y ciertos arreglos que puedo hacer (y que le hacian) con el Paraguay y el Imperio, *organizar en el Entre-Ríos una República* linda y fuerte; y ahí tenés que entonces me reiré de esta tierra y del mundo enterito. ¿No te parece?

—Sí, señor: le respondia yo rascándome la cabeza, porque me daba comezon la *organización*.

Pues bien, digo yo ahora: ya que Vuecelencia tiene tan á la fija el custitucionar una *República Urquizana*, todos los que á sangre y fuego lo han querido hacer *Diretudo de las catorce y pico*, velay tienen un *cabe*¹ para acomodarse, largándose á la República de Gualaguaicito, y allá le pueden servir de congresudos, de duaneros, de escribinistas, de generales y coroneles, y comandantes, *ecétera*: y les prometo que se pondrán las *botas* con borlas, porque don Justo es hombre tan liberal para los *salarios* de los emplieros, que al jefe de *polecia* de la capital del Paraná le larga treinta pesos al mes... ¡cuando le paga! Sí, señor.

Con que así, todos los ambiciosos y revoltosos, en lugar de andar dando cuidaos á la Polecia de esta ciudá, pueden *alzar moño*² y largarse á la *Urquizana*, aonde, por la custitucion que echará Vuecelencia, deben darles galantías á todo *bicho*, particularmente á los gauchos entre-rianos y forranios; los que pueden acudir con la confianza de que para adelante el Sr. Diretudo les dará seguridad de no hacerlos *degollar por un chaleco*, ni de *estaquiarlos*³ porque *siembren* antes que Vuecelencia: ni desterrará á los *Urupeos* porque venden cebollas más baratas que el custitucionero: ni tampoco se enojará con los vecinos de los pueblos que compran pan blanco, y no le compran pan negro y jediondo del que Vuecelencia hace amasar por su cuenta.

No, señor; al contrario: los paisanos podrán sembrar zapallos y maiz un mes despues del Diretudo, y tomar *caña* todos los domingos á la oración, cada cual en su rancho, y comer carne con

1 — Un cabe: una ocasion, una puerta.

2 — Alzar moño: marcharse, escaparse.

3 — Siembren: en la provincia de Entre-Rios, el general Urquiza hacia primero que todos grandes sementeras, y las repartia en todas las casas de abasto para que las vendieran por precios fijos y por cuenta del general que tambien tenia una panaderia grandisima y surtia de pan á toda la provincia, de modo que allí nadie se animaba á sembrar ni á hacer pan para venderlo al público, porque no se enojara el gobernador Urquiza.

cuero en las pascuas; y los *Naciones*¹ podrán vender cebollas despues que don Justo haiga *encebollao* toda la República. Pero, eso sí, en cuanto al paisanaje, cuidadito, ¡cuidadito!... en gritando Vucelencia: ¡á las armas! para sostener su *direturía*, todo bicho, hasta los quebraos y tullidos, acudirán volando á presentársele, con las maletas llenas de ropa, buen poncho, y cuando menos una yunta de *pingos* gordos, como para hacer una campaña de un año sin *churrasquiar*² en nueve meses; pues para eso antes les ha permitido sembrar zapallos, tomar caña el domingo, comer carne con cuero en las pascuas... y ¡Viva el Diretudo Cüstitucionudo y fundilludo!

Cortesías de Aniceto al licenciamiento de los Guardias Nacionales de la ciudá y la campaña; y á los soldaos veteranos de Buenos Aires.

BRAVOS GUARDIAS NACIONALES,
Porteños, *pechos de acero*!
á quienes el mundo entero
aplaude por *ternejaes*:³
ya los tiranos fatales
de estos pueblos desdichaos,
para siempre escarmentaos
quedan por vuestro valor;

1 — Los naciones: los europeos y los extranjeros residentes en Entre-Ríos.

2 — Churrasquiar: comer la carne que se asa sobre las brasas y ceniza.

3 — Ternejaes: valientes, arrojados.

pues en alas del terror
han *juido* desesperaos.

Será de eterna memoria
un envidiable diseño
vuestro coraje porteño
coronao por la vitoria:
como no será ilusoria
la LEY y la Libertá
que sostendrán con lealtá
vuestras armas valerosas,
que ni Urquiza, ni otro Rosas,
ni el diablo las vencerá!

¡Valerosos *Veteranos*
soldaos de la *sitiadura*!
en cuya heroica bravura
se han estrellao los tiranos:
no más TIGRES inhumanos
altaneros rugirán
en este pueblo, aonde están
los INVENCIBLES, *los líones*,
los *terribles batallones*
que los despedazarán.

¡GUERRILLEROS de Á CABALLO,
Argentinos valerosos,
más patriotas y famosos
que el Veinticinco de Mayo!
en la vida cantó el *Gallo*
alabanzas *al boton*:
así tengo á galardón
en decir: — *Los guerrilleros*
son *guapazos* verdaderos,
y no hay duda que lo son.

¡MILICOS del *terne* FLORES,¹
que han espantao al más bruto,
más vano y más *asoluto*
de los ñatos Directores!
El Gallo de mil amores
les ofrece su amistá,
y *en ancas...* una verdá
les canta *por sus cabales*:
y es, que de *porteños leales*
pueden tener vanidá.

Y como gaúcho que soy
de todas luces farol,
á la luna como al sol
consejos de gaúcho doy.
Lo que ayer fué ya no es hoy,
que es tiempo de *pelechar*;
dejémonos de peliar;
vaya la guerra al infierno,
que al amparo del Gobierno
ya podemos trabajar.

Que al cabo, en estos destinos
á cada paisano es fijo,
que si Dios no le da un hijo,
el diablo les da sobrinos;
y á los gauchos argentinos
que nos gusta enamorar,
para medio *acacharpar*
nuestros hijos, ó los de otros,
aunque sea en domar potros
es preciso tragar.

Y por fin, caballerazos
los de *pajuera* y de adentro,
en disposicion me encuentro
de soltarles *cuatro abrazos*;
y tambien cuatro balazos

1 — Milicianos del valiente Flores.

le veré á gusto *atracar*
al que nos vuelva é trenzar
en pendencias ó custiones
para sostener *ladrones*
que nos hagan *dijuntiar*.¹

Decreto Galluno asigun la opinion de toda la
Guardia Nacional.

Buenos Aires, Agosto 3 de 1853.

CONSIDERANDO aliviar más el descanso de las *fatigas*, al cual son merecedores en alto grado los seis batallones de Guardias Nacionales, despues que tan brillante y justamente han sido aplaudidos y *coronaos de flores* por las *lindisimas Porteñas*; y agradecidamente licenciaos por el respetable y patriótico GOBIERNO de Buenos Aires, al cual los referidos seis batallones han defendido bizarramente, poniendo siempre valerosos *el pecho á las balas enemigas* durante el sitio reñido y sangriento que ha sufrido esta *ciudad invencible*: Aniceto el Gallo y las *pollitas porteñas* han acordado y decretan:

Art. I. De todos los Argentinos, particularmente Porteños, que hubiesen estao en las *cova-chas* durante el tiempo de la pelea contra el Direduto tamungudo; y de todos los que fueren ca-

1 — Matar.

yendo de la *otra Bando* ó de *pajuera*, y no justificaren que se fueron sin justísima causa, desde el 9 de diciembre anterior, hasta el 1º de julio último, se formará un *nuevo* batallon de *cívicos*.

Art. 2. A este *nuevo* batallon se le atracará el número SIETE que es como le corresponde.

Art. 3. Para que por sus grandes servicios atrasaos pueda distinguirse de los otros cuerpos de Guardias Nacionales, el batallon *cívico* número SIETE usará *enastada en caña tacuara* una bandera de bayeta amarilla de *doce veras cuadradas*; y en el centro de ella lucirán escritas con CEROTE NEGRO las iscriciones siguientes:

*Batallon nº SIETE de cívicos camanduleros y
cstitucioneros.*

Art. 4. En caso de alarma, este batallon únicamente hará el servicio del Hospital de Mujeres.

Art. 5. Se encargará del mando y disciplina del batallon número SIETE á cualquier coronel ó comendante, que tambien sea *camandulero* y *sietemesino*.

Art. 6. Publíquese, ecétera, ecétera, ecétera.

EL GALLO.

Las pollitas porteñas.

POR CARIDA

AL SEÑOR JEFE DE POLECIA.

Mi señor:

EL *bocleo* aflojó hace mucho tiempo, el *Dire-*
tudo tambien aflojó y muy fiero. Luego
en seguidita, los sitiadores aflojaron tambien hasta
la presilla del lazo: ¿No es verdá? Entonces,
mi jefe, ¿por qué no les manda que aflujejen los
mercachifles, los pulperos y almaceneros, y los
del Mercao que tiran á *dos cinchas*? Será bueno,
pues, Usía, que me les pegue un vistazo, y si,
se ofrece, un *chaguarazo*.¹ que en cuanto á los
panaderos, por ahora no se portan muy mal, sin
duda por la abundancia que se alvierte desde
que ciertas *deidades* han dejao de usar *mascari-*
tas de harina ó de almidon. ¡Qué lindo! y per-
done Usía al pobre *Gallo*.

OJO AL CRISTO

En el dia, asigun vamos,
me gusta de *La Lanceta*
la agachada, ó la indireta,
Y POR FIN ¿CÓMO QUEDAMOS?

I — Un chaguarazo : un latigazo.

¡Ojo al cristo! no salgamos,
despues de las *infusiones*,
con que unos cuantos bribones
que andan haciéndose mudos,
redepenete cogotudos
se nos vuelvan *respondones*.

AVISO DIRETURAL

HABIENDO perdido el señor Diretudo, en su juida, á su compañero el perro *Purvis*, el cual dejuramente deberá andar por las pampas de esta Provincia, Vuecelencia afligidísimo promete premiar á cualquier congresal ó custitucionero que se lo encuentre y se lo lleve en algun *vapor*, dándole una papeleta para que nunca lo muerda el *mastin*, y en ancas una divisa colorada ancha como sobre-cincha. Pero... ¡que se le arrime el diablo á *Purvis* ni á su amo!

LA DESPEDIDA

POR el deber en que me hallo
de mostrarme agradecido,
del *Público* me despido
soltando el décimo Gallo :
pesares que sufro y callo,
aunque en el alma lo siento,
me obligan al sufrimiento
de enmudecer y callar,
hasta que pueda soltar
todas mis penas al viento.

Tristes penas que, en resúmen,
humilde confesaré,
tanto me lastiman que
se me ha tupido el *cacúmen* :
de balde algunos presumen
que no canto de pereza ;
pero la cosa no es esa,
sino que cierta *alcaldada*
y cierta *alma atravesada*
me han calentao la cabeza.

Así, en desquite prometo,
y en saliendo de un apuro . . .
que pronto saldré, lo juro
por mi nombre de Aniceto,

que en un ridículo apricto
algunos *comanduleros*
y otros diablos *usureros*
han de encontrarse por mí;
(déjense estar)... Con que así,
adiosito, caballeros.

Y créanme por favor,
que no en vano *cacareo*,
y que si ahora renuncio
de cantar á lo mejor,
es porque soy *parador*
cuando apeligro *rodar*:
y como sé sujetar
en su lindo á mi caballo,
así mesmo siento el Gallo
cuando lo debo *sentar*.

ANICETO.

Los reculaos. — El Ruisenior. — El Gallo. — El re-
queson. — Bachichin. — Los pasteles. — Por las
dudas. — La leche. — La conomia. — Comer pollo,
y largar pavo...

HACE dias que muy á mi gusto me busco
la vida de pescador en el Mercao, y ahí
mesmo la otra mañana me colé, como acostum-
bro, á tomar *las once* en una pulpería, aonde,
felizmente estaba cantando un medio aparcerio
mio, nacional de los guerrilleros rebajaos, y mozo
á quien por la buena voz de su pecho le llaman
el *Ruisenior*. ¡ Ah, pico de oro! pero, mire el
diablo! en cuanto entré, y el pulpero me soltó el
vaso, el mozo cantó esta copla:

En un tiempo fuí fusil
con que tiraban al blanco :
de fusil pasé á baqueta,
de baqueta á saca trapo...

Por supuesto, paré la oreja á la copla, y con todo, prendao de la buena voz del mozo, y como que de antemano tenía alguna *conocencia* con él, cuanto soltó la guitarra me le arrimé con el vaso á convidarlo, y con buen agrado le dije:

— Amigazo, me dispensará el cariño de echar un trago : velay caña ; y dispénseme tambien el que le diga en su presencia de que canta muy lindo, pero muy fiero en la *letra*, porque con la última copla, por Cristo ! que me ha pegao en la mesmísima matadura.

— ¡ Voto-alante ! díjome el mozo ; puede ser, cuñado, que al cuhete y sin malicia te haiga acertao en la *uñera* ¹, porque como hay tantos *maltrataos*... y perdone ; pero, en fin, dispensará, porque mesmamente lo siento.

— Déjese de sentimientos, aparcero, entre bueyes no hay cornadas : vaya otro trago, y repare que yo soy gaucho liberal y tan manso que apenas he *cosquillao* con su versito, porque casualmente tambien yo en un tiempo fuí fusil y hoy paso por sacatrapo. ¡ Ah, mundo ! pero en el mesmo veo á otros tan afortunao, que antes fueron sacatrapos y redepente se nos han vuelto trabucos.

— Qué quiere, compañero, así sucede en los vaivienes y trueques de la fortuna.

— Dejuramente : pero por lo que á mí toca, en un trueque de los de esa ingrato fortuna, ya lo ve, me han rebajao el talle ; y, de sargento acreditao que supe ser cuando la cosa estaba *turbia*, hoy, despues de la claridá del ali-

¹—Uñera : llaga que se le hace en el lomo á un caballo que lo ensillan con mala montura.

cienciamento, he reculao á picador de carretas; pero ¡qué Cristo! ni por esas me lamento, pues como le iba diciendo, soy gaucha albitrioso y traginista en todo tiro.

— Por tal lo tengo, cuñado, y además se le conoce en *la laya*.¹ Velay, arme y pite un cigarro.

— Corriente; pues sí, amigazo; á gala tengo el decir en cualquier parte que, aconforme soy criollo gastador de plata y voraz, así mesmo, cuando me le agacho al trabajo... soy todo un *pion* y hombre de bien á carta cabal. Luego tengo, la ecelencia de que en la redondez del mundo no hay *cargo* que me envanezca, ni cosa que me *ilucine*, mientras que con mi sudor pueda á entera y lícita libertad agenciarme cuatro pesos, aunque sea picanando de sol á sol sobre el pértigo: y no se me anden frunciendo ni haciéndome asco al verme de *chiripá* y emponchao entre los puebleros, porque así mesmo soy tan gente como... velay aquellos millares veteranos descalzos de chiripá y emponchaos, que están de centinela en las puertas del cuartel, de lo que algunos se burlan ó se rien, porque no saben que todo eso entra en ahorros, sí, señor. Luego, por mi derecho en buena ley, eso sí, ñi al diablo le facilito el que me suyugue á un rigor, ni á naides el que me agarre de *leva*², porque ¡barajo! en ese caso sin duda corcoviaré: ¿no le parece?

— Cabal, aparcerero; pero, al verlo *guasquiarse solo*,³ me está pareciendo de que usted anda calenton, porque le han bajao el talle. ¿No es así?

— Che! qué esperanza! ni tal se presuma, hermanito. Vaya otro trago: y créame de que siendo mesmamente de los reculaos en la voltiada, eso poco se me importa; en primer lugar,

1—En la laya: en la presencia, en el modo de vestir.

2—De leva: de recluta-para hacerme soldado á la fuerza.

3—Guasquiarse solo: quejándose solo y sin explicarse bien.

porque nunca he pretendido ni acostumbro el vivir á costillas de la Patria, desde que no soy *reyuno*,¹ y luego, porque encuentro razonable lo que á respeto y tocante al licenciamiento me han platicao algunos puebleros acá en la misma ciudá, sí, señor:

— Vamos á ver: ¿qué le han dicho?

— Me han dicho de que la guerra está terminada, desde que el Diretudo se juyó.

— ¡Ahi-juna! ¿y qué más le han dicho?

— Me han dicho de que por consiguiente, habiéndose juido el hombre, ya por acá estamos seguros de enredarnos en otra revolucion, á no ser que los gobernantes sean lerdos ó *menesterosos*, cosa que no hay por que serlo, desde que todos obedecemos y sabemos de que son hombres necesarios para arreglar y asigurar la Provincia, ahora que está cuasi del todo pacificada: y en esta conformidad, me han dicho por fin, que estando la Patria en paz, los soldaos están demás, y entonces el licenciamiento es rigular y preciso para hacer la *conomía*.²

— ¡Barajo! ¿qué terminacho! á ver, dígame ¿qué diablo quiere decir la *conomía*?

— Es requeson: comé, Bachichin, (díjole á ese tiempo, en la puerta de la pulpería, un lecherito criollo á un gringuito medio bozal y malengestao).

— ¡Requesone! dijo el *nacióncito*. ¿Cosulé requesone? — A la cuenta el criollito seria *len-guaraz*, porque al tiro le contestó:

— Es leche cuajada, animal. Comé.

— ¡Eh, Muso! duncua á lechi no me piache.

— No te empachará; comé azonzaó, díjole el lechero, metiéndole el requeson por las narices al nacióncito.

— ¡Aspeta brutui! — replicó Bachichin enojao: y sacudiéndole al lecherito con todo un

1—Reyuno: caballo que pertenece y que lo mantiene el Estado.

2—La *conomía*: la economía.

*sábalo*¹ por la cabeza, echó luego á disparar como un condenao.

Por supuesto, del sabalazo lo sentó de nalgas al criollo sobre un librillo de pasteles fritos y untaos con miel, *fatura*² que estaba vendiendo á la orilla de la *vedera* una tia vieja, que, al ver su librillo partido, y los pasteles aplastaos, se le prendió al muchacho como una tigre, y lo empezó á zamarriar; hasta que este tambien á lo desesperado le prendió los dientes á la negra vieja que dió un chillido como una rata y *largó manija*,³ tan pronto que el lecherito se le escapó dentre las piernas, y salió desmelenao y echando diablos con los pasteles pegaos en los fundillos y enmelao hasta las corvas. ¡Eh, pu... cha, que nos raimos! hasta que por fin, yo volví á cair sobre el asunto de la pregunta de mi aparcero el cantor, contestándole:

— La conomía, cuñao, dicen que quiere decir embolsar y no gastar mucho. ¿Oye? y por eso algunos alegan en el fundamento de que se suelte la gente, desde que, como antes le dije ya, en la paz los soldaos están demás. ¿Qué me dice á esta razon?

— Dígole, cuñao, que allá en la Paz ó Cochabamba todo puede suceder, mientras que por acá á usted tambien lo pueden voliar con parolas: y dígole más claro, con perdon de la confianza, que usted facilita con barbaridá, porque cuando menos es cosa triste, despues del baqueteo que hemos sufrido, ser facilitadores y retrecheros, y que todavía nos quedemos enteramente á *la luna*, cuando el Diretudo y su pandilla andan al sol, y toriándonos con el *cuchillo pelao*.³ Cabal, aparcero, así puede usted decirles á los que, ha-

1—Sábalo: pescado de escama, que produce el rio de Buenos Aires y se vende muy barato.

2—Fatura: factura, mercancía.

3—Largó manija: soltó la presa.

4—El cuchillo pelao: cuchillo desenvainado.

blen de la siguranza, la paz y la conomía, que si atrás del desparramo de los defensores que han sido de esta patriada, se nos deja cair de golpe el Custitucionero, pudiera apurarnos otra güelta, si de pronto no echan mano de la India-da, que poco gasto le hace á la patria. ¿Oye?

— ¡La pujanza en las resultas!

— Pues sí, señor: no hay más remedio, en un pronto: y de no, escuche una comparancia.—Si usted mesmo (pongo por caso) haciendo de patron ó de mayordomo en la faina de un aparte, antes de concluirlo en regla y asigurar la tropa, manda desensillar á todo bicho y luego suelta las manadas al campo y se queda á pié, dígame: ¿si redepente se le alborota el rodeo, y se le dispara la tropa, ¿cómo diablo la sujeta á tiempo? ¿en qué muenta su pionada? Pues, amigo, en igual caso nos vemos, si no se remedeia el alicenciamiento tan de madrugada; pues si cualesquier gaucho foranio nos atropella y nos pilla á pié y desparramaos, para sujetarlo en el primer rempujon á los Pampas me atengo: porque, aun cuando podamos tardesito reunirnos y apretar al diablo, sin embargo, no siempre suele ser fácil una recogida grande y á la juria. ¿Oye?

— Sí, cuñao: pero tambien considere que el mantener un ejército nada más que por las dudas, es una barbaridá por la plata que se gasta.

— Oh! quite, aparcero, no diga: mire que fresquito tenemos en la memoria, de que por haber andao ciertos retrecheros desde muy atrás escondiendo la leche, y por no haber sabido gastar cuatro en tiempo para sacarse el lazo holgadamente, á lo último medio *horcaos* gastaron hasta las uñas; y con todo, cuasi, cuasi nos han hecho sucumbir. Luego, si de tal riesgo hemos salvao arañando, por la esperencia y por las dudas que no dejan de ser peliagudas, lo mesmo será gastar diez que largar quince, á fin de no

raliarnos tan fiero y de poder asigurar por todos laos los *portillos*, y no hacernos andar desparraaos y flacones como la leche del coco, y expuesto á que otra vuelta el Diretudo Custitucionero, que ya anda embrollando con los Cipotenciarios Nutriales, se nos quiere venir á cuerriarnos: y para ese caso, no lo dude, es preciso tener *truco* listo y gordo, y no largar *suerro*: ¿entiende?

— Ahora permítame largarme, porque tengo un quehacer: pero antes, óigame un verso al colmo, para que usted allá se los cante á los que platicaron de Cochabamba y la Paz.

¡ Cuidao ! caballerazos,
con la manía
de hacer dejuramente
la-conomía,
que al fin y al cabo
se suele comer pollo
y largar pavo.

— Y usted ¿tiene madre viva? le pregunté luego al Ruisenor.

— La suya, sabe que sí: me respondió y se me fué.

A las noticias del tratao del Diretudo entre-riano con los tres señores Cipotenciarios de Francia, de Inglaterra y de Nortemérica, se ha calentao el paisano Callejas y nos ha remitido el cuhete de más abajito.

REMITIDO DE UN GAUCHO DEL SUR.

Con que el *organizador*
para juirse ha echao un TERNO,

metiéndose á tratador
con gente del quinto infierno?
¡Será el diablo el Diretor!

¡Quién sabe de ahí los *terneros*,
si por el trato han soñado
volvemos californieros,
porque á Urquiza lo han *voliao*
allá entre los teruteros!

O si los *loros britanos*¹
se habrán vuelto guaicuruces,
y los menistros Musiuses
y los nortemericanos
nos tendrán por avestruces;

Y se habrán imaginao
corrernos de á tres mil leguas,
cuando de allá ni las yeguas
atraviesan el *bañao*,²
si acá no les damos treguas.

Y si vienen, ya se sabe
que llegan siempre *aguachaos*,
y del todo trasijaos;
y así, no es fácil que un *cabe*
encuentren por estos laos.

Con que, si hacernos por gusto
anglo—franchi—americanos
pretiende el *ñato* don Justo,
háganse cargo, paisanos,
¡cómo estaremos de susto!

LUCHO CALLEJAS.

1—Loros britanos: lores británicos.

2—El bañao: el mar.

EL MANETISMO

Por la valsa titulada 14 de julio, y componida por la
señora doña Josefina de Barbieri.

CUENTO AL CASO

EN cierta sollicitú,
antes de anoche llegué
á la ciudá, y me *colé*
por la calle del Perú...

En un *zaino* parejero
del andar de mi mujer,
que lo *aprecea*¹ por ser
mansito como un cordero.

Así, al principio, ¡barajo!
extrañé y me hizo enojar
el lance particular
que les cuento más abajo.

Es el caso, que esa noche,
á un trote muy asentao,
entraba yo tan holgao
como si viniera en coche;

1—Aprecea: lo aprecia, lo estima.

Y redemente, quién sabe
cómo diablos sucedió,
que el *pingo* se me *tendió*
al sentir tocar un *clave*;¹

Y ya por el costillar
me sacó de la *tendida*,²
entrando el zaino en seguida
á dar güeltas y á *escarciar*.

Ahora lo verás, ¡barajo!
dije yo muy calenton,
y con la firme intencion
de prenderle al pingo un tajo.

Me arremango y desenvaino
el cuchillo; pero ¡qué!
si yo tambien comencé
á dar güeltas como el zaino;

Y bailando hasta la reja
de MADAMA BARBIERÍ,
fuí á dar y me le prendí
por la cintura á una vieja;

Y medio como á lo *cincha*
la arranqué de la ventana,
valsiando á la veterana
y gritando: ¡ay, que me pincha!

Malicié, y quise envainar
el cuchillo, ¡qué esperanza!
no pude en la contradanza,
ni con la vaina acertar.

Por suerte, con el polvillo
que me echó á favor del viento

1—El clave: el piano.

2—Tendida: espantadura.

la vieja, en un movimiento
estornudé, y el cuchillo...

Se me cayó de la mano;
y al punto muy alegróna
me dijo la *lechuzona* :
«ya no me pincha, paisano ;

« Solo siento que me estruja
un poco, pero no es cosa :
¡ Ay, que valsa tan preciosa !
¿ no es verdá ? » añadió la bruja.

« ¡ Maldita sea mi suerte ! »
le dije, y quise soltarme ;
pero, ¡ qué poder largarme ;
valsa, y valsa, y . . . déle juerte.

« Siga el compás, no se trabe,
compañero, » díjome
la vieja, al instante en que
dejó de sonar el clave...

Y cuando precisamente
ambos nos *desayuntamos*,^I
y hechos postes nos quedamos
mirándonos frente á frente :

Hasta que la veterana,
de fatiga ó que sé yo,
en la *vedera* se echó
en cuatro piés como rana,

Diciendo á gritos: « ¡ Josús !
¡ yo en zarandeos, qué horror !
¡ cuando al baile y al amor
cuantuá les hice la cruz !

I—Desayuntamos : nos separamos.

« ¿Cómo es que ahora al son de un clave
en la valsa me he floriado? »
« Porque la han *manetizao* ¹
con música, y no se alabe,

Le contesté, porque á mí
tambien me ha *manetizao*
con la valsa que ha tocao
madama de Barbieri. »

Y por fin, á mi caballo
de un brinco me le senté,
y en cuanto me acomodé,
salí á dos laos como un rayo.

Esto es la pura verdá:
y el que quiera embelesarse
por gusto, ó *manetizarse*,
compre la valsa y verá.

Buenos Aires. Agosto 25 de 1852.

PREGUNTO YO

Si el señor Gobierno ha decretao fresquito
de que los paisanos no puedan correr avestru-
ces en los campos, y en esa confianza, rede-
pente se nos deja *cair* por la campaña el Mal-
dito Directudo con algunos tratadores, ¿cómo
hacemos? Respuéndame alguno á ver.

1—Manetizao: magnetizado.

VAYAN DEPUTAOS

Lista *cócora*¹ ó suplefaltas de representantes para el pueblo, asigun la opinion de Aniceto y otros que no son gallos, pero que son *pavos*.

En primer lugar :

Yo Aniceto el Gallo.
Mi compadre Lucas Sentao.
Mi suegro Roque Callate.
Mi pariente Estanislao Sordo.
Mi tio Benedito el Mudo.
Mi cuñado Agapito Sueño.
Y mi aparcero José Crespín Nalgas.

Ahí tienen Deputaios de sobra... por si faltan.

1—Cócora: fastidiosa, burlesca.

Buenos Aires.—Marzo 12 de 1858.

¡OJO AL GALLO NUEVO!

VELAY la estampa del Gallo
que sostiene la bandera ¹
de la patria verdadera
del Veinticinco de Mayo.

El *santero* ² don. *Catalde*
es quien me ha hecho la fineza
de pintarlo á toda priesa
á lo divino, y *de balde*.

Es una prueba de afeto
y de generosidad,
que se la agradecerá
eternamente...

ANICETO.

1—La viñeta al frente de la segunda serie del Gallo, representaba una bandera con el gallo sobre el asta.

2—El santero: el escultor, grabador ó pintor.

EMPANADA

Para el señor general de aguas mayores y tierras menores, don Usebio José de Urquiza.

SENOR: yo habia pensao
para hoy viernes, por si ayuna
en cuaresma, mandarle una
empanada de pescao:
pero, como en el mercao,
anda el *sábalo* á caballo
de carísimo, y no me hallo
en situacion de gastar,
solo le puedo largar
esta empanada de GALLO.

Tendrá, eso sí, que morder
si acaso el hambre lo apura,
porque el gallo es ave dura
para dejarse comer.
En fin, si le dan qué hacer,
las presas échelas juera,
que allá *mi recao*¹ pudiera
gustarle, porque ahí le soplo
un morrudísimo *choclo*²
á lo gaucha amasandera.

Nicolasa la Porteñaza.

¹—Recao: el picadillo, la verdura y demás ingredientes interiores de un pastel.

²—Choclo: la espiga del maiz tierno, que sus granos sueltan leche al cortarlos.

La situación sigun ellos, y la misma
asigun yo.

QUIENES son ellos? A la fija, esta es la primera pregunta que en sus adentros se hará cada paisano letor, en cuanto se eche á la cara esta primer gaceta de la segunda lechigada, que empieza á soltar el *Gallo* que clavó el pico la vez pasada, hasta que vuelve al refidero á impulsos de las bravatas del Entre-riano Orejano general de *aguas y tierra*,¹ á quien todos conocemos por su fama de *Diretudo*, y porfiao menospreciable á tal punto, que yo, siendo un infeliz, y apenas le he sentido *relinchar* otra vuelta, ya tambien, como les avisé, salgo arremangao y dispuesto á pegarle un rigor hasta aplastarlo, por más *alzao* y bellaco que se encuentre. ¡Ah, chaná viejo!

Pues, sí, paisanos: *ellos* son los de cierta manada de *Urquizanos* y Rosines, todos de la marca y pelo del *Diretudo*, los cuales á un tenor balaquean de tal suerte, que, al oirlos algunos hombres patriotas que andan retiraos de esta ciudá, y particularmente los provincianos, quizá creerán que esos diablos tienen algun fundamento en lo que alegan, desde que nuestros gobernantes los aguantan y se encogen allá, porque dicen que así deben proceder por respeto á las galantías y la libertad que en el dia tienen por la ley los imprenteros desvergonzaos y embusteros. ¡Muy lindo!

Con esta confianza, toda esa recua de Rosines al mismísimo Gobierno de Buenos Aires le canta el cielo, y le dicen menudamente en sus barbas, que Vucelencia el presidente *terutero* es mejor y más Gobierno que el nuestro; y que por lo tanto la patria toda enterita se le debe someter, porque,

1—De aguas y tierra: de mar y tierra.

si no, es muy arrejada y peliaguda la *situacion* en que hoy están los Porteños y las Porteñas, desde que el Diretudo, de puro corajudo y yesquerudo, está atufadísimo con los primeros, porque ni le hacen caso, ni se quieren dejar soplar á la juerza la Custitucion terutera, ni por los diablos quieren soltarle las vacas y menos la batería aquella que mandaba el dijunto don *Bernabel Escalada*¹ y que hoy está á las órdenes del paisano patriotazo don *Savedra*² ¡Ah, criollo! no se la vaya á soltar!

Luego, con las Porteñas está tambien muy atufao el custitucionero Diretudo y barrigudo, porque siendo estas el tormento mayor de los amorosos deseos de Vucelencia, las muchachas no hay forma de que quieran bailar con él la contradanza aquella, á que tanto se aficionaba en el *Clubo*,³ porque todas se están lambiendo por largárseles nada menos que con los *lanceros*, y eso no aguanta el custitucionero, porque, como ya está pesadon, malicea que lo pudieran chuciar. ¡Ah, bruto!

Siendo así pues, el general de agua y tierra se quedará ganoso de todo y por todo, y á los que dicen que la situacion es peliaguda ... ahí-juna! dígoles yo que no hay tales carneros.

La prueba está en que nuestro gobierno los deja no más que ladren á caerse muertos, desde que no nos han de morder. Además, ya cuasi naides para la la oreja al *toreo* de tales cimarrones; y yo menos que otro cualquiera, porque ya estoy de *balacas*⁴ rosines *hasta el pelo*: como que soy salvaje veteranazo y baqueteao en la defensa de la *justa causa* que hoy defienden los Porteños, y de la mesma que, por fortuna, hace una máquina de

1—Bernabel Escalada: el director que era del Banco de Buenos Aires.

2—Don Savedra: el señor don Mariano Saavedra, presidente entonces de dicho Banco.

3—El clubo: el club del Progreso.

4—Balacas: fanfarronadas.

años á que se nos resertó ese mesmo gauchaso Diretudo ambicioso, enredista y pendenciero como *morao* sin agüela. Cabalito!

¡Qué Cristo! á ver como no se retoba fiero y nos atropella con los veinte mil aliaos de *ñaupas*¹ que dice que ya va rejuntando (y que rejuntaba!) ¡Ah, malhaya, se le aflojara del todo la chaveta! pues solo así pudiera merecer pillarme á tiro (y que me pillaba), supuesto que yo no pienso juirle muy lejos, aunque voy arrejando á que, si me agarra (cosa que no le ha de ser tan fácil), no me haga nada, sino prenderme apenas un chaleco de cuero fresco y cortito no más, así como desde el cogote hasta el encuentro mesmito.

Como guste: pero, así con riejo y todo, sostengo y les afirmo á todos los paisanos liberales que el Diretudo tetudo es un *peine*, que ni liendres nos dejaria si consiguiera que le agacháramos la cabeza por las bravatas que nos echa, y las embrollas que nos arma allá entre algunos provincianos que tiene apretaos ó ilucinaos, y con quienes los Porteños no tenemos queja ni agravio ninguno, y de quienes, á pesar nuestro, estamos medio apartaos hasta que el Diretudo degollador y manotador quite su cuero del titulao Gobierno nacional, y deje que salga cualquier otro Presidente á mandar á todas las provincias unidas del Rio de la Plata... y á Buenos Aires en la punta.

Velay en plata la única ambicion que tiene la porteñada y su Gobierno, esperando en Dios y la justicia que todos los provincianos se convenzan de que Urquiza los está *pelando* y enredando: y que no crean en su fantástico poder ni en sus bravatas y chismes, porque miente el Diretudo juidor y zambullidor cuando dice y hace decir, hasta en las gacetas urquizanas del mesmo Buenos Aires, que esta ciudá y su campaña están pronun-

1—De ñaupas: de no llegar ni conseguirse nunca.

ciándose por *él*, y muy atrasadas, porque hasta los *Pampas* nos apuran...

¡Ahi-juna, el terutero embustero! A la vista está fresquito, que á todos los Indios aliaos de ese bruto, el ejército guapo y morrudazo de Buenos Aires los ha *cuereao* y arrempujao, espantándolos últimamente hasta Chiloé y para siempre.

Esta es la verdá evidente y á macho: así, todo lo demás que dice el Diretudo tobilludo son embrollas y balandronadas que suelta, por no soltar la TETA que le está chupando hacen diez y seis años al Entre-Rios, y para aparentarles á las provincias mucho crédito y poderío, de miedo que los provincianos mismos redemente lo echen á ponchazos de la presidencia *antigualla* y refalosa, en que sin merecerla se ostenta el 2º don Usebio¹ de la Santa Federacion. ¡Anda, pulpero maua!

Por último, Aniceto les alvierte á todos los provincianos y en la presente á los amigos Entrerianos, que los Porteños ni su Gobierno ni quieren ni arman pendencias con naides, menos con los Argentinos, como que tambien lo somos los gauchos de Buenos Aires: y más les alvierto de todas veras, que la presidencia de Urquiza, con fanfarronadas y todo, ya está relampaguiándole como *candil flaco* y se le va por un cuesta abajo; y que de ahí procede el ULTIMATO ñato y las amenazas del Diretudo uñerudo. De balde se hace *lomo liso*,² le duele la matadura y corcovea más desde que ha visto que los señores Gobiernos de Francia y de Inglaterra han reconocido en amistá la justicia con que el Gobierno de Buenos Aires, con tierra y todo, se le ha hecho *José de ajuera*³ al custitucionero balaquero, lo mesmo que deben hacer luegoito todas las provincias Argentinas, despre-

1—Don Eusebio: loco bufon de Rosas al cual el tirano le mandaba inflar el vientre llenándolo de aire con un fuelle, y lo hacia tratar como gobernador de Buenos Aires.

2—Lomo liso: hacerse mansito.

3—José de ajuera: neutral, indiferente.

ciando los maquinas y balacas de Urquiza y sus
lagañas *gurupieses*.¹

Bueno pues : para fundirlo del todo al Diretudo,
si los provincianos no nos quieren ayudar, por
encimita aunque sea, no tienen que forcejear mucho,
sino dejarse andar traginando allá en sus *pagos*,
mientras nosotros, los Porteños solitos, ya que
don Usebio Urquiza nos viene sacando cuchillo,
veremos si le traginamos la presidencia, las vacas
y la rocinada que ha arrejuntao, descamisando y
degollando por diez y seis años á los infelices
Entre-rianos y por órden del calandria don Juan
Manuel Rosas, de quien Urquiza fué ovejero, como
perro de presa, hasta ahora que la echa de
potestá y nos sale con las alianzas.

Balaquiando á costillas
del Emperador,
de la Banda Oriental
y de Ituzaingó,
el ombú, el juncal,
y las prendas colgadas
en la catredal
de Buenos Aires...
prendas de que han de reirse
hasta los flaires...y
¡ música, música !

¹ -Gurupieses: cómplices en picardías.

DIÁLOGO GAUCHI-BEATON

AYER yo estaba presente
en la misma pulpería,
cuando á eso de mediodía
pasó el diágo!o siguiente.

Al gaucho Roque Limares
que, alegándole al pulpero
sobre el *Paso de Quintero*,
nombraba Cristos á pares ;

— ¿ Cuántos Cristos conocés ?
un beato le preguntó ;
y Limares contestó :
— No conozco más que tres.

— ¡ Jesús ! qué barbaridá !
(dijo el beato y santiguóse).
Solo un Cristo se conoce
¡ che, bruto ! en la cristiandá.

¿ Qué dice ? Más bruto es él ;
en su cara se lo digo :
tres Cristos conozco, amigo,
siendo uno de ellos *infiel*.

Y en prueba de son TRES,
sepa ¡ so hijo de la gran...pa !
que conozco á Cristo el *pampa* ^I
y al cristiano Cristo inglés.

I— Cristo el pampa : el Indio pampa y cacique llamado Cristo.

Como conozco de fe
á CRISTO Nuestro Señor
de cielo y tierra, y criador
de animales como usté.

Bueno, Roque, así será ;
(replicó el beato asustao)
veo que me has traginao ;
pero...dime la verdá.

Stipuesto que has conocido
al Cristo de *Ingalaterra*:¹
de tan lejos á esta tierra
¡ á qué asuntos ha venido !

Porque, mirá, lo confieso,
que algo dudo y no concibo
¡ cómo sea Cristo vivo
un Inglés de carne y güeso !

Pues no lo dude, aquí está,
mostrando ser más cristiano
y más sabio y más humano
que nosotros ; la verdá !

Y es tan vivo y tan certero
y tan gaucho *de-una-vez*,
que le ha prendido *las tres*
Mariás á un terutero.

— ¿ A un terutero ? ¡ qué risa !
como es pájaro patudo
es fácil...

— No : al Diretudo,
al gran terutero Urquiza...

1—Cristo de Ingalaterra : mister Christe, ministro inglés residente en Buenos Aires entonces.

Qué estará haciendo cabriolas,
y en apuros despues de eso,
porque en el mesmo pescuezo
¡Cristo le prendió las bolas!

Pues, amigo, es una hazaña,
dijo el beato, y *bolsiquió*,
y á Limares le largó
cinco pesos *para caña*.

LA ULTIMATERA

Media caña terutera

No se escuenda de susto
la Portenada,
que ahí viene don *Usebio*
con una *armada*...

— Por Jesucristo!
la más cruda y tremenda
que habremos visto.

A que no nos quita... la curiosidá,
y nos facilita... y se empaca allá...

Porque ya sabe
que le hemos de atracar
en cuanto cabe!

¿Habrá hombre más funesto
que el Diretudo?
vean cuánto pretexto
y agravio al ñudo...

Forma al presente
por lucirle al Imperio
de presidente.

Pues, vení, *malevo*... Vení, fanfarron,
y comerás trebo... si estás barrigon.

Yo te ofrezco eso
porque has de ser un duro
si comés queso.

Así paga el Diablo á quien le sirve

DIZ que el ingrato *juidor*,
presidente mashorquero
desea sacarle el cuero
á nuestro Gobernador.

Confesando de que á *gatas*
le debe á don VALENTIN, ^I
ni más ni menos, al fin,
que el *andar en cuatro patas*.

I—El Gobernador don Valentin Alsina.

LA ILUSION

Es tanto lo que alucina
mirar en el descampao,
al través de la ñeblina,
á un cuervo ó á una *gallina*,
ó pavo medio empampao...

Que en el campo un Andalúz,
viendo á un triste terutero,
exclamó asustao : ¡ Jesús !
por la Santísima Cruz,
¡ aónde vas, jóven guerrero !

CORTESIAS DE ANICETO

Á LA TRIBUNA DE LOS RATAPINGAS

Ay, mi alma ! Te quiero mucho... ¡ A que te
pincho ! ¡ Pero : por qué á los güeyes
flacos les *meniás picana*, y á uno que otro gordo
le negás *macana* ?

AL NACIONAL

¡ Superiorazo, y écheles cuhetes ! pero no se
turbe ni se me alargue en los cargos que señala,
porque hay muchos niños, y esos trompos cuestan
caro.

Á LOS DEBATES

¡De mi flor, amigazo! pero no se enriede en las *cuartías* ni ponga el freno patas arriba, como en el cuentito de la sulevacion del ejército del Sur.

Á LA ESPADA DE LAVALLE

¡Guapísima y cortadora! pero que no vaya á salirse de la vaina.

Á LA OPINION PÚBLICA

Mi afeto de corazon y... ¡déle guasca!

Á LA NUEVA GENERACION

¡Qué lindo los angelitos! Dios los guarde y dispongan del cariño de Aniceto.

AL JUDICIAL

Mi respeto, con tal que me recomiende al alcaide del *callejon de Ibañez*, por si me refalo en algunas elecciones.

Y á los demás que no trato:

La Virgen les dé su gracia y el Señor les diga:
Amen.

EL SARGENTO ARRECIFERO

CUARTA sentencia gauchesca
del sabio rey don Alfonso
dice así: *¡Malo es que á un zonzo
la Virgen se le aparezca!*
y aunque parece burlesca
tal alvertencia *reyuna*,
desde *Caseros* ¡ahi-juna!
Urquiza la comprobó,
cuando se le apareció
la Virgen de la fortuna.

Solo así en su cacariada
aición de Monte-Casero,
pudo ese loco altanero
hacer una *zapallada*:
y gracias á la cuartada
de Argentinos y Orientales,
y á los barcos imperiales,
y sobre todas las cosas,
á que ya estaban de Rosas
muy cansaos los federales:

Y tanto, que se largó
sin peliar la Portañada,
pues ese día la Indiada
fué la que medio *aguantó*;
porque Rosas disparó
el primero y más temprano;
y yo pienso que el tirano
tuvo ese día, en verdá,
más miedo de *los de acá*
que de Urquiza el Entre-riano.

Entretanto, el terutero
Diretudo fanfarron,
desde aquella aparicion
y zapallada en Casero
hasta la presente, infiero
que ve visiones en sueños,
porque hace vanos empeños
creyendo en sus devarios
gobernar como á Entre-Rios
la patria de los Porteños.

Pues, barajo! si ha pensao
tamaña barbaridá,
que se amarre *el chiripá*
y se largue de este lao:
pero que venga *ensebao*,
porque lo hemos de apurar
sin darle tiempo á rumbiar,
como rumbió en la otra juida
cuando aquella zambullida
que dió al quererse embarcar.

Véngase á la disparada,
no se haga desiar al ñudo;
venga, ñato Diretudo,
que no le ha de pasar nada.
Yo, cuando más, una *inflada*
le daré por balaquero,
y si algun criollo el yesquero
quisiere hacerle fruncir,
no se lo ha de permitir...

EL SARGENTO ARRECIFERO.

CUHETE

De parte de la Guardia Nacional de Buenos Aires al
nombramiento del señor general de mar y tierra.

Señor Presidente Cusionero :

SABEMOS los Nacionales
que, para hacernos la guerra,
general de mar y tierra
lo han nombrado sus congresales;
y hallamos que cargos tales
le caen al pelo, señor,
pues, si no es navegador
de grande capacidad,
en Palermo mostró ya
que es gaucho *zambullidor*.

Queremos, sí, que nos diga:
cuando tenga que embarcarse
¿cómo hará para no echarse
enfermo de la barriga?
porque el mareo fatiga
y da como *chavalongo*; ^I
razón por la cual supongo
que si se embarca, á la fija,
en su primer revoltija
de tripas, larga el mondongo.

I—Chavalongo: enfermedad á especie de tabardillo.

En fin, si ha determinao
invadirnos sin más tregua,
díganos si vendrá en yegua
ó se nos larga embarcao;
porque acá está preparao
Usebio patagalana,¹
quien en figura de rana
lo batirá con la *popa*,
á p...istola y quema ropa
y á bordo de una *chalana*.²

¡Barajo, qué pestilencia
será el humo de esa *aicion*!
¡la Santa Federacion
que le valga, Vucelencia!
aunque *Usebio* en su clemencia,
como es su igual y tocayo,
lo más que hará al fin y al fallo
será soltarlo apestao,
como se lo ha suplicao
su servidor...

CRUZ RAMAYO.

A.

1—Patagalana: cojo, pierna tuerta ó arqueada.
2—Chalana: bote chato sin quilla.

Nº 12

Buenos Aires. — Marzo 19 de 1858.

ASOMBRO

EN las noticias recientes
dicen (como una gran cosa)
los DEBATES¹ inocentes,
de que «una *sandía* monstruosa
se han encontrao en Corrientes.

¿Colorada ó amarilla?
de eso no dicen, sinó
que « diez arrobas pesó,
y que solo la semilla
un barril de horchata dió. »

Pues la tal *sandía* tenia
un grandor tan formidable,
que su tamaño seria
más ó menos comparable
á media pipa vacía.

1—Los Debates : periódico de Buenos Aires en 1858.

De tal cosa, solo un *payo* ¹
se asombra; porque en CASERO,
un día *tres de febrero*,
Urquiza se hallá un ZAPALLO ²
mucho mayor que un ternero:

Con el cual el hombre pudo
hacer horchata y licores;
pero hizo cosas mejores,
haciéndose el *Diretudo*
general de aguas mayores. ³

1—Un payo: un idiota ó imbécil.

2—Zapallo ó zapallada: así le llaman vulgarmente los paisanos á un golpe de fortuna que tiene alguna persona por casualidad inesperada.

3—General de aguas mayores: general de mar y tierra, como fué nombrado el general Urquiza por su congreso federal.

LA VISITA DE ANICETO

A RATAPINGA

VAYA, paisanos : ahí tienen otro nuevo Gallo que sale medio flojon, porque ya se suena que á Vuecelencia el Entre-riano general de ambas vías redepente se le ha encogido la guapeza, y ha reculao la cosa del ultimato, alegando que EL no ha soltao tal balaca, sino que su ministro el cantor de *Carolla*¹ es quien mandó el documento, sin la conocencia del señor Diretudo panzudo. ¡Oiganle al invasor de los *cotijentes* de á quince mil!

Por supuesto, todo eso que alega Vuecelencia es nada más que una gauchada; de balde ahora saca el cuerpo y recula... porque se le chingó el cuhete, luego que el coronel Granada se basurió á Calfucurá con toda la Indíada que ha ido á guasquiarse al infierno, y que el coronel don Emilio Mitre le está desde la Loma-negra poniéndole los puntos al Diretudo Sicofantástico. En ancas, se ha sentao de golpe el balaquero presidente, porque todos los señores *Cipotenciarios*² uropeos le han hablao fieramente á respeto de las alianzas con que cacarea el *Zambullidor*.

Velay la causa de la sofrenada que ha pegao Vuecelencia, cosa sabida ya por muchísimos *nutriales* que han llegao del Paraná ahora poco, y la mesma que yo he averiguao como se las cuento: oigan.

Ayer al tocar las doce llegué de los Corrales del Alto, aonde me almorcé un *matambre* con tortas y mucho vino superior, y medio *chamuscao*

1—Carolla : es un pueblecito de la provincia de Córdoba.

2—Cipotenciarios : plenipotenciarios.

enderecé á la casa de mi amigazo el patroncito de la *Tribuna* ratapinga, que vive en la calle de San Francisco.

Pues, señor, en la mismísima puerta me le apié; y despues de maniar mi potrillo, entré á la casa, y sin ruido me iba colando hasta el fondo, cuando tuve que hacer alto en la puerta de un cuarto muy sahumaó, en donde estaba el mocito haciendo medio día y sentao como pegadito á una niña, que da comezon el verla tan primorosa.

Redepente el patroncito, que es un lagarto de vivaracho, me sujetó dándome el grito:

— ¡Ché, qué fortuna, el amigo Aniceto por acá! Adelante. ¿Cómo está, compañerazo?

— Alentao, patroncito, y me le entré al cuarto... ¡ojo á la moza!

— Me alegre, amigo Gallo: y así tengo el gusto de presentarlo á esta señorita mi esposa y su servidora.

— A lo mesmo, patroncito; ya veo que la niña es una joya, y que usted es muy dichoso en el amor.

— Gracias, Aniceto: ahora sientesé pues en esta butaca blandita.

— ¡Mutaca blandita! que se siente un maturrango, que yo no caigo más en otro resumidero: ¿se acuerda?

— ¿Já, já? sí, me acuerdo: pero este sillón no está inflado, como aquel en que usted pegó la sumida *hasta las aujas*. Siéntese no más con toda confianza y almorzará en mi compañía.

— Le agradezco, patroncito: ya estoy *lleno*.

— Sin embargo: probará una omeleta. ¿No le gusta?

— ¿Mulita dice? sí, señor; peludo tambien me gusta, pero por ahora salo apetezco un *cimarrón*.

— Corriente: al instante le haré dar mate; tome asiento.

— Vaya, pues, ya que se empeña, le haré el gusto (le dije), y me le afirmé á la *mutaca*, la mes-

ma que pegó un resoplido cuanto le asenté las nalgas.

— Con que, Amigo Aniceto, ya sabrá usted que Urquiza no nos invade por ahora.

— ¡ Voto al diablo ! ¿ y, por qué se anda empa-
cando ?

— ¡ Toma ! porque ha consultado el resultado que tendrá su invasion, y le han profetizado un descalabro.

— ¡ Vea eso ! ¿ y quién ?

— Un trípode ó mueble profético.

— ¡ Un tripo ! vaya un profeta acertao : pero ¿ de qué se rie, amigazo ?

— De nada, amigo Aniceto ; y dígame, ¿ por qué viene medio escuálido ?

— ¡ Naú, ya empieza con sus terminachos !
¿ Medio cómo decía ?

— Medio pálido y de mal semblante.

— Ah ! puede ser, porque ahora noches pasadas rodé muy fieramente con una hembra en ancas.

— ¿ Y adónde ?

— En un pantano.

— ¿ Y cómo fué usted, que es tan gaucho, á empantanarse así ?

— Le diré, patroncito ; andaba yo mal montao la otra noche, y se me antojó apiarme junto á la Recoba á oír la musiquería del baile *maskarao*. Luego, cuando iba á retirarme, se me arrimó una moza de *Turca por dentro y fuera*, porque venia muy divertida : á la cuenta en la confitería de la esquina le habria menudiao al *coñaco* y la giniebra.

Ello es que se me prendió y me dijo : « Ché, compadre, ya lo conozco ; mónteme en ancas y lléveme á casa, que estoy medio en *chaucha*. » Como era mi comadre, la monté ahí mesmo y salí al tranco rumbiando para el güeco de la Yegua ; y al llegar á la casa, en un barrial medio pantanoso, aflojó el mancarron y se me dió güelta tan fiera-

mente que me tapó con hembra y todo. Velay cómo rodó, y la razón porque hasta ahora rengueo como *manco de la cuerda*.

— Ya lo veo, amigazo, y lo siento mucho, aunque considero que su renguera no le impedirá soltar su gaceta. ¿No es así?

— ¡Qué esperanza! para eso vengo á preguntarle, si es evidente la reculada del señor Diredudo.

— Ciertísima, amigo, no lo dude: y así puede usted decirlo á los paisanos en el *Gallo* que suelte.

— Pues entonces, amiguito, con su permiso me largaré á escribirlo para darle á Vucelencia unos consejos razonables. ¿No le parece, patroncito?

— Buenísimo, amigo Aniceto. ¿No tiene algo que recomendarme?

— Nada más sino que cuide á la deidad de su tortolita presente.

Y me salí suspirando y pidiéndole al cielo que, de gallo que soy, me trocase alguna ocasión en la figura del patroncito de la *Tribuna* y ratapinga.

ALVERTENCIAS Y CONSEJOS

Voto al diablo, don Urquiza,
que á costa de su ultimato
acá hemos tenido un rato
á cairnos muertos de risa.
Porque, *atienda!* se precisa
para largar tal papel,
ser lo que don Juan Manuel
decía que es Vucelencia:
loco malo á la evidencia
y balaquero como él.

Pero... ¡ cómo lo han metido
en ese berengenal!
¿ Quién lo aconseja tan mal,
y tan fiero lo ha mecido ?
¡ Infeliz !... ¿ no ha colegido
que lo están *precitripando* ? ¹
la p... unta y truco, ¿ hasta cuándo
todo un señor SICONFANTA
como un animal aguanta
que así lo estén traginando ?

Oiga : cada consejero
salvaje que lo rodea,
aunque le *bale*, no crea
ni lo tome por carnero :
es un zorro que hasta el cuero
le ha de sacar sin sentir.
Oiga, vuélvole á decir :
mezquíneles cuanto pueda
las vacas y la moneda :
mire que lo han de fundir.

Ese tal don Salvador
que allí se le hace el carnero,
es como gaucho tambero
y salvaje *volvedor* ;
nunca dió de aguantador
prueba ninguna en su abono ;
de balde hoy le sigue el tono,
verá si esa liendre en suma
no lo jo... roba y *empluma*... ²
en cuanto *asigure el mono*.

¿ Y su ministro, el cantor
sin guitarra, don Derquis ?
de balde el *gato-mis-mis* ³
le baila, es más *volvedor* ;

1—Precitripando : precipitando.

2—Empluma : huye, dispara, se asusta.

3—Gato mis-mis : baile de la campaña.

de ambicioso y chupador
se le humilla y lo olfatea,
se encoge y le morronguea ;
pero engórdelo y verá
si al infierno se le va
con *soga, estaca y manea*.

Don Galan presumo que
le sea más pegajoso,
porque como es tan *baboso*
pudiera pegarselé.
Sin embargo, también fué
*salvaje*¹ aunque hoy le conviene
á su lao hacerse el nene²
por mamarle el corazón;
pero... ya sabe, patron,
que quien malas mañas tiene...

De su menestril de Hacienda
poco ó nada le diré,
porque ese bruto no sé
si es *de freno* ó *es de rienda* ;
tiene sí fama estupenda
de *Salvaje* mordedor,
bellaco, manotador,
trasijao,³ y medio vizco,
de mal andar, muy arisco
y á lo último *cociador*.⁴

Luego, entre sus congresudos,
aunque hay hombres que apreco
y respeto, también veo
que hay ciertos diablos *nalgudos*,
que de miedo ó de conchudos
sufren allá barbariando ;
pero, así mesmo ; hasta cuándo,

1—Salvajes : les hacía llamar Rosas á los unitarios.

2—Nene: niño inocente.

3—Trasijao : aniquilado, flaco.

4—Cociador : el animal que tira muchas coces ó patadas.

general de Aguas Mayores,
presume que esos señores
le han de seguir aguantando ?

¿ No ve que son gamonales,
los más de ellos habituaos
á vivir entre alfombraos
y no entre bosta y barriales ?
¿ Cómo presume á hombres tales
sujetarlos á corral ?
no, señor, no crea tal ;
llegando el caso oportuno
se le han de ir uno por uno
con *maníador* y *bozal*.

Finalmente, Vuecelencia,
en la situacion presente,
cuando se ve claramente
chochando su presidencia,
ni costancia ni obediencia
aguarde de esos doctores,
ni los crea aguantadores,
ni se fie en sus consejos,
porque son salvajes viejos...
y así han de ser *volvedores*.

En fin, si se halla apurao
por sus alianzas potentes,
y tiene allá *cotijentes*
para invadir á este lao,
puede someter holgao
á toda la Portañada,
porque el coronel GRANADA,
MITRE, CONESA y PAUNERO
dicen que por *balaquero*...
¡ qué Cristo !... no le harán nada.

¿ No se fia ? ¡ já, já, já !
nada, señor presidente,
fiese tan solamente

del Indio Calfucurá,
ó de HORNOS, quien, la verdá,
aunque siempre salvajea
y es su enemigo, no crea
ni tema, señor don Justo,
que le haga *voliar* por gusto,
ni le haga *sacar manea*.¹

Palermo de Buenos Aires, 15 de marzo de 1858.

Andá que te lamba un güey

MUY acertao hubiera sido que allá en el Paraná mismo, esos deplumáticos urquizanos y adulones del Diretudo, cuando este les ordenó que mandaran de su parte el ultimato balaquero que le soltó á nuestro gobierno, muy acertao hubiera sido, repito, el que esos menestriles terutereros, al ver salir *aguas abajo* al documento ultimatero, le hubieran dicho en presencia del sicofanta presidente, no como hoy se usa decir en Buenos Aires — ¡Aónde vas, jóven guerrero! sino: ¡aónde vas, carnero! y estoy segurísimo que Vuecelencia al tiro les hubiera contestao... ¡A VER SI TOPA!

¡Pues no, tirano; y que topaba! por lo bien que se portó en Buenos Aires, cuando, fíaos en su *po-brama* famoso, le ayudamos á voltiar al otro Restaurador de las botijas, y que, en cuanto pisó á Palermo, empezó á barbariar y se afusiló al coronel Chilaber, sin más causa que, porque allá en Entre-Ríos, cuando el Diretudo era *tahur*,² el coronel no quiso dejarse *ganar mal*, y le atracó unos guascazos por tramposo.

1—Sacar manea: en tiempo de Rosas, de las pieles de sus enemigos, cuando los mandaba degollar los desollaban en la espalda y con esa piel hacían manea ó presillas para las patas de los caballos.

2—Tahur: jugador al naipe, no siempre de buena fe.

O será por lo que se acreditó con nuestros paisanos, cuando esa misma ocasion los hizo matar en tropillas y colgarlos muertos en los ombuses para amedrentar á los Porteños, y manotearse luego todos los millones del *Banco* y todos los armamentos y vistuarios del parque, y por último hasta las ollas de la cocina de Juan Manuel.

Háganse cargo, paisanos, qué custitucion, qué galantías ni qué chirolas puede darnos un diablo así tan sumamente desalmao y mezquino, que esa vez ni á sus paisanos los Entre-rianos les largó cuatro pesos, y que hoy mesmo tiene allá en sus numerosas estancias oprimidos á centenares de infelices provincianos, de los cotijentes que rejuntan, para sacarles *el quilo* trabajando para EL de sol á sol, desnudos y galguiando de hambre, sin darles más alivio que una racion de un *naquito* de tabaco aventao cada quince dias, y una buena cuenta de doce reales cada dos años, y me alargo; aunque es cierto que les suele atracar hasta trecientos *duros* por cada falta á una lista.

Infelices! ojalá que los trajera el Diretudo á este lao del Paraná, y veria si le quedaba ninguno sin venirse á Buenos Aires, aonde cada soldao tiene prendas lindas con que acacharparse, buenas armas y buen pingo, carne gorda y abundante, y jefes que los cuidan y aprecean, y luego ocho pesos fuertes cada primero de mes; sin tener más que hacer que los deberes de un soldao, no los de piones y esclavos de un gauchazo federal de *mucanga*, que, á pesar de que ya es man-carronazo en edá, jamás en su pu...erca vida le sirvió á la patria, ni para cuartiar carretas, en aquellas guerras gloriosas, que sostuvieron valerosamente los agüelos, padres, hijos y nietos de todos los Argentinos, que hoy pretende presidenciar el Diretudo mondongudo general de tierra y agua, y á lo último de ventosidades. ¡ Andá que te lamba un güey!

LA MEDIA CAÑA

EN SAN BOROMBON

SALIÓ de las *Polvaredas*,¹
rumbiando á San Borombon,
á mudar de poblacion,
el gaucho Lino Contreras :
y no habiendo ni *taperas*
adonde se iba á poblar,
tuvo el hombre que cargar
con toda su trastería,
y un martes al ser de día
mandó *uñir*² y caminar.

Una carreta toldada,
sobre un rodao de mi flor,
y su eje resuperior,
lecho nuevo, y bien quinchada,³
hasta la tolda cargada
llevaba en esa ocasion
con *trastes* de precision,
porque ni la leña es maula . . .
menos el catre, la jaula,
las sillas, mesa y colchon.

Era tan acreditao
el tal Contreras, ¡ ah, Cristo !
que en ningún *pago* se ha visto
un hombre más apreciao :
además era mentao
de gastador muy voraz ;

1—Polvaredas : distrito de la campaña del sur.

2—Uñir : atar los bueyes á la carreta.

3—Quinchada : bien cubierta con paja por los costados.

y siendo así tan capaz
el gauchaje lo estimaba,
y *todo bicho* anhelaba
el agradarlo á cual más.

Al cair á San Borombon
paró la carreta un día,
y al punto la gauchería
formó allí una reunion.
Cinco mozos de *un tirón*
á la familia rodearon,
y toditos se brindaron
á servirla al pensamiento,
por supuesto, y al momento
á *tomar mate* se apiaron.

Como era muy rigular,
la mujer de Lino luego
mandó á su hijo que en el fuego
pusiera agua á calentar :
de ahí Lino mandó sacar
medio frasco de aguardiente...
con el mesmo que la gente
lueguito dentró en calor ;
y como habia un cantor
se armó un baile redepente.

Velay Pilar, la Porteña
linda de nuestra campaña,
bailando la *media caña* : ¹
vean si se desempeña,
y el garbo con que desdeña
los *entros* de ese gauchito,
que sin soltar el ponchito
con la mano en la cintura
le dice en esa postura :
¡ mi alma ! yo soy *compadrito*. ²

1—Media caña : baile campestre.

2—Compadrito : mozo soltero, bailarín, enamorado y cantor.

Vean luego que ha llegao
el gauchito Martin Mirazo
en un caballo *picazo*
con otro mozo *enancao* :
véanlo á Martin echao
sobre de la *cabezada*,
ojo á Pilar, y más nada,
mientras Lino complaciente,
al estribo, de aguardiente
le alcanza una convidada.

Martin en esa ocasion
no tomó de embelesao,
pero á Lino el *enancao*
le recibe un *cimarron*.
¡ Ché !... vean el manoton
que se pega en el sombrero
ese otro gauchito *coquero* : ¹
sin duda estará celando
á Pilar, porque bailando
se le *quiebra* al compañero.

De ahí miren á la mujer
de Lino, si se despega
del cantor Antuco Vega,
que la empieza á enternecer :
luego atrás se deja ver
afirmao en su *picana*
al *picador* que se afana,
esperando solo el caso
que *siga la rueda* el vaso
y le alcancen la *mañana*. ²

Luego está *cimarroneando*
al costao del *picador*
ese otro gauchito *pintor*,
que entre dientes murmurando

1—Coquero : pretencioso y susceptible.

2—La mañana : aguardiente.

y al ñudo menospreciando
el canto y el baile está:
á la cuenta encontrará
de qué hacer murmuracion,
ó será algun *quebrallon* ¹
que nada le agradará.

Tras del *pértigo*, notando
de la moza la esquivez
al bailar, un cordobés
se está así como rascando ;
y al mismo tiempo desiendo
bailar un *gato* ² siquiera
con la Porteña embustera,
porque ya la está queriendo,
y en sus adentros diciendo :
¡ Ah, ingrata ! quién mereciera . . .

De ahí, miren encarretao
á ese gauchito travieso,
á fin de robarse un queso
y una torta del atao,
despues de haber *churrasquiao*
cuanto es posible tragar ;
pero él no sabe bailar,
así es que solo le importa
limpiarse el queso y la torta
para tener que mascar.

Velay luego el Santiagueño
poncho corto tan plantao,
y atrás al embonetao :
¡ qué yunta para un empeño !
ver al primero da sueño,
y al segundo da tristeza:
ambos son, pues, de una pieza
por delante y por detrás,

1—Quebrallon: pendenciero, peleador.

2—El gato: baile de la campaña.

fachas tristes á cual más
de los piés á la cabeza.

Esta es, pues, la relacion
del *fandango* improvisao
que armó Lino el renombrao
cerca de *San Borombon*.
Nada faltó esa ocasion;
la jarana fué completa:
como es verdá pura y neta
lo que Aniceto ^I ha contao,
pues todo lo vió plantao
encima de la carreta.

AL GALLO

NACIDO entre níveo muro
de oro y de plata formado,
viene al mundo bien dotado
de belleza y de valor:
su regia y alta cabeza,
por las leyes celestiales,
trae diadema de corales
arreglada con primor.

Su cuerpo lindo y gallardo
es fino, fuerte y ligero,
y el matizado plumero,
que de arcos graciosos es,
lleva incrustado un tesoro
de esmeralda, de oro y plata,
de rubíes, de granata
y de topacio á la vez.

I--Aniceto el Gallo.

Cuando el aura se aproxima
con sus deditos de rosa
á abrir la puerta preciosa
tras la cual encierra el sol...
él es el primer dichoso
que con voz clara y sonora
saluda á la bella aurora
que trae oro y arrebol.

Es celoso, más celoso
que la niña enamorada;
y como lleva una espada
en cada uno de sus piés,
por sus celos dominado,
con sus armas siempre vela
como alerta centinela
á las puertas del Haren.

Mientras se halla en su serrallo
él es rey omnipotente
y si llega un insolente
á querer robar su amor...
él orgulloso, atrevido,
alzando el cuello altanero,
como valiente guerrero
carga al rival con furor.

Y por ser de estirpe regia
como muestra su corona,
nunca esquivo su persona
al atrevido rival;
y hasta quedar en el campo
ó hasta que él al otro mate,
combate siempre y combate
el belicoso animal.

ANDRÉS ALGAÑARÁS. ^I

^I—Los versos anteriores me fueron dedicados por mi malogrado y querido amigo don Horacio Varela, y si hoy se encuentran en este volumen, es solo por causa de un descuido al dar los originales del Gallo. — H. A.

Nº 13

Buenos Aires.—Marzo 27 de 1858.—Jueves Santo.

SEMI-PAPELETA

ALGUNOS leyendo el canto
del *Gallo* número tres,^I
pueden sin susto tal vez
salir el Sábado Santo,

Con un buen par de pistolas,
por el riesgo y por las dudas
de que los tomen por *Judas*
y les atraquen *las bolas*.

A.

I—Número 3 de la segunda época ó salida de ANICETO EL
GALLO, 13 de la actual edicion.

Maquinas ultimateros del presidente de los
teruteros.

QUÉ les cuento, paisanos letores del *Gallo!* Sabrán pues, que atrás del profundo silencio en que se ha quedao la *balaca*¹ del ultimato urquizano, y la invasion que nos pensó soplar el Diretudo *casacudo* con quince mil teruteros aliaos al Brasil, á Calfucurá y los blancos *Rosines* de la Banda Oriental, estos, en lugar de mandarle á Urquiza los dos mil reclutas, que se decia estaba reuniendo en la otra banda un tal comendante Batarrica, muy conocido y *mentao* en Vizcaya, y en el otro lao allá por el CERRITO, aonde nueve años le sirvió de degollador al *dijuntito Oribe*, que ahora ni los diablos se podrán averiguar con él allá por el otro mundo... he oido, como les iba diciendo: que el Batarrica ya diz que no vendrá con el rejuerzo de los *dos mil*; pues, lejos de eso, ahora últimamente el *blanquillage copetudo* de la otra banda se pronuncia muy quejoso contra el señor Diretudo, diciendo que este calandria los ha metido hasta el diablo con su alianza, y que al fin no les cumple nada de lo que Vucelencia prometió: pues ni les ha quitao los derechos diferenciales para que la duana de Montevideo hoy diera un poco más de *leche*, ni retira los soldaos entre-rianos de la costa del Uruguay, aonde están carniando vacas orientales y comiéndolas *por la patria... y con cuero*.

Y lo que es peor, que ahora se empacka el Diretudo y no hace la terrible invasion á Buenos Aires, cosa en que los blanquillos *Rosines* fundaban grandes esperanzas, creyendo que de

1—La balaca: la amenaza, la bravata.

acá saldrian en bandadas emigrando los extranjeros y los salvajes unitarios, otra vuelta para Montevideo á sacarlo de la atrasada y tristísima situacion en que se halla, despues de la horrorosa matanza de los más valerosos jefes, oficiales y tropa, hecha inicuaamente en el Paso de Quinteros.—Déjense andar no más los degolladores, supuesto que á degollar tocan.

Pero lo más gaucha y gracioso que se suena es, que el Diretudo, habiéndose medio asustao por la nota apretadora que le sopló el Ministro inglés á respeto de la carnicería infame del Paso de Quinteros, Vuecelencia el Entre-riano cabulista piensa ahora de nuevo ganarle el *lao de las casas*¹ al señor Ministro de Inglaterra; y para eso *diz* que el mesmo Diretudo ya está pensando hacerle echar un *pial*² de *volcao* al Gobierno de Montevideo mandando á relevarlo con el general don Venancio Flores... Vean no más, si será cabulista el custitucionero.

Bueno, pues: como el GALLO lo cree al liendre Diretudo capaz de cuanta diablura puede imaginarse, y como ya se dice que en Buenos Aires hay muchos patriotas orientales, emigraos y escapaos de la dijuntada del *Paso de Quinteros*, creyendo de lleno en la buena disposicion de Urquiza para voltiar á los *blancos* de la situacion, Aniceto les previene á dichos patriotas orientales que *abran el ojo* antes de largarse á Entre-Rios, como algunos están diciendo que lo harán, confiados en las *cábulas* que el Diretudo está ya poniendo en juego, á fin de reclutar á hombres desgraciados para emplearlos en su servicio, sin darles al fin más recompensa que un zoquete de carne flaca y

1—Ganarle el lao de las casas: ganarle la voluntad.

2—Un pial: enlazarlo de las piernas con el lazo gaucha.

muchas roncás y azotes . . . *cuando no se les vaya al pezcuezo.*

Abrirlos pues, paisanazos, y no dejarse prender con bolas de carne.

Carta del sargento mashorquero Rudesindo el Carancho á su general que fué allá en los tiempos funestos.

Palermo de San Benito,
cañada de Miserete,
á diez y seis de diciembre
del año cincuenta y siete.

Al Ilustre y Excelentísimo señor don Juan Manuel Rosas, brigadier general que fué de los ejércitos nacionales de la Confederación Argentina, Herodes del Desierto, restaurador de las mochilas, jefe supremo de Buenos Aires y defensor heroico del Continente americano.

Señor :

ON su perdon, Vuecelencia, voy á escrebirle confiado en su federal agrado y fina benevolencia, por noticiarlo . . . en la ausencia de su tierra, donde alvierto cosas tales, que no acierto á escrebirle ; y digo más, que es Vuecelencia incapaz de verlas sin *cairse muerto.*

Porque ¿cuándo aguantaría
ver arrumbadas las cosas
que el *onipotente* Rosas
en Buenos Aires lucía?
ni á los Porteños que hoy día
tan *fiero* se han *solevao*^I
que al infierno han arrojao
el *cintillo mashorquero* ...
y al *carro del basurero*
el *chaleco colorao*!

La pandilla del *hembraje*
unitario endemoniada
se han puesto de *cola alzada*
y más brava que el *machaje*:
toda de *color salvaje*
se viste, por *décontao*:
¡las viera de *lao á lao*
andarse á *golpe de taco*,
sacudiendo el *miriñaco*
y sin *moño colorao*!

A más de eso la *gringada* ...
del *otro lado del charco*
diariamente llega un barco
y nos larga una manada:
el mes pasao de *coplada*
cerca de tres mil llegaron,
¡por Dios! y cuanto se *apiaron*
á *pata* se dieron maña,
y en la ciudá y la campaña
toditos se acomodaron.

Luego entran á trabajar
y al instante se *arman ricos*,
porque son como *burricos*
poniéndose á tragar:
ya no saben qué inventar

I—Solevao: sublevado.

en *frábricas* y maquinas,
ligándose con sus fines
á la *gauchada* porteña,
que con los gringos se empeña
en fundir á los *Rosines*.

¡ Considere pues, señor,
al punto que hemos llegao
por no tener al costao
á nuestro *Restaurador* !
aunque hoy le saldrá mejor
dejarse andar por allá,
aonde me dicen que está
de *grasa* hasta los cachetes
de tanto tragar *bisquetes* . . .
que no tragaria acá.

Pues, si viene, hágase cargo,
un muelle nuevo tendria
que cruzar, y trotearia
como seis cuabras de largo,
expuesto á que un viento amargo
le soplase del *mordeste*,¹
y arrejando á que le cueste
el que ahi mesmo las Porteñas
lo sacudan de las greñas
y lo tiznen de celeste.

¡ Color maldito ! y hoy dia
le han tomado tanto apego,
que hasta celeste es el fuego
que suelta la luceria
por una *cañutería*
llena de *gras de vapor*,²
que encendido da un *jedor*
igual á orines de gato,

1—Mordeste : Nordeste.

2—Gras de vapor: el gas del alumbrado público.

pero dicen pue es barato
y que alumbra más mejor.

Esta jedionada invencion
se le debe á un *Mestri-Bagre*,
inglés que hasta con vinagre
se *mama* no hallando *ron*:
este y otro tal *Norton*,
ambos parientes de *Gestas*,
para remate de fiestas
nos han traído estos bribones
la-cometiva y *güevones*¹
y ruina de mis carretas.

Tambien han hecho una *duana*
barriguda, y barrigones
se han puesto los *salvajones*
de quienes la obra dimana:
pandilla ruin que se afana
en hacer preciosidades,
que allá por esas ciudades
podrán ser de conveniencia
pero que acá, Vucelencia,
son puras barbaridades.

A esto le llaman pogreso
los salvajes hablantines,
mientras los pobres *Rosines*
agachamos el pescuezo,
sin *manotiarles ni un peso*,
ni hacerles ningun reproche
al verlos que á troche y moche
nos desprecean y arruinan,
y despues que nos *traginan*
pasean *holgaos* en coche.

Bien decia Vucelencia
con justísima razon,

1—La cometiva: locomotiva y los vagones del ferrocarril.

« que los Unitarios son
ladrones tan sin conciencia,
que en la menor ocurrencia
meten *hasta el diablo el codo* » :
y sino, vea del modo
con que un salvaje unitario
se ha robado del sagrario
la hostia con custodia y todo. ^I

.....

.....

¡ QUÉ MIEDO !

DICEN que ha dicho *don Justo*,
barbariando entre otras cosas,
que El fué quien nos quitó á Rosas
y que El lo ha de *trair* por gusto,
y para darnos más susto
dice que vendrán *en yunta* ;
¡ Cristo ! pero, á esta pregunta
¿ quién me contesta ? oiganlá :
¿ por fortuna no vendrá
el *Diretudo* en la punta ? ¡já ... já ... já !

I—Salí, mashorquero, mentiroso : la custodia de San Miguel se
la robó un forastero *uropeo*, que se largó á su tierra, y allá lo
han asigurao en la cárcel.

EL POLLO.

VAYA UNA INDIREUTA

SIN duda, hay un *platero*
por la Concecion,
ROSISTA, TERUTERO,
y tan *quebrallon*
que contra el GALLO
dice barbaridades.
¡Si será *payo*!¹
Miren qué *Rosin*—tan desvergonzao,
sin duda por eso—lo habrán *desdentao*.
Métete no más
con el gaucho Aniceto,
y te rascarás. . .
¡*Hijuna gran . . . pa*,
cuando el GALLO te suelte
en una *estampa*!

AL ENGAÑA PICHANGA

POR la calle del Perú,
esplicándose algo mal,
un Inglés medio bozal
noche á noche de *surtú*²
se pasea muy formal;

Y cuando de miriñaque
se le *zarandea* Elvira,
así que el Inglés la mira
por atrás, le dice en *jaque*:
« ¡andá . . . *culi-di-mintira* ! »

1—Si será *payo*: si será tonto.

2—De *surtú*: vestido de frac.

CACHARPAS ¹

SEÑOR ministro de guerra,
por lástima ó por favor,
ó más bien por el honor
de la patria de su tierra...

Alivie á la oficialada
infeliz de la Ispeucion,
pues, siendo tan escason
el sueldo, anda *aguiluchada*. ²

EL NUM. 7.

DE este número es sabido
todo cuanto el *Nacional*
dijo en un hecho local,
echando solo en olvido...

Que *siete* meses duró
el sitio aquel que don Justo
nos puso, hasta que de un susto
zambulliendo disparó.

1—Cacharpas: prendas de vestuario.

2—Aguiluchada: andrajosa, mal vestida.

HOJA SUELTA

REVUELO DE ANICETO EL GALLO

Campamento en la Cañada de Cepeda,
á 10 de setiembre de 1859.

Señora doña Aniceta Rocamora.

Mi querida esposa :

SABRÁS que al fin se ha largao
á caballo el *balaquero* ¹
Urquiza, que desde enero
sin apiarse anda *montao*.
¡ Cómo vendrá de *escaldao* !
¿ No te haces cargo, mi vida ?
trairá la cola fruncida
y se tendrá que *ensebar*
cada rato, antes de dar,
por acá *otra zambullida*.

Pero, si en la que pegó
la vez pasada en Palermo,
con *su peladura* enfermo
pudo *juir* y se alivió,
fué porque, apenas montó

I—Balaquero : fanfarron, jactancioso.

al bordo de un barco inglés,
desde el cogote á los piés
los marinos lo ensebaron,
y *enjabonao* lo llevaron
á Gualeguaichú otra vez.

Mas hoy que vuelve *escaldao*,
*bichoco*¹ y tan barrigon,
y *diz* que algo *mansejon*,
aunque anda *todo trabao*,²
si lo topa algun soldao
de HORNOS, en esta *flacura*
de *Rosines*, lo asigura,
lo *embozala*, se le sienta...
y lo larga hecho *osamenta*
con tamaña matadura!

Así, déjalo allegar
aparentando poder,
que ya tendrá qué *morder*
si trata de *relinchar*,
ó presume que ha de hallar
Porteño que *se le cuadre*,
ni quiera *hacerlo compadre*,³
ni pretenda en estos casos
sino darle más *guascazos*
que besos le dió su madre.

Yo al menos, como al fandango
ya me le pienso afirmar,
y si consigo *voliar*
al presidente guarango,
lueguito me le *arremango*,
y al colmo de mi deseo

1—Bichoco : caballo cuasi inútil cuando de viejo se le hinchan las extremidades de las patas.

2—Trabao : marchar ó andar tropezando consigo mismo en los piés, ó en las piernas.

3—Hacerlo compadre : hacerlo amigo, por necesidad ó adulacion.

lo muelto, lo galopeo
á bajarle la barriga,
y si medio se fatiga,
ó se aplasta, lo cuereo.

¿Qué te parece, Aniceta,
la intencion? ¿no te da risa?
¡pobre *Directudo* Urquiza,
ya está viejazo y *maseta*!...
pero *mesmo así sotreta*,¹
á fuerza de *hinchar* el lomo
ha logrado no se cómo
ser un *malevo sin hiel*,
y de *su amo* Juan Manuel
hacer el segundo tomo.

En fin, chinita adorada,
calentame á tu *tocayo*,
cosa de que largue un *Gallo*
para la *teruterada*:
pues tan ruin y tan *delgada* ²
la tiene Urquiza en enjambre,
que á *ÉL mismo* puede que de hambre
redepente lo atropellen,
¡ahí-juna... pú! lo desuellen
y le coman el *matambre*. ³

Con que, mi alma, hasta la vista:
que el papel toca á sus fines,
como tocan los clarines
ahora mismo á pasar lista.
Rogale á Dios que me asista
en la presente campaña,
y que me deje dar maña

1—Sotreta: caballo viejo que marcha con dificultad por enfermedad en los vasos.

2—Tan delgada: tan flaca, aniquilada y escuálida.

3—Matambre: mata-hambre, manta de carne que sobre los costillares tienen los bueyes y las vacas, y que las sacan y las venden aparte, como también la lengua, los sesos, etc.

hasta conseguir mi gusto,
que es *toparme* con don Justo
y *traginarle* una entraña.

Despues de eso vos verás
cómo todos los paisanos
luego nos damos las manos
y ya no *peliamos* más ;
pues solo tendremos paz
libres de ese *Masohorquero*
presidente *terutero*,
manotiador y ambicioso,
á quien rastrea hoy tu esposo

JOSÉ ARAOZ EL LUJANERO.

Buenos Aires.--Octubre 1º de 1859.

Ahi te mando, primo, el sable
no va como yo quisiera;
de Tucuman es la vaina
y de Salta la contrera.

DON VENANCIO UNDABEITA.

Artículo de fonda.¹ — El refran veterano.—Mi salida.—Hágome el petizo.—La picana de don Manuel Perez.—El cielito.—El truco de Virotica.—¡Retruco y barajo! — El güevo.—La chalana y las pelotas.—La chorizada de Bilbao.—Urquiza alunao.—El coronel Fausto.—Vuelta al reñidero, y allá va el Gallo.

CUANDO al general Tristan
lo *emprimó* la patria gaucha
hasta *pelarle la chaucha*²
en Salta y el Tucuman,
salió entonces de refran
aquel verso inolvidable,
por tanto gaucho y aplicable
á todo *golpiao*, si en copla
sale un paisano y le sopla...
¡ahi te mando, *primo*, el sable!

1—De fonda: de fondo.

2—Pelarle la chaucha: destruirle pronto su ejército español.

¿No es verdá, paisanos, que el refran veterano es chusco y gaúcho? Mesmamente: y por eso, como yo tambien soy gauchon y ando con sangre de pato, con cierto *justo* motivao, velay que hago ahora esta nueva salida, á ver si encuentro algun otro general *primo* ó *golpiao*, para atracárselo en copla bien ó mal concertada, y pegue ó no pegue, como solia soltar versos el difunto bendito don Venancio *Andabestia*, *pueta* del tiempo de la *pajuela*.¹

Pero antes de entrar en argumento, alviértote al auditorio, que, en lengua gaucha, el decir un *primo*, es lo mesmo que decir un *golpiao*, un *cantimpla*, un *tilingo*, un *zonzo*, un *lele*, un *payo*, y la ecétera de don Gaspar...

Adelante.

Hecha esta alvertencia, dígoles al público, que como yo no *he pelechao*² haciendo gacetas, ni presumo de ser escrebido ó versista, ya habia tocao retirada á respetto de soltar más Gallos, con todo de que á veces me tentaba de largarlo el ver lo que porfia y forcejea el señor de Urquiza, Diretudo cabezudo, por cusionarnos, *manotiar*nos y sicofantiarnos. ¡Zape, diablo!

Pues á pesar de tal majadería *terutera*, seguia yo mi propósito, y calladito me andaba haciendo el petizo, riéndome solo en mis adentros del *cacareo*, las balacas, las proclamas, y la guerra tremenda y enfurecida del general *Colafruncida*; pero el diablo sin duda, como es tan tentador, vino y le metió la cola á mi amigo don Manuel Perez, quien, de puro urquizano, *renegao* y *cándido* (á lo Limeño), una mañana se puso á *picaniar*me, apostándome 200 pesos á que yo no soltaba el Gallo de miedo de la invasion, cuando el Diretudo

1—Pueta del tiempo de la pajuela: poeta del tiempo que no se usaban fósforos, sino la pajuela, que era un hilo grueso de algodón bañado con azúfre.

2—No he pelechao: no he medrado ni enriquecido.

don Justo pensó venírse nos con su *chalana*¹ y las *pelotas*² de cuero aquellas, que por acá supimos que estaba armando Vucelelencia, porque en una gaceta de acá salieron las décimas que voy á imprimir abajo de esta *llana*, donde las lerá el que guste.

La gaceta decia así:

Noticias frescas de la Armada invasora

Buenos Aires y febrero de 1859.

Diz que en cierto embarcadero del Paraná se halla Urquiza, armando en guerra á la prisa tres mil pelotas de cuero, ¡cada cual con su mortero! y una *tremenda chalana* que será la capitana de aquella escuadra pujante, en que vendrá de almirante don JUSTO Macarandana.

Gente solo le ha faltao para hacer marinerada; pero, con *teruterada* dicen que la ha *tripuliao*,³

1—Chalana: gran bote chato sin quilla.

2—Pelotas: les llaman los gauchos á unos botes que hacen con cueros sêcos de grandes bueyes, recogíendolos con una especie de jareta por la orilla, de modo que el cuero toma la forma de una media pelota, y en ella los gauchos pasan los rios, yendo uno adentro de la pelota, y otro que va nadando y llevando la pelota por una cuerda fina, tambien de cuero, la que el nadador la lleva en los dientes. Luego, el cuero de la pelota se ablanda y no sirve más que para el primer viaje, hasta que no se vuelve á secar.

3—Tripuliao: tripulado.

¡diablo! y qué determinao,
sin más barco, ni más flotas,
terutereros ni gaviotas,
se nos viene en su chalana,
mandando Macarandana
la invasion de *las pelotas*.

Pues, señor, y como les iba diciendo: á pesar
de tales noticias, cuando lo ví bolsiquiar sacando
los *doscientos* pesos el amigo Perez, yo saqué
de mi *tirador* otros tantos, hicimos la apuesta con
depósito, y... ¡qué diablos! esa misma tardecita,
á salú de don Manuel el *parador*, le canté á Vue-
celencia las coplas y el cielito siguiente:

Como mi amigo y querido
paisano, don Eme Perez,
el *chiche* de las mujeres
por idéntico á Cupido,
de *infeliz* se ha presumido
que la invasion cacáreada
tiene á la gente asustada,
y al *Gallo* en particular;
lo quiere desengañar
por medio de una versada...

ANICETO EL GALLO.

CIELITO DEL TERUTERO

CON que el *tremendo* don Justo
ha dao término á la tregua,
y por fin *montao en yegua*
viene á matarnos de un susto ?

¡ Ay, cielo ! ... ¡ Barbaridá !
de invasion *precitripada*,
y si es en yegua preñada,
¡ el hombre cómo vendrá !

De ahí, si por suerte no pasa
la calor que hace al presente,
¿ no pudiera al Presidente
redetírsele la grasa ?

Mi cielo, temo y supongo
que aun viniendo el viejo *al paso*,
si lo pillá algun *solazo*
se le haga aceite el mondongo. ¹

¿ Quién diablos lo habrá tentao
á semejante invasion,
estando tan barrigon
y de yapa abichocao ?

Cielito : tome un consejo,
señor don Justo José,
no se venga, mire que
para tal cosa está viejo.

1—El mondongo : las tripas, los intestinos.

Hay gauchos en esta tierra
que mesmamente dan risa,
pero el Diretudo Urquiza
con sus balacas de guerra...

Cielo mio, es por demás
de loco para esas cosas,
de suerte que á su amo Rosas
lejos! lo ha dejao atrás.

Deje toda esa *bambolla*
« que ya voy ; que de acá á un mes... »
véngase ya de una vez,
le sumiremos la bolla.

Cielo, porque es de alvertir
que colegimos sus fines,
y que se pela á maquinas
para hacerse RELEGIR.

Cese pues de balaquiar,
véngase ya cuesta abajo
y evitenos el trabajo
de tener que irlo á buscar.

Cielo, porque unas gaviotas,
que esta mañana han venido,
cuentan que se le han podrido
la chalana y las pelotas.

Hechas pues las coplas anteriores, por supuesto
le traginé los doscientos al mozo infeliz, los mes-
mos que cabalitos se los di de limosna á los pobres
de la Recoleta.

Despues, á la cuenta mis versos llegaron á Gua-
leguaichú, aonde se agravió por ellos cierto *Can-*
timpla llamao Virotica, quien, de tapao bajo el
poncho de un imaginao Barriales, me *trucó* á des-
vergüenzas; pero luego supe que allá en Entre-Rios,

no habia tal chimango coplero llamao Barriales, sino el mesmo Virotica, secretario y tiernísimo yerno del Diretudo, á quien no se le despega bailándole de *pelao*, ó el pelao, que es idéntico á la *gazusa*.

De juro, me calentó el manflorita con sus relinchos, y me obligó á soplarle el tapon de más abajito: y si volviese á rebuznarme, ¡ahí-juna! le prometo atracarle gallo y más gallo hasta hacerle largar un güevo morrudo y jediondo, como de *terutero*.

Velay va el tapon que le prendí: con permiso del auditorio.

RETRUCO Á VIROTICA

Señor Imprentero del «Nacional».

Buenos Aires, á 28 de Abril de 1859.

EN su gaceta, patron,
por *la patria* hágame un *cabe*
para la *viruta* suave,
que largo á continuacion
por toda contestacion
al Virotica coplero
Barriales y Cantafiero,
poeta de la manada
que *va á morder* cuando invada
Justo Panza y Terutero.

ANICETO.

Dice un refran que no es mengua
dar ciertas contestaciones,
cuando para ello hay razones
y, á cada bruto en su lengua.

¡ Barajo ! ¡ qué versería
puerca la del tal Barriales !
ahí-juna pu...! ¡ en qué andurriales
ese bruto nacería ?
¿ Qué yegua lo pariría
que al pujo no reventó ?
cuando diz que lo largó
¡ con *seis patas!* y que al verlo
tan animal, sin lamberlo,
alzó el rabo y lo *solfió!*

De ahí, cuentan que entre un *maizal*
con leche de choclo y miel
lo crió un gaucho de *Montiel*,
hasta prenderle el *morral*.
Entonces el animal
de juro se hizo *maicero*,
y despues de eso *afrechero*
insaciable, hasta que al fin
ya es bruto grande y *Rosin*,
roncador y *mashorquero*.

Pues, ese mesmo bagual
me ha salido relinchando,
y como contrapuntiendo
de versista federal.
¡ Habráse visto animal
más jediando y presumido !
sin duda se ha persuadido
que saliéndome á *toriar*
yo me voy á calentar;
pero, sepa ese aturdido...

Que á todo bruto *Rosin*,
que me hace coplas iguales
á las del *tapao* Barriales
le contesto á lo *mastin* ;
que cuando un *cuzco* ^I ruin
con ladridos lo *torea*,
el *mastin* lo desprecea,
y en vez de echársele encima,
ni le gruñe: se le arrima,
alza la pata y lo *mea*.

Despues de estos lances, volví á dejarme andar calladito, pero luego sucedió que, ahora días pasaos en compañía del señor general don VENANCIO FLORES, cayó de Entre-Rios á esta ciudá una pandilla de jefes, oficiales y soldados, todos Orientales *amargos* y más *coloraos* que el fuego, que es lo mismo que decir: Salvajes Unitarios.

Entre los nombraos llegó tambien un amigo mio de todo mi cariño y confianza, como lo es el señor coronel don *Fausto Aguilar*, hombre que en la guerra siempre anda puntiando á vanguardia, haciéndose el *desganao* de peliar (con tigres, digo yo), pero que, en ofreciéndose un entrevero, es capaz de tragarse hasta de á seis terutereros á un tiempo; y que de yapa todavía se queda lambiendo por un gallo de los mios. ¡Vaya un buitres insaciable!

De por fuerzá: cuando supe su llegada, enderecé de carrera á visitarlo, encontrándolo felizmente en su casa á eso de la oracioncita.

Así que llegué, y que me iba colando en la sala que estaba llena de oficialada y medio oscura, el coronel Fausto, que es un *lince*, me clavó el ojo y se me echó encima prendiéndome un abrazo á lo soldao, con el cual me hizo crujir los costillares... ¡La...pu...janza en las muñecas!

I—Un perro podenco y de color negro.

De ahí me mandó sentar á su lao, y agarró la *taba*,¹ diciéndome:

— ¡Por Cristo! mi sargento Aniceto, ¡cuánto me alegro de verlo! ¿cómo le va de salú? pues desde el tiempo aquel, en que estuvimos juntos en la *zapallada de Caseros*, hasta hoy, nada he sabido de usted. ¿Díaónde sale, amigazo?

— De por acá no más, amigo coronel Fausto, y ya me ve algo alentao. ¿Y á usted cómo le va yendo?

— Hombre, á mí me va viniendo la gana de salir *campo afuera*, pues, como he llegao á pié, deseo y necesito pronto apretarle la cincha á cualquier *Rosin* de esos de por el Rosario... por más mordedor y bellaco que sea.

— ¡Ay, hijito, qué deseo tan indireuto! ¡óigale al colorao viejo.

— Cabal: y además deseo saber ahora mesmo, amigo Aniceto, si me trai el Gallo de mi aficion.

— ¡Adios diablos! ya lo sentí venirse, pero no se lo traigo, porque no lo he soltao, ni ya me entretengo en eso.

— ¡Voto á Cristo! ¿Cómo es eso que ahora en la ocasion más linda y calentona se *empaca* y no suelta el Gallo? ¿entonces en qué diablos se entretiene?

— Me ando no más despacito en procura de tragar una polla fina y linda, como para sacar cria, y entonces sí verá usted que...

— Salga, amigo Aniceto: ¿sabe lo que yo pudiera ver si usted se anda así lerdiano? es que de repente don Justo lo pille á tiro y le atraque un tragin y una polla de mi flor! ¿Oye?

— ¿De veras? oh! ¿y por qué?

— Chancita: que se lo digan acá mis compañeros, y despues no se encoja: largue prontito el Gallo y abra el ojo! que lo primero le conviene á nuestra causa, y lo segundo á usted para *salvar el*

1.—La *taba*: tomó la conversacion seguida sin descansar.

cuero y acreditarse, á fin de hacer carrera linda en la milicia.

— ¡Pues no, mi alma, y que hacia yo carrera linda en la milicia largando gallos!... No diga, coronel Fausto.

— Si digo, sargento Aniceto; sin duda de que aquí ya sus paisanos cuando menos le habrán dao un buen cargo.

— Pues, señor, se equivoca muy fiero, porque acá los salvajes de hoy en día no me han dao ni leche, cuando á veces la redaman sobre algunos maulas mamones, ni tampoco tengo más cargo que la gineta aquella que, despues de la aición de Monte-Caseros, me dió don Justo José, á quien sea del modo que fuere se la debo; pero á los unitarios de ahora no les he merecido nada, sin duda porque soy poco pretencioso, y medio *cimarron* para acercármeles, cuando largan nombramientos por cargueros; pero, como por eso yo no me he de *resertar* de la banda en que siempre me aguanté sin agraviarme por nada, sigo y sigo defendiendo el pleito por la Patria y nada más. ¿No le parece, coronel Fausto?

— Muy bien: y me parecerá mejor que, á pesar de lo que me ha dicho, suelte el Gallo, porque nos divierte mucho y anima á la paisanada, y en ancas porque á los mismos teruteros les gusta, y que solo al viejo Justo lo abomba y lo hace rabiar.

— Eso es cuento, amigazo: ¿qué caso ha de hacer el Diretudo de mi Gallo infeliz?

— ¿Qué dice? ¿que no le hace caso? Oiga: ahora poco tiempo, cuando nos preparábamos en Entre-Ríos para sacarle el cuerpo á Urquiza, sabíamos por allá, de buena letra, todo el entusiasmo que habia aquí entre el Portañaje, y leíamos todos los periódicos de esta ciudá, que iban chispiando contra el Viejo Soberbio, pero como no víamos ni una copla de *Aniceto*, medio desconfiando decíamos: ¿cómo es esto que ahora tan luego el Gallo ha cerrado el pico? ¿si le habrá entrao *moquillo*, ó

andar *juido*, ó si estará *envaretao*, ó por ladiarse del todo en esta cuestion?

— ¡María Santísima! ¡qué esperanza! cuando usted sabe bien, coronel Fausto, que yo soy y seré siempre Salvaje Unitario, de opinion firme como palo á pique, y que ni el diablo me ladea. ¡Vaya, vaya, con sus dudas! ya me están haciendo calentar, no embromé.

— Me alegro: justamente es lo que yo quiero: templar lo en su lindo y hacerlo corcoviar hasta que suelte el Gallo; y de fijo que lo suelta cuando le diga yo algo más.

— Bueno pues prosiga y desembuche *de una vez*.

— Pues, como le iba diciendo: en esas dudas estuvimos hasta que por fortuna y casualmente yo, y acá ese compañero, nos hallamos en presencia del viejo Justo, al tiempo que un tal Bilbao acababa de hacerle la letura de un larguísimo chorizo de su misma Gaceta (como les dice la Tribuna).

— Y es verdad que la Tribuna así les llama á los argumentos de don Pancho el *Ráculo*.

— Pues bien, ese mismo día Urquiza tenia ya entripada la noticia de que le fallaba la alianza del Paraguay y el Brasil: y que Calfucurá lo andaba medio embrollando; y supo tambien ese mismo día temprano, que un vapor de los de acá le habia manoteao, de un barco en el Paraná, nada menos que dos mil garabinas y tres mil sables, entre los cuales le mandaban para él uno muy rumboso con vaina de plata, regalo que le venia de perilla cuando el viejo está tan escason de armamento.

— De por juerza: ¡con tantísimos ejércitos que tiene armaos!

— Hágase cargo, amigo Aniceto.

— ¡Pues no: barajo! ¡y cómo estaria de alunao por la falsiada de las alianzas, el manoteo del armamento atrás, de la ocurrencia de meterse allí ese *cócora* de Bilbao á soplarle la longaniza ó chorizo ó argumento de su gaceta. ¡Barbaridá!

— Pues, con todo eso, don Justo no se calentó fiero sino cuando, para rematar la fiesta, entró ese su secretario Virotica trayéndole fresquitos los nuevos versos de usté, y que, como despreciándolos y por gracia, se puso á lerlos medio á la oreja del viejo, que luegoito empezó á hinchar las narices y á rascarse los cuadriles, medio clavándose las uñas, hasta que á media *letura* reventó, pegando un bufido y diciendo: « ¡ Ahi-juna grandísima pu... salvaje perro: seguí no más largando Gallos, que el día que yo te agarre, juro y prometo hacerte *engrasar bien la cabeza*, y despues de hacértela quemar como *chicharron* yo mesmo, de un revés te la he de cortar en el chiquero de los chanchos. ¡ Anda, no más, pícaro piojoso! » ¿ Qué le parece, amigo Aniceto ?

— ¿ Qué quiere que me parezca ? Calentura de Vuecelencia y nada más. ¿ Con qué me va á cortar nada si anda tan desarmao, y yo le tengo acá el corvo ese de los tres mil que le manotiamos ? ¿ con qué, repito, me puede afirmar el *corte seis* para descogotarme en el chiquero ? con nada. Aunque ahora que viene al pelo, encuentro un cabe para facilitarle arma y quedar bien con el custitucionero.

— Vamos á ver, ¿ qué piensa hacer para desagaviarlo ?

— Nada más que soltarle un Gallo, que lleve un *corvo* en las patas y en la cresta la copla siguiente :

Ahi te mando, *primo*, el sable :
no va como yo quisiera,
del Paraguay es la *vaina*
y del Brasil la contrera ;
los tiros son de *Pa-juera*,
aonde los perdió asustao
Cafulecurá que ha escapao
en una yegua rabona ;
y tambien va una *dragona*
de chorizos de Bilbao.

— Superiorazo ! dijeron el coronel Fausto y sus compañeros, de quienes me despedí largándome á dormir, sin soñar con el chicharron que quiere hacer de mi *mate*¹ el golpiao Diredudo, á quien por último lo calculeo bien achicharronao con tantísimas contrariedades, chicharras y Terutereros flacones que lo rodean en el pantano que se ha metido de puro SICOFANTASTICO.

Carta fresca y noticiosa del Ejército del Norte

Campamento en Cepeda, setiembre 28 de 1859.

Señora doña Sinforosa Pretao.

ELEBRARÉ, amada esposa,
que esta te halle *ricotona*
y sin estar barrigona,
que estés siempre buena moza;
yo acá estoy como la rosa,
gracias á la Providencia,
aunque sintiendo la ausencia
de tu amor que es mi regalo;
ando de amores *al palo*²
y, ¿qué hemos de hacer? Pacencia.

Con esta carta van dos
que te escribo esta semana,
pues tarde, noche y mañana,
á toda hora pienso en vos,
que este invierno sabe Dios
los frios que habrás pasao,

1—De mi mate: de mi cabeza.

2—Al palo: sin goce de ninguna clase.

á no haberte calentao,
como cuasi lo supongo,
de dia con tu *morrongo*,¹
de noche con el pelao.²

Has hecho bien, Sinforosa,
como yo, haciendo un esfuerzo,
para contestarte en verso
esta carta cariñosa:
aunque lo peor de la cosa
es que he de verme apurao
para hacer tal *concertao*,
á pesar de que haré empeño;
pero es el diablo que el sueño
me tiene muy atrasao.

Y no pensés que el servicio
me esté haciendo cabeciar,
no es eso, es el orejiar...
que siempre será mi vicio:
así anoche, con Mauricio
tu primo, en una *jugada*
me pasé de trasnochada,
porque me sentí *acertao*;
aunque habia trasnochao
la anterior de avanzada.

Pues, con todo, entre bostezos
y sin más luz que la luna,
sin errar carta ninguna,
les *pelé* nueve mil pesos
á unos mercachifles de esos
que vienen de la ciudá
á *pelarnos* por acá,
vendiéndonos el tabaco
á *diez pesitos el naco*
y aventao... ¡Barbaridá!

1—Tu morrongo: tu gato.

2—Tu pelao: tu perrito pelado.

Y aquí que corre moneda,
como en la vida se ha visto,
por diez *papeles* qué Cristo!
sin pitar naides se queda:
pues no hay soldao que no pueda
hoy en nuestro campamento
gastar veinte, ó gastar ciento,
divertirse y *voraciár*,
y por supuesto pagar
sin *hacer asco* al momento.

Únicamente he notao
en nuestra gente un disgusto
presumiendo que á don Justo
el *rocin* se le ha empacao:
ó que se le ha empantanao,
de juro, errando la senda
por la cual á media rienda
á venir se disponia
de un tiron, (y que venia!)
á traír *la guerra tremenda*.

Ojalá llegue mañana:
de veras que lo deseamos,
y verá si le atracamos
chuza, balas y *tacana*,
pues aquí crece la gana
de peliár, cada vez más;
así, á quien te hable de paz,
mientras que gobierne Urquiza,
hasta sacarle la frisa...
largátele por atrás.

Por mí no tengas cuidao,
ni por naides finalmente,
porque, mi alma, entre esta gente,
ni con luz se halla un *morao*.¹

I—Un morao: un hombre cobarde.

solo hay criollage alentao,
rumboso y bien mantenido,
como igualmente lucido
á respetto de armamento,
pues tenemos, y no miento,
el siguiente contenido :

— Fusiles á *Lominié*,
garabinas fulminantes,
artillerías volantes
y de cohete Lacongré,
chocho largo y fiero que
encienden entre un cañuto
veinte ó treinta por minuto,
y como ascuas culebriando
¡ barajo ! salen matando
gente y pingos á lo bruto.

En fin : ya el sueño me quiebra,
voy por eso á rematar
esta carta, y destapar
luego un porron de giniebra,
al que, á tu salud, *de una hebra* ¹
le sacaré hasta *el añil* ;
y como siento al candil
flauiar y hacerme *chus-chus*,
contento aparto á la luz
seis *Loros nuevos de á MIL...* ²

Los cuales te entregará
don Rosendo el pagador,
mozo lindo y servidor
con la mejor voluntad :
él, pues, te los llevará
sigun me lo ha prometido ;

1—De una hebra : me lo bebo de un trago seguido.

2—Seis loros de á mil : seis billetes *verdes* de á mil pesos
cada uno, pues ese es el color de dichos billetes del Banco.

así, chinita, te pido
que al hombre lo agasajés ;
pero no te descuidés,
mira que es medio cupido.

Luego, soltale las riendas
á tu gusto en el gastar,
sin dejarte tragar
por los mozos de las tiendas.
Comprá, eso sí, lindas prendas
como es y será tu flujo ;
largale el valor al lujo,
y lucí tu aire de taco
zarandeando el miriñaco,
ó, más bien dicho...el *tapujo*.

Con que así, prenda adorada
adiosito que ya *espicha*
el candil, cuando por dicha
mi carta está terminada.
Mañana á la madrugada,
si Dios quiere, Sinforosa,
te escribiré cierta cosa
fatal que me ha sucedido...
al firmarme —tu marido—

ANACLETO REVENTOSA.

BOLETIN SICOFANTICO

DE

NOTICIAS IMPORTANTÍSIMAS

Por un pájaro que en este momento acaba de llegar de Santa Fe, hemos recibido periódicos del Rosario, en los cuales se registra el curiosísimo anuncio que copiamos á continuación, y el cual aquellos periódicos lo han publicado bajo el título de:

LA SICOFANTADA

Verso de todo tamaño y calibre:
ancho, angosto, largo, corto y libre.

CIRCO OLÍMPICO

Gran funcion extraordinaria para el dia 1^o de diciembre proximo, en celebridad del aniversario de la gloriosa revolucion que en la provincia rebelde de Buenos Aires hicieron los heroicos *Urquizanos* en contra de los infames é ingratos *demagogos, porteños sicofantas*.¹

I no amaneca *alunado*,
ó *Siconfantás-meado*,
el dia arriba anunciado,
el presidente afamado
en la plaza del Paraná
al público le dará

1—Sicofantas: así les llamó á los hijos de Buenos Aires el general Urquiza en un manifiesto público que salió en Entre-Ríos, y el Gallo tambien lo llamó Sicofantástico al don Justo José el presidente.

una variadísima funcion
de danza y equitacion,
á beneficio de la *Invasion*
Urqui-Sicofantiza,
terute-espantadiza ;
fiesta en que Su-Excelencia
ofrece á la concurrencia
á pesar de la ausencia
de su querido general
del *Ejército Confederal*
don Geromito Costa,
que en figura de langosta
el *Diretor* de los directores
ese día hará primores,
si no estuviese con *dolores*
de flato ó reumatismo,
ó *sicofanticismo* ;
pues bailará en la maroma
la *chuciada* y la *broma*
de los Arreciferos,
voleando Terutereros :
y la *mashorca* á bordo
huyendo de *Gorordo* ;
ó sea, HORNOS y *Mitre*,
por desplumar al *buitre*
de *buche* extraordinario
que se traga la aduana del Rosario.

Luego, el mismo *Diretor*,
si le dura el buen humor
y por gusto se le antoja,
bailará en la cuerda floja
en facha de *Terutero*,
el *Minué-Montonero*,
la *Resfalosa-Federala*,
y las *apreturas* DEL TALA.

En seguida se anuncia,
que presentará su renuncia
al Soberano Congreso,

mandándola entre un queso,
y alegando para eso
que se quiere retirar
á sicofantás-mear,
allá por lejanas tierras,
en esas grandes guerras
de Europa y del Oriente;
pues se halla (el presidente)
entusiasta y decidido,
desde que medio ha sabido
allá por informes confusos
la derrota de los Rusos:
por cuya consecuencia,
suelta la presidencia
largándose Su-Excelencia
sin dar más beneficios
á ofrecer sus servicios
al emperador Nicolás.

De ahí dicen más atrás,
que, como es tan indeciso
Su-Excelencia, de improviso
tomó otra resolución
y cambió de opinion
al saber poco despues
la muerte del *mariscal français*
general del Ejército Aliado:
cosa que don Justo ha lamentado
y por la que ha determinado
irse en yegua por tierra
á Francia y á Inglaterra;
cierto que desde allí se sopla
al trote en Constantinopla,
desde que lo lleva el afán
de empeñarse con el Sultán
para que le den el grado
del generalísimo finado.

Antes, para todo esto
renunciará, por supuesto,

á sus *justas* pretensiones
de humillar á los bribones
porteños *Sicofantones*,
desde que tiene aspiraciones
de concluir heroicamente
en la gran cuestion de *Oriente*
con todo Ruso viviente!
como que se morirán de susto
al saber que allá va don Justo,
llevando para ese fin
á su general Crespín,
acollarado á su mastín
Purvis, el Cancervero,
para soltarlos en algun entrevero:
y ofrece al mundo entero
el Presidente terutero
que por el *siete* de enero
próximo venidero,
antes de entrarse el sol,
como chuparse un caracol
se tomará á *Sebastopol*,
á *Cronstad* y hasta el *Mogol*
si lo mandaren atacar,
aunque se tenga que tragar
al *Peñon* de Gibraltar...
para tener la gloria de triunfar
¡ á sangre y fuego!
y de venirse luego
sin más tardar,
á Buenos Aires á *sicofantear*,
y de á pié ó de á caballo
torcerle el pescuezo al Gallo.

—
¡ QUÉ BARBARIDÁ !

¡ LA CASACA POR DONDE LE DA !

POESIAS VARIAS





POESIAS VARIAS

PUBLICADAS CON SEUDÓNIMOS DIFERENTES

RELATIVAS EN SU MAYOR PARTE

Á

LA GUERRA CONTRA EL TIRANO ROSAS

É INÉDITAS ALGUNAS DE ELLAS

AL 25 DE MAYO DE 1810

ALVERTENCIA

Recuerdos que de las glorias de la patria hicieron
los gauchos argentino Chano y Contreras en las
trincheras de Montevideo el 25 de mayo de 1844.

Que los españoles *luchos*
no se quieran agraviar
oyéndonos renombrar
maturrangos y matuchos :
porque, cuando los gauchos
por la patria combatían
esos nombres les ponían,
á los que no eran ginetes,
y á un *corcovo* de los *fletes*
por las orejas salían.

Contreras recibiendo á Chano en el palenque,
la mañana del 25 de mayo.

DIGANLE á Chano el versista :
velay está, mirenlo :
¿ diaónde sale, paisanazo,
tan garifo ? y de *armador* ¹
de 25 de Mayo,
celeste y blanco...

CHANO

... ¡ Pues no !
lo lindo es para lucirlo :
¿ cómo está, *señó* Ramon ?

CONTRERAS

Ya lo ve, amigo, *alentao*,
sin novedá la menor.
¿ Qué hace, pues, que no se apea ?
¿ ó no le da compasion
estarle oprimiendo el lomo
á su *picazo* flacon ?

CHANO

Pues, mire que *de mi hacienda* ²
este es el *pingo* mejor,
y el único que reservo
para algun lance de *honor*,
y no se le haga tan ruin

1—Se llama el chaleco.

2—De mi hacienda : de mis ganados en conjunto.

por verlo así *delgadon*,
pues cuando le *cierro piernas*,
aunque atropelle á un cañon,
este *flete* en la rompida
es como una exhalacion.

CONTRERAS

¡ Ah, Chano, si ha de morir
siempre facilitador !
miren, pues, de qué *sotreta* ¹
dice que es un *volador* ;
pero, ¿ *diáonde* diablos sale ?
déjese *cair* por favor.

CHANO

Aguarde, no me apresure ;
que vengo medio alegoron
de resultas de que anoche
nos metimos en calor,
y en el cuartel nos cruzamos,
yo y el sargento Veloz,
contra dos mozos *de ajuera*
á jugar un *truquiflor* ;
en el cual últimamente
nos *pelaron* á los dos,
despues de estar *orejiando* ²
hasta que el candil entró
á *relampaguiar* menudo :
y tanto se enflaqueció
que, al echarle un *¡ vale cuatro !*
á uno que me *retrucó*,
hasta la mecha del grito
¡ á la *gran... pu... nta* saltó !

1—Sotreta: caballo viejo y lerdo.

2—Orejiando: jugando á la baraja, descubriendo las cartas
del naípe.

Al fin, en esos primores
la noche se nos pasó ;
y hoy á la madrugadita,
cuando el *lucero apuntó*,
el corneta de la escolta
tan de-una-vez se *florió*
en la diana, que del todo
el sueño se me ahuyentó ;
de manera que *ensillé*,
y apenas medio aclaró,
cantando y al *trotecito*
vine á dar por el *Cordon*
á un rancho, en donde acostumbro
cair á explicar *mi dolor*,
y luego hacerme el *morrongo*
si se ofrece la ocasion.

CONTRERAS

¡ Ah, gaucho ! ¡ Si será el diablo !
¡ y tan viejo, veanló !
pero, siempre traginista
y vasallo del amor.

CHANO

Cabal, amigo : ¿ qué quiere ?
no he perdido la *aficion*.
Dé balde ya en los fandanges
me duermo en cualquier rincon ;
no reculo... pero... atienda :
¿ sabe lo que me pasó
con su hermano hoy tempranito ?
Ahí me salió en el *Cordon* ;
(¡ ah, muchacho busca vida !)
ni sé como me *vichó*
al pasar por una esquina :
el caso es que me salió,
y atajándome de golpe

al estribo me alcanzó
un vaso con *la mañana*,
y en ancas un *cimarron*.

Luego, quiso entretenerme ;
pero yo le dije, no :
que hoy es día VEINTICINCO,
y antes que despunte el sol
me voy á lo de Contreras
á pegarle un madrugon...
á pesar que por desdicha
hoy me encuentro, *¡ de mi flor !*
*cortao*¹ hasta lo infinito :
así, tengo precision
de irme á *campiar* unos *medios*
para largarle el valor :
y aunque no tengo más *prendas*
de valer que este *fiador*,²
hecho como está á la vista
de trenza resuperior,
puede que por él encuentre
quien me largue un *patacon*.

Al decir esto, de veras,
su hermano se me enojó,
y arremangándose el poncho
desprendió del *tirador*³
cuatro pares de *botones*,
y ya me los aflojó :
de juro,⁴ poniéndomé

1—*Cortao* de mi flor : pobrisimo, sin un cuartillo.

2—El *fiador* es un collar trenzado de hebras finas de cuero y algunas veces de alambres de plata para usarlo en el pescuezo del caballo, con el objeto de atar en la argolla del *fiador* el cabresto, al cual los paisanos le llaman *el maniador*.

3—El *tirador* es un cinto construido de cuero, de suela ó de gamuza á manera de faja ancha, bordada de seda y con bolsillos al derredor : luego en una punta le hacen ojales, y en la otra le ponen dos ó tres pares de botones de plata contruidos de pesos fuertes ó de monedas de medio duro : — los gauchos ricos usan los botones del *tirador* hasta de onzas de oro selladas.

4—De juro : precisamente.

en la *juerte* obligacion
de tomarlos ; pero ¡cuándo!...
solamente tomé dos,
quedándole agradecido ;
de manera que *me armó* :
y lo que me ví *platudo*,
cogí en el mismo *Cordon*
y compré... velay, giniebra.
Tome, que vengo de humor
de divertirme á su *lao*
y afirmármele al fogon,
para desechar si puedo
las penas del corazon.

CONTRERAS

Me gusta, amigo, apiesé ;
echará *un verde*... Trifon,
poné agua al fuego á la *juría* ¹

.....

Entonces Chano se apió,
y sacando el *coginillo* ²
la cincha medio aflojó :
luego al *pingo* rienda arriba
y *maniado* lo dejó
junto al *palenque*, y despues
á la cocina dentro :
sentóse, cruzó las piernas,
y así que se acomodó,
recorriendo el pensamiento
de esta suerte se explicó :

1—A la juria : prontamente, al instante.

2—El cojinillo : es un mueble que los gauchos le hacen de un cuero sobado y teñido generalmente de azul oscuro ;— tambien construyen el cojinillo de cueros de distintos cuadrúpedos pequeños y sin teñirlo : lo usan encima del asiento de la montura, á la cual lo atan entorno del cuerpo del caballo con una cuerda de cuero que los paisanos le llaman el *cinchon*.

CHANO

Pues, desde anoche, paisano,
hice mi resolucion
para pegarle este albazo,
y como hay *satisfacion*
esta limeta compré
de giniebra superior,
la cual del todo debemos
apurarla entre los dos
á salú del Veinticinco
de nuestra revolucion.
Con que así, afirmeselé...
¡ahora, aparcero Ramon,
que principian los repiques,
y las salvas!... ¡Bro...co...ton!

Oiga las musiquerías
y las dianas, ¡qué primor!
y ¡vea, qué cosa linda!
ya empieza á nacer el sol
que en *mil ochocientos diez*
á esta misma hora alumbró
á nuestra patria querida,
libre del yugo español!...
¡Ah, patria de aquel entonces,
quién te mira y quién te vió!

.....

Aquí Chano *contristao*
lagrimiendo se agachó.

CONTRERAS

¡*Voto-alante!* No se aflija,
¿qué quiere hacerle al dolor?
Vamos sufriendo, paisano,
de la desdicha el rigor
hasta gozar algun día,
si nos da vida el Señor...

CHANO

¿ Algun día?... ¡ qué esperanza !
lo mesmo decia yo
cuando entonces sacudimos
el yugo del Español ;
pero hoy, cuasi nada espero
al ver, amigo Ramon,
que con tanto prometernos
libertá, organizacion,
paz, abundancia y primores,
nuestra triste situacion.
le da *tres rayas afiera*
al tiempo de la opresion,
ó más bien del rey de España,
cuando de patriota yo
abandoné hasta mis hijos
y el fruto de mi sudor,
por dedicarle á la patria
alma, vida y corazon.

Y sabe ; de veintiocho años
me le agaché al *pericon*,¹
y llevo ya ; treinta y cuatro !
sin desprenderme el *laton* ;
de manera que á la fecha
me aprietan *sesenta y dos*,
y atrás de la patria vieja
sigo *meniando talon*,
y más que gaucho he de ser
si me llega el *mancarron*.

Así mesmo, no desmayo
del todo en la situacion ;
pero, eso sí, en tanto afan
me voy volviendo terron,

¹—El pericon: es un baile campestre del género del *cielito*, y al decir un paisano *me le agaché al pericon*, es como si dijera: entré en baile ó en esta ó aquella empresa.

sin que desde aquella patria
hasta esta haiga visto yo
más libertá, ni sosiego,
ni porvenir, que un monton
de ruinas y desengaños,
falsedades, desunion,
rivalidades, embrollas,
manoteos y ambicion
de mandarnos como á brutos :
y luego por conclusion
en la presente ocasion,
reducido á la miseria...
pues todos mis bienes son
tener el cuero *ojalao* ¹
y este triste *mancarron*,
ese cuchillo *envenao*
y mi *aperito cantor*. ²

CONTRERAS

Es triste cosa, en verdá,
y de igual suerte ando yo,
pero esto poco me aflige :
otro es, amigo, el dolor
que hasta el alma me lastima...
ya se hará el cargo.

CHANO

Pues no!
colijo, amigo Contreras,
de que su pena mayor
es contemplar nuestra tierra
humillada á un *saltador*
como Rosas, por el cual
estamos matandonós
entre amigos y paisanos

1—El cuero ojalao : la piel con señales de heridas.

2—Apero cantor : pobre montura.

que un mesmo techo cubrió:
así es que de mis pesares
tambien este es el mayor.

CONTRERAS

Pues, de semejante diablo
vamos olvidandonós,
por ser día de la patria,
más digno de hacer mencion
de los triunfos de aquel tiempo
que de un gaucho fanfarron.
¿No es verdá, aparcero viejo?

CHANO

Cabal, amigo, esas son,
digole con evidencia,
las miras de mi intencion:
y siendo así, de esas glorias
le haré una recordacion,
la mesma en que mis relatos
no irán á la perfeccion,
por algunas omisiones
que haré sin mala intencion;
pues, para hacerle al presente
completa mi relacion,
no me asiste la memoria
ni me ayuda la expresion.

CONTRERAS

¡ Ah, Chano, si en los preludios
de cualquier conversacion
demuestra hasta lo infinito
de su saber y razon!...

Velay *mate*, y... larguesé,
que ya tengo comezon
de oirle contar las campañas

y guerras en que se halló,
y que me diga, al principio
cuando la patria se *alzó*,
quiénes hicieron *la punta*.¹

CHANO

Me acuerdo de eso. Oigaló
La patria del año diez
en Buenos Aires se *armó*,
por Savedra, por Castelli,
Rodríguez Peña, Viamon,
Vieites, Chiclana, Díaz Velez,
(escuche con atencion)
Larrea, Frenches, Moreno,
Beruti, Pasos, ¡ ay, Dios!
y mi general BELGRANO,
de quien cuando hacen mencion
hasta los Pampas tributan
respeto y veneracion!...

Velay, paisano Contreras,
los nombres en relacion
de los primeros patriotas
de nuestra revolucion.

Ellos hicieron con gloria
flamiar el primer pendon
celeste y blanco, que un dia
al aire se desplegó
en la heroica Buenos Aires,
cuando el virey español
al grito de esos valientes
la altiva frente agachó,
y con su *audencia* y sus leyes
á los infiernos *guasquió*...²

1—Hacer la punta : salir adelante: encabezar un negocio ó empresa.

2—Guasquió : huyó, disparó.

En el instante despues
de aquella revolucion,
toda la provincia el grito
de libertá segundó,
y el *gauchage* voluntario
á las armas acudió.

Por supuesto, yo hice *punta*,
saliendo en la expedicion
con el general Balcarce,
cuando al Perú enderezó
á peliar con los *Gallegos*.¹
¡Ah, tiempo de bendicion!

Pasamos por las provincias
llenos de *sastifacion*,
y hasta Suipacha subimos
sin mayor oposicion:
pero allí... ¡la *pu...cha y truco*!
de golpe nos embistió
fiero la *maturrangada* ¹
del ejército español;
¡*ahi-juna*, y la sujetamos
por la primer ocasion!

CONTRERAS

¡Ah, gauchos americanos!
que poder les resistió
cuando á *peliar* por la patria
el criollage se juntó!
¡y que no la sujetaban!
Traiga, Chano, por favor,
alcánceme la limeta,
le daré un beso...

1—Gallegos: los Españoles en general.
2—Maturrangada: la española reunida.

CHANO

Pues no !

velay, tome, peguelé,
y atienda... Pues, sí, señor:
en ese día en Suipacha
la patria se revolcó
á un ejército *rialista*,
y allí mesmo tremoló
esa bandera que tiene
dorado en su centro un sol.

Luego que venció en Suipacha
nuestro ejército marchó
por esos cerros tremendos
del Perú, y atravesó
sembrando la libertá
en todo cuanto abrazó;
pero, como era *morrudo*
el poder del Español,
¡cuándo lo hacia *flaquiar*
una *redota* ni dos !
Así es que un tal Goyo-Nече
caliente nos aguardó,
y allá en el *Desaguadero*
de firme se nos paró
con doble *sarracénada*,¹
y otra vez nos atacó.

Al principio le aguantamos,
pero luego nos largó
toda la maturrangada,
¡ah, cristo ! y nos *traginó*.
Dimos *güelta*, por supuesto,
apuraos y en dispersion,
y atrás de nosotros toda
la *armada* se descolgó,

¹—Sarracenos, Gallegos y Maturragos: así les llamaban los gauchos á los Españoles.

y hasta llegar á Humaguaca ¹
medio al trote nos *arrió*.

CONTRERAS

¡La pujanza, el Goyo-Leche,
que sería apretador!

CHANO

¡Qué leche, ni qué botijas!...
Goyo-Neche, dije yo:
y era ¡un duro! ² *mesmamente*;
pero luego se ablandó,
junto con un tal Tristan
que vino y se le ayuntó,
hasta que la patria al cabo
á entreambos los revolcó.

CONTRERAS

¿Ahora salimos con esa?
ya lo maliciaba yo:
porque acá con Vigoder ³
un caso igual sucedió,
cuando quiso endurecer,
y en esta plaza aguantó
veintidos meses de sitio
que la patria le atracó;
pero, amigo, estuvo al *palo* ⁴
hasta que se adelgazó
tan fiero la soldadesca,
que como una *arpa* ⁵ salió

1—Humahuaca: lugar de la frontera de Bolivia, inmediato á la República Argentina.

2—Un duro: un valeroso.

3—Vigoder: el último general realista que evacuó á Montevideo con el ejército español en 1814.

4—Al palo: atado á un palo sin comer.

5—Como una arpa: enteramente flaco.

solo una *mitá*, que la otra
; ni la *osamenta* llevó!

CHANO

Pues, como le iba diciendo,
ese Tristan avanzó,
y como venia engreido
todo lo facilitó.

Por ese tiempo Belgrano
á esos parajes *cayó*
y al general don Balcarce
del mando lo relevó,
y de ahí Belgrano *en su lindo*
la retirada emprendió
con el ejército nuestro,
y á retaguardia dejó
al *comendante* Balcarce,
su tocayo don Ramon,
que un dia que la vanguardia
de los Godos lo apuró
en el rio de las Piedras,
¡ ah, hijito! se le agachó
y en una media angostura
el *guano* me les sacó :
porque, con *sangre en el ojo*
todo bicho allí pelió.
¡ Qué *sabliada* á los *Matuchos* ¹
medio se les arrugó
allí! pero don Tristan,
godo viejo barrigon,
y que *traiba punto grande*
de soldaos ; de *mi flor* !
no hizo alto, y al Tucuman
echando espuma embistió.

1—Matuchos y Godos: tambien les llaman los gauchos argentinos á los Españoles.

Allí el ejército nuestro
medio en apuros se vió,
y la patria con nosotros
por cuasi nada rodó
en un agujero terrible,
y á todos nos apretó.

Pero el día *veinticuatro*
de setiembre amaneció,
y cuando, el viejo Tristan
más á la fija creyó
voltiarnos de una *cornada*,
la *aspa* en el suelo clavó:
siendo el caso que Tristan
ni la saliva tragó,
en cuanto Belgrano dijo
á su frente: ¡aquí estoy yo,
y están los Americanos!
¡ahora verás, fanfarrón!
si *duebla* la libertá
su cuello al yugo opresor!
y ahí no más en seguidita
la *violinada*¹ empezó:
de suerte y *conformidá*
que, el primer atropellón
que les pegamos, Tristan
fué el primero que emplumó
*charquiando*² con las dos manos,
y á rienda suelta salió
talonando á los infiernos,
y con el susto arrumbó
las armas, los estandartes
y cargas de municion,
sus soldaos, su *pesería*,
sus *cacharfas* y el bastón.

1—La violinada: el degüello, la matanza.

2—Charquiando: agarrándose á dos manos de la cabeza de la montura para no caerse del caballo.

Belgrano luego de atrás
cortito me lo sacó,
y al conocerlo asustao
como á pleito lo siguió
hasta Salta, pues allí
recien Tristan sujetó:
porque el virey á *la juria*
de nuevo lo reforzó
con otro ejército lindo...
que ahí mesmo se lo fundió:
pues si en Tucuman Belgrano
de un golpe lo atolondró,
en Salta le dió *un repaso*
y ya lo *redomonio*; ¹
de manera que á su gusto
mansito lo manosió.

¡Día 20 de Febrero!
la luz de tu *mesmo* sol
allá en el valle de Salta
y acá en el de Ituzaingó,
triunfar á nuestros patriotas
de dos monarcas miró!

En ochocientos catorce
la patria en Salta venció
de suerte la más heroica
que en nuestras guerras se vió,
y á los trece años despues,
tambien en Ituzaingó
la República Oriental
su independencia afianzó;
y de los mismos guerreros
la sangre se *redamó*
aquí y allá, porque entonces
todo era patria y unión!...
¡Ah, tiempo aquel! Pero en fin,

1 - Redomonio : lo amansó.

y volviendo á lo anterior,
Tristan en Salta ese día
á *peliar* se resolvió ;
y ¡viese los batallones
que allí nos desenvainó...
pero el ejército nuestro
tampoco lo reculó.

¡ Ah, soldaos los de ese tiempo !
¡ qué oficialada de honor !
de mi general Rodriguez
hasta ahora recuerdo yo
lo nobleza y la bravura
con que ese día pelió,
lo mesmo que don Diaz-Velez,
quien de *general mayor*
tuvo el *cargo* en ese día,
y en cuanto se presentó
fué el primero á quien un *chumbo* ¹
del *pingo* lo *solvió* ;
luego el *terne* Lamadri
otra bala lo *ojaló*, ²
pero así mesmo *aujeriaos*,
chorriando sangre los dos,
desde el principio hasta el fin
pelieron duro en la *aicion*

Así un comendante Luna
allí tambien se florió
mandando la artillería
¡ pu...cha, el hombre acertador !
lo menos cincuenta *bochas*
seguidas les embutió
en medio de las columnas
del ejército español.
¿ Y un comendante Zuperi,
valenciano de nacion ?

1—Un chumbo : una bala.

2—Lo ojaló: le hizo un ojal ó aujero.

gusto daba el verlo á ese hombre
mandar una *volucion*,
tan sereno y tan valiente
en el apuro mayor.

Pero el más bravo oficial
que en el mundo he visto yo,
era un Oriental llamao
Benito Alvarez, la flor
de todos los Orientales,
¡ ah, mozo guapo ! era un *lion* !
y hombre que facilitaba
la dificultá mayor ;
y el cual desgraciadamente
en Vilcapujio murió . . .
¡ triste suerte ! pero, al cabo
en su oficio sucumbió.

Pues, como le iba diciendo
á respeto de la *acion*,
con las tropas del virey
en Salta se reforzó
Tristan, y allí á los patriotas
tragarnos vivos creyó ;
pero el hombre *fieramente*
de nuevo se equivocó,
porque luego que Belgrano
la batalla le formó
cón los criollos, como al *paro* ¹
de firme se le agachó,
y á *cargas* de todas layas
lueguito lo atolondró.
¡ Qué *peliar* de banda á banda !
¡ viera, paisano Ramon,
la resistencia que hacia

1— El *paro* : es un juego de azar á los naipes, al cual los gauchos juegan con mucha frecuencia entre dos personas tomando cada uno una carta para sí ; y de las dos gana aquella que sale primero al descartar la baraja naípe por naípe.

el ejército español!
hasta que muy apurao
pidió capitulacion
no sé con que condiciones,
que Belgrano no almitió;
porque todos nuestros jefes
decididos á una voz
resolvieron allí mesmo
rendirlos á discrecion:
y entonces Martin Rodriguez,
que tambien fué de opinion
de rendirlos á sablazos,
á degüello les tocó,
y á juerza de bala y *corvo*
en la plaza arrinconó
desde el famoso Tristan
hasta el último tambor.

¡ Qué *manguiada* soberana
allí los amontonó!
y en seguida al Cabildo
Martin Rodriguez subió
y en la punta de la torre
trionfadora les plantó
la bandera de la Patria,
y tres ¡ vivas ! le pegó.

¡ Ah, patria ! las *dos* seguidas
al viejo Tristan le echó,
una en Tucuman en *puertas* ¹
y otra en Salta *trascarton*.

De resultas de ese triunfo
en nuestro poder quedó

¹—En *puertas*: llámanle así los paisanos, jugando al *paro* ó al *monte*, cuando, al poner la baraja boca arriba para descubrir una por una las cartas, se encuentran con aquella que les interesa la primera en la puerta del naipe: *trascarton* le llaman á la suerte que echan despues de correr ó descartar la primer carta de la boca de la baraja.

prisionero todo junto
el ejército español :
el mesmo que al otro día
en desfilada salió
á un lugar que desde entonces
se llama el *Campo de honor*,
y al pié de nuestras banderas
vieron todos como yo,
que, desde el guapo Tristan
hasta el último tambor,
á la bandera Argentina
uno por uno rindió
las armas del rey Fernando ;
¿ Qué dice, amigo Ramon ?

CONTRERAS

Digo que Tristan *¡ ay-juna !*
á la cuenta se escapó
con las *bolas* que Belgrano
en Tucuman le prendió,
y hasta Salta echando diablos
relinchando disparó ;
pero que MARTIN RODRIGUEZ
allí otro par le largó,
¡ ah, gaucho ! y en este tiro
de firme se las *ató*.

¡ Que vitoria ! Mire, amigo,
se me ensancha el corazon
al recordar esos tiempos,
pues tambien anduve yo
en las guerras de esta Banda
cuando la patria triunfó :
¡ ah, Orientales los de entonces !
¡ ah, mi coronel Rondó !
Rivera, Perez y Vazquez,
Quinteros, y una porcion
que hoy se miran . . .

CHANO

... En el suelo :
mire, ahí se le redamó
la giniebra, ¡ voto á cristas !

CONTRERAS

Barajo! ya me atajó
por la limeta...

CHANO

... Pues no !
y vea, amigo Contreras,
si tiene agua la caldera,
pues, acá traigo, *velay*,
tome... que es del Paraguay.

CONTRERAS

¡ Mirá! ¿ Diaónde ha *traginao* ?

CHANO

Qué! ¡ si me habia olvidao
que *traiba* esta *cebadura* !
y ahora que el vicio me apura
recien vengo á recordar
despues de *cimarroniar*
á su costa y grandemente.

CONTRERAS

Pero al cabo, *redepenite*
larga usted su paraguaya ;
y tan luego de esa *laya* ¹
es mi deleite el tomar ;

1—De esa laya: de esa clase.

pues aprendí á *yerbatiar*
por allá cuando subimos...
y con Belgrano anduvimos
primero que usté, tal vez ;
¡ pues no ! ¡ si en el año diez,
él mandó esa expedicion,
cuando en la revolucion
el Paraguay *se hizo á un lao* !

CHANO

Mesmo : que estuvo *empacao*,
y lo fueron á *peliar*
con miras de hacerlo entrar
por *juerza* ó de buena gana.

CONTRERAS

Así es, pero *lechiguana* ¹
más grande que esa no he visto.
Los *peliamos*, pero ¡ ah, Cristo !
cuasi *clavé la aspa* allí ;
¡ viese, amigo, el *camuati*
que el Paraguay nos largó !
cuasi, cuasi nos fundió.

Tuvimos pues que volver,
y ya ampecé á padecer,
porque yo *cai* prisionero,
y con otros compañeros
de allá nos enderezaron
acá, á unos barcos *armaos*,
aonde medio *maltrataos*
nos tuvieron los *matuchos*. ²

Allí vino entre otros muchos
el paisano Estanislao
Lopez, aquel afamao

1—Lechiguana: colmena de abejas silvestres.

2—Matuchos: españoles.

que era *cabo* solamente,
pero mozo muy valiente
y muy aparcerero mio;
tal, que en este mismo rio
una noche nos *alzamos*
y al agua nos *azotamos*.¹

CONTRERAS

¡ *Ahi-juna* ! ¡ Barbaridá !

CHANO

Pero con felicidad :
porque á la costa salimos,
aonde al momento supimos
que se hallaban los patriotas
poniéndose acá *las botas*.

De ahi nos fuimos al Cerrito,²
y allí topamos luego
con el coronel Rondó,
que á gusto nos destinó
á su cuerpo de Dragones,
ó más bien diré de ¡ *Liones* !
aunque es mala *comparancia*,
pero digo esa *jatancia*
porque serví en *la primera*
del comendante Ortiguera.

CHANO

¡ Ah, regimiento alentao !

CONTRERAS

Era, amigo, ¡ desalmao !
valeroso y *ternejal* :³

1—Azotamos : nos lanzamos.

2—Cerca de Montevideo.

3—Ternejal : valeroso, atrevido.

todo gauchage Oriental,
y muy capaz ¡voto-alante!
de llevarse por delante
al infierno, diablo y todo.
Y sino, escuche del modo
que se portó cierto día:
¡gente *amarga*, Virgen mía!
permítame su atencion.

CHANO

Lárguese, señó Ramon.

CONTRERAS

Una mañana, no sé
de fijo que día fué,
acá en la Banda Oriental
en el *ombú de Grandal*,
salió todo mi escudron
á toparse de intencion
con trescientos *maturrangos*,
con los cuales los *chimangos* ^I
se dieron una panzada.

Pues, mire: era duplicada
la *juersa* de los matuchos,
y así mesmo, dos cartuchos
no les dejamos quemar;
porque, al mandarnos cargar,
en lo primera *pechada*
se envolvió la gallegada,
y en cuanto *remolinó*,
ni el p...ito se les oyó...
Ahora, ¡vea si sería
sabliada la de ese día!

I—Chimangos: aves carnívoras.

Entre los los hachazos fieros
que dieron los compañeros,
hubo uno ¡barbaridá!
si peligra la verdá.

Ello es que en el entrevero
un *Dragon*, mozo *coquero*,¹
se estrelló con un soldao
español muy alentao;
y al llevarlo por delante,
como el de *Uropa* era infante
le hizo no sé *qué gambeta*,
y el fusil y bayoneta
le largó con cuerpo y todo.

El *Dragon*, del mesmo modo,
que era *alarife* y ginete,
le sentó *en su lindo el flete*,
y en la *asidera*² del lazo
recibió el bayonetazo;
y en cuanto le mezquinó
el cuerpo, ya le afirmó
el *corte dos*: pero, amigo,
chispió el sable, ¡pucha, digo!
lo mesmo que pedernal,
¡ah, mozo! y era oriental:
pues del golpe, crealó,
por la *mitá* le trozó
cañon y todo al fusil,
y en *ancas* hasta el cuadril
al matucho le aujerió.

CHANO

¡La purísima, qué lance!
bien haiga el *Dragon*... Alcance,

1—Coquero: presumido o de valiente.

2—Asidera: pequeño aparato de fierro que en forma de eslabon va prendido á la argolla de la cincha en el lado derecho, con el objeto de abotonar en dicha *asidera* la presilla en que termina el lazo.

quiero tomar aguardiente
á salú de ese valiente.

CONTRERAS

Así mesmo, eso fué nada :
¡ viese despues la trenzada,
cuando la *aicion* del Cerrito,
que comenzó tempranito
de diciembre el treinta y uno !
casualmente en un *cebruno* ¹
como ese de usté me hallé
Velay, oiga cómo fué.

Cuando en el sitio *segundo*
que duró hasta lo profundo,
un día se calentaron
los godos y nos cargaron :
y allá ajuerita Rondó
resuelto los esperó,
poniendo dos escuadrones
de sus *amargos* Dragones
á la *zurda* ² del Cerrito,
con la órden de que luegoito
que el enemigo avanzara
el *violín* ³ se les tocara.

Frenche, y Vazquez (don Ventura)
que era mozo criatura,
y á los Blandengues mandaba,
con los cuales se *floriaba*
y en la vida reculó,
en el centro se aguantó
junto con la infantería
que á *Frenche* lo obedecía.

1—Cebruno : color particular del pelo de un caballo.

2—A la zurda: á la izquierda.

3—El *violín se les tocara*: se les tocara á degüello.

Con el Seis quedó Soler
la derecha á sostener :
y en esa disposicion
dieron el atropellon
los de adentro, y nos cargaron
y en dos columnas marcharon.
La primera bien fornida
hizo rumbo en la embestida
como á lo de Juanicó,
que ahí no más la *basurió*
nuestra brava artillería :
y despues la infantería
y Vazquez se le agacharon
y á toda la *difuntiaron*.

La otra columna embistió
y á Soler lo atropelló
tan fiero, que me han contao
que anduvo cuasi *trabao*,
porque la noche anterior
medio entregao al amor
los godos lo sorprendieron,
y cuasi me lo fundieron ;
pero en la *aicion* principal
pelíó como un *ternejal* :
y aunque lo desalojaron
cuando recien lo cargaron,
ó él mesmo se retiró,
luego se le alboró
de golpe la pajarera,
cogiendo una cartuchera
y un fusil que *se chantó*,
y en la punta atropelló
á bayoneta calada
con el Seis. ¡ Ah, morenada !
esa decidió la *aicion*.
¡ Qué superior batallon !
parecido á este *del Tres*,
que son como gallo inglés,
sigun tengo reparao.

Mesmamente, es *alentao*
en iguales condiciones
que los demás batallones
que en las trincheras tenemos;
y con ellos ya sabemos
que si atropella el *Manquito* ¹
cualesquier día al Cerrito,
el tal *Ciriaco Alderete*
puede que largue el *rosquete*, ²
y le atraquemos *morcilla*
á él y á toda su pandilla.

CONTRERAS

Dígame: ¿ será verdá,
que tambien Montoro está
de *mashorquero* allá *ajuera* ?
¡ ahí-juna ! ¡ quién lo creyera
que se *arrecostara* á Rosas !
pero, amigo, se ven cosas
en este engañoso mundo...
que... yo á veces me confundo,
y hasta vergüenza me da
el contemplar la ruindá
con que ahí están humillaos
ciertos jefes renombraos,
que por la patria lucharon
y que se sacrificaron
desde que Rosas andaba
jugando *el poncho á la taba* !

Por fin, que le sirva Maza
y Pablo Alegre... ¿ qué traza
es Alegre, ni *Violon*,
ni Bárcena, ni un monton
de diablos de entre esa gente ?

1—El Manquito : nombre que le daban los defensores de Montevideo al señor general don José María Paz.

2—Largar el rosquete : perder la vida.

saltadores mayormente
y *malevos* criminales :
mas, los otros oficiales
que le nombré... es un dolor
y la vergüenza mayor,
que sostengan al tirano
y más ruin Americano.

En fin, ya me he *calentao*
fieramente y me he ladio
del rumbo en que principié,
pues sin querer trompecé
con la situacion presente.

CHANO

Yo tambien ya estoy caliente,
y ahora se me haria nada,
por una palabra sola,
prenderle hasta la *virola*
á algun diablo *mashorquero*
y abrirle tamaño *aujero*...
aunque luego me *estaquiaran*
y los diablos me llevaran :
sin que por esta razon
desconfie en la *custion*,
¡ y que dudaba ! ¡ pues no !
por esta *†* crealó,
que en esta lucha sin duda
espero que con la ayuda
de Dios hemos de triunfar,
como es lícito esperar
por último resultao
de un pueblo que se ha mostrao
tan heroico y decidido.

A esta gloria han contribuido
los actuales gobernantes,
que si los mandones de antes
así se hubiesen portao,
jamás habria llegao

para la Banda Oriental
una ruina tan fatal,
ni Rosas se viera *alzar* :
pues lo hubiéramos *voliao*
hace muchísimo tiempo,
no lo dude : y, por ejemplo,
oiga una comparacion,
y luego, la explicacion...
usté que sabe entender
muy bien se la puede hacer.

Rosas fué como un bagual
altanero, que al corral,
aunque las *mansas* ¹ le echaron
allá en el Sur, no lograron
ni recostarlo siquiera :
más salieron *campo ajuera*
cuatro ó cinco *domadores*
de diferentes colores,
este de un *pago*, aquel de otro ;
y que en fin, atrás del potro
no hay duda que se afanaban,
y que entre todos *desiaban*
á toda costa *boliarlo*
y luego *redomoniarlo* ;
pues bien : y ¿ qué ha sucedido,
cuando ensillarlo ha podido
alguno que lo apuró
y cuasi se le *horquetió* ? ²
¡ Ay, amigo !... aspiraciones,
ruindades y alteraciones :
que, porque si era *Porteño* ³

1—Las *mansas* : cierta cantidad de más ó menos caballos y yeguas mansas, que sirven para traerlas á cada instante del campo donde pastorean á encerrarlas en el *corral*, con el objeto de tomar diariamente los caballos que se precisan para el servicio de una estancia.

2—Horquetió : montó.

3—Un porteño : alude á la emulacion que sufrió el señor general Lavalle

(por ejemplo) el que hizo empeño
á montarlo, otro *Oriental* ¹
se le metía al *torzal*,
prometiéndolo *apadrinarlo* ²
pero que por ayudarlo
lo dejó golpiar tal vez:
cuando en esto un *Cordobés* ³
buen domador y capaz,
supóngase que de atrás
al bagual se le afirmó,
y que luego le salió,
como quien dice, al camino
otro gaucho *Correntino*, ⁴
(hago de cuenta que fué)
á decirle: «*vuelvámé
las espuelas y las riendas* :»
y ya entraron en contiendas,
cuyo triste resultao
fué que, estando *embozalao*
el bagual, se halló pretexto
para cortarle el *cabresto*
al *gaucho más forastero*,
tan solo porque el *apero*
supongo fuese *prestao* :
y en suma, solo han lograo
ensoberbecer al *potro*,
sin montarlo ni uno ni otro
en la ocasion más bonita.

1—Un oriental: alude al señor general Rivera.

2—Apadrinarlo: regularmente, cuando por la primera vez un domador monta un potro, á la par lleva un hombre montado en otro caballo manso, *apadrinándolo* á fin de que el potro siga la marcha del caballo doméstico.

3—Un cordobés: alude al señor general Paz.

4—Alude al señor general Ferrer, gobernador de Corrientes, que le quitó el mando del ejército correntino al general Paz, en circunstancias que este debiera triunfar de Rosas, y (dicen) se lo quitó por insinuaciones del señor general don Fructuoso Rivera.

CHANO

Mesmo : y ya no facilita
ese *bruto* hoy en el día
como algun tiempo solia.

CONTRERAS

Pues, así mesmo, paisano,
crea que está en nuestra mano
el apretarle la chinchá :
de balde el *bagual relincha*.

Si entre los que hoy le persiguen
de buena armonia siguen,
y no hubiere disension,
contra el suelo de un *tiron*
lo han de dar en esta guerra.
Sí, amigo : *cairá* por tierra,
aunque el diablo lo sostenga,
y este Oribe vaya y venga
con Urquiza y con *Violon*,
y el infierno en conclusion.

Deje que Frutos Rivera
medio se asome siquiera,
pues ya viene abriendo cancha,
y quien le prendió en *Cagancha*¹
á *Badana*² la vacuna,
sin dificultá ninguna
tanto á Oribe como á Urquiza
les ha de sacar la tiza :
y luego á Rosas verá
cómo lo manoseará.

1—Cagancha : cierto lugar de la campaña oriental donde el general Rivera le ganó una batalla al general Echagüe; partidario de Rosas.

2—Badana : apodo del general Echagüe.

CHANO

O amigo! si se arrimase
hoy mesmo y nos convidase :
¡ahi-juna! ¡si me blandeo
á impulsos de mi deseo!
y, á pesar que estoy viejazo,
me viese estirar el brazo
el día que los arriamos
y á rebenque los sacamos
dende allá atrás del Cerrito
al *Pantanoso* ¹ mesmito...
¡eh, pucha, gente morada
y tan vil y desalmada!

CONTRERAS

Pues, por ahí puede opinar,
aónde se irán á *guasquiar* ²
cuando miren que de *ajuera*
les viene la polvadera;
por eso están, que da risa,
haciendo zanjas de prisa,
los guapos, los que vinieron
y ahora dos años hicieron
sobre el Cerrito una salva.
¡Ah, *Ciriaco*, que no valga!
pues, cuando llegue Rivera,
lo hemos de hacer *tapadera*
ahí no más en el Cerrito.

¡No se enoje, paisanito,
ni se entre en Montevideo!...

1—El Pantanoso: arroyo inmediato al Cerro de Montevideo, en cuya cercanía hubo un combate entre las tropas sitiadoras y los defensores de Montevideo, que triunfaron en esa jornada.

2—A guasquiar: donde irán á parar.

CHANO

¡ Oiga !... escuche el tiroteo :
y ahí salen los Nacionales
que son mozos ternejales.
¡ Qué Cristo ! voy á pelear.

CONTRERAS

Aguarde, voy á ensillar,
y juntos nos largaremos,
y ¡ ah, malhaya, los topemos
medio cerquita siquiera !
Amigo, qué chiste fuera,
que hoy Veinticinco de Mayo
me hiciese de un buen caballo
á costa de algun Rosin !

CHANO

Todo puede ser al fin.

CONTRERAS

Pues entonces ¡vamonós !

.....

Y ya salieron los dos
á la par Chano y Contreras.
y al mirar en las trincheras
la bandera nacional,
¡ VIVA LA BANDA ORIENTAL !
gritó alegre el viejo Chano :
¡ VIVA EL PUEBLO AMERICANO !
Contreras le contestó ...
Y el diálogo se acabó.

Carta del Ejército Libertador á un miliciano
del Nacional.

Campamento en el Yeruá
á 23 de setiembre,
año de la libértá
de ochocientos treinta y nueve.

QUERIDO amigo Ricardo,
me alegraré que estés bueno
gozando de la salú
que yo para mí deseo.

Sabrás que aquí nos hallamos
con el general Lavalle,
y que pronto enderezamos,
á la fija, á Buenos Aires.

Ayer á la madrugada
topamos la montonera
que tenía un tal Villagra,
maula viejo donde quiera.

Eran mil y setecientos
y nosotros la mitá;
pero al RUBIO ni por esas
se le hizo dificultá.

Y al punto que los clarines
nos tocaron á degüello,
ahí no más á los *Chanases*
se les atajó el resuello.

Pues nuestros lanceros viejos
se empezaron á floriar,
y ya comenzó el gauchage
en chorrera á disparar.

Algunos que presumían,
quisieron medio sentarse;
y á *Hornos* con unos poquitos
se le hizo bueno agacharse.

¡ Ah, cosa! si fué una gloria
verlos en el entrevero...
sin recularles nadita,
á este quiero, á este no quiero.

Luego el coronel Montoro
atropelló, y al instante
lo mismo que bagualada
se los llevó por delante.

De ahí los demás escuadrones
siguieron dándole juerte
más de tres leguas seguido,
y siempre echándoles suerte.

Les quitamos los caballos,
las armas y municiones,
y luego fueron cayendo
á presentarse á montones.

Ya por acá no hay cuidao,
está muy linda la cosa,
porque en toda la provincia
nos tratan como la rosa.

¡ Si vieras al general
cómo trata á los paisanos...
con un agrado! ¡ Bien haiga
el hombre *guapo y cristiano!*

De todas partes, da gusto,
se le vienen á ofrecer
con moneda y con caballos...
¡Ricardo, si es un placer!

El gobernador Ferré
le ha escribido al general,
que se viene con su gente...
que es un pucho rigular.

De aquí á unos dias, de cierto,
tendremos dos mil soldaos,
sin contar los Correntinos
que tambien se han ofertao.

Todos nuestros oficiales
se han portado con primor,
y estamos deciplinaos
de lo lindo lo mejor.

Con que, será hasta la vista,
que ya tocan á formar;
y presumo que nos vamos
derechos al Paraná.

Memorias á los amigos
compañeros orientales,
y á todos los que se acuerden
de....

José Antonio Olivares.

Carta de un soldado de los coraceros viejos del
general Lavalle, dirigida de Entre-Rios á la
campaña Oriental.

Campamento en la Corcordia.
mes de octubre día trece:
año de la libertá
de ochocientos treinta y nueve

Mi más querido Jacinto:
me alegraré que esta te halle
buenazo sin novedá,
y lo mesmo á mi comadre.

Esta solo se dirige
á darte algunas noticias,
pues sé que te han de agradar
porque son puras delicias.

Aquí está la division
con el cuartel general,
y pienso que marcharemos
muy pronto á Mocoretá.

El coronel Chilaver
ya se nos ha reunido;
y tiene otra division
de ochocientos Correntinos.

¡Ah, gente, bien haiga Dios!
que está brava y decidida;
no tengas duda, hermanito,
por Lavalle dan la vida.

Toda la Correntinada
de golpe se ha levantaó,
y el gobernador Romero
del julepe ha renunciao.

Ya la Junta de Corrientes
ha hecho publicar un bando
y manda que don Ferrer
caiga á recibir el mando.

Sabrás que este general
es hombre muy patriotazo,
y que con el RUBIO nuestro
ha sido siempre amigazo.

Y así dende la *redota*
de Estrada en el Pago Largo,
el gobernador Ferrer
á monte no más ha andado.

Pero ya ha vuelto á Corrientes
á recibir el gobierno
con todos sus camaradas
que lo han andado siguiendo.

Ya tambien la misma Junta
de Corrientes ha mandao
que el gobernador Ferrer
junte cuatro mil soldaos;

Y que el general Lavalle
se haga cargo de esta gente,
porque la Junta lo aclama
el protetor de Corrientes.

Los cuatro mil, por supuesto,
son para ir á Güenos Aires;
fuera de dos mil que dejan
como Guardias Nacionales.

Esto no es chanza, Jacinto;
es la purita verdá:
ver la gente que se junta
es una temeridá!

Cada día está cayendo
gente de todo pelaje
á ofrecerse al general...
y sobre todo el gauchage.

¡ Qué pingos lindos tenemos!
relumbrosos como espejo;
y armamento superior,
todititos por parejo.

En Entre-Rios, mentira,
no hay un gaucho alborotao:
de punta á punta á Lavalle
todos le siguen al lao.

De balde por allá dicen
que por aquí hay reuniones,
y que ya se viene Oribe;
mienten esos chapetones.

Ojalá se le antojara
á ese Lopez Mascarilla,
que gobierna en Santa Fe,
venirse con su pandilla.

El general don Ricardo
y el coronel Felipillo...
¡ si vieras las reuniones
que han hecho en el Entre-Rios!

Y al tiro se han presentao
pidiéndole al general
que, si acaso Lopez viene,
quieren salirlo á topar.

¡Pero qué, si eso es velorio!
Mascarilla está en su tierra
juntando Santafecinos
y aguardando la tremenda.

Además, aquí sabemos
que al mismo Restaurador
con el susto del Yerúa
se le ha quitao el humor.

Cuando supo la noticia,
se quedó como cuajada
blanco... y ahí no más luego
se le cayó la quijada.

Y así anda como culebra
averiguando de Urquiza
ó de Echagua, porque dicen
que no tiene ni noticia.

Aquí hasta tenemos gente
venida de Güenos Aires;
¡los vieras contar primores
de Rosas y sus parciales!

Ya verás de aquí á unos días,
por diciembre á más tardar,
el amigo Juan Manuel
donde pu...chas va á parar.

Con que, será hasta otro día,
que ya vamos á marchar,
porque estoy viendo á la escolta
que ha comenzao á ensillar.

Soy tu amigo hasta la muerte,
y no gasto veleidades:
con que así, nunca te olvides
de...

José Antonio Morales.

Parte del general don Pascual Echagüe al restaurador de las Leyes, dándole cuenta de la derrota y disparada de Caaguazú, en donde fué completamente batido y hecho prisionero todo el poderoso ejército Rosista á las órdenes del restaurador del Sosiego público.

Al Exmo. Señor brigadier general don Juan Manuel Rosas — Ilustre Restaurador de las Leyes — Héroe del Desierto — Defensor del Continente americano — Miembro de la Sociedad Numismática de las cinco partes del Mundo — Conde de poblaciones — General en jefe de los ejércitos federales, y gobernador y capitán general de la Confederación Argentina con Mashorca y todo, etc., etc., etc.

Paso del Infiernillo á 1º de diciembre de 1841.

JUAN Manuel: no estrañarás que hasta ahora te haiga escrebido, porque á *corral* me ha tenido cerca de tres meses *Paz*. ¡Ah, diablo! pero sabrás que me escapé á lo *ñandú*,¹ el día que en Caaguazú me echó la *correntinada* con la marca recaldeada á quemarme el caracú.

1 — Ñandú: avestruz.

A sujetar á *Alegrete*¹
vine á dar con el *jabon*,
y pensaba del tiron
juir hasta *Portugalete*:
pero ya el número siete
lo creo en siguridá:
y en esta conformidá
te escribo la relacion
del cómo perdí la *acion*
por una fatalidá.

El 26 del pasado,
frente á *Capitamini*,²
caliente me resolví
á *guasquiarme* al otro lado:
pero el rio estaba á *nado*,
y el diablo que atravesara:
así, tomé una *tacuara* ³
esa noche, y redepente
se *azotó Paz* con su gente,
que son como *capiguara*.⁴

Y allá al rayar el lucero,
estando yo en el fogon,
al tragar un *chicharron*
recien sentí el *avispero*:
salté á caballo ligero,
y ya mandé á tirotiarlos,
y conseguí el sujetarlos;
y así hasta de noche oscuro
les hice arrimar *del duro*,
con intencion de *tantiarlos*.

La noche del veintisiete
toda los hice pelear,

1 — Alegrete y Portugalete son pueblos del interior del Brasil.
2 — Capitamini: nombre de un rio en la provincia de Corrientes.

3 — Una tacuara: una borrachera, una tranca.

4 — Capiguara: cuadrúpedo anfibio.

y luego empecé á tratar
de asegurar el rosquete.
Le hice una pregunta al *flete*,¹
y, al sentirlo tan liviano,
dije entre mí muy afano;
«no hay miedo que aquí se ofrezca:
¡ya verán cuanto amanezca
lo que es un amor tirano!»

Así fué que al aclarar
del veintiocho, me trepé
á una carreta, y logré
desde la tolda *vichar*.
Después entré á meditar
cómo saldría de allí;
cuando en esto, colegí
que *Paz* se me iba atracando
muy suavemente, y largando
avispas del *camuati*.²

Al punto á mis escuadrones
de punta á punta aclamé;
y después que les mandé
que pelaran los *latones*,³
yo me saqué los calzones
y me puse medio atrás,
pues como soy ¡tan voraz!
no quise *compromisarme*,
y creí mejor apartarme
por no calentarme más.

Nuñez se vino adelante
y me comenzó á *toriar*,
y cuando empieza á chanciar
¡el demonio que lo aguante!
Yo me enojé, y al instante
mandé que doce cañones

1 — Flete: nombre que le dan los paisanos á un buen caballo

2 — Camuati: panal ó nido de las avispas.

3 — Latones: los sables.

y veinticinco escuadrones
salieran á escalearlo;
que á ese *tape* el sujetarlo
no es cosa *de dos tirones*!

Así al amigo Servando¹
le dije: «vaya adelante,
y atropelle, que al instante
van á salir *apagando*;»²
dió vuelta Nuñez chanciando,
porque ahí no más se *empacó*;
Gomez de eso se asustó
y ya me lo atropellaron.
¡Cristo! lo que le *aflojaron*:³
¡y que aguantaban! ¡pues no!

Disparando en pelotones
cayeron á una *cañada*,
donde estaba de emboscada
Lopez con sus batallones,⁴
que salieron como leones
del pajonal *¡á la carga!*
y en la primera descarga
el *tendal* allí quedó,
y Gomez nunca se vió
en situacion mas amarga.

1 — El general don Servando Gomez.

2 — Apagando: huyendo.

3 — Aflojar: esto es, la brida para que corra el caballo á todo escape.

4 — El señor coronel don Felipe Lopez que se halla hoy en Buenos Aires, en la batalla de Caaguazú mandaba el batallón de cazadores de la libertad, del cual eran ayudantes los señores Bustillos y Tejerina, coroneles posteriormente.

El día de aquella batalla, entre los tres señores que he citado ocurrió una escena muy singular. Estaban los tres á caballo dando el flanco derecho al enemigo, y como era regular, el señor Lopez, siendo jefe, estaba en línea en el centro de los dos señores ayudantes, cuando una bala de cañon enemiga vino y picó debajo de la barriga del caballo del señor Tejerina, y pasando por debajo de la del otro caballo del señor Lopez, últimamente le atravesó el cuerpo y lo destripó al caballo del señor Bustillos, y á este no le hizo más daño la bala que el de llevarle la tela de la pierna izquierda del calzoncillo.

Mi izquierda y centro que vieron
disparar á mis dragones
y que otros dos batallones
de los bañados salieron,—
« ¡para los pavos! dijeron, »
tratando de disparar;
pero no les dió lugar
*Ramirez*¹ el salvajon,
que á *bala, chusa y laton*
nos hizo *pericantar*.

Entonces yo *rebenqué*
jugando á los *malezales*,
y entre unos *tacurusales*²
cuasi me descogoté.
Hasta las botas largué,
chaqueta, poncho y *justillo*:³
y de ahí *le metí cuchillo*
á la cincha, porque al fin
se me aplasta allí el *rocin*,
si no salgo en calzoncillos.

¡Pu...cha la correntinada,
que se ha esplicao esta vez,
cuando á lo gato montés
me sacó de disparada!
¡maldita sea la espada
y el cargo de general!
pues temo ¡á fe de Pascual!
que el día menos pensao
me han de dejar estirao
en algun *calcagüesal*.⁴

1 — El general Ramirez, despues de haber pertenecido á la buena causa, desertó de ella pasándose á los Rosistas. — En la primera edicion se cometió un error al hablar de este general, confundiéndolo con el general Lopez (*alias* el Chico).

2 — Tacurusales: terrones de tierra fofa de la que escaban ciertos animalitos en los campos de Corrientes.

3 — Justillo: nombre que le dan los paisanos al chaleco.

4 — Calcagüesal: sitio lleno de terrones duros, formados del barro que traquean los animales en el campo.

¡Si vieras el aguacero
de *bolas* que hemos sufrido!
la fortuna mía ha sido
que yo *puntíaba* el primero,
pues si no ando tan ligero
me prienden las *tres-marias*,¹
y á esta fecha lo tenías
al Restaurador Badana
boleao y con la *picana*
al sol para muchos dias.

Al amigo Algañarás,²
el más *terne* que yo *traíba*,
se le atravesó un tal *Paíba*,³
y se las *prendió* de atrás.
Boliaron á otros mil más,
que mataron á lo perro;
y hasta le sonó el cencerro
á mi pobre cirujano,
que como andaba *orejano*,⁴
tambien le atracaron yerro.

Galan y su infantería,
sin escaparse un soldao,
á discreción se ha entregao
junto con la artillería.
Luego en la musiquería
que nos dieron hasta el fin,
por supuesto, hubo *violin*,
y tambien hubo *violon*,
contrabajo, *serponton*,
fagote, *trompa* y *clarin*.

Prisioneros, ¡Virgen mía!
raro será el que ha escapao,
pues *todo bicho* ha quedao

1 — Las tres bolas de que se forman las boleadoras.

2 — Algañarás: coronel de Echagüe.

3 — Paíba: capitán del ejército del general Paz.

4 — Orejano: animal sin marca.

en el pantano ese día.
Pueden tener fantasía
del triunfo los Correntinos,
que se han hecho tan ladinos
para eso de *menear hacha*,¹
que le limpian la caracha
al diablo en esos destinos.

La caballada todita
la dejé á *Paz* á invernár,
porque él los ha de cuidar
para hacerte una visita.
¡ Ya verás la gentecita
que te larga el *Cordobés*!
Conmigo ya no contés,
porque si vuelve á la cancha
Pascual *Cristóbal Cagancha*,²
la embarra, bien lo sabés.

En fin, yo para otra empresa
me siento muy incapaz:
puede que te sirva más
Oribé, *el Corta Cabeza*:
pero, si se le atraviesa
Lopez el de Santa-Fe,
tendrá que hacer hincapié,
ó que dejar de *mojon*
el *mate*³ en algun *horcon*,
ahí no más por Melincué.⁴

Con que, será hasta la vista;
pronto iré á darte un abrazo,
si Dios quiere, y por si acaso,
tené la *geringa* lista.
Me alegraré que te asista

1 — Menear hacha: sablear.

2 — Cristóbal Cagancha: alude á los campos de don Cristóbal y de Cagancha en donde fué derrotado Echagüe por los generales Lavalle y Rivera.

3 — El mate: también así le llaman los paisanos á la cabeza.

4 — Melincué: lugar de la campaña de Santa Fe.

conformidá, compañero;
ya ves que no es el primero
Badana en darte disgustos,
aunque puedan estos sustos
apretarte el *tragadero*.

Pascual Cristóbal de Badana y Cagancha.

Noticias de un retazo de cierto mensaje monstruo
del Ilustre restaurador de las leyes, á cuya lec-
tura concurrió un gaucho bruto, enemigo del
tirano; quien de lo poco que comprendió de tal
mensaje le informó á Brígida Gauna su esposa,
residente en Montevideo.

Buenos Aires, febrero 28 de 1846.

MI QUERIDÍSIMA BRÍGIDA:

ME alegraré que al recibo de esta te halles
gozando de la más cabal salú que yo
para mí deseo.

Como te creo ganosa de saber algo de lo que
pasa en tu tierra, te diré, china, que la semana
pasada me encontré por casualidá en la Sala de
los LIONES deputaios de Rosas; y se ofreció que
un ministro de Juan Manuel les echó una relacion
diciéndoles más ó menos las coplas siguientes.

¡Hacete cargo de la esperanza que les queda á
los salvajes! á pesar de que acá mesmo entre los
deputaios de Rosas hay muchos salvajones que se
hacen no más los sarnosos, pero que aborrecen
mortalmente á los federales netos como yo, tu
marido...

Mamerto Reventosa.

Podata... Velay cómo se explicó el hombre al
platicarle á la junta de los deputaios.

I.

Señores: hoy que *repunta*
Juan Manuel *su carnerada*,
y sabe que ya encerrada
se halla esta *Majada-Junta*,
á mí me manda en *la punta*
de *madrino cencerrero*,
para que, á cuanto carnero
se encuentra aquí en el *machaje*,
la largue un Gauchi-mensaje
por el MASTIN OVEJERO.

II.

No puede serles extraño
que Ancafilú¹ (hablando en plata)
acá les mande á Batata,
como acostumbra á fin de año;
pues EL sabe que me amaño
y que me sabré explicar
muy lindamente al echar
la relacion que me ha dao:
con que así, ¡pongan cuidao!
que ya me voy á largar.²

III.

¡Rico, gordazo y potente,
se conserva con salú
el Ilustre *Ancafilú*,
defensor del Continente!
y antes que le *meta el diente*,
otro que aspire á mandar,
la *osamenta* han de dejar

1 -- Ancafilú: apodo del saltador Juan Manuel Rosas.

2 -- Si don Batata se larga...
(dijo un carnero) ¡Ay de mí!
¡El diablo que aguante aquí
y le sufra la descarga!

los gauchos de Sur á Norte,
sin que al Ilustre le importe
hacerlos exterminar.

IV.

Dice, « que la Salvajada
en su último manoteo
está ya en Montevideo
hambrienta y acorralada,
esperando á la Gringada
que vendrá en este verano
á sacarla del pantano;
y que vengan de una vez,
y entonces sabrán quién es
el *Ilustre Americano!* »

V.

Que, « como á *cueriar* baguales
mandará *cueriar* Ingleses
y más *inmundos* Franceses
que bosta hay en los corrales:
y que ya los federales
saben que Rosas ha sido
gaucho que siempre ha sabido
sacando el cuerpo peliar,
y que, sin desenvainar
su sable, siempre ha vencido! »¹

I —

¿ Han visto gaucha más jaque,
(dijo un carnero alunao)
ni más envalentonao
desde que *halló* el Estoraque?
¿ ni maucha que más se achaque
ejércitos y campañas,
acciones, riesgos, hazañas
y servicios que ha pretao,
ni que sea más *morao*
ni de más malas entrañas?

Batata encogió el cogote,
como aquel que no hace caso,
y siguió no más al paso
porque no es macho de trote.

VI.

« Que así no más se ha tirao
á todos los unitarios,
como á los Cipotenciarios
que los han *apadrinao*;
que siente el haber dejao
que se escaparan de aquí
ese Osley y Dofodi,
sin que los mandara *inflar*
y en seguida refrescar
con lavativas de ají. »

VII.

« Que esos eran dos bribones
como *Lané* y como *Inglifes*,
otra yunta de *alarifes*,
y los cuatro *salvajones*
que tuvieron intenciones
de cogerlo á Juan Manuel
y divertirse con él
á bordo de la *Africana*,¹
préndiéndole en la *picana*
trescientos con un cordel. »

VIII.

« Que ya no se hará la paz
sino cuando á él se le antoje,
y que no esperen que afloje
ni trate con *naides* más.
Pues, ni un ministro capaz
hasta el día ha recebido :
porque cuantos han venido
han sido unos salvajones,
razon por que las custiones
hasta ahora no se han concluido.

1 — *La Africana* : fragata de guerra francesa en la que estaba el almirante Lané.

IX.

Ultimamente, señores,
dice Ancafilú (chanciando)
que « el aguantarse en el mando
le cuesta muchos sudores
y tan crueles sinsabores,
que pide con sumision
le permitan que á un rincón
se retire á descansar,
y tiernamente llorar
á su *amada Encarnacion.* »

.....
.....

A este tiempo, dos chiflidos
un mashorquero pegó,
y la majada empezó
á espantarse y dar balidos;
luego, al ver despavoridos
los carneros, me asusté
y á la calle disparé
atrás del *campanillero*¹
que salió como carnero
juyendo y gritando mé...é...é...é! »

Con que Brígida; lo que te informés de esta
correspondencia á respeuto del mensage, echala
al fuego la carta *por las dudas*, ¿ eh?...

Hasta la vista, chinita.

Tuyo siempre

REVENTOSA.

1 — El campanillero: apodo del ministro de Rosas don Felipe Arana.

AL PRONUNCIAMIENTO

DE

Las provincias Entre-Ríos y Corrientes contra la tiranía de Rosas

EN 1º DE MAYO DE 1850.

Cielito patriótico compuesto y publicado en el **COMERCIO** del **PLATA** de Montevideo el 25 de mayo del mismo año, y con el remitido siguiente.

Señor imprentero del Comercio del Plata.

Patroncito: he concertado esas coplas, y no temo que al *titulado Supremo* le causen un desagrado: porque como está *atrasado* con la peste y el *calor*,¹ la *pérdida* y el *dolor* de su Encarnacion amada, puede con esta versada ponerse de buen humor.
Soy su pión y servidor

PAULINO LUCERO.

1 -- En esos dias don Juan Manuel Rosas postergó la publicacion de su mensaje á la legislatura de Buenos Aires, pretextando que era un inconveniente gravisimo para leerlo en la sala de representantes el excesivo calor de la estacion... ó el de los misterios del Entre-Ríos, el Brasil y la República Oriental.

CIELITO GAUCHI-PATRIÓTICO

Para que lo canten en las trincheras de Montevideo
sus valientes defensores

POR *prima alta* cantaré
un cielito de á caballo;
¡y viva la *Patria vieja*
y el VEINTICINCO DE MAYO!

Cielito *celeste y blanco*,
cielo de Gualleguachú:
¿qué me cuentan del *Supremo*? ¹
¿cómo le va de salú?

Porque el general *Urquiza*
lo *cré* del todo *apestao*;
así es que se ha dado prisa
y el voto le ha *reculao*. ²

Allá va cielo, tirano,
cielito del estribillo:
¿dígame, *restaurador*;
le gusta el *contra-moquillo*? ³

1—Nuevo título que algunas provincias argentinas le concedieron al tirano Rosas, nombrándolo jefe supremo de la Confederación.

2—El voto para jefe supremo.

3—Contra-moquillo: á un fingimiento otro fingimiento.

¿Qué más quiere Juan Manuel,
si, al tenor de su renuncia,
le canta don Justo el cielo
y en *su lindo* se pronuncia?

Cielito, y... considerando,
lo vuelve á considerar,
y al fin le dice: «recule...
¡Voto al diablo, qué amolar!»

¡Ay, Juan Manuel! ¡qué *calor*
sentirás del Uruguay,
del Paraná, de Corrientes,
del Brasil y el Paraguay!

¡Ay, cielo de la *apretura*,
cielito de la aflicción!
andá, preguntale á *Urquiza*
quién ha hecho *la quemazon*.

Luego, en el Salto Oriental,
Tacuarembó y Cerro-Largo.
la Colonia y Paisandú;
Juan Manuel... ¿no te haces cargo?

¡Ay, cielo de la amargura
y de tu gloria final,
cuando te suelten de *rastra*
á la colá de un *bagual*!

A un tal *Felipe Batata* ¹
dos tirones del *buceto*
le ha de dar un Entre-riano
con simpatía y respeto. ²

1—Don Felipe Arana, el único ministro de Rosas, tenía por apodo *Felipe Batata* el campanillero, porque era hipócrita.

2—Cuando ya el pronunciamiento del general Urquiza era una cosa del dominio público, Rosas quiso engañar á los pueblos fingiendo una nota, en la cual su ministro decía que el general Urquiza trataba á Rosas con toda simpatía y respeto.

Cielo del *campanillero*
que anda enredando las notas,
hasta que de un *redepen*
de un susto largue las botas.

Desde el año treinta y tres
hasta ahora nos acordamos
de aquel refran, que decia...
*y del lomo, ¿cómo adamos?*¹

Cielo de la *Refalosa*,
cielito de la Bajada,
donde preguntan: ¿y Rosas,
cómo está de la quijada?

Porque se corre la voz
que las provincias de adentro
tambien lo hallan al Ilustre...
*viejo y manco del encuentro.*²

Cielito, y por consecuencia
seguirá la *reculada*,
antes que dé el *mancarron*
de Palermo una rodada.

Fiebre y *confusion de nervos.*³
tiene ya el restaurador,
pues las lechuzas y cuervos
le andan tomando el olor.

Cielito: *chupá*, tirano,
si te vienen *disvarios*,
lechiguana de Corrientes
y camuatí de Entre-Ríos.

1—Y, ¿del lomo cómo andamos? ¿De qué partido es usted?
Pues existian entonces: el partido lomo negro, el lomo colorao, y
el lomo celeste, que eran los unitarios.

2—Caballo lastimado en un nervio de la mano, por cuya causa
camina con grave dificultad.

3—Confusion de nervos: convulsion de nervios.

Tal desprecio en esos *pagos*
del *Supremo* hacen las mozas,
que, al dar flores, una dijo :
« Siento de que sean rosas. »

Allá va cielo divino,
cielito de la *beldá* ;
si así se explica una dama,
un Argentino ¿ que hará ?...

Cristo ! por pillarlo á tiro
y al *Supremo Vucelencia*
prenderle un *chaleco fresco* ¹
¡ cuántos harán diligencia !

Cielo del alma : ¡ *ah, malhaya*,
á pié... permitiera Dios
que el *Supremo* y yo en el monte
nos topásemos los dos !

¡ Oiganle al *loco* soberbio !
¡ Oiganle al *bruto* fatal !
Allá va *Urquiza* á montarlo
solo con *medio bozal*.

Cielito de la fijeza,
cielito del *Veinticinco*,
cuanto le *cace* ² la *oreja*
se le acomoda de un brinco...

Ahora que está el gaucho á pié,
en continuo clamoreo,
porque con *fiador* y *lazo*
se le va Montevideo.

1—Chaleco fresco se llama un *cinto* de cuero fresco, con el cual le ciñen el cuerpo y los brazos á los grandes criminales para remitirlos de la campaña á los pueblos.

2—Cace: le pille, le agarre.

Cielo del restaurador,
supremo jefe mostrenco,
tirano degollador,
ñato, morao y flamenco :

¡ Velay ! el nombre argentino
por un tirano ultrajao
hoy *Urquiza y Virasoro*...
¡ velay... lo han *revindicao* !

¡ Ay, cielo ! La *patria vieja*
con su ley renacerá,
y entonces quien mereciere...
lo que merezca será. ¹

Nuestras pasadas *custiones*
olvide todo paisano ;
y no haiga más ambicion
que *desnucar* al tirano...

Cielito, á ese Juan Manuel
que nos trata como á potros,
cuando hay mozo entre nosotros
capaz de montar sobre él.

¡ Ea, paisanos, union !
Corvo al cinto y á caballo,
á bailar en Buenos Aires
el *tabacuí* paraguayo.

Cielito, y ¡ viva la patria
paraguaya independiente,
y su ejército tremendo,
y su guapo presidente !

¹—En este cálculo no salió todavía la cuenta muy cabal; y pudo decirse: traslado á la *infusion*, etc., etc.

Con una Porteña linda
al libertador Urquiza
le he de hacer dar un abrazo
y bordarle una divisa.

Cielito, y en la *Pirami*¹
del general Virasoro
he de pedir que su nombre
se escriba con letras de oro.

¡ Que vivan los correntinos
y el ejército entre-riano!
¡ viva Urquiza y Virasoro,
y Garzon!... ¡ Muera el tirano!

Otra vez: ¡ viva Garzon!
pues dice que, en la voltiada,
al que se recueste á Rosas
no le ha de suceder nada.

En fin, termina el cielito:
¡ Viva la Banda Oriental,
su ejército, su gobierno
y la guardia nacional!

Cielito, y por conclusion
deseo á la despedida
que un Argentino al tirano
lo *tumbe* de una *sumida*.

1—La pirámide de la plaza mayor de Buenos Aires.

RASGOS BIOGRÁFICOS DE D. J. M. ROSAS

EXPLICACION

Se supone que en una fría ¹ mañanana del mes de julio del año de 1850, ² en el campamento del Cerrito, dos viejos soldados Argentinos del ejército de Oribe conversaban, como dicen, *mano á mano*, inspirados por el cansancio y aburrimiento consiguientes á sus prolongados trabajos, y por la influencia natural que en ánimos así dispuestos debieron producir los primeros rumores de la magnánima resolución de los pueblos Entre-Riano y Correntino, llevados hasta allí por las brisas del Uruguay.

El protagonista, Ramon Contreras, viene de visita y platica con su amigo Salvador Barragan. Viejos soldados desde 1815, ambos han participado activamente de las diversas eventualidades que han agitado este largo periodo de nuestra historia. Conocedores contemporáneos de los antecedentes de Rosas, hablan de la triste situacion á que este los tenia reducidos; narran diversos hechos de la vida de aquel Tirano, y concluyen manifestándose adictos á la causa de la Regeneracion, proclamada entonces por el general Urquiza.

1 - El lector advertirá que en el hemisferio del Sur las estaciones están trocadas, al inverso del hemisferio Norte.

2 - En 1850, ya habia durado siete años el sitio que las tropas del tirano Rosas al mando de Oribe le pusieron á Montevideo, y que se prolongó hasta 1851.

DIÁLOGO

Contreras llegando al fogon de su aparcero

POR un barrial que da miedo
y una helada *de mi flor*,
á pié vengo á visitarlo,
aparcero Salvador,
y apenas llego...

BARRAGAN

Lo he visto
renguiando, amigo Ramon.
A la cuenta andará *manco*
del encuentro...

CONTRERAS

No, señor.
Vengo sí medio *despiao*¹,
porque en aquel callejon,
como el viento se encajona,
está el barro *secarron*,
y al pisar sobre la escarcha
un clavo es cada terron.
¿Qué me dice del *pampero*?

1—Despiao: caballo estropeado de los vasos por gastados.

BARRAGAN

Que de nuevo roncador
se está dejando sentir;
y anoche, cuando limpió
y empezaron las estrellas
á chispear, medio calmó:
pero, al *dentrarse* la luna,
vuelta el viento refrescó,
trayendo como acostumbra
un frío penetrador
que taladra hasta los *güesos*;
y tanto lo siento yo
que desde la madrugada
del todo me acoquinó.

CONTRERAS

¿De veras? ¿y cómo afloja,
aparcero Salvador,
con tan buen *poncho* que tiene?

BARRAGAN

¿*Poncho* dijo, ó cernidor?
porque este no es otra cosa
de tan ralo, mireló.

CONTRERAS

Ya lo veo: es de las *prendas*
que nos da el *restaurador*
á los federales viejos.
Mire, amigo, rifeló
y *meta en ancas el mio*.
¿Con que, hace fresco?

BARRAGAN

Pues no!
Por eso me dejo estar

morronguiando en el *fogon*,
y aguardo, mientras se quema
hasta el último tizon,
que la helada se levante
y medio caliente el sol.

CONTRERAS

¡ Ah, hombre vil! y yó al contrario,
en un dia *frescachon*,
no hay cosa que me sujete;
pues cuanto amaneca Dios,
si no me ataja el *servicio*,
salga *meniendo* talon
á *yerbatiar*¹ donde encuentre
buen agrado y proporcion.

BARRAGAN

¡ *Voto-alante!* por desgracia,
ayer se me desfondó
la caldera, que allí está
arrumbada en el rincon:
y ayer tambien cabalmente
la *yerba* se me acabó.
Y como hacen tres semanas
á que no dan la racion,
hasta *ahora* estoy en ayunas,
sin tener, creameló,
á pesar de mis deseos
cómo darle un *cimarron*.

CONTRERAS

Hubiese *excusao*, amigo,
todita esa relacion,
para decirme que está

I—Yerbatiar: tomar mate cimarron.

sin tomar mate; pues yo,
cuanto le *vide* la cara,
le conocí...

BARRAGAN

¡Cómo no!
Eso nunca se le oculta
á un *gaucho* conocedor.
En fin, pitará un cigarro;
velay tabaco, *armeló*
á su gusto: y digamé,
¿cómo le va?

CONTRERAS

¡Qué sé yo!
De abandonado que vivo
hasta eso *inoro*, en razon
que los ocho años y medio
de campaña, ó de prision,
que en este sitio funesto
hemos sufrido los dos,
las miserias, las fatigas,
y la triste privacion
de mi mujer y mis hijos,
y además otra porcion
de penas que me acongojan
y devoro en mi interior...
me han abatido *tan fiero*
y puesto en tal situacion,
que he resuelto finalmente
entregármele al dolor,¹
y de mi propia existencia
no acordarme, crealó.

Soló tengo una esperanza
fundada *en cierto rumor*,

1—Entregarme al dolor: entregarme al destino.

y que pronto se realice
es cuanto le pido á Dios.

Ansí, deseo explicarme
con *usté* en *sastifacion*,
y *bajo de una amistá*
abrirle mi corazon.

Para eso hablaré despacio,
no sea que algun soplon
escuche lo que platico
y nos cueste un sinsabor.

BARRAGAN

No hay *cuidao*: estamos solos;
y del *ranchito* al redor
por la *quincha*¹ *vicharemos*
si se arrima algun miron.
De mi parte, ya *usté* sabe
la completa estimación
que siempre le profesé;
así, puede sin temor
soltar sus quejas del pecho,
bien *siguro* de que yo
lo *apreco* enteramente
y *venero* su razon.

CONTRERAS

Pues en esa inteligencia,
con la franqueza mayor
me explicaré, y le suplico
me permita su atencion,
y si llevo á equivocarme
tambien perdonemelo,
porque puedo padecer
alguna equivocacion.

I—Quincha: la pared agujereada del rancho.

BARRAGAN

Me parece razonable,
amigo, su prevención :
y alvierta que yo tampoco
presumo de *acertador* ;
pero nunca en mis errores
procedo con intencion,
mientras que algunos sabiendo
yerran más *fiero* que yo,
de puro diablos...Prosiga,
amigazo...

CONTRERAS

Pues, señor :

al paso que van las cosas
se aumenta mi desazon ;
y por tanto padecer
de la desesperacion
al borde estoy, le *asiguro* :
y deseo *¡ como hay Dios !*
el *cairme* muerto ó trocar
de suerte...

BARRAGAN

¡ Amigo Ramon !

No diga barbaridades,
que le hacen poco favor :
ni ande queriendo aflojar
al concluirse el *pericon*,¹
y cuando puede aguantar
á ver si el restaurador
algún día cumple...

1—El pericon : el baile del campo llamado tambien el cielito.

CONTRERAS

¡ Ahí-juna !

que lo aguante un *redomon* ;
pues hace *veinte* años largos
que encima del *mancarron*,
cuesta arriba y cuesta abajo,
andamos por su ambicion
matándonos los paisanos
unos á otros... *al boton*.

Y Rosas, en Buenos Aires,
¿ qué ha hecho, amigo Salvador,
en los veinte años terribles
que ha sido gobernador,
con *facultad entreordinaria* ¹
como *naides* gobernó ?
¿ y con las leyes *mentadas*
que dice él que restauró,
para darle á la Provincia
la paz que nos prometió ?
¿ Sabe lo que ha hecho ? *Velay* :
en primer lugar, logró
calzarse de gobernante,
cargo que no mereció
de ningun modo, porque
todos saben como yo,
de que Rosas siempre fué
y hasta el dia es un *collon*,
que de *su bulto* á diez cuadras
en la vida le *chifló*
una bala. ¿ No es así ?
Así es no más, y si no,
que lo diga, *el año veinte*, ²
del modo que se portó,
cuando don Martin Rodriguez
á fuego y sangre avanzó

¹—Entreordinaria: facultad extraordinaria.

²—Esto y toda la demás narracion que sigue es rigurosamente histórico.

el día *cinco de octubre*
y á Buenos Aires entró.
Rosas ¿qué hizo cuando entonces
el general le ordenó
cargar con los *coloraos*?¹
¡Y que cargaba! ¡pues no!
apenas le dieron la orden
y oyó tronar el cañon,
se le *ablandó* la barriga,
y pretextando *un dolor*
de muelas ó de quijadas,
cerca de la *Concepcion*,²
el *heroe del Continente*
en un *güeco* se *empacó*:
y de allí á la *Recoleta*³
rebenquiando disparó
á meterse entre los *flaires*,
donde escondido aguardó
á que el general RODRIGUEZ
triumfara... como triunfó;
y Rosas al otro día
sano y bueno amaneció.

¡Velay la primer hazaña
del *heroico defensor*
de todito el Continente
y de la *Federacion*!

Luego, hasta el año veintiocho,
allá en el *sur* se llevó
apadrinando *malevos*
para ganarse opinion,
y sin hacer más campaña
que salir de valenton
hasta el *Salao* una vez:
y...vea cómo salió.

1—Los *coloraos*: cuerpo de milicias de caballeria que mandaba Rosas en esa época.

2—La *Concepcion*: iglesia de las orillas de Buenos Aires.

3—Convento de Recoletos situado en las orillas de la ciudad de Buenos Aires.

En el año *veintisiete*,
cuando la guerra que *armó*
con el Brasil Buenos Aires,
cierto día sucedió
que el *comendante* de allí
estando medio *alegron*,
con la mañana nublada,
en la *descubierta* vió
una *punta* de avestruces,
ó yeguas, ó qué sé yo;
y que se desembarcaban
los *Imperiales*¹ pensó,
porque al *Salao* unos barcos
estaban *bocleandoló*.

El *comendante asustao*
pidiendo auxilio escribió
á *Raucha*,² y don Juan Manuel
se vino de valenton
á impedir el desembarco...
que, por cierto, no creyó.

En fin : llegó *balaquiando*,
y, como nada encontró,
se fué esa noche á un fandango,
y de *albitrario* se arrió
á todos los marineros
que en el camino *topó*,
y por su cuenta no más
en el cepo los metió,
porque andaban *divertidos*.

De balde le reclamó
por los suyos un Francés,
capitan (presumo yo)
de una *boleta grandota*.³

1—Los imperiales: los Brasileños.

2—El coronel Rauch: valeroso oficial francés, terror de los Indios: mandaba un regimiento de húsares de línea.

3—Boleta: boleta grande.

El hombre allí le *alegó*
con razones; pero Rosas,
altanero y fanfarron,
le hizo un desprecio al Francés
y *en ancas* lo *amenazó*.
Este era un *Musiú Carrué* ¹
que echando *futris* salió,
y al otro día en el río
á Rosas lo *divisó*,
cruzando en una canoa
á tomar un *cimarron*
al barco de don Gallino,
que allí estaba á la sazón
y con Rosas diariamente
cimarroniaban los dos.

Ahora sí, dijo el Francés:
y ya también se largó
en su bote atrás de Rosas
y allí no más *lo apretó*,
en vano fueron clamores,
al bordo se lo llevó,
y al momento de subirlo
la *velería* ² soltó.

Aquí fueron las angustias
de nuestro Restaurador;
¡eh, pu. .nta! si del julepe
amarillo se quedó,
y viendo de que el Francés
demostraba la intencion
de llevarlo á *Portugal*... ³
á venderlo, le lloró,
y soltar los marineros
mansito le prometió.

1—Mr. Carruel, capitán de un bergantin francés mercante.

2—La *velería*: el velamen del buque.

3—Los paisanos acostumbran á decir, «vamos á Portugal»,
cuando viajan al continente brasilero.

Así fué: don Juan Manuel
de la *boleto* escribió,
y los presos al ratito
al capitan le *largó*.

Entonces ¿qué hizo el Francés?
en cuanto los recibió,
¡al Presidente Supremo,
al heroico defensor
de todito el Continente
y de la Confederación,
el Francés *Musiú Carrué*
de la *boleto* lo hechó
con un puntapié en *la cola*,
despues que lo *zamarrió!*

BARRAGAN

¡Qué vergüenza para un criollo!
Barajo! amigo Ramon:
si á mi tal me sucediera,
¡por esta! † creameló,
que en la *boleto* al *musiú*
más tajos le *prendo* yo
que besos le dió su madre...

CONTRERAS

La del Francés...

BARRAGAN

Sí, señor:
ni el diablo me sujetaba
en semejante ocasion.
¿Y que *haiga* hombre tan *morao* ¹
como Rosas se mostró

1—Cobarde.

en el barco ? ¡ *Voto á cristas!*
se me hace conversacion,
por ciertos antecedentes
que del hombre tengo yo.

CONTRERAS

¿ Qué dice ? pues, no se le haga,
así mesmo sucedió:
y por las dudas, si acaso,
puede preguntarseló
cuando entre en Montevideo. . .

BARRAGAN

¡ *Ahora sí me traginó* ¹
con la entrada que me suelta
al *cuñete* y de refilon!

CONTRERAS

Mire: no se haga el *sarnoso*, ²

BARRAGAN

Es que me da comezon
el *envite* de la *entrada*.

CONTRERAS

Pues haga resolucion
de *cabrestiarne*, ³ y verá
si dentra alguna ocasion. . .
á la fija.

1—Ahora sí me traginó: ahora sí que me sorprende con astucia.

2—No se haga el sarnoso: no se haga el ignorante.

3—De cabrestiarne: de seguirme.

BARRAGAN

Maliceo

el rumbo, amigo Ramon,
de balde me hago el *potrillo*,
¿no ve que soy *mancarron*?
Paisano, cuando usted va,
ya vengo de vuelta yo;
siendo así, tambien deseo
que se *realice el rumor*
en que funda su esperanza,
ó la fundamos los dos...
alvirtiendo que de usted
solo espero un *vamonós*!
y tambien que soy de *Urquiza*
todo entero, sepaló.
¿Qué tal le parece el *quiero*?

CONTRERAS

¡Cosa linda, superior!
deme *esos cinco*, supuesto
que colige mi intencion.

BARRAGAN

Velay, tome, y déle *guasca*:¹
no corte la relacion
de la vida primorosa
de nuestro Gobernador:
á ver si la sabe á fondo.

CONTRERAS

La sé, aparcerero, ¡pues no!
y á relatarla completa
lo desafio al mejor.

1—Déle *guasca*: déle cuerda, continúe usted.

BARRAGAN

Entonces, puede afirmar
con fundamento y razon,
que tiene malas entrañas
y es diablo el Restaurador;
y hace una *máquina* de años
á que lo conozco yo,
y en algun tiempo confieso
que le tuve estimacion:
y voy tambien á contarle
cómo le tomé aficion
en cierta *gauchada*. — Escuche.

CONTRERAS

Vamos á ver.

BARRAGAN

Pues, señor:
en mil ochocientos trece,
(¿ Qué le parece el *tiron*?)
en la plaza del *Retiro*,
me acuerdo que se jugó
una corrida de toros,
que *toriaron* de aficion
don Lezica, don Somalo,
Dorrego y otra porcion
de puebleros *ricachones*,
y todos de *buen humor*.

Entre ellos don Juan Manuel
de *gaucho* se comidió
sin *arrear el pellejo*
á salir de *enlazador*,
y como era *vaquianazo*
la oferta se le *almitió*.

Para lucir en la plaza
á prepararse empezó,
y en el momento preciso

don Juan Manuel ensilló
un *zaino como una niña*,
y *cinchero superior*.

A los toros esa tarde
el pueblo *se descolgó*,
pues como eran *por la patria* ¹
todo bicho *se coló*:
á extremos de que la plaza
por dentro era un borbollon
de tanta gente que hacia
crugir toda la armazon.

A eso de las tres y media
la corrida principiό.
con un toro *yaguané* ²
que soltaron y saliό
zapatando cola-alzada,
y así como *cega-ton*,
del *brete*; pero al instante
que se desencandilό
y allí cerca del *toril*,
vido gente, ya embistiό...
La pu...janza! y de un bufido
al quinto infierno aventό
á todos los *capiadores*;
pero antes se revolcó,
ahí no más, junto á la *valla*
al *pingo* y al picador.

¡ Ah, toro aquel! yo no he visto
animal más superior
en *su laya*, ni tampoco
más liviano y cargador.

Escuche el lance siguiente,
á ver si tengo razon.

1—Por la patria : la entrada gratis.

2—Yaguané : overo negro.

Queriendo banderillarlo,
cuando el caso se ofreció,
creo que fué don Somalo
que á la *suerte* salió:
pero *asustao*, á la cuenta,
antes de *juir* le prendió
la banderilla *en las aujas*; ¹
¡Cristo! y, apenas sintió
la punta del clavo el toro,
dando un bramido saltó
como un gato, y en el aire
todo el cuerpo *culebrió*,
arquiándose de manera,
que al caer vino y le ganó
la vuelta al banderillero...
que en vez de correr voló.
Así fué que á la barrera
como balazo llegó;
pero, al entrar, justamente
en la puerta lo cazó
el toro, de la *culata*, ²
y allí lo desfundilló;
y la plaza una algazara
de *chiflidos* ³ se volvió.

Don Juan Manuel, entretanto,
riyéndose y de miron
asomaba la cabeza
por encima de un porton,
donde los *enlazadores*
estaban en reunion.

En esto, dando dos golpes
sobre la caja el tambor,
sin duda hizo la señal
de salir el matador;

1—Aujas: cerca de la paleta del toro.

2—De la culata: del trasero, de los fundillos.

3—Chiflidos: silbos, silbidos.

porque luego don Lezica
medio *ladiado* salió
á matar...con una espada
del largo de un *maneador*:
y aparentando coraje
para ocultar el *jabon*,¹
y haciendo el hombre un esfuerzo
y de tripas corazon,
á gambetas y chuzazos
con el toro se agarró,
y sin poderlo matar
las *paletas* le *charquió*.

Al ver eso, la pueblada
otra algazara formó,
¡y fuera, fuera! gritaban
cuando la caja tocó
á *enlazar*; y en el momento
entreabrieron el porton,
por donde Rosas *puntiando*²
el primerito salió...
me acuerdo, de *poncho pampa*,
bota-juerte y pantalon,
un *clavel tras de la oreja*
y un sombrero *gachon*.

Con esa *facha* á caballo
Rosas se nos presentó
en la plaza de los toros
por la primera ocasion;
y el pueblo de Buenos Aires
entonces lo conoció...

Ahora, amiga, se me ocurre
hacerle una reflexion,
para mostrarle que el mundo
es diablo y engañador.

1—Jabon: el miedo, el susto.

2—Puntiando: adelante de todos.

En aquel tiempo dichoso,
en sus glorias y esplendor
se ostentaba Buenos Aires;
y en aquella reunion
no *vido* en Rosas, tal vez,
más que un buen *enlazador*:
y Rosas tambien quizás
no tuvo más pretension,
esa tarde, que lucirse
de *gaucho*, como lució;
y hoy en dia á Buenos Aires...
¡Qué mudanza! vealó
á las plantas de ese *gaucho*
rindiéndole humillacion!

CONTRERAS

¡Eso sí es una vergüenza,
aparcero Salvador!
y á *ese* sí le *atracaría*
de *filo* y de *punta* yo:
no al francés *Musiú Carrué*,
que tuvo mucha razon
cuando á ese *loco* altanero
en el barco lo *patió*.

BARRAGAN

¡Es decir, que la pelota
me vuelve usted en la ocasion,
por aquellas expresiones
que le solté *calenton*?
¡Si será diablo! No le hace:
seguiré con su perdon,
y oiga al fin, cómo en los toros
don Juan Manuel se portó.

Al salir garboso, el *lazo*
de los *tientos*¹ desprendió;

1—Los tientos: tiras finas de cuero crudo pelado y suavizado
por medio de una friccion trabajosa que le dan los gauchos, á

y haciendo una *armada* grande,
las espuelas le atracó
al *zaino*, que de un balance
á media plaza salió,
en donde Rosas de golpe
de una *rienda* lo *sentó*,
y allí el *pingo* media luna
con los garrones *rayó*.

Pero, al dar esa *sentada*,
don Juan Manuel calculó
dejar el toro á la *zurda*,¹
y en cierta disposicion
para *asiguarlo al tiro*:
y así mesmo sucedió,
pues, cuando el toro rompía
atrás de otro *enlazador*
y ya con las *aspas* iba
peinándole el *mancarron*,²
Rosas alzando *la armada*
al revés la *revolió*,
y, cuando se le hizo bueno,
al toro se la *soltó*
por encima de las *riendas*;
¡ah gaucho! y se *la prendió*
de las dos *aspas* limpietas,
y en cuanto el *lazo* *cimbró*...
al toro patas arriba
lo *dió vuelta del tiron*.

cuya operacion le llaman *sobar una lonja*, de la cual, cuando está preparada, cortan los *tientos* para trenzar sus utensilios, como son, el *lazo*, las *riendas*, los *manidores*, *bozales*, etc. Luego, de esas mismas tiras de cuero llevan algunas como de dos tercias de largo, prendidas á la delantera y trasera de la montura con el objeto de asegurar con ella lo que se les ocurra cargar atado á los *tientos*, á los cuales precisamente aseguran las *boleadoras*, y particularmente el *lazo*.

1—A la zurda: á su izquierda.

2—Peinándole: metiéndole la punta de las astas en la cerda de la cola del caballo.

Desde esa vez, le confieso,
don Juan Manuel me prendó,
y á muchísimos paisanos
lo mismo les sucedió;
pues al *istante* que el toro
del golpe se enderezó,
y que Rosas de galope
á la *cincha* lo arrastró,
en la plaza un *palmoteo*
estruendoso resonó
en prueba de que á los *criollos*
el lance nos agradó.

CONTRERAS

Muy lindo: pero confiese,
aparcero Salvador,
que Rosas, así, á gauchadas
la *trampa* nos preparó;
pues, si en la plaza esa vez
á enlazar se presentó,
no fué por *costiarle á naidés*
la risa ó la diversion,
sino porque en *sus adentros*
llevaba hecha la intención
de *engatusar* á los gauchos,
como nos *engatusó*
al principio, para traernos
á esta triste situacion
de abandono, de miseria,
y de completa opresion;
en la que, si yo me encuentro
no es por *lerdo*, no, señor;
que, á *respeto* de *gauchadas*,
le contaré la mejor
de todas las que yo sé
de ese mismo *enlazador*:
para que usted se convenza
de la ruin inclinacion,
la perfidia y mala fe,

la codicia y la ambicion
que desde tiempos de atrás
ese *gaucho* alimentó
en sus entrañas de tigre,
y su invariable teson
hasta salir con la suya
en la *iniquidad* mayor.

¡Mire, no se queme el *poncho*!
y *présteme* su atencion.

Cuando el finado Dorrego
(que esté gozando de Dios)
era en el año *veintiocho*
supremo Gobernador,
se acordará usted, paisano,
de aquella revolucion
que, el primero de diciembre,
del mando lo *solivio*
al *finado*, y que en *Navarro* ¹
el infeliz sucumbió.

Se acordará usted tambien,
supuesto que allí se halló,
que Rosas desde Navarro,
aquel dia de la *accion*,
como era su *maña vieja*,
fué el primero que *surquió* ²
disparando á *Santa-Fe*
en donde *Lopez* lo *armó*; ³
porque Rosas de *asustao*
hasta las botas perdió;
y finalmente, usted sabe
todo lo que sucedió

1—Pueblo de la campaña de Buenos Aires donde fué fusilado el señor Dorrego.

2—Que *surquió*: que disparó abandonando á sus soldados.

3—Lo *armó*: lo favoreció, lo remedió en sus necesidades.

desde aquella disparada
hasta que Rosas volvió,
y en el mando al fin y al cabo
por desgracia se *afirmó*.

Después de eso, todos saben
que él mismo se tituló
Restaurador de las leyes,
y también que aparentó
por el difunto Dorrego
el sentimiento mayor;
pues hasta el día maldice
aquella revolucion,
cómo *asigura* que siente
todavía un gran dolor¹
por la muerte de su tierna
y adorada Encarnación:
cuando sabe todo el mundo
que la vieja se murió
suplicando agonizante
que viniese un confesor,
á lo que Rosas furioso
totalmente se negó,
y en el cuarto de la enferma
se estuvo y no se movió
hasta que su *amada prenda*
sin confesarse expiró!¹

BARRAGÁN

Ahi-juna-gran...pa el judío!
¡ si tendrá perdon de Dios!

CONTRERAS

Lo dudo: pero, dispense,
no me ataje á lo mejor.

1—Así fué: la esposa de Rosas murió sin confesarse porque el tirano no le consintió el que entrara un sacerdote á confesarla, aunque la agonizante clamaba pidiendo ese auxilio espiritual.

Pues, oiga: el año *veintiocho*,
en esa revolucion,
los unitarios tan solo
le ganaron el *tiron* ¹
á Rosas, quien á Dorrego
ya andaba *rastriandoló*
para apretarlo de firme
hasta arrancarle el baston.
y el *finado* lo sabia
conforme lo supe yo:
que fué del modo siguiente.
Oiga, amigo Salvador.

Un tal don Manuel Moreno,
viejo, *ricacho* y *dotor*,
y hombre de *letra menuda*,
era del Gobernador
ministro en aquel entonces,
hasta que al fin se *largó*,
en el mismo año ó después,
con el *cargo* y comision
de *Pleno-cipotenciario*
á la *ciudad* de *London*.

Pues ese *dotor* Moreno
sin duda se descuidó,
una tarde que yo fui
á llevarle un *mancarron* ²
á su *quinta*, y le *escuché*
todo lo que *platicó*
con otro hombre de *casaca*
abajo de un corredor;
y todo con referencia
no más que al dia anterior,
en el cual, *diz que* en el Fuerte ³
habia estado el *dotor*

1—Le ganaron el *tiron*: se le anticiparon.

2—Un *mancarron*: un caballo manso.

3—El Fuerte: la casa donde residia el gobierno de Buenos

Aires.

en su propia escribanía
y con el Gobernador,
cuando Rosas *redepen-
te* allí tambien se *coló* ;
y, como era *Comendante
general*, luego alegó
que, «por falta de armamento
tenia mucho temor
de que cayese la *Indiada*
y arrasara de un *malon* ¹
á todita la Provincia :
pues, amenazandoló
andaban los *Pampas* ya
por tanto, que á precaucion
se le dieran seis cañones
y al menos un batallon ;
de ahí sables y *garabinas*,
pólvora y otra porcion
de *cachibaches* de guerra,
y *plata* por conclusion ».

Sin levantar la cabeza
el *finado* ² lo escuchó
con bastante indiferencia :
y por fin se le negó
á cuanto solicitaba
Rosas, el cual no *cejó* ;
al contrario, *machacando*
de nuevo le replicó,
diciéndole que « sentia
que el señor Gobernador
expusiera la campaña
á sufrir una invasion
de los Indios, por no darle
las cosas de precision
en los apuros »... Entonces
le dijo el Gobernador :

1—Malon: ataque brusco y sorprendente de los Indios *sal-
vajes*.

2—El finado gobernador Dorrego.

« ¡ Sé muy bien, don Juan Manuel,
cuáles sus *apuros* son...!
y nada más me replique
habiéndole dicho no ! »

Y Rosas *cerrando el pico*
dió vuelta, y ya se salió
de allí, mordiendo el *rebenque*
y el *poncho* arrastrandoló.

Tenga presente, aparcero,
para informarse mejor,
que todo aquel alegato
Moreno lo presencié :
así, al momento que Rosas
puerta afuera se largó,
en la misma *escribanía*
templando el pecho el doctor^I
después de tomar polvillo
le dijo al Gobernador,
que «encontraba razonable
de Rosas la pretension,
por los riesgos» y... *ahí* no más,
el resuello le atajó
Dorrego, que *redepenete*
como un tigre se enojó,
y al pararse, en el impulso,
cuarta y media se estiró ;
y, como tenía un genio
como *huracan*, le afirmó
un puñetazo á la mesa
que toda entera crugió :
y abriendo tamaños ojos
al ministro le gritó :
« ¡ Barajo, señor Moreno !
¡ qué riesgos, ni qué invasion :
todas esas son embrollas
de ese hipócrita bribon !

I—Templando el pecho : tosiendo suavemente.

ahora mismo, sepa usted,
que tiene ese salteador
dispuesto contra el Gobierno
un plan de revolucion;
el cual á un amigo nuestro,
que antes de anoche durmió
en el paso del *Venao*,¹
incauto se lo confió

Pedro Burgos, á quien Rosas
le ha dado la comision
de andar recogiendo firmas
para cierta peticion
anárquica, mientras EL
ya tiene una reunion
ó montonera en el Sur,
formada de una porcion
de *vagamundos* que abriga,
y para esa *chusma* son
las armas que solicita.
Y, finalmente, señor,
sepa usted, que ese bandido,
por envidia ó ambicion,
detesta entrañablemente
á los hombres como yo
y como usted, y como todos
los que en la revolucion
DEL 25 DE MAYO
con patriotismo y honor
combatieron y triunfaron
contra el poder español.

«Sepa usted más: ese GAUCHO,
á no sofrenarlo yo,
en desprecio de los hombres
de bien y de educacion,
y de todos los gobiernos
y la civilizacion,

1—En la costa del arroyo de este nombre, estaba situada la
estancia de don Pedro Burgos, compadre de Rosas.

¡ese Rosas! si pudiera,
aquí vendría, señor,
á *carnear*¹ dentro del Fuerte
y en medio de este salón,
y sobre todas las leyes
*clavaría el asador!*²

Pues, amigo Barragan,
Dorrego se pronunció
como un profeta ese día;
y el tiempo lo acreditó
á los doce años despues,
cuando en el *Fuerte* se dió
un convite federal
y allí mismo se *carnió*.²

Y para esa comilona
don Juan Manuel convidó
á los hombres más rumbosos,
poniendo por condicion
asistir precisamente:
y tambien se le ocurrió
que todos se presentaran
con *bigotes*, y si no,
que allí se los *pintarian*;
y á su gusto se burló
Rosas de los generales,
y alcaldes y otra porcion
de personas de copete,
á quienes enmascaró
tiznándoles los bigotes
él mismo, y de ahí los llevó
á bailar la *Refalosa*,
que esa noche se bailó
al gusto de la *Mashorca*.³

1—A *carnear*: á matar alguna vaca ó becerro.

2—Se mató y descuartizó una vaca en efecto.

3—*Mashorca*: nombre de la sociedad popular, que, bajo el símbolo de una *mazorca*, era la afiliación de los serviles asesinos que sostenían á Rosas.

y en aquel mismo salon
donde Rosas y Dorrego
tuvieron la alegacion.

Y doña Manuela Rosas
tambien allí fandanguió ;
y, en *osequio* de las damas,
por gusto el Restaurador
dispuso que *revolcaran*
á una moza en el salon,
para verle *si las ligas*
eran *punzones*¹ ó no:
y concluida esa jarana,
conforme pronosticó
Dorrego el *año veintiocho*,
así *mesmo* sucedió.

Despues de esa trasnochada,
sintiéndose *delgadon*,
Rosas quiso *churrasquiar*
allí en medio del salon,
donde por hacerle el gusto
un ladrillo se arrancó
y allí con un *costillar*
plantaron el *asador*!²

.....
.....

En este punto Contreras
el diálogo suspendió,
porque tocaron *llamada*
en el cuartel de *Violon*,
y tenia que largarse
por ser de aquel batallon.

1—Punzoas ó coloradas: color simbólico del poder ó tiranía de Rosas. El hecho que se refiere es histórico.

2—Hasta fines del año 1849 existía en el salon del Fuerte de Buenos Aires la baldosa levantada, que para clavar el asador se removió en esa ocasion. Así nos lo han asegurado personas dignas de crédito.

Mesmamente, de su amigo
Barragan se despidió,
ofreciéndole volver
á concluir su relacion
de las mentas y ruindades
del *liendre Restaurador*.

Así fué, al día siguiente,
antes de nacer el sol,
Contreras se vino al trote
al rancho de Salvador,
y atrás de los buenos días
le dijo de sopetón:
«Vaya, amigo, dése *prisa*,
y también déme un abrazo,
ahora que ha llegado el caso
de rumbiar *aonde* está Urquiza,
que anda de este *lao*, ¡ah Cristo!
con Virasoro y Garzon!...»

BARRAGAN

Pues, bien, amigo Ramon,
cuando guste, ya estoy listo.

Vámonos, no hay más que hablar,
esta noche rumbiaremos:
y despues que nos larguemos
que nos vengan á *rastriar*.

CONTRERAS

Con que, será hasta luegoito,
entonces, dijo Ramon.

BARRAGAN

Despues de dar la oracion...
sin falta, *compañerito*.

LAS MILICIAS DE ROSAS

Y EPISODIO DE

CAMILA O'GORMAN

Montevideo, octubre de 1848.

Donato Juraó, gaúcho hacendado de Buenos Aires, y enrolado en los regimientos de milicia de la campaña, escribe á su mujer que se halla en Montevideo, acompañando á una tía suya, la carta que va á continuación de la siguiente DEDICATORIA á Rosas. Si hay algunos lectores tan escrupulosos que duden de la autenticidad de la carta, no habrá empeño en convencerlos; porque los sentimientos expresados en ella son tan verdaderos, y tan fiel la pintura de las vejaciones, crueldades y engaños que allí se sufren, que la mayor parte de los que han sido arrastrados á los campos militares, en que el gobernador Rosas tiene sujeta á la población de la campaña, expresarían los mismos lamentos que Donato Juraó, si tuviesen libertad para hacerlo.

DEDICATORIA

Señor don Juan Manuel Rosas—

AUNQUE parece *repecho*
muy *cuesta arriba* en el día,
largarle esta versería,
será *la última* que le echo;
y quedaré *sastifecho*
desde hoy para eternamente
si me aguanta *la presente*,
en desquite de *veinte años!*
que me hace en *pagos* extraños
rodar miserablemente.

Esos son los que he *rodado*,
juera de dos de un tiron
que me tuvo sin razon
con grillos y *encarcelao*;
y ocho meses que *apretao*
en el PONTON¹ me *sumió*:
á más, lo que le *escribió*
usted al difunto Anchorena...
que me matara, y de pena
ese hombre no me mató.

Luego en la Banda Oriental
por fortuna me *anidé*,
y de atrás me salió usted
persiguiendo á lo animal;

1—El ponton llamado CACIQUE

y allí me tuvo á *corral*
atrasao y delgadon ;
pero así *mesmo*, patron,
ya no volveré á *escrebírle*
para darle ni pedirle
ninguna *sastifaicion* :

Porque con esta *versada*
en que voy á maltratarlo,
sin volver á molestarlo,
mi cuenta está chancelada.
Pienso no deberle nada,
y en caso que usted me deba,
la *media arroba* me lleva :
pues, como anda bien *montao*,
me daré por *traginao*
sin pedirle cuenta nueva.

Tan solo, si yo pudiera
del gobierno *recularlo*,
y de su tierra *aventarlo*,
le *asiguro* que lo hiciera :
desiándole que se viera
pobre y fundido algun dia,
aunque usted se llevaria
todo lo que ha *manotiao*,¹
despues de haber *difuntiao*
tanta infeliz gauchería.

Tambien, ojalá mudara
con el *pellejo* su *maña*,
pero usted es víbora extraña
y eso *fuera* cosa rara.
Así no le veo cara
de que se *amanse* jamás,
cosa que lo hace incapaz
para buen gobernador :
siendo *así* tan matador,
y con lo ageno *voraz*.

1—Manotiao : robado al Estado.

Si quiere mudar, de cierto,
un consejo le daré:
no mate, ni...pero ¡qué!
si es predicar en *disierto*,
y como tirarse á muerto,
presumir que usted, paisano,
mientras viva *lomo sano*...
pueda componerse y mude
de...pero, en fin, Dios lo ayude!
Y *ansi*, quedamos á mano.

Donato Jurao á su mujer Andrea Silva

PARTE PRIMERA ^I

Buenos Aires, agosto 20 de 1848.

Mi más apreciada esposa—

TAN *infortunao* he sido
ausente de tí, mi cielo,
que no he *gozao* el consuelo
hasta hoy de haberte *escrebido*,

I—En esta parte primera el soldado argentino Donato Jurao expresa sus lamentos á la muerte de la infeliz doña Camila O'Gorman, que en compañía del desgraciado cura Gutierrez fueron ferozmente asesinados en los Santos-Lugares de Buenos Aires, por orden del famoso y cobarde carnicero Juan Manuel Rosas.

á causa de que en tu *ausiencia*
enfermo y por desventura
al pié de la sepultura
me he visto con evidencia.

Ahora por *felicidad*
me siento medio *alentao*,
favor que me ha *dispensao*
su *Divina Majestá*;
y al colmo de mi deseo
he sabido, *dueña* mia,
que acompañando á mi tia
seguís en Montevideo.

Siguro de esto, ya ves,
tomo la pluma y te escribo,
anhelando que al recibo
de esta carta *disfrutés*
cabal *salió*, sin que sea
por desdicha interrumpida:
cosa que con alma y vida
mi fino amor te desea.

Luego con todo mi *afeto*
me es placentero decirte,
que tambien al *escrebirte*
tengo el amoroso *ojeto*
de anunciarte mi partida,
y cuando menos *pensés*
á tu lado me *tendrés*,
si *Dios me presta la vida*.

En esta *conformidá*,
si acaso *andas* por venirte,
paso tambien á decirte
que te *aguantés* por allá,
de cualquier modo que sea:
no te *meniés*, ya te digo;
y si no es junto conmigo,
no te me *vengás*, Andrea.

Porque esto se va poniendo
otra *vez endemoniao*,
y *asigun* he olfatiao
la cosa se va *frunciendo*.¹
Pero, *china*... ¡por la Virgen!
con *naides* me *platiqués*
de esta carta, si *querés*
no ser vos *mesma* el origen,
para que don Juan Manuel
me enderece al *matadero*:
mirá, *mi bien*, que no quiero
tener más cuentas con él...

Porque cuando está *alunao* ²
es diablo y escarvador,
y más atropellador
que toro recién *capao*:
y hoy más que nunca le tomo
olor á tigre; por esto
más de cuatro, por supuesto,
andamos *hinchando el lomo*.

Yo al menos he de *cabriar*,
y creo cosa *sigura*
que si viene una *apretura*
á mí no me ha de apretar;
porque *apreco* mi vida,
y viendo el *lance* venir,
no he de aguantar á salir
como á la *gata parida*.

En fin, me voy alargando...
que ni sé cómo me voy;
mesmamente, porque estoy
atolondrao y cismando,

I—Se va frunciendo: la cuestion política se va poniendo peligrosa de tratarla.

2—Alunao: enojado, furioso.

con la última *atrocidad*
que hemos visto antes de ayer :
cosa que ha hecho estremecer
la campaña y la *ciudad* !

Ya sabés, *china*, que yo
tengo una alma de *reyuno*,¹
y que suceso ninguno
en la vida me espantó ;
pero ha *pegao* un *bramido*
don Juan Manuel, tan feroz,
y es tan sangriento y atroz
el horror que ha cometido...

Que ha de ser más que insensible
el hombre que no se ensañe,
y luego se desengañe
con este golpe terrible,
que solo un don Juan Manuel,
pensando el caso, ha podido
matar á *quien no ha nacido*
de un modo feroz y cruel !

Y por tener aterrada,
y en *costante* humillacion
á toda la poblacion
de esta tierra desgraciada,
brama *Rosas*, «¡aquí estoy !
(le dice á esta gente vil)
¡ como en octubre y abril
siempre el *mesmo* TIGRE soy!»

¡ *Ahi-juna!*... y se presumia
de que ya estaba *blandon* ;
pero con tal *manoton*,
como el que ha *dao* en el dia,

¹—Reyuno : caballo que lo señalan cortándole la punta de una oreja, y de los que montan los soldados.

ha ido á dar al infierno
las *crencias* de la criollada,
que hoy anda más achuchada
que *pelaos*¹ en el invierno.

Pues, con un par de *alharidos*
que suelta cuando se enoja,
se limpia á quien se le antoja;
y *de ahí* todos encogidos
los paisanos se amedrentan:
pero ¡cómo!... que los ata
un *hombre* solo, y los mata
á unos, y á otros los *ahuyenta*!

¡Cristo! si el diablo me lleva,
cuanda veo en casos tales
á Porteños federales
temblando ganar la cueva,
sin saberse defender,
ni hacer más que acoquinarse
y en el peligro asustarse,
como animales al ver...

Cuando en el campo *voltean*
á una *res* entre el *ganao*,
que apenas la han *degollao*
los novillos la olfatean;
y *ahí* se *empacan* tiritando,
de la sangre al rededor,
y allí un ruin *enlazador*
solito los va *voltiando*.

Y... ¿qué hacen en tales casos
los *torunos* que igual suerte
deben sufrir, y la muerte
ven con *tamaños* ojos?

1—Pelaos: perros que no tienen lana, sino la piel lisa y pelada naturalmente.

Se asusta la *novillada*,
y el *gaucho* así la degüella,
porque un toro no *atropella*
y le *atraca* una cornada.

Y olvidando, de terror
su fortaleza en los cuernos
para *echar* á los infiernos
de un *bote* al *degollador*...
toro que llega á escapar
con vida en esa *voltiada*,
muere en otra, sin que nada
la importe, á fin de *engordar*.

Velay la comparación
más perfeta y aparente,
que yo le aplico á esa gente
cuando oigo en la situación
que el *porteñaje* se queja,
y no hace más que entregarse
al cuchillo y agacharse,
sin *mezquinar* ni la oreja.

Y mientras no los asusta
don Juan Manuel y los mata,
si les deja ganar plata
y comer, todo les gusta!...

¡Qué vergüenza! En esta tierra,
donde nacieron famosos
Argentinos valerosos,
que han vencido *en tanta guerra*...
ver que hoy á los federales,
desde el *dieciocho* de agosto
se les hace el campo angosto
de *asustaos* á lo *baguales*.

¿Y las *hembras*? ¡Virgen mía!
toditas, las más *picudas*,

hoy las *tenés* como mudas
suspirando noche y día.

Luego, los curas y beatas,
en particular los *flaires*,
hoy andan en Buenos Aires
más *espantaos* que las ratas,
cuando acuden al olfato
de la carne en la *ramada*,
y *ahí mesmo* de una emboscada
se les deja caer un gato.

Ahora, entre la *soldadesca*
y el gauchage, ¡Cristo mió!
si *querés* dejarlo frío
al que más *terne* parezca,
largale estas espantosas
palabras que hacen temblar,
y verás si al pronunciar
¡SANTOS LUGARES¹ DE ROSAS!
hay hombres que á esta expresion
endurezca y no te afloje,
sintiendo que se le encoge
el alma y el corazon!

¡Ay, Andrea!... ¡qué te cuento!
por Dios...no te me asustés
al decirte...que *podés*,
desde este triste momento,
ir encomendando á Dios
al pobre... ¡Anima bendita!
nuestro padrino el curita,
el que me casó con *vos*...

No hay más alivio, *llorá*,
mi vida, y no le *dejés*
de rezar, ya que *sabés*
que pasó á la *eternidá*,

¹—Santos Lugares: pueblito de campo cerca de Buenos Aires
donde tenia Rosas su gran presidio.

despues que le *desollaron*
las manos y la cabeza,
¡ barbaridá! y atrás de esa
el viernes lo *afusilaron*,
de órden del Gobernador,
sin más alcalde ni nada
que el mandato y la humorada
del tigre Restaurador...

Yo me encontré por desgracia
en ese amargo momento
cerquita del campamento
con mi cuñada Damasia,
mujer de ánimo *fortacho*:
pero se hallaba *preñada*,
y ese día de asustada
como muchas *largó el guacho*.¹

Velay el fin tan funesto
que el pobre cura ha tenido:
y ojalá hubiera querido
Dios que no fuera más que esto;
pero *hubieron* todavía
una *máquina* de horrores,
y...*escuchá* los pormenores
de ese clamoroso día.

Esto es lo que me han *contao*
y he oído generalmente,
á una voz; entre la gente
con la cual he *platicao*.

Diz que el curita ¡ infeliz!
como hombre, la vez pasada,
en una calaverada
salió *haciéndose perdiz*,²

1—Largó el guacho: abortó.

2—Hacerse perdiz: desaparecerse.

junto con una *mocita*
donosa que *engatusó*;
y que tambien se *largó*
en las *ancas*¹ del curita.

Era de *alvertir* que la moza
no era una mujer cualquiera:
al contrario, dicen que era
de una familia *rumbosa*...
muy cantora, muy ladina,
*musiquista*² y *vivaracha*,
alhajita la muchacha,
y por desgracia argentina...

Si fué robo ó *seducion*,
sobre eso no hay que dudar:
pues creo, sin vacilar,
que hubo en la niña *pasion*;
porque á una *china* cualquiera
no es cosa fácil *arriarla*,
y mucho menos robarla
lo mesmo que á una *ternera*.

¿Cuál es la hembra que da treguas
no queriendo *cabrestiar*,
ni se deja *galopiar*
más de cuatrocientas leguas,
sin hallar en la cruzada
algun medio de escaparse,
ó alguno á quien lamentarse
cuando la llevan forzada!

Pues bien: doña CAMILITA
(*velay* como se llamaba)
por todas partes cruzaba
á la par con el curita:

1—En las *ancas* del curita: en la grupa ó la parte posterior
del caballo en que se marchó el cura.

2—Musiquista: inteligente en la música.

cosa que hace presumir
que desde que se largaron
ambos-dos se *encamotaron* ¹
sin poderlo resistir.

Y *juyendo* de las gentes,
dejando sus amistades,
ganaron las soledades
de las selvas de Corrientes;
y por allá, de *escueleros*
pobres, en esa campaña
vivian dándose maña
como esposos verdaderos.

No hay duda, se apasionaron:
y, como es cosa terrible
y pasión cuasi invencible
la del amor, se *arronjaron*
á esa vida tan penosa,
disfrazada, montaraz,
pobre, maldita... y ¿qué más
castigo para la moza?...

¡Infeliz! ...en mi *concencia*
discurro sin ser *letrao*,
que esa niña en el *pecao*
llevaba la penitencia,
con solo el remordimiento
que en *sus adentros* tendría
á cada *istante* del día,
sin cesar, desde el momento
en que se vió separada
de su familia querida,
y que salió maldecida,
fugitiva y *deshonrada*.

Por fin, el *Poder divino*,
que á todo *bicho* viviente

1—Se encamotaron: se apasionaron.

le señala justamente
su buen ó su mal destino,
quiso que un *clérigo inglés* ¹
que andaba en alguna embrolla,
por esos *pagos de Goya* ²
(*sigun* dicen) hace un mes,
se *topó* con la mocita
por una *casualidá*,
aonde por *fatalidá*
se hallaba con el curita.

Y en cuanto los conoció...
¡ahí-juna, el hombre soplón!
de puro mal corazon
á un alcalde se le *apió*
con el *chisme*: y *ahí* no más
dió el soplo, y tuvo el placer
de hacerlos *atar* y ver
que de allí á *San Nicolás*... ³
á la niña la mandaron
atada brazo con brazo,
y al cura en cepo de *lazo*
tambien me lo enderezaron.

¡Pobrecita!... *¡hacete* cargo,
qué angustias no pasaria
en tan larga atravesía,
y en un lance tan amargo,
viendo que la conducian
enteramente *preñada*, ⁴
y que iba á ser despreciada
de los que la conocian!

Yo creo que en ese *istante*,
muerta se habria *quedao*
si le hubiesen *presentao*
su familia por delante;

1—N. Gánon, natural de Irlanda.

2—Goya: pueblito de campaña de la provincia de Corrientes.

3—Pueblo de la campaña de Buenos Aires.

4—Estaba en el octavo mes de su embarazo.

pero ese triste consuelo,
ó tormento, ó qué sé yo,
la infeliz no mereció
sigun lo dispuso el cielo...

Porque la desembarcaron
con su amante, y al momento
á los dos al campamento
en carretas los mandaron;
y al ratito de llegar,
de sopeton, sin clemencia,
le leyeron por sentencia
que la iban á *fusilar*.

Barbaridá! los *soldaos*
cuasi todos se espantaron,
y á tirarle se negaron
algunos muy *aterraos*:
viendo á la moza preñada,
y en tal lance... ¡Virgen mia,
matarla así!... ¿Quién podría?
solo gente desalmada...

Así, la infeliz les dijo
llorando... «yo moriré:
pero, paisanos, ¿por qué
me quieren matar á mi hijo?
¡Válgame Dios!... ¿es posible
que por causas del amor
me imponga el Gobernador
un castigo tan terrible?
que será el más inhumano,
porque en mi estado presente
este *angelito* inocente
ni siquiera está cristiano».

¡Clamor y quejas al viento!
porque Rosas lo queria,
y *ángel* y todo debia
morir en aquel momento.

Solamente concedió
el que, antes que la mataran,
al hijo lo bautizaran;
y para *esto se rió*,
mandando que á la mocita
le hiciese algun oficial
UN BAUTISMO FEDERAL,
echándole agua bendita.

Y por la boca ¡*zas-tras*!
un hisopo le embocaron;
y en cuanto se lo vaciaron,
cuasi ahogada, así no más,
la sacaron al *istante*
medio muerta de fatiga,
defendiendo su *barriga*
con las manos por delante.

Y, ni sé si la sentaron;
pero antes que se *ladiase*,
para que no se *golpiase*
¡ocho balas le *atracaron*!

En situacion tan amarga,
fué su triste compañía
el curita que sufría
á su lado otra descarga...

.....
¡Y...humeando y *ensangrentaos*
la CAMILA y el *amante*,
cayeron á un *mesmo instante*
con los sesos *destapaos*.

Ni una *boquiada* dió el cura;
pero la niña penó,
y en el vientre le saltó
tan *fiero* la criatura,

que los soldaos dispararon
de aquel lugar *aterraos*,
y dos ó tres *desmayaos*
sobre los *mueritos* quedaron.

Al rato á los dos difuntos
en un cajon los metieron,
y... ¡quién sabe lo que hicieron
antes de enterrarlos juntos!

.....

¡Mi Dios! en este momento
me da una *corazonada*
de furia desesperada...
y...yo no sé lo que siento,
déjame pues respirar,
que luego continuaré
y á informarte pasaré
sobre *mi particular*.

PARTE SEGUNDA ¹

PUES, como te iba diciendo,
en cuanto á *siguridá*,
la cosa, *china*, se va
enteramente *frunciendo*.

Ansí, no me *aguanto* más,
y sea como se fuere,
antes de un mes, si Dios quiere,
alzo moño, lo verás.

Ya trece años que *he trotiao*
con tantísimo trabajo,
cuesta arriba y cuesta abajo,
me tienen muy *resabiao*...

De Rosas y su *custion*,
que el diablo se lo llevara,
con tal que á mí me dejara
anidarme en un rincón:

Aonde pobre y sin camisa,
mi alma, teniéndote á vos,
viviría, como hay Dios,
alegre y muerto de risa...

Con tal que no me sonara
ni de lejos la corneta,
y el sable y la camiseta
¡á la *gran punta arronjara*!

¹—En esta parte segunda el soldado Donato Jurao narra especialmente los engaños vejatorios que sufrían los enrolados en los regimientos de milicias de la campaña.

Solo deseo *agacharme*
á mi antojo á trabajar,
y á la hora de descansar
á tu lado *revolcarme*.

Y *mas que* duerma en el suelo,
volviendo á mi *libertá*,
con la mayor *humildá*
daria gracias al cielo...

Una vez que me libraba
de esta guerra asoladora,
que más crece y nos devora
cuando dicen que se acaba.

¡Cristo, Andrea!... ¡si ya estoy
hasta el pelo de aburrido
y *caliente*, y decidido
á *juirme* como me voy!

Pues aquí, como animales
el alma echamos sudando,
día y noche trabajando
para jefes y oficiales.

Así se ven de *platudos*
estos diablos *desalmaos*,
mientras andan los soldaos
galguiando de hambre y desnudos:

Que á no ser por lo infeliz
y sin *juerzas* que he *quedao*,
hasta hoy no hubiese *aguantao*
sin *hacérmeles perdiz*.

Ya del servicio, por junto,
¿qué me resta que esperar,
sino que me haga matar
don Juan Manuel? ¿Y á qué asunto?...

He de aguardar la *infinita*
que Rosas nos quiere *echar*,
haciéndome *difuntear*,
y dejándote viudita ?

Ansí me estoy *afilando*
y poniéndote los *puntos*,
¡ay-mi-alma ! y por vernos juntos
el cuerpo me está hormigueando.

Solo temo que al disgusto
de verme tan *atrasao*,
y pobre, y *descangallao*,
te *caigás* muerta del susto.

Ansí un par de calzoncillos
allá me *traginarás*,
pues los que llevo verás
que apenas tienen fundillos :

Y eso, porque el *chiripá*
medio los ha *apadrinao* ;
al *mesmo* que lo ha *cuarteao*
mi *tirador* de *aguará*.¹

¿Y mi camisa ? ¡ay, *Jesús* !
si en el campo me acostara
creo que se me enredara
encima algun avestruz :

Porque tiene un *enflecao*
por faldas, mangas y cuello,
que si á oscuras la atropello
se me entra por cualquier *lao*.

I—Cuero de Aguaraz : especie de zorro del país.

A mi poncho no le iguala
el cribo más *ojalao*,
y en *ancas de remendao*
tiene más *ñudos* que un *tala*.¹

De ahí tengo una camiseta,
¡ah, prenda! ya la verás;
y *ansí mesmo* dudarás
si es de encaje ó de bayeta.

Después tengo, y no me pongo,
mi bonete *colorao*,
que como no ha *pelechao*
está color de mondongo;

Por eso á *bocha pelada*²
ando como limosnero:
eso sí, con el letrero
en la cinta colorada...

¡VIVA LA FEDERACIÓN!
¡y viva don Juan Manuel!
jahi-juna! y solo por él
nos roban el corazon.

¡Ay, Andrea! *ahora* lamento
lo engañado que he vivido,
y que muy tarde he venido
á *caer en conocimiento*.

Por ese *tenor*, recien
oigo á muchos lamentarse,
diciendo que el engañarse
es de hombres; y dicen bien.

1—Tala: árbol de cuyas ramas que son muy nudosas se hacen bastones.

2—Bocha pelada: sin sombrero, ni bonete.

Pero el error es un daño,
y como en una escritura
se pone la enmendatura
cuando se *alvierte* un engaño.

Tambien debe en ciertos casos
el hombre que marcha *errao*,
viendo que va *equivocao*,
volverse sobre sus pasos...

Sin deber desesperar,
porque la vida es muy larga,
y cómo se pone amarga
tambien se sabe endulzar.

Es *verdá* que hay infinitos
hombres que yo he conocido,
á quienes les han *fundido*
todos los *animalitos*;

Y hoy andan tan *aguiluchos*,¹
que da ganas de llorar
verlos que para pitar
andan recogiendo puchos;

Y *echando el alma* en servicios
de este y aquel general,
sin que les larguen un *rial*
siquiera *para* los *vicios*:

Como hace mi coronel
don Prudencio el *cueriador*,
(yo no sé el Gobernador
cómo no se fija en él)...

1—Aguilucho: pobrisimos.

Que todito el regimiento
lo ha repartido en *pionadas*,
y en sus *faenas* y *cueriadas*
no les da *alce* ni un momento,

En las estancias que abarca
con más de ochenta *majadas*
y un *sin fin* de caballadas
y esos *rodeos* que marca;

Luego, en los grandes trigales,
que hace sembrar y recoge,
sin que ni en la trilla afloje
para *yerba* cuatro *riales*;

Y en ese inmenso *cueriar*
que en todas partes *apura*,
pues ya no hoy vaca *sigura*
que él no mande desollar.

Ansí es que mis ovejitas
se las vendí conociendo
que me las iba *fundiendo*,
lo *mesmo* que las *vaquitas*;

Que al fin me las *manotió*,
porque *dir á repuntarlas*,
ni siquiera *señalarlas*,
nunca me lo permitió.

Lejos de eso, en mi campito
me hizo echar una *invernada*¹
y una tremenda yeguada,
que ahí lo pelaron luego.

1.—Una *invernada*: una caballada que se pone á que pase el invierno en un campo que conserva algún pasto.

¿Y qué diablos iba á hacer
mi suegro, un viejo *quebrao*?
Infeliz! ¿ni qué *cuidao*
de nada pudo tener?

Solo me mandó decir
con el amigo Fernando,
que aquello se iba *atrasando*,
que si yo podría *dir*.

Entonces pensé sacar
una licencia cortita;
y esa mesma tardecita
nos mandaron á ensillar...

A unos cien del escuadron,
con la órden de prepararnos
para de allí ir a *golpiarnos*
á *Langueyú*¹ del tirón.

Tan *desaviao* me encontraba
que ni tabaco tenía,
y fuí á la pulpería
á ver si el *mozo* me fiaba.

Ahi por desgracia *topé*
al coronel muy risueño,
que me dijo: «tengo empeño
de hacer trato con usted;

«Y si anda muy *atrasao*
hoy *mesmo* lo puedo *armar*,
si usted me quiere *largar*²
su terreno y su *ganao*.»

1—Langueyú: lugar de la frontera al sur de Buenos Aires.

2—Largar: ceder ó vender.

¿Qué le iba yo á responder
á semejante propuesta?
me encogí, y de la respuesta
ya te harás cargo, mujer.

Y, como me vió *blandito*,
me dijo: «vaya, Donato,
yo quiero que hagamos trato;
apiésé, echará un traguito.»

Y ya también lo mandó
al galope á su ayudante,
á decirle al *comendante*
que ya no marchaba yo.

De ahí me hizo luego montar
y á las casas me llevó,
en donde me *engatusó*
sin poderle replicar.

Por el *ganao* grande y chico
me dijo que se *alargaba*,
y por todo me pagaba
á siete pesos y pico.¹

Del rancho no me hizo *menta*;
pero *de ahí* por la *majada*,
el campito y la *manada*,
allí me ajustó una cuenta,

Que me calentó los sesos;
y sin poder *retrucarle*
todo tuve que *aflojarle*
por dos mil quinientos pesos...²

1—Pesos de papel, que cada uno vale, más ó menos segun el cambio, un medio real de plata.

2—Equivalian entonces á 156 pesos fuertes.

Que en *papelitos de á cien*
me contó en una mesita;
y esa mesma nochecita
él me los ganó tambien.

Porque empezaron á entrar
otros hombres al ratito,
y allí el coronel *lueguito*
se puso al *monte á tallar*.¹

Y *ansi* como por favor
me dijo: « Juegue, Jura... »
que si hubiese *reventao*
habría sido mejor;

Porque ahí *estiré la geta*,
y *en cuanto* nos descuidamos
á todos los que apuntamos
nos hizo el *jefe roleta*.²

Finalmente, en la jugada
largué *el mono* y me *apedé*,³
y le dije no sé qué
al coronel, de humorada.

Quién sabe qué le diría;
pero él se me *retobó*,
y al momento se paró
con la mayor fantasía...

Y *largándome* un escrito,
me dijo: « Fírmelo usted, »
y *en cuanto* se lo firmé,
replicó: « El trato está listo.

1—Tallar al monte: jugar á la banca con los naipes.

2—Nos hizo roleta: nos ganó todo el dinero.

3—Largué el mono y me apedé: perdí y me embriagué.

« *Lárguese* pronto, Donato,
al campamento, no embrome;
si va *cortao*, *velay*, tome
treinta pesos *de barato*. » ¹

A unas palabras tan tiernas
no tuve más que agacharme,
y como *cuzco* ² *largarme*
con el rabo entre las piernas.

Me fui á mi *rancho*, *mamao*
de pesadumbre; y al rato
que me dormí, hasta el *barato*
me lo habían *soliviao*.

Ahi se aumentó mi *tristura*,
por lo que entré á cavilar
y me comencé á secar
de una fuerte calentura.

Tal *me atrasé*, que á la cuenta,
como allí en el campamento
todos los del regimiento
me llamaban « la *osamenta* » ...

Decidieron el mandarme
echao sobre una carreta,
antes que á la *Recoleta*, ³
á este hospital á curarme:

Aonde he tenido la suerte
en diez meses de arribar,
á fuerza de forcejear
tiro á tiro con la muerte.

1—Barato: cierta propina que le da el ganador al que pierde al juego de los naipes.

2—Cuzco: perro chico del tamaño de un podenco y de color negro.

3—La Recoleta: iglesia contigua al cementerio.

Y hoy hacen cinco semanas
que en *buenas carnes*¹ me siento,
aunque á lo *zorro* aparento
que ando *flacon* y sin ganas;

Y solo estoy esperando
á *ño* Antonio el portugués,
que dice que antes de un mes
se irá, pues ya está cargando.

Ahi tenés que en su lanchon
meterá el bulto tu esposo;
y aguardo ser muy dichoso
al verte, mi corazon.

Ansí, Andrea, por si acaso,
rogale por mí y por vos,
el que me permita Dios
llegar y darte un abrazo.

Con que, será hasta la vista;
si Dios quiere, antes de un mes:
y por las *dudas podés*
tenerme la cama lista.

Y no me *culpés* de ingrato,
porque muy firme en quererte
es, y será hasta la muerte,
tu fino esposo...

DONATO.

1—En buenas carnes: restablecido de la extenuidad ó flacura corporal.

Brindis que pronunció Paulino Lucero el 23 de junio de 1851, en un banquete que dió el señor general Urquiza á bordo del vapor oriental Uruguay, para obsequiar á los señores Dres. don Manuel Herrera y Obes y don Luis José de la Peña, en los primeros días del arribo de estos caballeros al pueblo de la Concepcion del Uruguay, al cual tambien volvió Paulino Lucero precisamente á los 20 años despues de que en aquellos destinos, contra el poder de la tiranía, había combatido en las filas del infortunado y valeroso general don Juan La-
valle.

OSTANTE el gaucha Paulino ¹
á la patria y al amor,
á los veinte años, señor,
vuelve á caer á este destino;
como patriota Argentino
solo cumplo mi deber
viniéndomele á ofrecer
á Vuecelencia, á mi modo;
es decir, con cuerpo y todo
hasta morir ó vencer.

Caigo de Montevideo
ya se hará cargo, señor,
en un apero cantor ²
sin más prenda que un sobeo ³

1 — Seudónimo con el que suscribe el autor generalmente sus composiciones en verso.

2 — Apero cantor: montura pobrisima.

3 — Sobeco: por otro nombre lazo-pampa, ó cuerda de cuero crudo torcido, de la cual los paisanos se sirven á veces como del lazo trenzado.

con el mismo que deseo
á pesar de que ando á gatas,
que nos salga á echar bravatas
el supremo titulao,
para de un pial de volcao
atarle las cuatro patas.

Al fin, del suelo entre-riano
la patria en su ley renace,
contra los esfuerzos que hace
por sucumbirla el tirano :
y á ese gaúcho bruto y vano
que en Palermo atemoriza,
por si acaso se precisa
algun día coronarlo,
allá va á redomoniarlo ¹
don Justo José de Urquiza.

Y si piensa Juan Manuel
el pretendiente Corona, ²
que se encierra en su persona
toda la patria y su aquel,
ya lo verá del tropel
que le vamos á pegar
¡donde pu...untas va á parar
con todo su poderío,
si no se turba en el río
y allí lo hacemos ahugar!

¹ — Redomoniarlo : amansarlo.

² — Corona : así también le llamaban á Rosas sus enemigos,
porque el tirano aspiraba á coronarse.

ADVERTENCIA

Clemente Morales en el poema siguiente es uno de los prisioneros del Salto que, protegido por el señor general Urquiza, permaneció en Entre-Ríos hasta que, teniendo lugar el hecho que relata, concurre á él, y va á buscar á su amigo Luciano Oliva que ha sabido por algunos pasados se encontraba en los montes del Queguay, huyendo de los malos tratamientos que los tiranos del Plata daban á los amigos de la libertad, cualquiera que fuese su condicion.

URQUIZA EN LA PATRIA NUEVA

O dos gauchos orientales platicando en los montes del
Queguay, el 24 de Julio de 1851.

Recibimiento que en el monte le hizo á Morales su amigo
y compañero LUCIANO OLIVA,

POR Cristo!... amigo Clemente,
déjese caer: quiero verlo
y abrazarlo para *creerlo*.
¿Cómo le va?

MORALES

Lindamente,
aparcero. ¿Cómo está?

Ya me ve, en la *soledá*
de esta selva, *matreriando* ¹
tristemente y lamentando
día y noche que en mi tierra,
¡ni *taperas* van quedando!

Ansí vivo, ya le digo,
en el monte *soterraó*;
y *ansí* no sé cómo ha *dao*
usté, aparcerero, conmigo.

MORALES

Me informé, por el deseo
que tenía, *paisanazo*,
de *caer* á darle un abrazo
y mostrar que lo *apreceo*,
en la situación precisa,
pues sabrá que en Paisandú
queda guapo y con *salú*
el Gobernador URQUIZA...
para que *nai des* se atreva
á decir que se encogió,
y á vanguardia no salió
¡URQUIZA EN LA PATRIA NUEVA!

OLIVA

¡Amigo del corazón!
por su vida, creamé;
anoche *mesmo* soñé
recebir este alegrón:
y felizmente el primero
es usté en darme este gusto.
¡Con que ya pasó don Justo!
¡Ah, cosa linda, aparcerero!
¡Viva la patria! *ahora* sí...

1 — Matreriando: huyendo.

de la humillacion saldremos,
y el yugo sacudiremos
que nos han puesto hasta aquí.

MORALES

Sin duda; porque las cosas
demuestran que este verano,
más que á la fija, paisano,
se lo lleva el diablo á Rosas,
en seguida de la zurra
que debe llevar primero
acá cierto *mashorquero*,
titulado *Mama-burra*.¹

OLIVA

¡Barajo!... Bien la merece:
pues á él solo le debemos
la miseria en que nos vemos...
y ojalá, amigo, *cayese*
pronto el general Garzon.
¿Por dónde viene, aparcero?

MORALES

Pasó por el *Hervidero*¹
con su linda división;
y hoy me dijo Goyo Siris,
que al general, al instante,
con su fuerza el *comendante*
oriental don Lucas Piris
se le había *apresentao*:
de lo que me alegro mucho,
porque don Lucas es *lucho*
y jefe muy *alentao*.

1— Mama-burra: apodo aplicado al presidente Oribe que tomaba mucha leche de burra.

2— El Hervidero: angostura por la cual se pasa el río Uruguay.

OLIVA

Cabal que sí: *mesmamente* ;
y... ¿cuando pasó la gente
que *trai* el Gobernador ?
¿hace mucho ?

MORALES

No, señor :
la madrugada del veinte...
por causa de cierto *mocho* ²
que enredando la jugada
hizo atrasar la pasada,
que pudo ser el *dieciocho*.
No hubo más *inconviniente*
asigun lo que yo entiendo.

De ahí, como le iba diciendo,
la madrugada del veinte,
la infantería entre-riana
coronaba las *cuchillas*, ¹
y del pueblo á las orillas,
á el alba, tocando diana,
rompió la *musiquería*
y cornetas y tambores,
empezando los primores
de ese venturoso día ;
y no habian *terminao*
las dianas, creameló,
cuando ya se *devisó*
todo el pueblo *embanderao* !

OLIVA

¡ Ah, cosa ! ¡ qué madrugon
tan lindo y tan *de-una-vez*.
¡ A que no *juyeron* tres,
le apuesto ! y...

1—De cierto mocho: de cierta urdidura ó entorpecimiento.

2—Cuchillas: así les llaman los habitantes del Uruguay á las lomas elevadas en las llanuras de la campaña.

MORALES

Tiene razon.

Solo de la *Polecía*,
disparando á todo apuro
en un parejero *oscuro*,
salió un mozo al ser de día:
pero de atrás ¡Virgen mia!
nuestros *lincs* lo *vicharon*,
y cuentan de que dudaron
si era un jinete ó *venao*,¹
y por las dudas, *cuñao*,
ahí no más me lo *voliaron*.

¡Mozo vivo, y con *maletas*!
(vaya un refran: sí señor)
y con caldera al *fiador* ²
y pistola *en las paletas*:
salir haciendo gambetas
al *nudo*, á que lo *voliaran*
y por lindo lo *pasieran*
ufano entre la *coluna*:
y sin ofensa ninguna,
que al ratito lo soltaran.

OLIVA

¿Ese no más disparó?

MORALES

Ese y otros dos *lulingos*,³
quizás por lucir los *pingos*;
luego, *naides* más *juyó*.
Al contrario, muy contento

1—Venado: cuadrúpedo ligero de la familia de los gamos ó ciervos.

2—El fiador: es un collar de cuero trenzado que se le pone en el pescuezo al caballo: los paisanos rumbosos generalmente usan dicho fiador de plata totalmente.

3—Lulingos: tontos ó idiotas.

el vecindario en seguida
á darnos la bien venida
se *descolgó* al *campamento*,
y así que el sol *apuntando*
colorió por el oriente,
ya decidido y valiente
el general don Servando, ¹
en esos *mesmos instantes*,
rumbiando al puerto pasó
y al pasar nos saludó:
lo *mesmo* sus ayudantes.

Luego, subió á toda prisa
después de que se abrazaron,
y en la playa platicaron
con el general *Urquiza*.

Al rato, la division
crecida de don Servando
formó en la plaza *aclamando*:
¡Que viva URQUIZA, GARZON,
VIRASORO, y los paisanos,
y las leyes, y la paz!
para lo que yo de atrás
grité: ¡Mueran los tiranos!

Después de *Sacrá* ² en la costa
don Servando se *acampó*,
y allí se le reunió
criollada como langosta.

OLIVA

Pues, habiéndose resuelto
don Servando el general,
á Oribe le ha *echao un pial* ³
de firme y *de codo vuelto*.

1—Don Servando Gomez: general oriental que se presentó con su columna al general Urquiza en el momento que este pasó el Uruguay.

2—*Sacrá*: arroyo inmediato al puerto de Paisandú.

3—Un *pial*: una lazada en las patas.

MORALES

Soberbio! y con su *divisa*¹
anda desde que llegó,
y mucho que le gustó
eso al general *Urquiza*:

Como que todo su *anhelo*
de esta ocasion lo ha *fijao*
en reunir á su *lao*
divisas de todo *pelo*,
con tal que quienes las usen
sostengan la *libertá*,
de modo y *conformidá*
que de ser libres no abusen...

Pues hoy en la *patria nueva*
la *libertá* ha de fundarse
en la ley, sin propasarse;
y ¡pobre del que se atreva
en el día á pretender
manotiar las propiedades,
ni atizar enemistades
por opiniones de ayer!...

Ni andar con zelos mezquinos
ó distinciones fatales,
nosotros entre Orientales,
ó aquellos entre Argentinos;
porque hoy todos vamos á *una*
en esta lucha, paisano,
que es á *voltiar al tirano*
Juan Manuel Rosas.

OLIVA

¡ *Ahi-juna*,
el tigre!... Dios lo bendiga

1—La divisa blanca que era la que usaba el ejército de Oribe, del cual defeccionó entonces el general don Servando.

al Gobernador Urquiza,
que esas *miras* garantiza.

Ahora, si gusta, prosiga
relatándome, paisano,
todo lo que vio por *ahí*
al pasar el *Uruguay*
el ejército entre-riano.

MORALES

Pues, sí, señor: como he dicho,
con la música y la diana
en Paisandú esa mañana
se entusiasmó *todo bicho*,
de modo que á rumbo incierto
los vecinos en *tropillas*,
los unos por las *cuchillas*,
y los otros por el puerto,
buscaban al *General*,
que allí á las ocho del día
con valor y bazarria
pisó en la Banda Oriental;

Y las barrancas que solas
un momento antes se hallaron,
al *istante* se cuajaron
de armas y de banderolas,
galeras, carpas, ramadas,
pingos, soldaos y fogones,
ruedas, ejes, municiones
y carretas *desmontadas*.

Tal fué el primer campamento
que el General levantó,
y allí el pueblo se agolpó
á recibirlo contento;
pues, ni bien lo *devisaron*,
en cuanto lo conocieron,
miles de ¡Vivas! se oyeron

que en el monte resonaron,
y á los cuales respondian
las valientes divisiones
que en numerosos lanchones
cruzando el rio venian...
á tiempo que, raudaloso
y de costa á costa lleno,
corriendo limpio y sereno
el *Uruguay* majestuoso,
en sus aguas como espejos
retrataba vivamente
árboles, barcos y gente,
la costa y los *ranchos viejos*,
que en el puerto *en multitud*
se han ido desmoronando,
y allí están atestiguando
las ruinas de Paisandú :
pueblo que fué tan lucido
en un tiempo *afortunao*,
y hoy, ni cercos le han *quedao*...
¡ tal se encuentra de *fundido* !

Ya se ve, con esos *Moros*
que ha *traido* Oribe á mi tierra,
y con nueve años de guerra
no van dejando ni toros,
ni baguales, sí señor :
y esta no es ponderación...
Ahi está *Maza Violon* ¹
y otros por ese tenor,
á cuenta de Federales
y de Rosistas, ¡ barajo !
manotiándose el trabajo
de más de cuatro Orientales,
cuando hay familia que vive

I—El coronel Rosista Mariano Maza, á quien le pusieron el apodo de violon, porque en un parte que pasó á Rosas despues de haber batido y tomado prisionera á una división de soldados de Lavalle, á Rosas le decia Maza : que habia hecho tocar mucho violin y violon. Es decir, que habia hecho degollar mucha gente prisionera.

¡ desnuda, *abajo de un cuero!*
porque á cualquier *mashorquero*
le *larga* una *estancia* Oribe,
¡ voto al diablo!... y...

OLIVA

Deje estar :
no se caliente al boton,
que va á llegar la ocasion
de podernos desquitar.
De aquí á unos dias, si acaso
se ofreciere un *entrevero*,
entonces sí, compañero,
le daremos *gusto al brazo*.

Concluya, hágame favor,
el cuento que ha interrumpido.
Con que, ¿ estaba muy crecido
el Uruguay ?

MORALES

Sí, señor :
fué cosa particular
que la vispera cayó
una avenida, y creció
anchamente como un mar.
Ansí es que tenia el *paso*
sus doce cuadras de anchor :
y *ansí mesmo*, era un prímor
ver los *muchachos* que á brazo
al Uruguay se *azotaban*,
de las islas anegadas
*manguitando*¹ las caballadas,
que en *tropillas* se *largaban :*
las que fogosas bufando

1—Manguitando las caballadas : arreando, acosando á los caballos hasta hacerlos atravesar el rio nadando.

por los remanses venian
y relumbrosas salian
á esta costa relinchando
Donde ví en cuanto pasó,
á un mozo. todo mojado,
que á un redomon requemao
en pelos se le sentó,
y ya también se agachó
el *rocin* á corcoviar ;
y el mozo sin vacilar
lo soltó, y dijo : ¡ andá, vete,
y decímelé á *Alderete* ¹
que lo vengo á visitar !

OLIVA

¡ Ah, mozo gaucha, oiganlé !
¿ con que, no lo solivió
el *pingo*, y se le pegó ?

MORALES

Lo mesmo que *zobaipé* : ²
pero lo soltó, porque
quiso *moniar* el bagual,
y ya en la Banda Oriental
ningun bruto corcovea,
pues bastante bellaquea
el Presidente legal. ³

OLIVA

¡ Nueve años !... es evidente,
bellaquiando ha hecho diabluras,

1—Nombre de guerra que ganó Oribe en el sitio de Montevideo en honor de una combinación traidora que creyó haber fraguado para tomar aquella plaza.

2—Zobaipé: especie de sanguijuela que se encuentra en algunos arroyos.

3—Legal: el general Oribe, despues de que fué destituido de la presidencia de Montevideo, y estando al servicio de Rosas, siempre se titulaba el Presidente Legal de la República Oriental.

porque con caronas duras
no ha sabido hasta el presente
tironiarlo fuerte un pion
tan guapo y acreditao,
y tan bien apadrinao
como el general Garzon.

Velay quien lo ha de amansar
ahora, del primer *rigor*:
no lo dude... Y por favor
acábeme de contar
lo que usté sabe y yo *inoro*
del Hervidero adelante.

MORALES

Me olvidaba; *voto-alante!*
que el coronel Virasoro
también con sus escuadrones
Salto arriba atravesó,
y de esta banda salió
atrás de unos *quebrallones*,¹
que juyeron campo ajuera
rumbiando para el Cerrito,
donde ha de ser lo angostito
y fiero de la *manguera*.²
No hay alivio, lo estoy viendo:
allá va desesperada,
y *hai muere* la Rosinada.

Además: vaya sabiendo
de que el *comendante* Neira
don No sé cómo se llama,
mozo que tiene la fama
de más guapo que *Pincheira*,³

1—Quebrallones: presumidos de valientes.

2—Manguera: gran cerco ó corral adonde el general Urquiza iba á encerrar á los soldados blanquillos de Oribe, cerca del Cerrito inmediato á Montevideo: y así los encerró.

3—Pincheira: español que por mucho tiempo acaudilló intrépida-mente las hordas de indios salvajes en nuestras campañas.

decidido en la custion,
dejándole á Oribe el cuento
se nos vino al campamento
con todito su escuadron.

OLIVA

Quiere decir, aparcero,
con tanto golpe mortal,
que el titulado legal
va por un refaladero.

MORALES

Y en ancas el comendante
don Ventura Coronel
quiso *juir*, y de tropel
me lo *arriaron* por delante
trayéndolo prisionero
por ser jefe gamonal,
razon por que el general
lo mandó soltar ligero.

De suerte que don Ventura
que tendria sus temores
allá por ciertos primores...
de verse en una apretura,
no tuvo nada que hacer,
ni siquiera presentarse,
sino venir á largarse
á dormir con su mujer.

Ansí, bien dice, aparcero ;
con tanto golpe fatal
la presidencia legal
va por un *refaladero* :
pues don *Costancio Quintero*
(un coronel muy querido)
tambien se nos ha venido

trayendo toda su gente,
desgracia que al presidente
debe tenerlo afligido.

OLIVA

¿Y Rosas no se vendrá
á cuartiarlo en el *Buceo*?¹

MORALES

¡ Ah, malhaya ! pero creo
que Juan Manuel lo que hará
únicamente será
cacariar como gallina,
y echar mano á la pretina
á cada rato en Palermo,
donde él dice que está enfermo
y atrasao de mal de orina.

¿ Cómo ha de arrear así
enfermo de la vejiga,
mucho más cuando lo hostiga
del Paraná el camuati ?
pues le asiguro que allí,
tan solo, amigo Luciano,
del ejército entre-riano
hay siete mil hombres largos,
que muchos ratos amargos
tienen que darle al tirano.

De yapa el gobernador
don Benjamin Virasoro,
jefe que vale un tesoro,
le ha cantao á Rosas ¡ flor !
con un truco apretador,
trayéndose de Corrientes

1—El Buceo : punto cercano al cerrito de Montevideo dondetenía Oribe su cuartel general.

otros siete mil valientes,
muchachos todos fornidos,
por la causa decididos
y contra Rosas calientes.

Siendo así, en esta jugada,
el tal REY *de los Rosines* ¹
no podrá ni con maquinas
escapar de una pelada :
pues le ha soltao la empalmada
el gobernador don Justo,
y lo hará *pisar* á gusto
por donde se la dirija,
y ahí podremos á la fija
jugar la plata sin susto.

OLIVA

De por juerza : no hay que hablar...
¡Ah, Cristo! gracias á Dios.
Ahora mesmo vamonós,
amigo: voy á ensillar.

MORALES

Aguarde, tome este *bayo* ²
que le traigo, ensilleló
con franqueza, y monteló,
siguro que irá á caballo.

OLIVA

Por supuesto: me hago cargo
que será resuperior...

MORALES

Es un pingo *de mi flor*,
cuando juega en trecho largo. ³

1—Rosines : soldados del tirano Rosas.

2—Bayo : caballo color amarillento.

3—En trecho largo : mucha distancia.

OLIVA

Ansí ha de ser ; bien lo veo...
Velay... monto... y... ya estoy listo.
Pues, sí, paisano, por Cristo !
lo estoy viendo y no lo creo.

MORALES

¿ De veras ? pues acá estoy :
no tenga duda, cuñao,
y me tiene á su mandao
para servirle desde hoy.

OLIVA

¡ Oiga el diablo ! y se corrió
que allá por el otro lao
me lo habian difuntiao :
y ansí me lo asiguró
Rivas, que usted habia muerto,
y...

MORALES

Ya lo ve que no es cierto,
asigun yo lo atestigo.

OLIVA

Me alegre en el alma, amigo,
despues de haberle rezao.
Ya se ve, habiendo cuadrao ¹
su ausencia tan dilatada,
más me pareció fundada
la triste noticia ; ansí
yo tambien se la embutí
al sargento Valdivieso.

1—Cuadrao : habiendo coincidido.

MORALES

¡ La pu...cha digo en el queso!
¿ me habré muerto sin sentir,
ó me andaré por morir
sintiéndome tan buenazo?
pero ¡ qué! yo no hago caso
de *dizques* ni de visiones,
ni excuso las ocasiones
si se ofrece *meniar corvo*,
porque nada me hace estorbo
en la patriada presente...
á no ser que el presidente
Mama-burra...

OLIVA

Quitesé,
no eche pelos, cubrasé.

MORALES

¿ Que me cubra dice, amigo?
¡ la gran pu...nta y truco, digo!
Me almira al ver que se rie;
pues, paisano, no se fie
del titulado *legal*:
mire que es viejo fatal,
y que de puro *Rosin*
le sirve de *comodin* ¹
al *Restaurador eterno*.

OLIVA

¡ Otra liendre para yerno,
el Supremo titulao!
¿ Cómo se habrán *ayuntao*
tan de firme esos legales?
¿ ha visto diablos iguales?

I—Comodin: carta del naípe, que á cierto juego se le da el valor que se quiere.

MORALES

Siempre á la bruta se ayuntan
calandrias como esos dos,
por la razon de que *Dios*
los cria y ellos se juntan.
Pero, *ansí mesmo* pudiera
permitir Dios que don Justo
le atraque á la yunta un susto
y le corte la collera.
Con esa resolucion
se ha venido de este *lao*,
y con la *mesma* ha *cruzao*
nuestro general *Garzon*.

Siendo *ansí*, por consiguiente,
como dijo usted, amigazo,
le daremos gusto al brazo ¹
cuando un lance se presente,
pues en tal caso, paisano
justo es buscar el desquite.
¿Diga usted ahora si el *envite*
con *Urquiza* es...

OLIVA

¡ Soberano !
con tal *triunfo* quiero á *punto*,
y en su caso un *contraflor* ;
y en cuanto al Restaurador...
ni por *sus tantos* pregunto.

MORALES

Por supuesto, es escusao
hacer caso de esa maula,
que de *Palermo* en su jaula
está del todo *abollao* :

I - Gusto al brazo : sablear mucho.

sufriendo de un modo vil
despues de tanta bambolla
la gran *sumida de bolla*
que le ha pegao el Brasil,
metiéndole al Paraná
todos sus barcos de guerra...
á ver si sale por tierra,
y en una *voracidá*
se asoma á alguna barranca
el baladron Juan Manuel,
y el almirante *Grenfel*
le echa un *pial por sobre la anca*.

OLIVA

¡La pu...rísima! ¿esa más?
¡Que vivan los Brasileiros!
ahora que á los mashorqueros
me los apuran de atrás.

MORALES

¿De atrás dice? en pocos dias
verá usted que al Miguelete
por encima de Alderete
pasa el *conde de Caxias*.¹
Y no crea que es *balaca*,
que el Imperio con don *Justo*
y Montevideo á gusto
de tres han hecho una *baka*...²
¿de tres, dije?... me he turbao:
de cuatro, diré más bien,
porque Corrientes tambien
tiene parte en el tratao
para voltiar mashorqueros;

1—El conde de Caxias: general en jefe del ejército expedicio-
nario brasileiro.

2—Una baka: término de juego, una liga ó alianza.

y acá en la Banda Oriental
el titulado legal
ha de caer de los primeros.

OLIVA

Entonces pronto, paisano,
la costancia y la vitoria
van á coronar de gloria
al pueblo Montevideo.

¡ Ah, pueblo, amigo Luciano !
¿ ha visto ? ¡ ocho años sitio,
cuerpo á cuerpo ha rechazao
con sus tropas valerosas
á todo el poder de Rosas,
que allí por fin se ha estrellao !

¡ Y la Uropa !... Pero... ¿ qué
es aquello que negrea
allá en la *cuchilla* ? vea !

MORALES

Esa es la *juerza* ¹... parece :
debe ser, estoy pensando,
sigun lo que *vide* ayer...
esa gente debe ser
del general don Servando.

Cabal que sí, *mesmamente* :
él es con su división ;
velay, pues linda ocasion ;
de que usted se le *apresente*...

Pues yo tengo que cortar
acá en esta direcion,
porque al general Garzon
me le debo incorporar.

I—La *juerza*: el ejército ó una division.

En *virtú* que con licencia
por seis días me quedé,
y *el viejo*¹ andará, ya sé,
extrañando mi presencia.

OLIVA

Ahora si què me *apresento*
dejando de *matreriar*;
y ahora sí me haré matar
por la causa muy contento:
lo *mesmo* que debe hacer
en la presente *patriada*
peñando la pañanada
hasta morir ó vencer.

MORALES

Esa es la resolucion
que en esta lucha he formao;
y soy el más ruin soldao
de la escolta de *Garzon*.
Pero él sabe que soy suyo
como patriota Oriental;
y en no hacerlo quedar mal
fundo *mi gala* y mi orgullo.

Con que, *suélteme* un abrazo,
y al largarse, amigo viejo,
oiga; le daré un consejo
en amistá, por si acaso.
«Pórtese bien de esta vez,
como siempre se ha portao,
si quiere ser respetao;
y llegando á la vejez,
presuma con altivez
de patriota á toda prueba:
y al más *alto* que se atreva
á no atenderlo, cuñao,

I—El viejo: el general.

dígale: «YO FUI SOLDADO
DE URQUIZA EN LA PATRIA NUEVA!

OLIVA

¡Qué lindo, déme otro abrazo!

MORALES

Al momento: tome dos.

OLIVA

Paisano Clemente, ¡adios!

MORALES

Hasta la vista, ¡amigazo!

Y al galope, como un rayo,
cuanto le aflojó la mano,
rompió el pingo de Luciano,
porque era un pájaro el bayo.

Clemente también *rumbiando*
al Hervidero ¹ cortó,
y esta *letra* se le oyó
que iba al *galope* cantando:

«Jefe supremo Avestruz:
un gaucho que anda en sus glorias
te manda muchas memorias
del general Santa Cruz.

«Allá va cielo, tirano,
yo compadezco tu apuro;
pues en Francia... qué rigor!...
el tratado... Sepeduro. ²»

.....

1 — Hervidero: cierto distrito de la campaña oriental.

2 — Sepeduro: Lepredour, el almirante francés que hizo un tratado con Rosas en Buenos Aires, cuyo tratado no se ratificó en París, como Rosas lo esperaba y deseaba.

CIELITO PATRIOTICO

Dedicado al ejército Correntino, que á las órdenes del señor general Madariaga obtuvo la más completa *vitoria* en el Riachuelo, escarmentando para siempre á los traidores.

QUERA vez con la vitoria
se alzó la Correntinada!
¡ Ah, pueblo fiel y patriota!
que no se duebla por nada.

Allá va cielo, cielito,
cielito en el Riachuelo;
los mashorqueros traidores
clavaron la aspa en el suelo.

Aquí caigo, aquí levanto,
anduvieron los patriotas,
hasta que alzaron el poncho
y ya se han puesto las botas.

¡ Ay, cielo, cielo cielito!
pregúnteselo á Cabral
si toda su rosinada
no disparó á lo bagual.

Con mas altivez que nunca,
otra vez los Correntinos
amenazan al tirano
de todos los Argentinos.

Cielito, cielo que sí,
cielo de la libertá ;
á ese pueblo Juan Manuel
nunquita lo humillará.

El pensó que degollando
y destruyendo á Corrientes,
podría al fin rematar
esa cria de valientes.

Ay, cielo, cielo cielito,
cielito de la altivez,
á ver si el degollador
los sujeta de esta vez.

Allá en la Laguna Brava
su mashorca y su gobierno
ha llevado una sabliada...
que fué á lamberse ¡al infierno !

Cielito, cielo y más cielo,
cielito de la firmeza,
esa provincia tan solo
le ha de dar en la cabeza.

Cabraí, Ramirez y Borda,
con Virasoro y Galan,
que salieron á dos laos,
¡ por aónde diablos irán !

Ay, cielo, cielo cielito,
cielito de la mañana,
puede que ni desensillen
en lo de Pascual Badana.

Velay, así son los triunfos
del gaucho degollador ;
que aquellos que más hostiga
se le alzan á lo mejor.

Cielito, cielo y más cielo,
cielo de Mocoretá,
nunca el poder del tirano
se ha de aguantar por allá.

De aquí á unos dias sin duda,
el general Madariaga
con un ejército lindo
¡hasta el Paraná se traga!

Cielito, cielo y más cielo,
cielito de la esperanza,
si Urquiza escapa de aquí
puede ir allá en la confianza.

Ahi anda el Espantadizo ¹
gambetiando á lo avestruz,
hasta que de un redepente
le atraquen en el tus-tuz.

Cielito, cielo y más cielo,
cielito como balazo,
si de acá se van con bolas
allá le prienden el lazo.

El general MADARIAGA
á don Frutos le ha escrebido,
que por allá á los rosines
muy fiero los ha tullido.

Allá va cielo y más cielo,
Ay, cielo del corralito,
y le ofrece la pionada
si tiene algun quehacercito.

1—Apodo de Urquiza.

Pues dicen que andan ganosos
de azotarse al Uruguay,
á cuerear la rosinada
que puede salir por ahí.

Cielito, cielo y más cielo,
cielito de Yapeyú,
¡Cristo, si caen á la encierra
los gauchos de GAGUASÚ!

Y dice don Madariaga
que no precisa tratao,
pues para matar Rosines
platicar es escusao.

Digo, mi cielo, cielito,
ya empezará el mashorquero
Juan Manuel, con este apuro,
medio á fruncir el yesquero.

Verán si al Restaurador,
viendo la Correntinada
¡sable en mano! y decidida,
no se le cae la quijada.

Allá va cielo y más cielo,
Digo, mi cielo, cielito,
bien sabe que Madariaga
le anda por limpiar el pito.

Vaya pues la despedida
á los bravos Correntinos
que presumen con razon
de famosos Argentinos.

Cielos. ¡VIVA MADARIAGA!
¡y sus bravos compañeros!
siñuelo de los patriotas,
terror de los mashorqueros.

LOS COMPUESTOS
DE
GUALEGUAICHÚ

DEDICATORIA

USELAY, don Teófilo Urquiza,
le remito esa versada
fieramente concertada,
como escribida de prisa :
porque el tiempo lo precisa
este su fiel servidor,
para ocuparlo mejor
día y noche en discurrir
cómo podré conseguir
boliar al Restaurador.

Porque, hallándose orejano ... ¹
es bellaco y altanero,
como yo soy de certero
con las bolas en la mano :
así es que relincha en vano,
pues si yo le tiendo el brazo,
siguro, como balazo
se las amarro de atrás,
ó lo revuelco ahí no más,
con el primer chaguarazo.

1—Orejano: animal sin marca artificial.

Y al punto se lo presento
« si lo agarro este verano »
(como dijo un tal Serrano
comandante de talento).
En fin, si lo agarro, intento
dárselo de buena rienda :
es decir, luego que aprenda
á cocinar y barrer,
pues usted lo ha de querer
para criado de su prenda.

Por último, mi mayor,
solo me resta decirle,
que siempre para servirle
me encuentro de buen humor,
porque usted es merecedor,
de un cariño verdadero :
así, endeveras lo quiero,
y en tenerle voluntad
hasta la muerte será
firme. . .

PAULINO LUCERO.

CARTA NOTICIOSA, que desde Entre-Ríos le escribió Rudesindo Morales, caído de la Banda Oriental, á su esposa Pilar Flores, vecina de Chivilcoy, residente en la campaña de Buenos Aires.

Señora doña Pilar Flores.

Campamento en Gualeyan,
paso nuevo de Mangudo,
á veintitres de noviembre
del año cincuenta y uno.

Mi querida mujer y esposa.

Mi vida: creo escusao
el entrarte á relatar
el modo particular
como he caído de este lao,
cuando ha sido tan sonao
el desenlace triunfal,
que allá en la Banda Oriental
terminó el gobernador
Urquiza, para esplendor
de la CAUSA FEDERAL.

Ahora sí, mi alma, la cosa
se le frunce á Juan Manuel!
y el diablo carga con él
de una manera indudosa:
pues la manía lo acosa

al loco infame traidor,¹
y quiere al Restaurador
ir á echarle un avispero,
allá al principio de enero
cuando apriete la calor.

Y fijamente, Pilar,
se le prenden las avispas,
y el Supremo echando chispas
se va al infierno á rascar:
donde podrá lamentar
la desgracia que ha tenido
en su ejército fornido,
que allá en la Banda Oriental,
para colmo de su mal,
tambien se le ha *enloquecido*.

¡ Vaya que ha sido completa
la que don Justo le ha *echao*,
con habérsele *aflojao*
tan de *una vez* la chaveta !
pues la primer *manganeta*
que al Supremo le jugó,
fué el trote que le pegó
de Entre-Rios al Cerrito,²
contra el poder infinito
que Juan Manuel *cacarió*.

Y cuando ciertas *Naciones*
que presumen de famosas,
le andaban temblando á Rosas
como al gato los ratones . . .
Urquiza sin presunciones,
con sus criollos de tropel,

I—Loco infame traidor: epítetos que Rosas le aplicó á Urquiza cuando se le rebeló.

2—El Cerrito de Montevideo, donde terminó su campaña el general Urquiza venciendo á Oribe.

lo ha aturdido á Juan Manuel
diciéndole : ¡ ea, tirano,
allá va un Americano
á ponerte el cascabel.

¡ Ah, *loco* lindo y garboso !
¡ cómo para echarle el resto
al Restaurador, se ha puesto
parejito y lindo mozo !
¡ lástima á que anda furioso
con la maldita *locura*,
de tal modo que asegura
que á Rosas va á *galopiarlo*,
pelo á pelo, hasta largarlo
con tamaña matadura !

Y con igual pretension
la paisanada se va
recostando al Paraná
lo mismo que nubarron ;
de balde ese *baladron*
Supremo dice aturdido,
que á Urquiza, no lo han seguido
los paisanos argentinos,
sino unos *restos mezquinos*
que del Cerrito han salido.

Los restos ¹ ¿ eh ? *morderá* !
y no ha de ser chico susto
el que con ellos don Justo
á vanguardia le dará ;
aunque Juan Manuel podrá
salir á ver si lo ataja,
ya que le da esa ventaja
de *moquillo* ² manifiesto

1—Restos mezquinos : Rosas le llamaba al ejército con que
lo amenazaba Urquiza antes de la victoria de Caseros.

2—Moquillo : engañifa.

quien á ese bruto ha dispuesto
*pelarlo con su baraja.*¹

Y entonces va á suceder
que al echarle *un contraflor*
Urquiza al Restaurador,
fiero se le ha de encoger :
porque le ha de suponer
á don Justo en la embestida
la *cabeza divertida*...²
y á Rosas le ha de hormiguar,
porque don Justo al cargar
tiene muy *mala bebida*.

Ahora mesmo se halla *en punto*
cismando con Juan Manuel,
al cual quiere de un cordel
zungarlo *solo* por junto :
y no lleva más asunto
de justicia y ambicion,
ni agravio, ni prevencion,
ni tiene más enemigo :
á Rosas *solo*, ya digo,
va á pegarle un manaton.

Y yo voy tambien *templao*
por ese mesmo tenor,
como que el Restaurador
veinte años me ha *traginao* :
y hoy si lo pillo *turbao*
lo tengo que atropellar,
porque le pienso cobrar
las *nutrias que me ofreció*³

1—Pelarlo con su baraja: vencerlo con los soldados del mismo Rosas.

2—La cabeza divertida: embriagado con licores.

3—En cierto tiempo, Rosas ofreció á los soldados de su ejército que, en recompensa de sus servicios, les permitiría exclusivamente cueriar nutrias.

para cueriar, y si no
á él mesmo lo he de cueriar.

¡Ladronazo, *hijuna-pu* . . . !
así se ve por tramposo,
aborrecido, achacoso
y atrasado de salú ;
pero, que aguarde el *pacú* ¹
que don Justo le destina,
del Paraná, y con la espina,
si el mal de piedra lo hostiga,
que se escarbe la vejiga
y sanará de la *orina*. ²

¡ En fin, me voy calentando
contra ese diablo, ¡ barajo !
que ya por un cuesta abajo
de aquí lo estoy devisando.
Concluyo pues, y te mando
¡ seis pesos fuertes ! ¿ qué tal ?
una buena cuenta igual
de Rosas no he recibido
en nueve años que he servido
solo en la Banda Oriental ;

Y acá, al llegar, esos *riales*
nos dió don Justo al momento,
y hoy corre en el campamento
la *pesería* en costales :
despues, á todos iguales
tambien nos ha uniformao ;
en fin, hemos *pelechao*. . .
como todo el que viniere,
si se portá bien y quiere
servir, sale *remedio*.

1—Pacú : pescado que se encuentra en el Paraná.

2—Enfermedad crónica de don Juan M. Rosas.

Con que así, decimelés
á los amigos de allá,
que el *choclo*¹ madurará
gordamente antes de un mes;
y bien morrudo, despues,
á Rosas se lo atracamos,
y á la fija lo aventamos
lo menos á Ingalaterra,
y con eso en nuestra tierra
todos en paz traginamos.

Basta de revolucion
y enemistades, Pilar,
como de hacernos matar
por sostener á un ladron;
esta es la predicacion
de Urquiza el Gobernador,
que dice: « al Restaurador
romperle *el mate*² no más,
y luego entre los demás
nada de odios ni rencor;

« Y que al fin, los Mendocinos,
los Riojanos, los Porteños,
los Vallistas y Salteños,
Puntanos y Correntinos,
unidos como Argentinos
gocen derechos iguales,
y olviden esos fatales
celos entre provincianos,
pues todos somos hermanos
y argentinos federales ».

Velay, en ese sentido
se le oye al *viejo*³ explicar,

1—Choclo: la espiga de maiz tierno y todavia en la planta.

2—El mate: la cabeza.

3—¡ Y mentia entonces el tal *viejo* Urquiza, segundo tomo de Rosas!

porque no quiere juzgar
á *naidés* por lo que ha sido :
bajo del bien entendido
que solamente desea
triunfar, para que se vea
que la ley se aplique igual,
y se juzgue á cada cual
entonces por lo que sea.

Con que, Pilar, ya podés
recostarte al Paraná,
que yo cairé por allá,
si Dios quiere, antes de un mes ;
venite, no te *turbés*,
verás la *güeva tamaña*
con que al *Supremo lagaña*
de tanto renombre y facha,
como al paro, se le agacha
don Justo en esta campaña.

Concluyo á la disparada
esta carta ; adios, Pilar,
porque vamos á marchar
y están tocando llamada :
¡ ay, mi alma, y la caballada
van arrimando, qué lindo !
¡ adios, mi vida ! á Florindo,
á mi suegra y á Belen
dales memorias, mi bien,
de tu esposo . . .

RUDESINDO.

CIELITO PATRIÓTICO
DEL EJÉRCITO GRANDE DE SUD AMÉRICA

COMPUESTO POR PAULINO LUCERO

PARA LOS VALIENTES SANTAPECINOS

EN el *Ejército Grande*
de este *lao* del Paraná,
quiero cantarle un cielito
á Juan Manuel; y allá va.

¡Ay, cielo! del *camuati*¹
ya se soltó el avispero,
y bien puede en estos *pagos*
cantar *Paulino Lucero*.

¡Qué lindo! En la Patria nueva
el pueblo santafecino
alzó el poncho, acreditando
ser Federal argentino.

1 — Camuati: la colmena ó el nido que como las abejas hacen las avispas selváticas, que son muy bravas.

Cielito, vana esperanza
la que tuvo Juan Manuel
de que la Santafecinada
se haria matar por él.

Ya en los campos del Rosario
las *pampas* parecen montes,
por cien *colinas* que forman
en la llanura horizontes.

Mi cielo! y de lejos brillan
las armas al resplandor
del sol en los escuadrones
de URQUIZA EL LIBERTADOR.

Desde el día en que pisamos
la tierra santafecina,
no ha sido preciso hasta hoy
ni cargar la *garabina*...

Cielito, pues no pretenden
los valientes Entre-Rianos
que corra una sola gota
de sangre entre Americanos.

Este es el mayor deseo
del Gobernador URQUIZA,
como el de agradar á todos
sirviendo á quien lo precisa.

Cielito, y solo pretende
(no sé si me engañaré,)
irse al trote á Buenos Aires,
voy á decirles á qué:—

Como es moda el regalar
cualquier prenda en *Año nuevo*,
viene nuestro General
á *trairle* á Rosas un *güevo*.

Cielito... ¡cosa tremenda!
de modo que Juan Manuel
ó en Palermo se lo engulle
ó se *atora* allí con él.

Antes de eso, bien pudiera
decirme el Restaurador,
de ocho días al presente
¿cómo le va *de calor*?

Cielito, porque sabemos
los titulados *Salvajes*,
que el Supremo *reculao*
anda empacando *Mensajes*.

¡Cuarenta y seis mil Rosines
piensa juntar Juan Manuel!
mucho miedo le tenemos
con un general *como él*.

¡Ay, cielo! si se ofreciere,
tendremos que lamentar,
cerrarle un *quiero!* *en su ley*
con un *truco rigular*.

Allá en la Banda Oriental
diez y ocho mil nos largó,
y URQUIZA con cinco mil
fué, y se los *envacunó*.

¡Ay, cielo de la victoria,
cielito de la fortuna,
así en los *cuarenta y seis*
va prendiendo la *vacuna!*

El diablo será que al fin
con *estaca y maniador*

á la otra banda del *charco*¹
se largue el Restaurador.

¡Ay, cielo, y nos deje el cuento
despues de tanta *balaca*,
y las ganas que llevamos
de asiguarlo en *la estaca*!

¡Ah, Cristo! ¡quién mereciera
de esta vez *pillarlo á tiro*,
y ahora que está *barrigon*
hacerle dar *un suspiro*!

Cielito, pero al Supremo
ya no es fácil apretarlo,
porque antes la Portenada
allá quiere *embozalarlo*.

A pesar de su *sosiego*
*el Restaurador Carcoma*²
al quinto infierno *á dos laos*
salió con Santa Coloma.

Cielito, y á *media rienda*
dicen que rumbea Arnol
á embarcarse en *Mal-paraiso*
en un navio español.

Finalmente en Santa Fe
no hay *mashorca*, ni la habrá:
todo es gozo y patriotismo,
entusiasmo y *libertá*.

Ay, cielo, de acá á unos dias
á Palermo enderezamos,

1 — Al otro lado del charco: al otro lado de los mares, á Europa.

2 — Alude al general Echagüe, titulado Restaurador del Sosiego Público.

y á la *mashorca* Rosina
hasta el *choclo* le *pelamos*.

Echaré la despedida
en la villa del Rosario,
para Juan Manuel *Vejiga*,¹
ñato y Salvaje Unitario.

Mi cielo, y ya los Porteños
sus cadenas vergonzosas
podrán trozar gritando:
¡viva URQUIZA y muera Rosas!²

Rosario, enero 3 de 1852.

I — *Vejiga*: apodo que se puso á Rosas porque ese tirano,
poltron y cobarde, para no exponer su persona en la guerra, se
quejaba diciendo que sufría mucho de la *uretra*.

2 — Un mes despues de estas profecías, Rosas cayó del poder
«para siempre».

BOLETIN DE RUFO CARMONA

GUARDIA NACIONAL DE CAMPAÑA

EN EL EJÉRCITO DEL SUR

Señora doña Belen Rocamora.

Campamento general
en el paso del Venao,
á trece del mes de enero
del año que ha principiao.

QUERIDA ESPOSA:

POR Pedro Pablo Galú,
y por tu carta tambien,
ayer supe, mi Belen,
que andás guapa en la *ciudad*;

Y en teniendo vos *salú*,
y yo sable y tercerola,
dejá que corra la bola...
que lo que ha de ser será.

Ahora, tocante á tu apuro
porque vamos de una vez,
conozco que no debés
tener un *sucidio* tal,

Porque el pueblo está *siguro*,
sigun dice Pedro Pablo,
que no le recula al diablo
esa GUARDIA NACIONAL.

La gran pu...nta en la mozada,
que ha salido *de mi flor!*
con toda la agua de olor
que usaba y tanta *golilla!*¹

Barajo! en esta patriada
caliente se ha *destapao*,
y *tiro á tiro* ha mostrao
lo que vale un cajetilla.²

Por gusto, Belen, te pido
que á cuantos vos *conozcás*
un abrazo... y *nada más*,
de parte nuestra les dés...

Sin tener otro descuido,
chinita, porque esa gente
para un *¡truco!* es aparente
y *ladina*, ya *sabés*.

De ahí, dejá que el rengo Lagos
amague el pueblo, y lo estreche
con Rivero y Goyo Leche,
y todo esa sabandija:

Que ya no se usan amagos,
pues en el Sur solo se usa

1 — Golilla: corbata.

2 — Cajetillas: les llaman los gauchos á los mozos lujosos de Buenos Aires.

atracarles bala y chuza
y *polviarlos* á la fija.

No hay remedio; así es preciso
quitarles de allá ese estorbo,
y para eso *meniar corvo*
desde acá es muy *rigular*;

Y yo no me *hago el petizo*¹
por la Patria en caso alguno,
ni del Sur gaucho ninguno
hoy se pretende *achicar*.

Al contrario, en estos *pagos*,
cuanto llegó el coronel,
y que supimos por él
los revoltijos de Flores;

Y que *relinchando* Lagos
contra el Gobierno se alzó,
y á Urquiza se sometió
junto con otros traidores...

Corrió el gauchage veloz
¡á las armas! y luegoito,
soberbio les pegó el grito
don Pedro Rosas Belgrano:

«¡A caballo, y vamonós
á Buenos Aires, muchachos!
á probarles á esos *guachos*²
lo que es un *amor tirano*!»

Para esto el valiente *Acosta*,
de antemano, reunida
á vanguardia y decidida
tenia su division:

1 — No me hago el petizo: no me hago el pequeñito.

2 — Guachos: hijos de padres desconocidos; ó huérfanos.

A la cual, como langosta,
de todas partes se vienen
los Porteños que no tienen
ni delitos, ni ambicion.

Verás *que desenvainada*
de *chuzas y de latones*²
le hacemos á esos collones
antes que se acabe el mes;

Pues solamente á la *Indiada*
de sable y de *garabina*,
si Lagos la ve, no atina
para donde *juir* despues.

De estas verdades deseo
informarte, *prenda mía*;
ansí, oscuro, al ser de dia,
recien *humitando el fogon...*

Y á pesar de que no veo
Por estar muy soñoliento,
de barriga, y muy contento
te escribo esta *del tiron*.

Letra fiera haré, á la cuenta,
al escribirte, pichona,
encima de la carona,
á la alba y á media luz...

Con una tinta aguachenta
que de pólvora he *formao*,
un papel todo *arrugao*
y una pluma de avestruz.

Así *mesmo*, unas albricias
ya me *quedás* á deber,

I — Latones: sables con vainas de fierro.

desde que te hago saber
por mis letras cariñosas...

Las superiores noticias
que, en todo el Sur decidido,
marcha el paisanage unido
al coronel *Pedro Rosas*;

Y *asígun* presumo yo,
por lo que mis ojos ven,
de aquí á unos días, Belén,
por ese *lao* de Barracas...

Sentirás el *pororó*,¹
y verás la polvadera
de toda esa *montonera*
que anda allá echando *balacas*.²

Con que ¡adios! *china*, que ya
están tocando la diana,
y *de yapa* la mañana
tambien está *frescachona*;

Y yo... ¡qué barbaridá!
sin ensillar... Jesucristo!
¡voto al diablo!... ya estoy listo.
Tu esposo...

RUFO CARMONA.

1—El *pororó*: ruido que como el de un tiroteo de fusilería
hace el maíz, cuando empieza á reventar en la grasa hirviendo
y adentro de la olla tapada.

2—*Balacas*: bravatas, fanfarronadas.

LA TARTAMUDA

Ó LA

MEDIA CAÑA

Que cantó un corneta porteño para que la bailaran
en sus cantones los defensores de Buenos Aires
en la noche víspera del 3 de febrero de 1853,
cuando amenazó el ex-coronel Lagos que to-
maria á viva fuerza la plaza de Buenos Aires.

A salú de los Batallones de Línea de la Guarnicion.



O...CO...MO soy tartamudo,
pueden dispensar,
si llego en ciertas coplas
á tarta...mudear.

Centinela, alerta!—se oye en el canton
á la primera güelta.—Oido y atencion,
cadena y bailar:
que yo con mi *changango*
me voy á explicar.

Oigan la *media caña*,
que las puebleras
bailan al tiroteo
de las trincheras.
A la media noche — ó al amanecer,
los de afuera dicen — que entran... á *morder*.
¡Tum...tun!... ¿qué es eso?
es de los *Italianos*
algun bostezo.

¡La pu...u...jan...za en la gente
cruda y amarga!
que al *per...dio...sa...cra...mente*
sale á la carga...
al trote, de frente: armen bayoneta,
ruempan el cartucho, ceben cazoleta.
Dejen, muchachas,
que espanten de los *güecos*
las *cucarachas*.

Ma...ma...tias — *Tragaldabas*,
tambien de chulo
diz que viene á tragarnos:
miren que cu...
...que cuco tan *fiero* — se nos quiere hacer;
¡si se habrá olvidao — que lo hicimos per...
per...der el rumbo,
haciéndole de atrás
chiflar un *chumbo*.¹

Tu...ru...tum...tum!... ¡Ah, hijitos!
Bailar, muchachas...
que las guerrillas de HORNOS
á las *vizcachas*...
porque no hagan daño, — al oscurecer,

I — Chiflar un chumbo : silbar una bala.

de esas *castañetas* — les suelen hacer.

Oído!... ¡Bro...co...ton...!

¡Ah, *comendante Sosa*,
siempre *rezongon*!

¡Qué ruido... voto al diablo!
á media noche.

Es la *organizacion*
que dentra en coche.

Que no me la espanten — de la batería,
que los *teruteros*¹ — no armen griteria.

Ya se han callado,
y la *cómo se llama*
se ha empantanado.

¡Ah, malhaya, ese tal
Goyobotija

puntiará!... pe...pero... ¿cuándo
larga manija?

Pues, mientras no engorde del todo y *peleche*,
y en el pueblo siga — escasa la leche...

dicen los *flaires*
que no ha de entrar el hombre
en Buenos Aires.

Doma-gogos nos llaman,
y ya sabemos
que eso quiere decir

doma Supremos.

Alto ahí! artilleros, — cartucho al cañon:
pié á tierra, y *recule* la *organizacion*,
que desde *Montiel*²

1 — Teruteros : se les llamaba á los soldados de Urquiza por gritones, como esos pájaros teruteros que alborotan la campaña á gritos.

2 — Montiel : nombre de un grandísimo monte que nace de la provincia de Entre-Ríos y se extiende inmensamente por los territorios de Corrientes y del Paraguay.

nos *traí* el heredero ¹
de don Juan Manuel.

¡Pu...cha, gauchos *mulitas*
esos de Lagos!
haciéndose *aujerear*
en estos *pagos* :
aonde diariamente me los *difuntean*,
mientras que sus jefes holgados *cuerean*.
Y siga el *bureo*,
y la federacion
del *manoteo*.

Cuatro diablos sostienen
esta pendencia,
porque andan los paisanos
á la *obediencia*...
de los revoltosos — que arman las *custiones*
por darle á la *hacienda* ³ cuatro manotones,
como están dando,
mientras los gauchos *lerdos*
andan *galguiando*.

Y acá cuando se viene
cualquiera de esos,
por lo pronto le largan
quinientos pesos...
y lindas *cacharpas*, — sables, tercerolas,
cuando traen de ajuera apenas las bolas :
porque no he visto
gauchos mas *desaviaos*,
por Jesucristo!

1 — Alude al general Urquiza titulado Organizador.

2 — Cuerean : sacan los cueros á las vacas y bueyes de la
campana, para venderlos en cantidades exportándolos.

3 — A la hacienda : á los rebaños de ganados ajenos.

Y de *yapa*, ahí los tienen
meses enteros,
rondando á la *ciudad*
como *tahuneros*,¹
á *gueltas* y al trote sobre un *pingo flaco*,
y sin aflojarles — ni olor á tabaco :
pues dice *Urquiza*
que les dan demasiado
con la *divisa*.

¡ Siquiera allá esos jefes
tan *gamonales*
al mes se les vinieran
con cuatro *riales*!...
á esa montonera de guachos tamberos,
gritones... ¡ ahijuna! más que *terutereros*:
como si á gritos
quisieran aturdirnos
los *compadritos*.²

Rotosos, que pretenden...
¡ Miren qué *fachas*!
entrar á manosiarlas.
¡ Oído, muchachas!...
¿ Se rien? me gusta: — rianse, hacen bien;
pues dice Melchora — que dice Belen,
que los puebleros
no quieren que las pinchen³
los *terutereros*.

Que al verle á una *Porteña*
la cinturita,

1 — Tahuneros : atahoneros ó gente de tahona.

2 — Compadrito : nombre que le aplican á los orilleros de la ciudad de Buenos Aires, y cuyo epíteto es sinónimo de gitano vagabundo.

3 — Las pinchen : los terutereros tienen en las alas un pequeño, espolon, con el cual suelen hincar ó pinchar á quien los agarra.

hay Nacional que todo
lo facilita.
¿Quién vive? ¡La patria!... ¿Qué gente? ¡El amor!
Querélos, mi vida — haceles favor.
Sí, mi alma, dales
todo lo que te pidan
los *Nacionales*.

Esos mozos merecen
por *guapetones*,
que les pongan *blanditos*
los corazones.
Zarandiate, mi alma, — lucí la cadera,
hacétele un arco, — Porteña embustera.
Ahora mesmito,
en el *betun*¹ largale
un cariñito.

A esa rubia rosada,
por darle un beso,
le pondría á sus plantas
todo el Congreso.
Ahora que me acuerdo... ¡Qué *fatalidad*!
Escuchen la infausta — triste novedá...
¡Jesús, qué pena!
Atencion, atencion,
y hagan cadena.

Antiyer un sugeto,
que particulo,
me dijo cierta cosa
con disimulo...
y ya *rebenquíe* — á la *calle Larga*,
porque en ese rumbo — sentí una descarga;
y allí por junto,

¹ — El *betun*: cierta cabriola muy graciosa, que se hace al fin
de cada verso que se canta y se baila en la *media caña*.

topé un carro cargado
con un *dijunto*...

Hasta encima del *lecho*,¹
lleno de barro,
y *amarrao con torzales*
venia el carro.
¡Barajo... qué olor! — cuando me arrimé
al muerto *jediondo* — que de Santa Fe
venia tieso,
y el carrero me dijo:
¡Es el co...con...greso!

Al fin, con la noticia
del tal mortuorio,
se me va *apichonando*²
el auditorio.
Jesus, qué tristura! — basta de bailar:
que ya la guitarra voy á destemplar;
y me despido,
porque tambien me siento
enternecido.

Con que, será, *patrones*,
hasta mañana;
y ahora que los cantones
tocan la diana...
juerte, vida mía: gritá, corazon,
¡que viva! ¡que viva la federacion!
Vuelta redonda:
todo el mundo á ese grito...
¡Viva! responda.

Buenos Aires, enero 8 de 1853.

1 — El lecho: el plan de una carreta ó carro.

2 — Apichonando: entristeciendo.

LA SORPRESA

No ha visto, amigo Fajardo,¹
del campo en la quemazon,
el susto con que un raton
sale del *güeco* de un cardo²
como bala de cañon?

¿Y el terror que la domeña,
del fuego en la orilla, ha visto
cuando una víbora, ¡Cristo!
topa con una cigüeña
y no halla un aujero listo?

Y un *reyuno*, si el *laton*
llega á oir ó la corneta,
¿no ha visto cómo se inquieta
y dispara el *mancarron*
que ni el diablo lo sujeta?

Pues ni raton, ni reyuno,
ni víbora habrá pasao
susto igual al que me ha dao

1 — Don Heraclio C. Fajardo, literato distinguido, muerto en temprana edad. A su ruego, en su propia casa, improvisó el autor esta composicion para insertarla en el album de su querido amigo.

2 — En la campaña de Buenos Aires, los ratones se asilan en los huecos de los troncos de la leña del cardo. Así, cuando se quema el campo, los ratones salen disparando de esas guaridas.

usté al soltarme su *albuno*,¹
para que un *improvisao*...

Le haga yo, como si fuera
el destripar una laucha,
ó pelar solo una chaucha,
concertar á la ligera
cualesquier *versada gaucha*.

Con todo, de *espantadizo*
no me ha de acusar ninguno,
ni jamás dirá su *albuno*
que al verlo *me hice el petizo*.
De balde usté de improviso
por *coplas* me busca el fallo;
para hacer versos no es *payo*
ni sabe hacerse perdiz,
aunque es un gaucha infeliz...
su amigo

ANICETO EL GALLO.

I — Albuno: album.

POESIAS INÉDITAS

POESIAS INÉDITAS

QUE

ANICETO EL GALLO

CONSERVABA OLVIDADAS EN SU CARTERA

En la guerra que sostuvo por nueve años la República Uruguaya contra la invasion devastadora y sangrienta del ejército de Rosas, cuando en campaña los jefes del partido de la libertad obtenian algunos triunfos parciales sobre las divisiones invasoras, en Montevideo los guardias nacionales algo gauchos decian: « El jefe tal le ha *soplado* la viruta en tal parte á tal ó cual jefe Rosista. » Por ese refran el Gaucho Aniceto hizo las décimas siguientes en 1848.

LAS VIRUTAS

OMO del rio Uruguay
sacan *petrificaciones*
de los postes y raigones
de *tala* y de *ñandubay*¹,
andan diciendo por ahí
que alguno habia sacado

¹—Tala y ñandubay: son dos árboles distintos y que producen una madera, que se petrifica en tierra cuando está clavada mucho tiempo, y en el agua del Rio Uruguay.

de un tala *petrificado*
una *viruta* muy ancha :
la que TAJES ¹ en *Cagancha* ²
á *Moreno* ³ le ha soplado.

Dice el bravo coronel
Silveira que, por fortuna,
á *Olid* ⁴ lo espantó con una
virutita de laurel.
En esto aparenta aquel
una equivocacioncilla...
en cuanto á la *virutilla*
y el palo, pues el muy pillo
bien sabe que de *espinillo* ⁵
le atracó toda una astilla.

1—Tajes: el coronel Tajes fué un valeroso oficial del partido de la libertad, y murió fusilado en el *paso de Quinteros*, donde el gobierno del partido blanco mandó fusilar, no solo al coronel Tajes, sino además á los generales don César Díaz, don Manuel Freire, y otra porcion de jefes y oficiales y tropa, que allí capitularon á condicion de que sus *vidas serian* salvadas. De dicha capitulacion se burló el gobierno de Montevideo, y el general del ejército blanco.

2—Cagancha: nombre de un distrito de la campaña oriental.

3—Moreno: el general don Lucas Moreno, del partido de los blancos.

4—Olid: el coronel Olid, del partido de los blancos.

5—Espinillo: árbol que produce una leña muy dura y conservadora del fuego.

Solicitud de Aniceto el Gallo ante el ministro de la guerra, de quien era edecan en 1853, pidiéndole una montura para su caballo.

Señor general ministro.

SIENDO adecan titulao,
muento ¹ á caballo, señor,
en un *apero cantor* ²
tan ruin y *descangallao*,
que adonde bajo el *recao*
queda en monton la polilla;
mientras veo á una *tropilla*
de ayudantes *charabones* ³
cargados de relumbrones
con pistoleras y en silla... ⁴

Bien pues, si soy *adecan*,
como me han hecho entender,
de juro ⁵ he de merecer
lo mesmo que á otros les dan;
y, como dice un refran
que «*mama* todo lloron,»
me lamento esta ocasion
á ver si saco *mi astilla*
y me largan una silla:
que es toda mi pretension.

1— Muento: monto á caballo.

2— Apero cantor: malísima montura.

3— Charabones: pichones de avestruz, esto es, jovencitos.

4— En silla: en montura elegante.

5— De juro: de precision.

En febrero de 1853, el general Urquiza, con su ejército entre-ríano y una escuadra de buques de guerra, sitiaba por mar y tierra á la bien defendida y atrinchada ciudad de Buenos Aires, entonces disidente y segregada de la Confederación Argentina presidida por el referido general, quien tenía reunido su congreso de diputados en la provincia de Santa Fe.

A bordo de uno de los vapores que hacían el bloqueo hallábase de cirujano un don Leon Fuentes, natural de Buenos Aires, enemigo de su provincia y por consiguiente muy partidario del general sitiador.

A ese cirujano *Terutero* se le interceptó una carta que escribió desde el vapor á un amigo suyo, diciéndole, que, sin falta ninguna, desde el día 2 hasta el 5 de ese mes de enero, el ejército Urquizista atacaría las trincheras y entraría á Buenos Aires.

A esa carta el gaucho Aniceto el Gallo le contestó con las décimas que siguen; y para mayor broma Aniceto se dijo ser primo hermano de don Leon Fuentes de *Chichi-pea*, porque este apellido tenía un gallego medio loco que andaba en Buenos Aires, siempre borracho y bullicioso.

Véase pues la carta de Aniceto al primo Leon.

Carta de Aniceto á su primo Chichi-pea

Buenos Aires, 6 de enero.

PRIMO: ¹ ayer de un *chavalongo* ²
cuasi me has hecho espichar, ³
esperándote á almorzar
morcilla fresca ⁴ y mondongo.
De sol á sol como un *congo*,
arriba de una azotea

1—Primos: les dicen los gauchos por ironía á los tontos.

2—Chavalongo: tabardillo de resultas de asolearse.

3—Espichar: fenecer, morir.

4—Morcilla: cuando en una acción de guerra corre mucha sangre, á eso los gauchos le llaman *hacer morcilla*.

en el *güeco* de Lorea ¹,
pasé el día en mi canton
por pegarme un atracon
á tu salú... *Chichipea!*

Y al salir de centinela
cuando iba ya á *escurecer*,
como estaba sin comer
me le afirmé á la cazuela,
diciendo: « ya no se *cuela*
el primo como desea ;
á bien que él se saborea
á costa del Diretor ; »
pues dicen que en el *vapor*
estás gordo... *Chichipea!*

Pero te alvierto, Leon,
que de este año, en ningún mes,
por el dos ni por el tres
no entrarás, no, *comilon* ;
por el SIETE, un arrejón
quizá más fácil te sea,
sin que yo espere ni crea
de tu entrada una palabra,
aun cuando *el siete se te abra*
la *dentrada*... ² *Chichipea!*

¡ Y, cómo !... si las entradas
al redor de la ciudá
están con temeridá
fuertemente atrincheradas !
y allí, de las esplanadas
ni el demonio se *menea* ;
porque tienen por tarea,
los que mandan los cañones,
de aventar los comilones
al infierno... *Chichipea!*

1—Güeco de Lorea : así se llamaba antes á la actual plaza de Lorea, en el centro de Buenos Aires.

2—La *dentrada* : la entrada, la puerta ó portón.

Siendo así, será mejor,
primo, ya que sos porteño,
que con blandura y empeño
le digás al *Diretor*,
que nos devuelva el vapor ¹
si acreditarse desea,
porque es cosa dura y fea
tragarse un vapor ageno
un general que está lleno
de vapores... Chichipea!

Hacé, pues, la cosa en calma,
y si el negocio promete
te aguardaré por el siete,
querido *primo* del alma:
y así con laurel y palma
ó con *bozal* y *manea*, ²
de cualquier modo que sea,
te soplás, acá, Leon,
sin hacer un arrejón
por el siete... Chichipea!

¿Qué es eso, primo, qué es eso?
pues aquí se suena que
anda ya por *Santa Fe*
medio *frunciendo* el Congreso.
¡Valor, primo, y *rabo tieso*!
que un Leon no se asusta al *cuhete*; ¹
como *toruno* acomete
sin recelo que te aflija:
y dentrarás *á la fija*,
por el siete, por el siete!

ANICETO.

1—El vapor: efectivamente, el general Urquiza en esos días había sobornado á un oficial de marina, que se desertó de Buenos Aires llevándose el vapor que estaba al mando de ese traidor.

2—Con bozal y manea: así llevan los caballos á beber agua al río de Buenos Aires.

3—Al *cuhete*: no se asusta por ruido, por simplezas ó sin motivo fundado.

En febrero de 1859, el baron de Maúa hizo un empréstito á la República Argentina, y con ese motivo el gaucho *Aniceto* escribió las estrofas siguientes :

La luz de Aniceto el Gallo

El ruido y *barullo* de las gateadas ¹ ha inspirado á *Aniceto* la versada siguiente:

 ANCHA! ² que ahí viene la luz
con el baron de *Maguar*,
platudo que le va á dar
á la Bolsa en el *tus-tuz*. ³
Ya verán el *repeluz* ⁴
que de moneda-papel
hace, sin darles cuartel
el hombre, con las *manadas*
de *amarillas* y *gateadas*
que va á *soltar* de tropel.

¡ Oiganle á los *corredores*
zaguanes ó *pasadizos*,
que les compran á *chorizos*
onzas á los *bajadores*!... ⁵

1—Gateadas: onzas, monedas de oro.

2—Cancha: abran paso.

3—A la Bolsa en el *tus-tuz*: darle un golpe mortal en la cabeza á la bolsa de comercio que entonces propendia á que subieran las onzas de oro, porque los partidarios de la invasion del general Urquiza así lo querían.

4—Repeluz: la recogida de onzas de oro.

5—Los bajadores: los corredores que jugaban á la baja.

Veremos si esos *pintores*
que sueñan con la invasion
terutera, de un tirón
y en cuanto les dueble el codo,
no los *piala*¹ allá á su modo
y los revuelca el baron.

Falta ahora que un tal Bilbao
que anda allá por San José,
bailando y mamandose
en el convite mentao,
venga de nuevo *alumbrao*
por don Justo *Terutero*,
y nos diga que el lucero
viene atrás del *avestruz*
presidente... y que no es luz
la del *baron brasileiro*.

Cuando el Presidente de la Confederacion Argentina, doctor don Santiago Derqui, sucesor del general Urquiza en esa Presidencia, invadió con un gran ejército á la provincia de Buenos Aires, que estuvo siete años segregada de la Confederacion Argentina, y cuyo ejército invasor fué completamente derrotado por el de Buenos Aires, en la batalla de Pavon, el 17 de setiembre de 1862, se dijo antes de esa invasion que el general Urquiza, ansiando ya volver á ocupar la presidencia, habia instigado mucho al señor Derqui para que emprendiera esa campaña, de la cual salieron descalabrados ambos; es decir, el señor Derqui á quien Aniceto el Gallo en su periódico gaucho le llamaba el presidente PAVO, y el ex-presidente Urquiza á quien tambien Aniceto le llamaba por epíteto: el general TERUTERO.

1—No los piala: no los enlaza por las canillas y los revuelca de un tirón.

El ejército de línea y la guardia nacional de Buenos Aires, formando un personal de 15.000 hombres de las tres armas, al mando del brigadier general don Bartolomé Mitre, venció con gran denuedo al ejército del brigadier general don Justo J. de Urquiza, fuerte de 18.000 hombres, tomándole á la bayoneta 37 piezas de artillería, 11 banderas y 1800 prisioneros, etc.

La mencionada derrota de Pavon dió mérito á los versos siguientes :

Maldita credulidad Pavuna

Diz que á un *pavo* un *terutero*
celoso le dijo una dia,
de que, *gauchando* podria
gobernar el mundo entero.
Creyó el pavo *chacarero*
lograr empresa tamaña,
pero no se dió la maña
que el *terutero* se dió,
hasta que al fin lo sacó
á desplumarlo en campaña.

Por último, *cega-ton* ¹
el triste *pavo* emplumando, ²
dicen que *juyó* galguiando
de los campos de PAVON,
adonde estaba *flacon*
de comer solo salitre :
¡ chasco será que algun buitire,
por ahi le *suma la bolla*,
despues de escapar de la olla
de los soldados de MITRE ! ³

1—Cegaton : el señor Derqui era algo cegaton.

2—Emplumando : huyendo, disparando.

3—Mitre: apellido del general victorioso en Pavon.

Al señor Sarmiento

Poco antes ó despues de 1844, el señor Sarmiento, actual presidente de la República Argentina, le regaló en Montevideo su retrato al señor Ascasubi, quien veinte años despues, en un banquete que tuvo lugar en París, el 4 de Julio 1867, le presentó ese su retrato al mismo señor, saludándolo gauchamenta como sigue.

Caballeros y madamas —

UN cuarto de siglo hará
á que cerca de la *Pampa*
me dió un amigo su *estampa*
como prenda de *amistá*;
pues ese amigo aquí está...
y en prueba de que les cuento
la verdad, velay presento
su figura con placer,
para lucirla y beber
á la salú de Sarmiento.

Al señor Castelar

En igual fecha de 1867, y en el mismo banquete Aniceto el Gallo le dirigió al señor don Emilio Castelar las décimas que van más abajo, y en razon de que dicho señor había tardado algo en devolverle un paraguas que le prestó el primero.

CON el cuchillo en la mano
y *ojo listo* á una botella,
por si acaso me atropella
cierto petizo gitano,

voy á echarle á lo paisano
un brindis, sin recelar
que me quiera desafiar
en seguida don Emilio...
contra el cual no pido auxilio
si me saliere á *peliar*.

Señores : mucha salú
le deseo á Castelar,
y no volverle á prestar
ni el *güeso* de un caracú:
porque tiene la habitú
mesma de un tal Olascagua,
vizcaino que era en Rancagua
un *rigular* pagador...
pero muy *empacador*
para volver un paragua.

Cuentos mitológicos gauchi-versistas
para el Album de ***

Paris, agosto 31 de 1868.

PORQUE una noche de invierno
lira en mano se entró Orfeo,
sin permiso (según creó.)
á calentarse al infierno,
furioso el rey del Averno
ya iba á morderlo á la puerta,
cuando Orfeo, erguido, cierta
melodía preludió,
que al demonio lo dejó
con tamaño boca abierta.

Y añaden que el *cancevero*,
aquel feroz animal
que del abismo infernal
es el terrible portero,
mansito como un cordero
vino á Orfeo, lo *lambió*;
y luego que le expresó
su encanto á miradas tiernas,
con el rabo entre las piernas
el mastin se retiró.

Así, de tal lira al son
divino, los *condenaos*
fueron tambien *encantaos*
todos; y por conclusion
de fiesta el fiero *Pluton*,
despues que tomó una tranca
con *chicha* y cerveza blanca,
salió á refrescarse en coche,
y á los diablos esa noche
les hizo dar *puerta franca*.

Tales encantos allá
cuentan... de que Orfeo solo
no los hizo, pues Apolo
dicen que fué otra *deidá*
ante quien no hubo *beldá*
que á su lira resistiera:
pues, á *Venus* que le hiciera
de indiferencia una *mueca*...
le haria la *zamacueca*
bailar, aunque se *frunciera*.

¡ Qué mágicos !... asi fué
el rey David, aquel *mentao*
arpista, que, *encamotao*
por una tal *Bersabé*,

le anduvo atrás hasta que
por ingrata la encantó,
cierta ocasion que la vió
bañándose en una tina,
donde con su arpa divina
el rey le hizo... qué sé yo.

Llorar pienso que sería...
lo que le hizo á *Bersabé*
David, como al piano *usté*
sentir al mesmo lo haria:
y además yo apostaria,
para ganar, por sabido,
que á David, como á Cupido,
al diablo, á Apolo y á Orfeo,
usté los haria creo
llorar á moco tendido.

En fin: por si alguno ignora
el deleite sobrehumano
con que *usté*, al tocar el piano,
embelesa y enamora,
digo que la encantadora
Santa Cecilia bendita
no tendrá, y que necesita...
para el coro celestial
una artista angelical
como es *usté*, Margarita.

Invitación que en París, á fines del año 1871, le hizo el gaucho Aniceto el Gallo á un amigo suyo, para que este con su familia viniese á comer en casa del Gaucho Aniceto.

A mi amigazo el manco.

POR gusto, amigo Rufino,
traime la muchachería
mañana, á *hacer medio día* ¹
con un puchero argentino:
y, como no beben vino
doña *Chepa* ² ni Justita,
ese ahorro me facilita
(¡como quien no dice nada!)
darles tambien *carbonada*,
arroz con leche y *humita*. ³

De ahí, *Manco*, por gusto voy
á darte un *choclo* cocido,
tiernito y muy parecido
á los que da *Chivilcoy*: ⁴
y es *ralo*, ⁵ á fe de quien soy
el ver un choclo en París,
como si á la emperatriz
allá en el *trato* Colon
la vieses con *Napolion*
bailando el *gato mis-mis*. ⁶

París, setiembre 27 de 1871.

1—Hacer medio día: á comer en mi casa.

2—Chepa: Josefa.

3—Humita: guiso que se hace con choclos rayados cuando están tiernos.

4—Chivilcoy: pueblo de campaña de Buenos Aires.

5—Es ralo: es raro.

6—El gato mis-mis: baile campesino.

FIN.

ÍNDICE

	Pág.
Homenaje á la memoria del doctor don Florencio Varela...	v
Extracto del nº 1º del periódico Aniceto el Gallo —	
El trato de Aniceto con el imprentero, y su artículo de fonda.....	I
El Gallo anunciando la publicación de su gaceta.....	8
Lamentos, los primeros que le dirigió Aniceto al general don Justo J. de Urquiza.....	11
Extracto del nº 2 de Aniceto el Gallo —	
Sus cortesías á los demás periodistas de Buenos Aires...	13
Décima saludando á unos guerrilleros que enlazaron un cañon peleando.....	15
Extracto del nº 3 de Aniceto el Gallo —	
El pago de los primeros dos números que Aniceto hizo imprimir y artículo de fonda.....	16
El Gallo haciéndole notar al periódico <i>Nacional</i> , que habia comprendido mal la alegoría de ciertas estatuas pue- tas en la plaza de la Victoria.....	23
¡Blan! blan! el campaneó de alarma y los mañeros	25
Salutación al 18 de julio de 1830.....	26
Súplica de un recluta Cordobés los que sitiaban á Buenos Aires con Urquiza.....	27
Noticias de <i>pajuera</i> , sobre la Constitución Urquizana...	28
La retreta en Buenos Aires y las porteñitas.....	30
Advertencias de Aniceto para los aguantadores de Ur- quiza.....	31
Extracto del nº 4 de Aniceto el Gallo —	
Aniceto hablando formal.....	34
Diálogo entre los gauchos patriotas Salvador Ceballos y Anselmo Alarcon.....	37
A la muerte del valeroso Ayudante Italiano Fellonico....	49
Aniceto pidiéndole al jefe de policía que apretara á los pescadores.....	50
Invitación que recibió el Gallo para asistir á un fandango.	50
Los <i>garabineros</i> del comandante don <i>Comosellama</i>	51
Extracto del nº 5 de Aniceto el Gallo —	
El Gallo nº 5.....	54
Memorias de la primera audiencia que á lo <i>Sancho Panza</i> dió el general Urquiza en Buenos Aires.....	55
Cuatro preguntas que al general Terutero le dirigió un gra- nadero del primer batallón de línea de Buenos Aires.	66
Saludo asombroso del Gallo al comandante y á los solda- dos del batallón de voluntarios españoles.....	72
Boletín extraordinario del Gallo, y el <i>Coco-ro-có</i>	73
Cielito de un gaucho Correntino.....	76
Tapones por todos laos.....	78

	Pág.
Extracto del nº 6 de Aniceto el Gallo —	
Los achuradores en los corrales del matadero. — El gaucho y el viejo del cuchillo como <i>alesna</i> . — Cielito...	79
Diálogo entre dos lanceros del comandante Otamendi...	87
La enfermedad incurable de don Justo José, presidente de la docena del <i>flaire</i>	94
Extracto del nº 7 de Aniceto el Gallo —	
La introducción de dicho número en cuartetas.....	96
El artículo de Aniceto pidiéndoles atención á los Diputados terutereros del general Urquiza.....	97
Carta amorosa del miliciano gaucho á su mujer Trinidad Leiva.	101
Una vichada que le dió Aniceto por despedida al general Urquiza.....	105
Extracto del nº 8 de Aniceto el Gallo —	
Guapezas históricas que ejerció el general Urquiza sobre un pulpero francés establecido en la campaña de Montevideo.....	107
Los que hacen bien y los que hacen mal.....	114
Extracto del nº 9 de Aniceto el Gallo —	
Referencia de como fué una <i>sapallada</i> la batalla que ganó el general Urquiza el 3 de febrero en Monte Caseros. Cortesías de Aniceto dirigidas á los batallones de Guardias Nacionales que se licenciaron en Buenos Aires. Decreto GALLUNO ordenando la formación de un nuevo batallón de <i>cívicos</i> bajo el nº <i>Siete</i>	118
Por caridad! suplica Aniceto al jefe de policía que aprete mucho á los panaderos ladrones en ese negocio....	126
¡Ojo al Cristo!.....	129
Aviso Diretural.....	131
Extracto del nº 10 de Aniceto el Gallo —	
La despedida.....	131
Artículo chusco sobre los <i>reculaos</i> .—El Ruisenior.—El <i>requeson</i> .— La economía, etc.....	134
Noticias del tratao que pensó hacer don Justo José de Urquiza con los Cipotenciarios Uropeos.....	140
El manetismo de madama Barbieri.....	142
Pregunto yo! Y vayan candidados para Diputados....	145
Extracto del nº II de Aniceto el Gallo —	
El Gallo nuevo.....	147
La empanada que el viernes santo le mandó á Urquiza una gaucha amasandera.....	148
La situación <i>sigun</i> los Urquizistas y la misma, <i>sigun</i> Aniceto.....	149
El dialogo gauchi-beaton, ó los tres cristos en cuestion. La <i>ultimatera</i> , media caña terutera.....	154
Así paga el diablo á quien le sirve.....	157
La ilusión de un Andalúz.....	158
Cortesías del Gallo.....	158
El sargento Arrecifero desalucinando al general Urquiza Cohete, ó sátira Galluna á la ley Terutera que nombró á Urquiza general de mar y tierra.....	160
	162

	Pág.
Extracto del nº 12 de Aniceto el Gallo —	
El admirarse por haber visto una sandía muy grande, y no asombrarse del tremendo Zapallo que se encontró Urquiza!.....	164
La visita de Aniceto al redactor de la <i>Tribuna</i> don Ratapinga.....	166
Advertencias y consejos del Gallo para el general Urquiza	169
¡Andá á que te lamba un güey!.....	173
La media caña de san Borombon descripta por el Gallo.	175
Al Gallo.....	179
Extracto del nº 13 de Aniceto el Gallo —	
La semi-papeleta que el Jueves Santo les dió Aniceto á sus suscriptores para que sin riesgo salieran el sábado	181
Los maquinas de los Urquizistas.....	182
Carta quejosa del mashorquero Carancho á don Juan Manuel Rosas.....	184
¡Que miedo! — Vaya una indireuta. — Al engaña pichanga. — Cacharpas. — El nº 7.....	188
Hoja suelta: Revuelo de Aniceto el Gallo.....	191
Extracto del nº 14 de Aniceto el Gallo —	
El artículo <i>de fonda</i> . — El refran veterano. — La chalana y las pelotas. — Urquiza <i>alunao</i>	195
Noticias de la armada naval con que pensó invadir á Buenos Aires por el Paraná el general Urquiza.....	197
Cielito del Terutero.....	199
Retruco á los versos de Virotica y rabieta del directado don Justo José contra el Gallo.....	201
Carta gauchesca del miliciano Rebentosa.....	208
Boletín Sicofántico, ó don Justo en la maroma.....	213

POESÍAS VARIAS

Al 25 de mayo de 1810, le cantan los gauchos Chano y Contreras en 1844.....	219
Carta de un soldado del ejército del general Lavalle, invadiendo á Entre-Ríos.....	254
Otra carta de uno de los viejos coraceros de dicho general.....	258
Parte lastimoso del general Echagüe noticiándole á Rosas la derrota de Caaguazú.....	261
El gauchi-mensaje de Rosas á sus representantes ó Carneros.....	268
Canto gauchi-patriótico al pronunciamiento de Urquiza contra Rosas.....	273
Rasgos biográficos, ó vida y milagros de Juan Manuel Rosas, recitados por dos de sus mismos soldados..	280

Extensa carta de Donato Jurao participandolé á su mujer el bárbaro fusilamiento que de orden de Rosas se ejecutó en la joven doña Camila O'Gorman, estando en cinta; y de su seductor el cura Gutierrez.....	310
Dedicatoria al mismo Rosas por Donato Jurao.....	311
Brindis que en décimas le echó Paulino Lucero al general Urquiza, cuando se le presentó en Entre-Ríos.....	338
Urquiza en la Patria nueva, ó dos gauchos patriotas, platicando y celebrando el pronunciamiento de dicho general contra Rosas.....	340
Cielito dedicado al Ejército Correntino.....	362
Los compuestos de Gualleguachú.....	366
Carta noticiosa que desde Entre-Ríos escribió el miliciano Rudesindo.....	368
Canto al Ejército grande que venció á Rosas.....	375
Boletín chusco del gaucho Carmona.....	380
La Tartamuda, ó la Media Caña que cantó un corneta porteño, para bailarla en las trincheras de Buenos Aires sitiado por el ejército de Urquiza.....	385
La sorpresa de Aniceto al presentarle un album.....	392

POESÍAS INÉDITAS

Las virutas de la guerra.....	397
El Gallo pidiendo una silla para su caballo.....	399
Carta y consejos chuscos de Aniceto al <i>primo</i> Chichipea.....	400
La luz y las <i>gateadas</i> del Barón de Mauá.....	403
Maldita credulidad de un Pavo <i>Presidente</i>	405
Los brindis Gauchescos que en París les soltó el Gallo á los señores Sarmiento y Castelar.....	406
Décimas Gauchi-mitológicas para un album.....	407
Invitación que á un amigo y su familia les mandó Aniceto en París.....	410

AMORES DE UNA INDIA

VIAGE AL PAÍS DE LOS TOBAS

POR F. DE OLIVEIRA CEZAR

5ª EDICIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA

La acogida que han alcanzado las descripciones pintorescas y aventuras de viajes por territorios poco explorados, nos pone en situación de presentar una nueva edición de esta obrita, que es de las que caracterizan la índole de los trabajos del señor Oliveira Cezar, quien ha logrado crearse un género propio, narrando con éxito creciente leyendas indígenas, romances americanos y episodios poco conocidos del Falk-Lores y la historia nacional.

El formato adoptado hace entrar este libro en la colección que llevamos publicada, y su texto ha sido nuevamente revisado y corregido.

El libro viene ilustrado con preciosos fotograbados, y al final del tomo con un vocabulario de la lengua toba.

Precio del libro. \$ 2.—
Para el interior, incl. flete. „ 2.30

OBRAS DEL MISMO AUTOR

«La vida en los bosques sudamericanos. Viaje al oriente de Bolivia». I tomo en 8º ilustrado con preciosos fotograbados. 2ª edición. . . . \$ 2.—

«Cuentos, leyendas y tradiciones de los indios guaraníes». Un tomo en 8º con numerosas ilustraciones en fotograbado y un vocabulario, y la etimología de las palabras guaraníes \$2.—

«El Cacique Blanco. Costumbres de los araucanos en la Pampa», con preciosos fotograbados y vocabulario español-araucano. (El más completo publicado hasta hoy). Un tomo en 8º \$ 2.—

«Leyendas de los indios quichuas». Un tomo en 8º ricamente ilustrado y con un vocabulario y la etimología de las palabras quichuas usadas en la lengua castellana. 3ª edición. \$ 1.—



De Oliveira Cezar, "Amores de una india"

“NARRACIONES”

1845—1846—1847

SÍNTESIS

POR

FEDERICO DE LA BARRA

La casa editora de Jacobo Peuser, ha puesto en venta en un elegante volumen en 4º, de 270 páginas nitidamente impreso y de buen papel, una interesante obra del señor Federico de la Barra, que por su índole encontrará muchos favorecedores. El señor de la Barra, relata en el libro algunos sucesos comprendidos entre 1845 y 1847, las épocas más importantes del período rosista. Habiendo actuado en aquella época, se comprende que el autor dé á sus narraciones toda la expresión y todo el colorido necesario á cuadros que, pintados por otros autores, resultarían menos vivos y menos lucidos.

La primera parte comprende una *Introducción*, que abraza rápidamente la *narración* compendiada de la coalición concertada en 1845 por el gobierno del Paraguay con el gobierno de Corrientes, presidido por D. Joaquín Madariaga, para dirigir una cruzada contra la dictadura de D. Juan Manuel de Rosas, á cuyo frente y mando absoluto se puso al general D. José M. Paz, y la traslación del ejército paraguayo á Corrientes bajo el mando absoluto de Solano López, joven de diez y siete años, concentrándose poderosos elementos de guerra para acometer aquella valiente empresa. Invade el general Urquiza á Corrientes para atacar las fuerzas coaligadas. El general Paz se retira al norte, buscando la ocupación de una posesión ventajosa á la espera del enemigo. Retirase el general Urquiza sin aventajar un combate. Desmoralización y disolución del ejército correntino. El general Paz abandona la provincia y se ausenta al Brasil.

Esa *Introducción* es punto de partida de las *narraciones*, que se siguen: entre ella se revela la idea y el propósito del general Urquiza de substituir al general Paz en la cruzada, reavivando la alianza. Acuerda la paz con Madariaga y se firma el tratado Alvaráz, que es el mismo pacto cuadrilátero de 1831. Rosas contraría el pacto, mostrando, en una serie de actos, que sospecha los designios de Urquiza.

Diversas negociaciones fracasan, mantenidas para ganar tiempo. El Paraguay duda la renovación de la alianza, y Urquiza, conminado por Rosas para atacar á Corrientes, abre su segunda campaña y libra la batalla de “Vences”. Relación de las operaciones del combate. Cuadros diversos de la derrota; incidentes personales; lucha azorosa por la vida; *narraciones* anecdóticas; peripecias de una fuga. Asilo en el Paraguay. Otra vez Solano López. A través de la República: costumbre de aquel tiempo, descripciones del país, tendencias de militarización. A orillas del histórico “Tacuarí”. Las tierras altas: bellezas de perspectiva. Las Misiones: visitas á las ruinas y á las poblaciones. Travesía por el Territorio de las Misiones argentinas: travesía de los ríos Paraná y Uruguay. Desde las Misiones brasileñas: salud á Yapeyú. Realización del pensamiento cortejado en Corrientes. Cruzada de Caseros con otros aliados. Rasgos de la organización nacional.

Precio de la obra	\$ 5.—
Para el interior, incluso flete	„ 5.50

H

A N I A

POR

ENRIQUE SIENKIEWICZ

Las obras del célebre novelista polaco son desgraciadamente poco conocidas entre nosotros, y me hago un placer en presentar, con «Hania», á este literato distinguido al público bibliófilo bonaerense, seguro que va á encontrar una acogida entusiasta.

Es una de las primeras creaciones de la fecunda pluma del ilustre escritor que supo con tanta exactitud y sencillez reproducir las costumbres y pintar los caracteres de un pueblo lleno de tradiciones dentro de un país que supo sustraerse á la descolorida uniformidad y nivelación que trae consigo el progreso.

«Hania» es una novela que por sus principios morales, por su estilo simple y elegante, por su carácter de *lecture pour tous*, había acreditado á su autor, tanto en su país como en el extranjero; hoy todas sus obras son traducidas al inglés, francés, alemán, en varios idiomas eslavos, etc., y la crítica lo cuenta en el rango de los más eminentes escritores del Norte.

Henrik Sienkiewicz, nacido en 1846 en Vola (Polonia), se introdujo ya en 1872 en el mundo literario con su novela humorística «Nadie es profeta en su país»; en 1876 viajó por América del Norte, Inglaterra, Francia, Italia, Grecia, etc., y sus «Cartas de viaje americanas», artículos interesantísimos aparecidos bajo el pseudónimo «Litwos» en la «Gaceta Polska» de Varsovia, le aseguraron un nombre estimado en la literatura.

Publicó más tarde una serie de novelas que por su interpretación y narración realista, manifestaron un talento extraordinario, llamando la atención de todo el mundo. Las más notables son: «Hania», «Skice węglem» (Narraciones de aldea), «Za chlebem» (En busca de pan), «Cartas de Roma y París», «Al través de la Pampa», «Farolero», «Juanito el músico», «Aquella tercera», «Idilio», «Excursión á Atenas», «Impresiones de Italia», «Lux in tenebris lucet», «Apreciaciones sobre Zola», «Cartas de Africa», «En la ribera de la luz», «Defensa de Czeslo chowa», etc.

Un éxito sin igual obtuvo con su trilogía de grandes novelas históricas: «Ogniem i mieczem», (Por el fuego, y espada), «Potop» (Diluvio) y «Pan Wolodyjowski» (Caballero Wolodyjowski).

Estas últimas, que tienen por objeto las guerras sangrientas entre los cosacos, suecos y turcos, han superado, por su fuerza de expresión, inventiva y estilo brillante, todo lo escrito en la literatura polaca, y consideradas obras maestras de su pluma, han alcanzado á su autor la fama merecida de que goza.

En las novelas históricas, Sienkiewicz ama la época de virilidad y de poder de su país; con ella se deleita, despreciando la decadencia.

En cuanto á sus últimas obras sobre el estudio psicológico de la sociedad moderna, como en la «Bez dogmatu» (sin principios), en la «Bozina Polaniewskich» (Familia de Polaniesky), etc., Sienkiewicz es un gran pensador y filósofo.

Desaprueba la *escuela del naturalismo*, como desastrosa y sin estética; busca en el hombre el modelo de la perfección, de nobleza, de sentimientos: lo destina para el guardián de la sociedad, y siente repugnancia en analizar el vicio, la maldad y la degeneración.

Su fecundo genio no descansa: después de haber escrito su última sensacional obra sobre la época de Nerón «Quo Vadis», que ha dado tanto que hablar, está escribiendo en su actual residencia de Varsovia una obra histórica: «Los caballeros teutónicos».

En resumen, podemos decir que la obra cuya aparición anunciamos es digna de leerse por su novedad, por su fecunda enseñanza y por la pureza de los cuadros que allí se narran.

La novela «Hania», que acaba de editarse, se ha impreso con todo lujo y ha merecido los elogios de toda la prensa.

Insertamos un suelto de *El Correo Español* respecto á la aparición:

«Acabamos de hojear un librito que contiene la versión del polaco, por don José Bialostocki, de la novela «Hania» de Enrique Sienkiewicz.

Según parece, esta traducción es una de las de la serie que se hará de las obras del mismo autor. Es buena.

Además de esto, hay algo en el librito que llama la atención por la novedad, y que también merece que se diga.

Es una impresión hecha por la casa Peuser con la máquina Linotype, que compone y funde el tipo al mismo tiempo.

Esta traducción es la primera obra que ha impreso esta máquina en Sud América, y, por consiguiente, la casa Peuser es la primera que en estos países la ha usado».

PRECIO 1.50

DÍAS AMARGOS

POR

S VACA GUZMÁN

«Días amargos» es, bajo las más galanas formas de la novela, un estudio psicológico profundo y de alta enseñanza.

Allí están los más acerbos dolores de la humanidad; allí sus perversiones y los errores á que ellas pueden conducirla; desde el fallo injusto del juez hasta el estigma social arrojado sobre seres inocentes; y las villanías y las insidias del fuerte contra el débil, y las torturas y la derrota de éste, y el triunfo insolente de aquél.... El uno, prosiguiendo en su camino de iniquidades, con un séquito de odios y maldiciones; el otro cayendo exánime, pero beatificado por la aureola del martirio.

1 volumen en 8° de 317 páginas \$ 1.50

SIN ESPERANZA

POR

S. VACA GUZMAN

Es un libro de los más notables que en estos tiempos ha producido la literatura americana y de aquellos, que—por el interés que despiertan y las reflexiones que imponen—están destinados á no envejecer y á brillar en el buen caudal literario de las naciones latinas del nuevo continente.

1 volumen en 8° de 214 páginas \$ 1.20

Callvucurá ó la dinastía de los Piedra

POR

ESTANISLAO S. ZEBALLOS

Novela histórica de las tribus indias de la Patagonia.

Esta obra, debida á la brillante pluma de uno de nuestros distinguidos literatos, tiende á hacer conocer de un modo ameno y pintoresco, las costumbres de los moradores de la *Pampa* y la historia de la conquista de esos fértiles territorios que han sido incorporados al progreso nacional.

1 volumen en 8° de 372 páginas..... \$ 2

Del Atlántico al Pacífico y un argentino en Europa

POR GABRIEL CARRASCO

En el libro del señor Carrasco que se titula "Del Atlántico al Pacífico y un argentino en Europa", (cartas de viaje de Mar del Plata, Los Andes, Chile, España, Inglaterra, Francia, Alemania, Suiza, Austria é Italia), se encuentra mucho interesante y ameno, expresado en buena lengua, salvo el indispensable tributo á los galicismos que el uso general casi ha canonizado en beneficio de la libertad.

Merece particular mención la primera parte, esto es, lo referente al viaje del Atlántico al Pacífico, y en ésta, el tránsito desde Mendoza hasta Santa Rosa de los Andes.

La descripción del paso de la Cordillera es exacta, y si no es nueva porque diversos escritores, contando al general Mitre, que ha consagrado estudios especiales al asunto, se han ocupado de lo mismo, tiene la particularidad de ofrecer un á modo de itinerario muy útil para los viajeros á quienes no les sea dado esperar la conclusión de la línea férrea, ya muy avanzada en sus trabajos de terraplen y enrielladura.

No es un observador filosófico el señor Carrasco; se aparta de ese género muy cercano de la pesadez, ni muestra tampoco grande empeño en darnos como nuevas las anécdotas, tradiciones y leyendas de los viejos países, cuyo estudio ha producido volúmenes que no caben en las bibliotecas. El señor Carrasco, por razón de sus trabajos estadísticos á que se ha dedicado con ahínco, se inclina más á lo práctico, á la guía de pasajeros, y á dejar á sus lectores alguna utilidad, marcando claros derroteros.

Las páginas de su libro se leen con facilidad sin chocar, como en lo común de los casos, con la pretensión docente ó la erudición transnochada de aquellos que, como el palurdo, caen en la cuenta de que hablaban en prosa sin sospecharlo siquiera durante cuarenta años, ó se admiran, como el portugués, de ver que en su tierna infancia todos los niños, en Francia, supieran hablar francés.

De los libros de viaje habría que decir lo que de las bromas; esto es, ó pesadas ó no dárslas, cambiando, se entiende, pesadas por nuevas.

Un volumen en 4º de 210 páginas..... \$ 3.50

FORMOSA

POR M. C. CHUECO

El autor de esta interesante obra ha logrado reunir lo útil á lo agradable, demostrando las riquezas y bellezas del territorio nacional de Formosa, con un estilo lleno de amenidad y galanura.

Hace conocer, de una manera que demuestra el perfecto estudio que ha hecho del teatro que describe, las ventajas que esos campos, con aguadas permanentes y abundosos pastos, ofrecen á la ganadería; el porvenir inmenso que tiene en las costas fertilísimas de los ríos que riegan el territorio, el cultivo de la caña de azúcar, algodón, tabaco, tártago, mani y otras plantas de gran valor industrial, y las grandes riquezas que encierran los inmensos palmares y las vírgenes selvas. Tiene, pues, el libro grande interés para el *ganadero*, el *agricultor*, el *industrial* y el *capitalista*.

No es menor el interés que despiertan las bien escritas páginas, por lo pintoresco de los cuadros de costumbres y escenas que se desarrollan en medio de los bosques solitarios del desconocido territorio.

El libro está dividido en quince capítulos, siendo estos los títulos de ellos:

1º Introducción; 2º Descripción geográfica; 3º Flora; 4º Fauna; 5º Los indios; 6º En medio de las selvas; 7º Los palmares; 8º Entre las llamas; 9º Los obrajes; 10. Villa Emilia; 11. Juan Pirú; 12. Los Carpincheros; 13. Todo por la patria; 14. Río Paraguay; 15. ¡Grandioso porvenir!

Un volumen en 8º de 143 páginas..... \$ 1.50

Diccionario Geográfico Argentino

CON AMPLIACIONES ENCICLOPÉDICAS RIOPLATENSES

POR

FRANCISCO LATZINA



Es la tercera edición del Diccionario, aumentado esta vez no sólo en la parte geográfica, sino también en la administrativa, estadística, biográfica, y etnológica. Contiene alrededor de 30.000 informaciones, y constituye una obra importantísima y única en su género en nuestra literatura científica.

Trátase de un libro eminentemente nacional. Allí se encuentra la explicación de nuestros términos y voces propias que sería inútil buscar en otra parte.

El sabio estadista y geógrafo, autor de esta obra, ha hecho un trabajo completo cuya utilidad se pone de manifiesto no sólo por la materia misma de que se ocupa, sino también por la forma en que desarrolla el tema.

Gracias al doctor Latzina, cuya actuación y autoridad científicas son bien conocidas, contaremos en adelante con una valiosa y nutrida obra de consulta que permitirá rectificar muchos errores y adquirir multitud de conocimientos sobre nuestro país.

Este trabajo es detalladísimo. Contiene cerca de 900 páginas en 4º, impresas en dos columnas de tipo pequeño. Todo lo que nos concierne está en ella expuesto, explicado, investigado con profundidad y acopio de datos capaces de satisfacer al más exigente.

Desde la nomenclatura de los lugares geográficos hasta la de los principales establecimientos agrícolas é industriales; desde los modismos criollos hasta los nombres vulgares de la flora y fauna nacionales, desde la etimología hasta la biografía de los argentinos eminentes, todo se halla registrado con especial minuciosidad en sus nutridas páginas.

Un volumen lujoso, 32 × 25, de 820 páginas, encuadernado en tela fuerte..... \$ 25

Santos Vega ó los Mellizos de la Flor.

POR HILARIO ASCASUBI

Rasgos dramáticos de la vida del gaucho en las campañas y praderas de la República Argentina (1778 á 1808).

Si salvar del olvido páginas brillantes de la literatura de un pueblo, es tarea grata á todo editor que guste de rendir culto al arte, este placer sube de punto al reimprimir obras que, como la presente, brotaron de la pluma de un excelente poeta, y tienen, con más, el privilegio de retratar á toda una época.

Ascasubi, el Beranger del Río de la Plata, merece ser conocido de todo aquel que busque un rato de solaz, después de las diurnas fatigas: él pinta de mano maestra, y describe como pocos, escenas y costumbres que el paso de la moderna civilización va borrando; y si bien la crítica severa, de corte académico, puede encontrar ligeros defectos en la forma, esa misma crítica y el público todo, reconocerá en Ascasubi al popular poeta de rica imaginación y exuberante fantasía.

La edición de las obras de Ascasubi, hecha en París en 1872, estaba agotada, y fué su precio tan excesivo, que su adquisición resultaba difícil. Para popularizar esta obra y rendir un tributo de admiración á su autor, se reimprime económicamente, bien persuadido el editor de que el público ha de acogerla con benevolencia y cariño.

Un pueblo se honra honrando á sus grandes hombres y á sus inmortales autores; y si la presente edición logra avivar en la memoria de todos la simpática figura del cantor de *Santos Vega*; si ella logra que el público se deleite de nuevo saboreando las brillantes composiciones del pintor del gaucho, se verán colmados con creces los deseos del editor.

Un volumen en 8° de 415 páginas, con muchas ilustraciones.... \$ 2.50

EL CHACO CENTRAL NORTE

Las comarcas vírgenes. Estudio completo sobre esta región y producción de su suelo, con un mapa del Chaco Austral en colores. 2ª edición

POR AMADEO J. BALDRICH

ÍNDICE: Dos palabras como Proemio — Los grandes ríos Pilcomayo y Bermejo — Hidrogeología del territorio — Surgentes y canalización — Aspecto topográfico — Zonas geográficas según la distribución de la Flora — Tipos dominantes — Formación boscosa en su pasado y su presente. — Cuestiones agrícolas — ¿Tendrá Ceres su altar en el Chaco? — El por qué de las dudas — El algodón, la vid ¡dos cosechas anuales! — El tabaco, la caña de azúcar, la remolacha, el café, el arroz y los cereales en general — Irrigación — El suelo del Chaco — Consideraciones geológicas — Análisis — Formaciones — Fósiles — Trabajos de erosión y lavado — Corrientes subterráneas — Turberas y petróleo — Forrajes — Porvenir ganadero del Chaco Central — Sus pastos y plantas forrajeras — Su variedad é importancia — Climatología general — Fenómenos complejos — Lluvias y carácter de las tormentas — Los vientos — Movimientos barométricos y termométricos — Hipometría — Espejismos y cuadros del desierto — Auroras boreales — La flora regional — Apuntes sobre la Fauna territorial — Los indígenas del territorio — Consideraciones generales — Emigraciones é inmigraciones — Razas, tipos, caracteres, costumbres y afinidades — Las pretendidas razas de matacos; orejudos, tobas, tapietis, noctenes, etc. — Caracteres de los matacos, chiriguano y tobas, etc., etc.

Un tomo en 4° menor de 292 páginas, rústica \$ 3.50 y tela \$ 5

RELMÚ

6

LA REINA DE LOS PINARES

POR

ESTANISLAO S. ZEBALLOS

Una interesante novela del género histórico, que arranca de los movimientos revolucionarios estallados el año 1847 en las provincias de San Luis y Mendoza contra la tiranía de Rozas.

El estilo es original y castizo, sin que decaiga un momento en el galicismo tan propagado en esta época, ni en el atildamiento y pesadez de las formas antiguas.

Como en la preciosa novela de Jorje Isaac, el señor Zeballos ha acopiado en su libro una hermosa colección de giros, sentencias y provincialismos, que forman la base del lenguaje popular en las vastas regiones fronterizas á la cordillera oriental.

El género dialogado que emplea, sigue la escuela realista, pero sin degenerar en la imprudencia de que hacen gala algunos escritores modernos.

Los héroes indios y cristianos que juegan en esa leyenda hablan su propio y familiar lenguaje, traducen sus pensamientos con actos y locuciones enteramente naturales, pero no hay una nota, un acento, que exprese la licencia ó la cínica locuacidad.

La representación poética de Panchita, ó sea *Relmú*, reina de los Pinares, es bella y bien sentida.

En el pintoresco idioma de los Pehuenches se traduce *Relmú* en arco iris, y como iris de paz, la india apasionada y generosa, protege en el desierto al perseguido argentino, víctima de las luctuosas persecuciones de aquella época nefasta. Cuadros llenos de vida y movimiento, escenas y accidentes saturados de naturaleza local, narraciones que evocan leyendas árabes y un verbo siempre castizo, en la genialidad nativa, sirven de fondo á la acción principal que, como hemos dicho, es un episodio histórico de la época de Rozas, narrado por un protagonista en aquellos días tristes.

El libro se lee con interés y presta útil enseñanza para la historia y la literatura patria.

Edición nueva con muchas ilustraciones.

1 volumen en 8º de 280 páginas..... \$ 2.

ENSAYO SOBRE ECHEVERRÍA

POR M. GARCÍA MÉROU

Aplicado últimamente García Mérou á estudiar figuras salientes argentinas, la de Echeverría era sin duda de las más tentadoras, ya que, como el mismo autor lo dice, el culto por la memoria de Echeverría se impone á la gratitud y al afecto de los que miden hoy, en épocas mejores, toda la pureza de su corazón y sus aspiraciones indómitas en favor de la libertad y de la grandeza del suelo de su nacimiento.

Parécenos que el señor Martín García Mérou ha procedido con soberbia modestia al dominar el libro « Ensayo », pues no sólo contiene una biografía completa del poeta Esteban Echeverría, y un juicio crítico del mismo, sino la historia literaria, en compendio, de la república, desde los tiempos de la conquista.

Da curiosas noticias, comentándolas, de los modelos del siglo XVII y de las primeras manifestaciones literarias del Plata, sobre los poetas de la revolución y la época de Rivadavia, y sobre las ideas políticas del autor de « El Angel Caído ».

Recomendamos el libro á los aficionados á la literatura.

Un volumen en 8° de 250 páginas \$ 1.

VIAJE DE UN MATURRANGO

POR TOMAS BATHATA

Es un libro de lectura amena escrito en estilo sencillo, pero cuyas páginas se dejan leer con verdadero interés. Impresiones personales recibidas en un viaje que su autor hizo al territorio del Chaco, observaciones propias descriptas rápidamente con el laudable propósito de no cansar al lector, sin lujo de detalles, que generalmente abruma, llenan las páginas de esta nueva obra. Su autor es el señor Thomas Bathata, seudónimo tras el cual se oculta alguien ya conocido de nuestro público por varios trabajos científicos y de otra índole, aparecidos en revistas y folletos. Nueve son los capítulos en que está dividido el libro. Son los siguientes:

Mi primer viaje.—En Reconquista.—De Reconquista á las Toscas.—La Reducción de San Antonio de Obligado.—Todavía en San Antonio de Obligado.—De vuelta á Reconquista.—De Reconquista á Guaicurú Viejo.—De Guaicurú á las Chilcas.—Conclusión.

Las ilustraciones buenas pertenecen á un artista joven, muy joven, que también se oculta bajo un seudónimo, el de Noris Zucoff.

Un volumen en 8° de 179 páginas, con muchas ilustraciones \$ 1.50

PAINÉ Ó LA DINASTÍA DE LOS ZORROS

POR E. S. ZEBALLOS

Damos á conocer un juicio crítico de Fray Mocho, publicado al aparecer estextro:
tomo:

Acabo de leer el nuevo libro del doctor Estanislao S. Zeballos, el segundo de la serie que ha comenzado á publicar estudiando las personalidades de aquellos caciques que una veintena de años atrás fueron el azote de nuestras fronteras y el terror de aquellos héroes ignorados que desaparecían en la pampa inmensa como centinelas perdidos de la civilización que avanzaba.

¡Qué impresión la que ha dejado en mi espíritu!

No he podido darme cuenta aún de si es una novela, un relato histórico ó qué; lo único que sé, es que comencé á leerlo y no lo dejé sino cuando tropecé con la hoja en blanco indicadora del final.

Esto me hace asegurar que la obra del doctor Zeballos es un libro interesante para todo aquel que busca lo bueno y lo bello sin fijarse si pertenece á tal ó cual escuela literaria ó filosófica; esta es mi opinión por lo menos.

Para leer, yo no pertenezco á escuelas ni á bandos y encuentro bueno y bello todo aquello que me interesa; para mí son malos aquellos libros que no me dominan y que insensiblemente dejan escapar mi imaginación ó mi atención, y buenos los que la encadenan y la sujetan.

Como yo soy el que leo, yo soy el que siento, y también soy el que juzgo; y como ahora soy el que escribo, van á ser mis opiniones personales las que voy á exponer.

* *

Este es un libro curioso que nos inicia á los que no hemos vivido aquella existencia ruda de los que peleaban contra la barbarie, en un mundo nuevo donde, sin embargo, las pasiones y los hombres son los mismos que en el nuestro: lo único que varía es el medio en que se han desarrollado y actuado.

Aquella Pampa monótona que conocemos, el autor la hace vivir y moverse con toda su grandeza: vemos avanzar en ella con la celeridad de un remolino las indias que van al malón sobre sus potros salvajes, siguiendo á sus jefes, mezclas horrible de caballerías y de abyección; desfilan ante nuestros ojos los cautivos que marchan con los pies ensangrentados y las espaldas laceradas por los golpes del vencedor implacable; pasan las mujeres asustadas y llorosas, con el ánimo enlutado por la muerte horrible de sus seres queridos y llamadas con impaciencia por sus lúbricos amos, sucios y repugnantes, deseosos de beber con sus labios las lágrimas que les bañaban el rostro.

Y al lado de estas escenas de horror que conturban el espíritu, se tropieza de repente con una *Pulquinay* que ama y sabe sacrificarse por el ser amado con toda la ternura y la delicadeza que poseen sólo las mujeres, sea cual sea su condición, ó con la figura simpática de Baigorria, obligado en defensa de su vida á llevar una existencia que lo abruma y le repugna.

Y sobre todos estos cuadros y estas escenas se destaca la personalidad de Liberato Pérez, que es cualquiera de los criollos que han sufrido las penurias que relata. Liberato Pérez, como Martín Fierro, no son una ni dos personas; son veinte generaciones de argentinos humildes y valientes, que han muerto ignorados después de una vida consagrada á los sufrimientos del hombre luchando con la naturaleza. El libro del doctor Zeballos es la historia de la Pampa contada por un espíritu imparcial y merece leerse.

Para mí, ocupa en la literatura patria un lugar tan culminante como los libros de Cambacères que pintan nuestra vida de civilizados, ó los de Sarmiento, que son páginas vivas de nuestra existencia política.

FRAY MOCHO.

1 volumen en 8° de 345 páginas. . . . \$ 2.—

Vistas de la República Argentina

Los albums de vistas de la República Argentina que la casa editora publica hace algún tiempo, han encontrado el aplauso de cuantos los conocen.

Coleccionado sólo lo más notable y significativo en vistas de ciudades, pueblos, paisajes, monumentos, costumbres, etc., dan los álbums así testimonio al estextranjero del adelanto, de la prosperidad y del progreso de nuestro país.

Las fotografías son sacadas por fotógrafos artistas.

Cada álbum contiene 16 diferentes vistas, con una breve descripción de las mismas, y habiéndose hecho diferentes ediciones en los idiomas español, francés, alemán e inglés, cree la casa editora prestar un gran servicio á todas las personas que quieran mandar un excelente recuerdo de su segunda patria á sus relaciones, parientes, amigos, etc. Nómina de las vistas que trae cada álbum:

El primero: Plaza 25 de Mayo.—Casa de Gobierno.—Catedral.—Curia Eclesiástica.—Bolsa.—Aduana.—Boca del Riachuelo.—Banco de la Nación.—Escuela General Sarmiento.—Penitenciaria.—Casa de Expósitos.—Gran depósito de aguas corrientes.—Plaza General San Martín.—Estatua del General San Martín.—Iglesia del Carmen.—La Gruta (Plaza Constitución).

El segundo: Hotel de Inmigrantes.—Paseo de Julio.—Estación Central.—Consejo Nacional de Educación.—Pabellón Argentino.—Teatro de la Ópera.—Iglesia de San Juan.—Mercado Central de Frutos.—Banco de Londres.—Plaza de Libertad.—Estatua de Adolfo Alsina.—Hospital San Roque.—Vista de Palermo.—Embarque de animales en la Dársena.—Departamento de Policía.—Tigre.

El tercero: Entrada al parque 3 de Febrero.—Hipódromo de Palermo.—Estación Constitución (vista exterior).—Estación Constitución (vista interior).—Iglesia de la Concepción.—Mausoleo del doctor Ayerza.—La Recoleta (á vista de pájaro).—La Recoleta (entrada, vista interior).—Colegio del Salvador.—Avenida Montes de Oca.—Avenida de Mayo, esquina Chacabuco.—Palermo (vista del kiosko).—Puerto Madero (entrada al dique número 1).—Teatro de la Victoria.—Vista panorámica del jardín de la Recoleta.—Banco Español y Río de la Plata.

El cuarto: Palacio Guerrero.—Iglesia Barracas al Sur.—Mercado del Centro.—Los tumbos.—Los Lecheros.—Reconquista y Cangallo.—Mar del Plata.—Cruceiro "25 de Mayo".—Templo protestante alemán.—Iglesia de San Juan Evangelista.—El Paddock del Hipódromo Argentino.—Gruta de la Plaza General San Martín.—El Casino.—Teatro de la Comedia.—Cuartel de Bomberos.—Carneando.

Inicio de la prensa.—Nos mandó el señor Peuser un álbum de vistas de la República Argentina, y principalmente de esta ciudad, siendo incluidos todos los principales edificios y escenas de la vida callejera, mucho mejor hecho que cualquier otro trabajo de la misma clase que hemos visto hasta ahora. Cada vista tiene al pie una breve explicación de la misma, en español y francés, alemán e inglés, y el álbum es la cosa más bonita posible para enviar de regalo á las relaciones de su país, para mostrarle en qué clase de país vivimos y qué género de vida llevamos, corrigiendo su falsa opinión de que plumas en nuestra cabeza, "tomahawks" en nuestra cintura, y "mocassins" en nuestros pies, forman toda la ropa que llevamos.

The Standard, 9/5 99.

4 albums diferentes, en reproducción artística, con 16 vistas c/u. 0.34 x 0.28 m.; cada uno \$ 2.—

RECUERDOS DE BUENOS AIRES

El album número 1 contiene las siguientes fotografías: La Casa de Gobierno.—El Gran Depósito de Aguas Corrientes.—El Pabellón Argentino.—Estatua del General San Martín.—Iglesia del Carmen.—La Plaza 25 de Mayo.—La Dársena Sur.—Escuela General Sarmiento.—La Catedral.—La Bolsa.—Consejo Nacional de Educación.—Casa de Inmigrantes.

El album número 2 contiene las siguientes fotografías: Paseo de la Recoleta.—Entrada al Mercado del Centro.—Banco de Londres y Río de la Plata.—Cementerio del Norte.—Cementerio del Norte.—Parque 3 de Febrero (Palermo).—Lecheros.—Iglesia de la Concepción.—Casa de Expósitos.—Cuartel de Bomberos.—Avenida de Mayo.—Parque 3 de Febrero (Palermo).

2 albums (diferentes) con 12 fotografías en visit (Leporello-Alb.), formato 13 x 11; c/u. \$ 1.50.

BAEDEKER

DE LA

REPÚBLICA ARGENTINA

POR

Alberto B. Martínez

1 VOL. EN 8° DE 370 PÁGINAS

CON

PLANOS DE LA REPÚBLICA

CIUDAD DE BUENOS AIRES

LÍNEAS FÉRREAS

Y NUMEROSAS VISTAS AUTOTÍPICAS

Encuadernación en tela \$ 4



WA

cs



LIBRERIA Y CASA EDITORA DE JACOBO PEUSER

PUBLICACIONES IMPORTANTES

- Alberdi, Juan Bautista.**—Escritos póstumos: tomo I. «Estudios económicos».—Un tomo en 8° de 672 páginas..... > 6.—
 Tomo II: «El Crimen de la Guerra». I vol. en 8° de 322 págs..... > 4.—
 Tomo III: «Política exterior de la República Argentina». Bibliografía. I vol. en 8° de 282 págs..... > 4.—
- Benavento, Teófila.**—«La perfecta Cocinera Argentina».—Colección de recetas indispensables en toda casa de familia. Un tomito en 8°. 10ª edición \$ 1.—
- Camprodón, E. Francisco.**—«Flor de un día».—Drama original en verso, en un prólogo y tres actos, 40ª edición. Un folleto en 8°..... > 0,50
- Camprodón, E. Francisco.**—«Espinas de una flor».—Segunda parte de Flor de un día. Drama en verso en tres actos y un epílogo, 40ª edición. Un folleto en 8°..... > 0,50
- Chueco, M. C.**—«Los Pioneers de la Industria Nacional».—I vol. de 427 páginas..... > 3.—
 Contiene las monografías de los siguientes industriales: Antonino Cambacéres, Jacobo Peuser, Fernando Martí, Santiago Rollieri, Constantino Bolón, Bernardo Cabral, Lisardo García Tuñón, Santos Luppi, Egidio Colonelli, Pedro Zambrano, Emilio C. Hellmuth, Julio Gaggino, Carlos Sackmann, Andrés Cremona, Felipe Schwarz, Pablo Spinola, Manuel Bacigalupo, Pedro Alais, Tiburcio Benegas, Antonio Gubba, Cayetano Dellachá, y Rufino Varela.
- Digesto de Derecho Federal.**—Anotaciones á la Constitución de los Estados Unidos, por G. W. Paschal, y concordancias con la Constitución argentina, traducidas del inglés las primeras y anotadas y comentadas las segundas; seguidas de la historia institucional de las 13 colonias, la capital, los partidos, las 26 presidencias, los 51 congresos, las intervenciones en los estados, el poder judicial federal, etc., etc., por N. A. Calvo. Dos gruesos volúmenes en 4°, de 1400 págs., \$ 5.—Para el interior, incluso flete..... > 6,20
- E. y G. Carrasco.**—Anales de la ciudad del Rosario de Santa Fé, con datos generales sobre Historia Argentina, 1527-1865. I vol. de 673 páginas con muchas ilustraciones..... > 10.—
- Gómez de Terán, José.**—Curso elemental de dibujo geográfico, para uso de los colegios nacionales y escuelas normales. Un volumen en 8° de 159 páginas y 8 mapas. Antes 8 pesos, ahora..... \$ 5.—
- Mitre, Bartolomé.**—«La Divina Comedia» de Dante Alighieri. Traducción en verso, ajustada al original, con nuevos comentarios, 2ª edición definitiva. I vol. en 4° de 774 págs., con un retrato de Mitre-Dante... > 15.—
- Pantoja, Domingo de.**—«Los Estados Unidos y la América del Sur».—Los yankees pintados por sí mismos.—Un tomo en 8°..... > 3.—
 encuadernado en tela > 4.—
 Los Estados Unidos y la América del Sur, por Domingo de Pantoja ó, como se denomina también, Los yankees pintados por sí mismos, demuestran con método y con riqueza de pruebas que las instituciones norteamericanas son defectuosas como las de todas partes, que son falseadas y escarnecidas lo mismo que las de otros países; que las industrias desdorosas, la prostitución, la inmoralidad en todas las esferas, la explotación del hombre, la impunidad de los poderosos, la omnipotencia del oro, los abusos y dilapidaciones en los servicios públicos, el falseamiento del sufragio y la mistificación electoral y todas las plagas y gangrena que minan á los otros pueblos, carcome también á la opulenta y orgullosa ciudad norteamericana.
 Es, pues, un libro de saludables enseñanzas y de utilidad evidente é indiscutible la obra del señor Pantoja que ha hecho publicar el señor Gálvez.
- Rodríguez de la Torre, L.**—Funciones y atribuciones del Escribano Público.—Un volumen en 8° de 70 páginas..... \$ 1,50
 ÍNDICE: Dos palabras—Historia y filosofía del Notariado—Requisitos para obtener el título de Escribano Público—Misión en los actos jurídicos privados—Funciones y profesiones incompatibles—Comisiones particulares de que pueda ser encargado—Relaciones entre sí y con otros funcionarios—Deberes, prohibiciones y responsabilidades—Duración, interrupción y cesación de sus funciones.





